MENDOZA '70

tierra del sol y de luchas populares

Mendoza 70
Tierra del sol y de luchas populares

Manuel Suárez Editores
Av. H. Irigoyen 1625, Avellaneda, Pcia. de Buenos Aires
ISBN-10: 987-22337-9-9
ISBN-13: 978-987-22337-9-2

IMPRESO EN ARGENTINA

PRIMERA EDICIÓN
Noviembre de 2006

Diseño de tapa: Pablo Lozano
Dibujo de tapa: Karina Cataldo
Diagramación: Manuel Sepúlveda

Baraldo, Natalia
Mendoza setenta / Natalia Baraldo y Gabriela Scodeller - 1a ed.- Avellaneda : Manuel Suárez, 2006.
229 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-22337-9-2

1. Ensayo Histórico Argentino. I. Scodeller, Gabriela II. Título
CDD A864

Turismo y Cultura

Este libro forma parte del *Proyecto Recreando otra historia Memorias para la acción*, el cual se ha autogestionado en su mayor parte.
Los gastos de publicación se financiaron a través del Fondo Provincial de la Cultura de Mendoza (Convocatoria de proyectos 2002).

INDICE

Introducción: ¿Qué historias para qué? 7

PRIMERA PARTE: MENDOZA '70

I – Un breve contexto para nuestras historias 13
Natalia Baraldo y Gabriela Scodeller

II – Conflictos y organización barrial en los tiempos del cielo y el asalto. Mendoza 1969-1973. 39
Natalia Baraldo

III – El teatro barrial de creación colectiva y el teatro independiente comprometido, en Mendoza (1968-1976): una aproximación a sus estrategias. 63
Sebastián Henríquez

IV – Paso, paso, paso... se viene el Mendozazo. 85
Gabriela Scodeller

V – "La fuerza de las bases". El sindicato de Obreros y Empleados Públicos (SOEP). 107
Natalia Baraldo y Gabriela Scodeller

VI – "En manos de los trabajadores". Las tomas de junio del '73. 131
Gabriela Scodeller

VII – Esos cuerpos indóciles. El movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971 y 1973. 147
Ayelen Cobos, Enrique Crombas, Javier Delgado

VIII – Las organizaciones de inmigrantes chilenos en Mendoza en los setenta. 173
Alejandro Paredes

motivara. Pero fue justamente lo que aquellos militantes *sí hicieron* lo que explica la necesidad de los sectores dominantes de exterminar sus cuerpos, sus sueños y sus luchas por construir otra sociedad, con el objeto de seguir reproduciendo el sistema en el cual vivimos. Lo que estas miradas obstaculizan es la posibilidad de pensarnos como sujetos colectivos capaces de resistir, de organizarnos, de construir y disputar poder.

Por otro lado, en términos generales en nuestra provincia el mundo académico no incentiva la producción de conocimientos sobre las luchas y experiencias organizativas locales, tanto del pasado como actuales. En muchos casos, el trabajo intelectual queda reducido a debates intrateóricos abstraídos de las problemáticas sociales. "La sociedad" para nuestra universidad se equipara a quien puede pagar sus *servicios*, por lo cual su vínculo hacia fuera se reduce cada vez más a la producción y venta de un conocimiento útil a las demandas del mercado. Entre quienes investigan fuera de esa lógica, son pocos quienes se preocupan por socializar sus trabajos fuera del mundo académico. De esa manera la universidad se mantiene por omisión, negación o desinterés ajena a los intereses populares.

Específicamente dentro del campo de la historia, las referencias a los años '60 y '70 en la historiografía hegemónica además de escasas, suelen optar por ocultar el conflicto social o leerlo desde la visión de la teoría de los dos demonios. Desde ese lugar, la política de la memoria es una política de olvido o tergiversación sobre el pasado reciente. Esta ofrece *una* memoria, que no sólo no pretende dar cuenta de *otras* memorias, sino que intencionalmente las silencia y trabaja por apropiarse de otros discursos de memoria y de identidad, tarea necesaria para la construcción de un sujeto obediente, disciplinado, resignado. El silencio ú ocultamiento de determinados hechos o sujetos y sus luchas contribuye a *construir* una imagen, *la de la Mendoza conservadora, de la siesta, donde nunca pasa nada*, que es vivida como natural e internalizada en las prácticas cotidianas. El objeto de ese relato es frenar toda posibilidad de pensar la realidad como transformable y a los sujetos sociales como protagonistas de ese cambio. De ese modo, negando la lucha de clases, la historiografía hegemónica ha sido fiel al designio de su propia clase.

Sin embargo, *otras memorias* resisten ese relato hegemónico luchando por dar visibilidad a las experiencias en las que se anclaron. Mientras, desde el presente otros buscan referenciarse en una tradición de lucha a partir de las necesidades de sus prácticas actuales. Así, desde distintos lugares de militancia (gremial, barrial, estudiantil, cultural, de derechos humanos, académico, etc.) se cuestiona aquél relato de "la Mendoza donde nunca pasa nada", a la vez que se reconstruyen otras miradas sobre los '70 con una diversidad de formas y enfoques (festivales, videos, publicaciones, programas radiales, marchas, espacios de debate, encuentros populares) que por su cantidad y riqueza se torna imposible nombrarlas a todas.

Avanzando en este sentido, aquí pretendemos aportar a la recreación de un pasado donde la mirada está puesta en las experiencias de lucha y organización protagonizadas por distintos sectores populares (trabajadores, estudiantes, artistas, exiliados políticos); acercarnos a una historia que mira y se pregunta *desde abajo y desde adentro*, lo cual necesariamente cuestiona la historia lineal y *de elites* que ha privilegiado la historiografía local. Por eso, esta publicación reúne distintos trabajos sobre hechos, conflictos y experiencias de organización y de lucha que se desarrollaron en la provincia de Mendoza entre los años 1969 y 1976. A pesar de la heterogeneidad de temas y enfoques -por no ser un trabajo colectivo sino una recopilación de artículos-, todos tienen en común el esfuerzo por reconstruir lo silenciado, lo que se ha pretendido ocultar y borrar de la historia hegemónica.

Memorias para la acción

Como decíamos, con la reducción de los años '60 y '70 a la última dictadura militar, inevitablemente la referencia al pasado reciente se asocia al *terror*. Es *desde* y *para* este presente que la ecuación *años '70 = dictadura militar = terror* pareció instalarse como moraleja en nuestro imaginario. El *mandato* para quienes pretenden acercarse a la historia reciente pareciera ser *conocer para no repetir*. El lema indiscutido, *Nunca Más*.

Aportando a reconstruir memorias para la acción, aquí intentamos privilegiar una historia que reconstruya caminos de emancipación social, de libertad, de democracia real. En este sentido, el período previo al golpe de 1976 fue un tiempo de debates y búsquedas en todos los ámbitos, de ensayo de diversas formas de acción y lucha colectiva que desafiaron distintas formas de opresión. La motivación que recorre estas páginas es reeditar esas marcas, esas huellas; y por eso mismo, su intención es contraria a aquel mandato de no repetición. Está atravesada por la necesidad de aprender tanto de las derrotas como de las conquistas, y de cómo éstas se lograron. Pero lejos de un retorno acrítico de lo mismo, lo que pretendemos *repetir* y recuperar de aquellos años es fundamentalmente una actitud básica: la dignidad de rebelarse organizadamente a lo que nos oprime para construir una nueva sociedad.

Porque las preguntas de las que hemos partido no son fruto de ninguna motivación académica, sino de los interrogantes que nos plantea la militancia en distintos ámbitos (estudiantil, barrial, sindical, etc.); nos acercamos a una historia que -creemos- puede aportar algunas claves para repensar las luchas actuales del campo popular. Sin embargo, decíamos que esta historia no anida en los discursos que hoy constituyen la voz cantada de *lo que pasó*. Esas otras historias se encuentran *disgregadas* en las memorias de los trabajadores, pero se activan en las ollas populares, en los cortes de calles y en las manifestaciones, en los lápices y las banderas de los estudiantes, en las murgas y el teatro callejero. Aquella historia viva, desordenada y llena de futuro es a la cual intentamos aproximarnos en estas páginas; ser un humilde intento de liberarla del recuerdo solitario de algunos, para dar paso a memorias colectivas. Más que algo acabado, este libro espera ser un modesto aporte y la invitación a que otros tomen la tarea de sistematizar, de reconstruir estas otras historias.

Cómo está organizado este libro

La primera parte de esta publicación, reúne una serie de artículos que abordan distintas experiencias de lucha y organización, que tuvieron lugar en la provincia de Mendoza durante la década del '70, en los ámbitos: barrial, cultural, de la lucha de masas, sindical, estudiantil, exiliados. A ellos precede un *breve contexto* que no pretende ser original, sino realizar un esfuerzo de sistematización de la extensa bibliografía existente, que nos permita situar los distintos trabajos particulares. En la segunda parte, partimos de reconocer la importancia de la escuela como constructora de sentidos, por lo que apuntamos a colaborar en la incorporación de otros contenidos conceptuales y

SEGUNDA PARTE: REFLEXIONES DESDE Y PARA LA PRACTICA EDUCATIVA

I - Aportes para pensar el eje tiempo-espacio
Lo histórico y lo vivido 195
Natalia Baraldo

El espacio público, espacio de resistencia 198
Pablo Rizzo

Propuestas de trabajo 203
Natalia Baraldo y Pablo Rizzo

II - Reflexiones a partir de una experiencia 210
Natalia Baraldo

Anexo: Taller "Herramientas para la historia local. Construyendo el nombre de nuestra escuela". Programa. 225

¿qué historias para qué?

Recreando otras historias

Ha sido un lugar común -aunque no el único- centrar la mirada sobre los años '60 y '70 en el período que justamente vino a cerrarlos: el terrorismo de estado. La exploración de esos años, particularmente en las escuelas, se ha traducido en una suerte de *obsesión* por mostrar el genocidio. Y si bien este *empezar a hablar de lo que pasó* constituye un avance innegable y una demanda cada vez más generalizada, la mirada dominante que ha dado cuenta de ello ha tendido a reducir la complejidad de esos años a lo ocurrido durante la última dictadura militar (1976-1983), *borrando* etapas y dimensiones fundamentales para su comprensión. Con ello también se ha negado la posibilidad de pensar las rupturas y continuidades con el presente.

Pero si la última dictadura militar cerró una etapa para dar paso a la instauración de nuevas formas de dominación capitalista, aparece una pregunta insoslayable: ¿qué es lo que vino a cerrar? ¿Qué pasaba antes del '76? ¿Qué prácticas, acciones y proyectos vino a *desaparecer* con tan sistemático plan? ¿Qué sueños, emblemas y alianzas aniquiló con nuestros 30.000 desaparecidos? Creemos que es indagando en las experiencias del período previo al último golpe de estado donde podemos empezar a elaborar colectivamente algunas respuestas.

Dentro de un amplio debate sobre las interpretaciones de este período, el relato que coloca como punto de partida el año 1976 comenzó con el "retorno democrático". Este supone una negación de aquellas formas de lucha que buscaron la superación del sistema social vigente, producto de una imagen del conflicto/consenso social elaborada desde la derrota de las distintas fracciones del campo popular, desde donde se ha construido la democracia actual. A partir del Informe de la CONADEP -el "Nunca Más"- y la interpretación histórica que le dio origen, *la teoría de los dos demonios*, los años '70 aparecieron como una batalla entre unos pocos, caracterizados como *fuerzas malignas*, mientras *la sociedad* miraba "desconcertada" un enfrentamiento que le era "ajeno". Desde esta visión, la lucha habría estado por encima del proceso social. Así, desde el Estado de la transición democrática se construyó la imagen y el relato de los *dos demonios*, sustentando el discurso del *por algo será*.

Contra el *algo habrán hecho*, la respuesta inicial desde los organismos de Derechos Humanos fue el *no hicieron nada*. Con ello se contribuyó a desdibujar -borrar- su condición de militantes políticos y sociales, convirtiéndolos en "víctimas inocentes", que pasivamente recibieron la acción de un otro, pero sin que existiese una acción propia que la

procedimentales. Los dos primeros artículos, buscan aportar elementos para pensar y trabajar sobre los ejes temporal y espacial, acompañados con posibles actividades de trabajo. También incluimos una *Reflexión* a partir de una experiencia de taller realizada en dos escuelas, junto al programa con el que trabajamos (*Anexo*).

Finalmente, acompaña a este libro un **Cuadernillo de Trabajo** pensado para los jóvenes. Allí encontrarán un *Apunte* con una aproximación a las distintas fuentes de las que se nutre la historia y las metodologías para acercarnos a ellas. En el apartado *Trabajando otras historias,* presentamos textos breves sobre los años '70, basados en los artículos que forman la primera parte de este libro, seguidos por distintas propuestas de actividades. Estas han sido pensadas para realizarse tanto en el aula como en las experiencias de educación no formal que se desarrollan en bibliotecas populares, sindicatos, grupos culturales barriales, organizaciones de trabajadores desocupados, colectivos de educación popular, organizaciones políticas, de derechos humanos, etc.; en suma, a todas las organizaciones interesadas en reconstruir colectivamente sus propias luchas, para lo cual las experiencias que aquí abordamos pueden servir como disparador de reflexiones sobre la propia práctica.

Antes de comenzar, recomendamos leer las notas al final de cada artículo, ya que, por razones "presupuestarias", tuvimos que enviar a ese incómodo lugar muchos elementos que nos parecen fundamentales para la comprensión de los trabajos.

Agradecimientos

Nos queda decir gracias a quienes colaboraron de distintas maneras para que este libro pudiera terminarse. A Inés Montarce, Marcelo Slem y Chiqui Bonder, quienes leyeron los borradores, corrigieron errores y nos sugirieron valiosas miradas y críticas. A Flavia Bendini y Marcela Émili, quienes colaboraron en la elaboración de resúmenes y actividades de la segunda parte. A Pablo Lozano y Patricia Scodelier, por los diseños de tapa del libro y del Cuadernillo de Trabajo, respectivamente. A Marcos Berro y Luis María Vázquez, por sus extensas contribuciones al trabajo que explora su experiencia sindical. A nuestras familias y a nuestros compañeros y compañeras de militancia, por estar, por preguntar y sostener.

PRIMERA PARTE

Mendoza 70

un breve contexto para nuestras historias

Natalia Baraldo
Gabriela Scodeller

Economía (y) política de una provincia agroindustrial

Con el derrocamiento de J. D. Perón en 1955 y la instauración de la "Revolución Libertadora", accedería al poder un nuevo bloque que expresó la alianza de la burguesía industrial nacional y el capital extranjero. Desde 1958, de la mano de Arturo Frondizi, se puso en marcha un nuevo *modelo de acumulación de capital*[1] que trastocaría las bases del modelo de desarrollo anterior. En nuestra provincia dicho modelo se impulsó desde el gobierno del radical Ernesto Ueltschi (1958-1961) y se profundizó durante las dos gobernaciones del demócrata Francisco Gabrielli (1961-62 y 1963-66). Continuaron con su implementación, los gobiernos militares de la autodenominada *Revolución Argentina* (1966-1973). Con el golpe del '66, asumió como interventor en la provincia el Gral. J. Caballero, comandante de la VIII Brigada de Infantería de Mendoza. En agosto de ese año, el Poder Ejecutivo Nacional designó gobernador-interventor a José Blanco, quien permaneció en dicho cargo hasta junio de 1970, momento en que, producto de la crisis que generó el Cordobazo a la burguesía, el gral. Onganía fue reemplazado por el gral. Levingston. El nuevo gobernador-interventor de la provincia fue a partir de allí -y hasta el estallido social de abril del '72- F. Gabrielli[2].

En el nuevo *modelo de acumulación desarrollista*, la industria constituyó el objetivo central del proceso de desarrollo. Pero a diferencia del modelo justicialista, se impulsó una industrialización sustitutiva de bienes intermedios y de consumo durable, en la que el incremento de la demanda no estuvo asegurada ya por el dinamismo del mercado interno y el aumento del salario real de la clase trabajadora, sino por la inversión -principalmente de capitales extranjeros-, el gasto público y el consumo suntuario del reducido estrato social urbano de altos ingresos[3]. Los grupos beneficiados por esta nueva estrategia, fueron las grandes empresas nacionales de capital concentrado, con predominio de capital extranjero que orientaron sus inversiones hacia las industrias química, petroquímica, automotriz y metalúrgica.

A nivel nacional, las nuevas inversiones produjeron la relocalización de la industria, transformando el espacio geográfico. Las nuevas plantas se asentaron en el interior del país, principalmente en Córdoba y en las márgenes del río Paraná, desde Buenos Aires hasta Rosario; teniendo como rasgo común, la fuerte concentración obrera en grandes

establecimientos fabriles. Con el consentimiento del gobierno y en función de la "racionalización"[4], estas grandes empresas establecieron *sindicatos por firma* y la negociación de los contratos al nivel de cada una de éstas. La "descentralización" de la dinámica sindical tuvo como objetivo formar una fuerza laboral dócil y debilitar la estructura sindical nacional. Por el contrario, con posterioridad al *Cordobazo*, esta situación reforzó la iniciativa y la capacidad de las bases obreras para presionar tanto sobre sus patrones como sobre sus dirigentes gremiales. Este fue el escenario del sindicalismo clasista.

Con la entrada del capital monopolista (principalmente estadounidense), se produjo la quiebra de pequeñas y medianas empresas, con alta absorción de fuerza de trabajo. Simultáneamente, el inicio de nuevas actividades productivas con uso intensivo de tecnología redujo considerablemente la demanda industrial de mano de obra. En Mendoza, a esta situación en el sector industrial, se sumó la expulsión de mano de obra desde las zonas rurales, provocada por la mecanización del agro, llegando nuevos contingentes de migrantes a los departamentos del Gran Mendoza, que se vieron en dificultades para insertarse en el mercado de trabajo. Sumado a ello, la disminución paulatina del salario real limitó aún más el poder adquisitivo de los sectores asalariados. Durante 1968 éste se mantuvo por debajo del nivel del año anterior, mientras que en 1970 sólo aumentó para algunos sectores de la Administración Pública, aunque descendió para los trabajadores vinculados a la actividad agrícola e industrial.

En Mendoza, el desarrollo industrial que se produjo entre 1954 y 1964 continuó con menor intensidad hacia 1974; produciéndose un decrecimiento en la industria de alimentos y bebidas, como así también en la industria textil, ramas claves en la creación de empleo industrial[5]. No obstante, como en el ámbito nacional, la actividad industrial continuó liderando el crecimiento general de la economía local, pero sin que este crecimiento se tradujera en la absorción de fuerza de trabajo. Según datos de 1970, la industria manufacturera en Mendoza captaba sólo el 13,7% del total de los asalariados. Otra actividad en expansión, la explotación de minas y canteras, empleaba el 1,7%, mientras que el sector de servicios sociales y comunales era el que mayor porcentaje concentraba (32,9%), seguido del empleo agropecuario, con el 22,7%[6]. Comenzó a desarrollarse una fuerte actividad metalmecánica, que suministraba los insumos de bienes de capital a la agroindustria local[7].

El proceso de concentración de la riqueza fue posible a partir de ajustes institucionales que garantizaron las nuevas necesidades de acumulación. En la estructura provincial, el proceso de concentración económica se expresó en la asociación de un sector de terratenientes y bodegueros que desplazó al sector de la oligarquía tradicional mendocina, que había dominado la vitivinicultura en la etapa anterior. En ese proceso declinaron, desaparecieron o fueron absorbidas aquellas firmas que dominaron el mercado y la producción vitivinícola en los años '40 y '50 (Crespi, Gargantini, Arizu, El Globo, entre otras); mientras que las bodegas que asumieron el control de la industria fueron Peñaflor, Catena, Furlotti, Greco y Toso, agrupadas en Vinos Argentinos S.A.[8].

El modo de organizar la producción y el territorio desde el nuevo patrón de acumulación forjó un modelo de desarrollo del espacio geográfico sostenido en desequilibrios regionales por un lado y al interior de los núcleos urbanos por el otro. Desequilibrios regionales basados en la desestructuración de las comunidades productivas de los departamentos más alejados del Gran Mendoza, que provocaron la expulsión de obreros rurales hacia ese núcleo central. Estos desequilibrios también se manifestaron en la *estructura urbana*[9] resultante (centro equipado-periferias desposeídas), y en las políticas[10] que regularon los usos y sentidos de la ciudad de acuerdo con las nuevas necesidades de acumulación.

En nuestra provincia, los cambios en la localización industrial alteraron el mapa urbano de lo que recién hacia 1970 se delineó como el Gran Mendoza, tal como hoy lo conocemos. En 1974, se concentraba allí el 57% del total de los establecimientos industriales, ocupando al 67,88% de la mano de obra. Era también la principal sede del poder de la clase dominante, al concentrar al 51% de los empleadores. Absorbía además al 67% de los cuentapropistas, y casi el 70% de las actividades terciarias de la provincia. Dentro del Gran Mendoza, la mayor concentración de fuerza de trabajo se asentó en los departamentos con predominio rural, ligado al ya señalado proceso de concentración industrial de las empresas vitivinícolas y frutihortícolas y al crecimiento de las industrias en desarrollo. Los establecimientos de mayor tamaño se asentaron en los departamentos que contaban con mayor disponibilidad de tierras. Hacia 1970, en Maipú se encontraba la mayor cantidad de industrias metálicas básicas y si bien Guaymallén lideraba el rubro bebidas, era en Maipú donde se hallaban las bodegas más importantes[11].

Organizarse desde abajo...[12] (1955-1971)

El peronismo[13], al cumplir la función de *ciudadanizar* a la clase obrera, le abrió los canales institucionales por los cuales vehiculizar sus demandas -manteniéndola dentro del sistema capitalista de dominación burgués-. Sin embargo, los años del primer peronismo fueron sentidos -y recordados posteriormente- por la gran mayoría de la clase obrera como un período donde además de la resolución de necesidades económico-sociales, se conquistó un lugar socialmente significante en la vida política y en la historia. Con el golpe de Estado de 1955 comenzó, para aquellos sectores más combativos del movimiento, el quiebre con dicha ciudadanización; puesto que se había producido una doble proscripción -política y social- para algunas fracciones del peronismo: *"... no sólo está proscripta la expresión política de la gran mayoría de la clase obrera, sino que a su vez los cuadros políticos dirigentes del movimiento peronista se constituyen en represores de toda tendencia que en la acción movilice a los sectores obreros más allá del dominio burgués del régimen institucional"*[14].

A partir de entonces, el recuerdo de aquel período (1943-1955) sería constantemente resignificado, ya que muchas veces sus definiciones iniciales quedarían chicas para los nuevos desafíos históricos asumidos por la clase trabajadora y el pueblo. Se fue construyendo un peronismo combativo, el de la "Resistencia Peronista", que desde la clandestinidad apeló a distintas formas de lucha con el fin de lograr el regreso de su líder. Esto lo convirtió, en palabras de J. W. Cooke, en el *"hecho maldito del país burgués"*. Este movimiento de resistencia comenzó tempranamente. En los barrios y en las fábricas, en el club o en la unión vecinal, en el colectivo o en las casas: todos eran espacios naturales de expresión, que por su cotidianidad pasaban casi inadvertidos para el régimen, convirtiéndose en lugares seguros contra la represión. Desde esta *red informal de comunicación y organización*[15], paulatinamente, se fue avanzando hacia mayores niveles de organicidad en la lucha.

En Mendoza, las acciones de la *Resistencia* comenzaron hacia fines de la década del '50: *"... se trabajó en tres aspectos o direcciones. Una rama de propaganda política a cargo de la Juventud Peronista y del Instituto 'Juan Facundo Quiroga'. Inclusive la JP edita en forma clandestina el diario* El Guerrillero, *desde el que se apoya explícitamente la lucha armada. Una rama de acción directa comandada por el ex oficial del ejército Ciro Ahumada... La tercera rama instruía guerrilleros y se denominó Unión de Guerrilleros Andinos (UGA), organización de tipo celular con compartimentación jerárquica. Fue desbaratada por las autoridades antes de que comenzara a operar de forma continua"*[16]. Posteriormente comenzaría la tirada del periódico "El Peronista", dirigido por Alfredo Guevara. Entre 1963 y 1964 aparecía también "La Chispa", de tendencia guevarista, realizado por David Eisenchas y Ramón Ábalo con dirección de éste último[17].

Los años del desarrollismo estuvieron atravesados por grandes conflictos en la provincia. En 1958 y a pesar del Plan Conintes[18], miles de obreros del petróleo mantuvieron una huelga por 20 días contra los planes de entrega a compañías norteamericanas[19]. En 1961, sumándose a una lucha nacional, en Mendoza los ferroviarios mantuvieron 42 días de paro, con manifestaciones y enfrentamientos callejeros, que obligaron al gobierno de Frondizi a retroceder en sus planes de desmantelamiento de los ferrocarriles[20].

Durante los dieciocho años en que el peronismo se encontró proscripto (1955-73), desarrolló diversas tácticas: la insurrección militar de los generales Valle y Tanco en 1956; el boicot electoral en las elecciones del '57 para la reforma de la Constitución del '49; alianzas electorales como en 1958; el sabotaje fabril y los atentados de los comandos de la "Resistencia Peronista"; las tomas masivas de fábricas en el marco del Plan de Lucha de la C.G.T. de 1964; guerrillas urbanas y rurales; luchas de masas en las calles; e inclusive pactos con quienes habían planeado su derrocamiento en 1955. Perón desde el exilio alentó este accionar puesto que otorgaba una imagen de combatividad y resistencia al movimiento peronista. Sin embargo, quienes manipularon esas acciones no buscaron transferir mayor poder a los sectores populares, sino por el contrario neutralizarlos[21]. Esto sucedió desde el comienzo, cuando la dirigencia tanto sindical como política, a fin de conseguir un espacio legal para el partido en las brechas abiertas por el régimen, condenó la acción de la primera guerrilla peronista, los Uturuncos (1959).

A las derrotas del movimiento obrero posteriores al '55, se sumaron los efectos de la ofensiva económica, que trajo como consecuencia la cooptación de ciertos dirigentes de base para los intereses de la burguesía, con la consiguiente burocratización sindical. Los trabajadores perdieron confianza en la potencialidad de la acción colectiva y comenzaron a delegar su poder en las estructuras y dirigencias sindicales. La burocracia sindical con Augusto Vandor a la cabeza, supo aprovechar la apatía de las bases y se preocupó por lograr beneficios para sus intereses personales, y no para el conjunto de la clase obrera. Mientras el vandorismo llevó adelante la estrategia de alianza con fracciones de la burguesía industrial negociando con los diferentes bloques de poder -buscando reproducir la alianza de clases del '46-; otros intentaron construir una estrategia autónoma de los trabajadores. Así, al tiempo que nacía el vandorismo lo hacía el antivandorismo. Los paros generales de fines del '66 e inicios del '67 representaron una derrota para la conducción vandorista, gracias a la cual los trabajadores acentuaron su repudio tanto contra un gobierno al que comenzaron a visualizar como "antinacional y antipopular", como contra sus propias conducciones conciliadoras.

De esta forma, mientras una fracción de dirigentes sindicales negociaba con el gobierno desde la derrota, subordinando los intereses económicos de los trabajadores al capital, otros iniciaban o profundizaban la lucha a favor de otra estrategia para el movimiento obrero. En 1968, con los gremios intervenidos y a pesar de la oposición del vandorismo, se realizó el Congreso Normalizador de la CGT. Este hecho *"marca concientemente, la ruptura con la estrategia anterior del movimiento obrero: el respeto o no de la legalidad impuesta por la clase dominante"*[22]. Quedaba conformada la "C.G.T. de los Argentinos" (CGTA), cuya línea antiburocrática, combativa y antiimperialista, se reflejó en el Programa del 1° de Mayo. En él, la CGTA cuestionaba la propiedad privada de los medios de producción, exigía la expulsión de los monopolios, la reforma agraria y la nacionalización de todos los recursos básicos de la economía. Este nucleamiento aglutinó a una gran diversidad de fracciones sociales: estudiantes –con quienes se hizo cuerpo la unidad obrero estudiantil–, intelectuales y artistas. El periodista y escritor Rodolfo Walsh y el dibujante Ricardo Carpani entre otros, pusieron aquí sus herramientas al servicio de las luchas de la clase obrera.

En Mendoza, la CGTA estuvo conformada por los gremios de: Unión Ferroviaria Gral. San Martín y Gral. Belgrano, Sanidad, Jaboneros, Contratistas de Viñas y Frutales, Mosaístas, Viajantes, Panaderos, Personal de Micros y Ómnibus, Artes Gráficas, Telefónicos, del Seguro, SOEVA Godoy Cruz, Vendedores de Diarios y Revistas, Vendedores de Calle, Cementistas Gral San Martín y Gral. Las Heras, Gas del Estado, Petroleros del Estado, Empleados de Farmacia, Industria del Papel, Trabajadores del Estado, Músicos, Lustradores de Calzado, SOEVA Maipú, La Fraternidad Gral. San Martín y Gral. Belgrano, Vialidad Provincial, Malteros y Cerveceros[23].

A principios de los '60, las acciones y las prácticas sustentadas hasta ese momento por la izquierda tradicional comenzaron a ser revisadas desde los grandes debates teóricos y metodológicos que aportaron a la realidad argentina las experiencias de liberación a nivel mundial. El triunfo de la revolución cubana en 1959 señalaría de allí en más un aspecto crucial: la cuestión de la toma del poder y la convicción de que la revolución era posible. Su impacto cuestionó las estrategias legalistas sostenidas por los partidos de la izquierda tradicional (P. Comunista, P. Socialista) que fueron desacreditados y tildados de "reformistas". Sumado a ello, la polémica chino-soviética y los debates sobre el stalinismo agudizaron la crisis y condujeron a una amplia franja de militantes –sobre todo los más jóvenes– a revisar la experiencia de la izquierda en relación con las luchas populares locales, fundamentalmente con el peronismo.


C.G.T. DE LOS ARGENTINOS
"Marcha de los Pobres"
Por la Justicia Social
PONERNOS DE PIE Y LUCHAR POR:

El proceso fue en un doble sentido, ya que la "peronización de

la izquierda" aportaría al "giro a la izquierda" que el peronismo venía haciendo desde su propia práctica de resistencia y lucha contra el régimen. Como resultado de ello, una amplia franja de la izquierda tradicional se fraccionaría en numerosos grupos y otra se *peronizaría*. Entendiendo a dicho movimiento como herramienta política para la transformación de la sociedad, se incorporaron a las filas del peronismo revolucionario. Inclusive, el cruce de militantes entre organizaciones con distintas tradiciones políticas sería una constante de la época.

Fueron protagonistas de ese "giro a la izquierda" del peronismo, el Movimiento Revolucionario Peronista de Gustavo Rearte (1964), el Movimiento de la Juventud Peronista, la Acción Revolucionaria Peronista de J. W. Cooke, la guerrilla Uturuncos, el MR17, el Peronismo de Base, las Fuerzas Armadas Peronistas, Descamisados, Montoneros y más tarde, en 1973, las Fuerzas Armadas Revolucionarias al fusionarse con Montoneros. Sin embargo, dentro de lo que se conoció como "peronismo revolucionario" se desarrollaron –a fuerza de esquematizar– dos grandes tendencias: aquella que propugnó la autonomía de la clase obrera respecto a sus conducciones políticas burguesas; y aquella que, por el contrario, no cuestionó de fondo la alianza de clases del peronismo original. Las expresiones más acabadas de éstas fueron el clasismo del PB-FAP (como síntesis del MRP, ARP) y el movimentismo de Montoneros. Mientras que en unos primó una caracterización del proceso revolucionario como guerra popular y prolongada (PB-FAP), en otros coexistieron simultáneamente distintas estrategias (JP-Montoneros).

En relación al fraccionamiento de la izquierda tradicional y al surgimiento de nuevas organizaciones: *"Del campo del socialismo emergieron el Partido Socialista de Vanguardia y Vanguardia Comunista. Grupos desprendidos del primero contribuyeron a constituir el Ejército de Liberación Nacional (E.L.N.), pensado para confluir con el Che en Bolivia; otros dieron origen a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR, 1967), dirigidas por R. Quieto, que más tarde se uniría a Montoneros. El Partido Comunista por su parte, sufrió su mayor escisión a mediados de 1967 cuando de sus filas se desprendió el Partido Comunista Revolucionario, además de quienes habían emigrado al E.L.N. Por otra parte núcleos provenientes del P.C. y del P.C.R. organizaron las Fuerzas Armadas de Liberación (F.A.L.), en 1968. Por su parte, el trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores se desdobló en 'La Verdad' y 'El Combatiente', en 1968. Este último, dirigido por Mario R. Santucho, creó el Ejército Revolucionario del Pueblo (E.R.P.), mientras que el primero –liderado por Nahuel Moreno– se fundió con un sector del Socialismo Argentino, dando origen al Partido Socialista de los Trabajadores (P.S.T.), en 1972"*[24].

Los debates, escisiones y reagrupamientos antes señalados se dieron en el marco de los cambios en las formas de enfrentamientos, generados por la misma práctica de la clase obrera a partir de las condiciones impuestas por el régimen a partir del '55. Desde aquí, las referencias internacionales como la revolución cubana, la revolución cultural china y las experiencias argelina y vietnamita, ofrecieron interesantes discusiones acerca de los métodos y programas. Por su cercanía geográfica y la cantidad de emigrados políticos que pasaron o se establecieron en Mendoza luego del golpe de 1973[25], la experiencia chilena tuvo en esta provincia particular relevancia. El derrocamiento de la Unidad Popular puso en entredicho la vía legal hacia el socialismo, reforzando que la toma real del poder sólo era posible a través de la violencia popular organizada.

Se polemizaba entre las posiciones insurreccionalistas, de guerra popular prolongada o de guerra civil revolucionaria, el rol del foco armado –ya sea urbano o rural–, la política de formación de cuadros y de milicias obreras, el movimentismo, etc. A su vez, quienes acordaban en los métodos no necesariamente lo hacían en sus programas (reformistas, nacionalistas, revolucionarios, etc.). A distintas caracterizaciones de la Argentina, seguían diversas formas de entender el carácter de la revolución. Por ejemplo, para el P.C., la revolución debía ser por vía pacífica, democrática, agraria y antiimperialita; para lo cual había que formar un frente cívico-militar. Para las organizaciones maoístas la revolución también era democrática, agraria y antiimperialita, pero por vía insurreccional. Para el PRT la revolución –nacional y social– debía desarrollarse a través de una guerra popular prolongada. Para el OCPO –organización que se desarrolló tardíamente (1974), pero que llegó a ser la tercera en importancia[26] –, la Argentina era un país de capitalismo dependiente, donde se llegaría a la revolución socialista por una estrategia de guerra civil revolucionaria. En síntesis, las preocupaciones –y las discrepancias– giraron en torno a los métodos y vías para tomar el poder, y construir otro poder, esta vez obrero y popular.

Sumado a los debates hasta aquí señalados, la revuelta cultural nacida en los años '60, también puso en cuestión el papel de los estudiantes y los intelectuales en el proceso de lucha en marcha. El significado del Mayo Francés, con el encuentro obrero-estudiantil y la figura del intelectual comprometido, incitaron nuevos debates que fueron desde la simpatía y adhesión por la causa popular, hasta el compromiso de asumir directamente la práctica política. Frente a esto último, la tarea intelectual se relegó en muchos casos a un segundo plano por considerársela una actividad pequeñoburguesa al servicio de los intereses dominantes. La liberación nacional, el socialismo, las críticas a la sociedad de consumo, la necesidad de construir el "hombre nuevo", la antinomia *Reforma o Revolución*, fueron los ejes centrales de los debates políticos y académicos como así también las referencias temáticas para el arte y la música popular[27].

En síntesis, desde diversos espacios sociales, en nuestro país hacia 1966 ya se encontraba en crisis la forma en que se organizaba la sociedad: se cuestionaba a partidos políticos, direcciones sindicales, entidades educativas y a los gobiernos que se habían sucedido desde 1955. *"La gente iba perdiendo el miedo, se hablaba en voz alta... eran indicios de que comenzaba un proceso de indisciplinamiento social"*[28]. La agudización de la lucha de clases atravesaba todos los ámbitos de la sociedad, produciéndose rupturas con las tradiciones políticas, sociales y culturales vigentes hasta el momento. Este proceso se expresó en las organizaciones y experiencias emergentes a nivel político, social, cultural y religioso que a partir del Cordobazo asumieron un carácter masivo.

Desde 1969 la lucha de clases fue entrando en un momento político-militar. Recuérdese que la "Revolución Argentina", Doctrina de Seguridad Nacional mediante, había declarado que libraba una guerra contra la *subversión*, donde las fronteras no eran externas sino internas, *ideológicas*. Siguiendo esta concepción, el *enemigo* estaba fundamentalmente *adentro*, lo que modificaba el rol hasta entonces desempeñado por las fuerzas de seguridad.

El 29 de mayo de 1969 se produjo el hecho social conocido como "Cordobazo". Con él, se instaló la *guerra* en la Argentina, aunque no existió conciencia de ello por quienes se encontraban involucrados; éstos sólo visualizaron como bando contrario a las Fuerzas

Armadas, y no a las clases que sustentaban su accionar. La *lucha de calles*[29] agudizó la lucha de clases y la unificación de las distintas fracciones antagónicas al régimen. Las diversas formas de protesta y quienes las protagonizaban se conectaban y compartían un lenguaje común. Esto hizo que, englobados bajo la denominación de "Nueva Izquierda", a pesar de su heterogeneidad *"fueran percibidos -y se percibieran a sí mismos- como partes de una misma trama: la del campo del 'pueblo' y la 'revolución'"*[30].

La legitimidad del movimiento de protesta social residió en el hecho de que estaba constituida por la gran mayoría de la población. La potencialidad de esta fuerza social de carácter antagónico al régimen estuvo dada por su *fuerza moral*, es decir por el convencimiento de que la lucha que se llevaba adelante era justa: quienes luchaban estaban *moralmente armados*[31].

Es común afirmar que el accionar de las organizaciones armadas siguió carriles distintos y aislados a las luchas del resto del campo popular. Por el contrario, una de las características más destacadas de este momento fue que el ejercicio de la violencia material directa no se restringió a las organizaciones político-militares. Fundamentalmente a partir del Cordobazo, las masas ejercieron dicha violencia sin la mediación de las organizaciones armadas. Estas luchas permiten hablar de *guerra de guerrillas de masas*[32]. En este sentido, en marzo de 1971 se produjo el "Vivorazo", en el cual se conjugaron las acciones de las organizaciones armadas junto a las del sindicalismo combativo, demostrando la vinculación que se fue construyendo entre ambos. Los *hechos armados* (en el sentido antes expuesto) expresaron objetivamente la lucha por la emancipación social –es decir por la superación de las relaciones sociales capitalistas-, aunque para la mayoría, fue una lucha por su emancipación política –por la superación del gobierno militar-.

Para reflejar las ambigüedades propias del desarrollo de la lucha de clases y de los procesos de toma de conciencia a las que hacemos referencia, es ilustrativa la definición que un obrero de SITRAC hizo sobre el socialismo en los '70:

"P.: ¿Qué quieren decir cuando ellos dicen por ejemplo que son clasistas?

"R.: Bueno, yo interpreto que clasista es el elegido por las bases y opino que clasista quiere decir que estamos por un socialismo. Para mí interpreto eso, yo... una, una cosa... un sindicato clasista... que queremos una clase únicamente para obreros. (...)

"P.: Ahora, ¿qué entendería usted por socialismo? (...)

"R.: (...) Yo considero que un socialismo... que la gente quiere... quiere tener trabajo... que trabajemos todos, no solamente que trabajemos 4 o 5, porque la gente cree que en el socialismo está bien un sector y el otro sector... este va a vivir panza arriba ¿no es cierto? Yo opino que no, que en el socialismo hay que trabajar todos en conjunto para hacer producir la nación... ¿no es cierto? O sea que si uno va a un hospital, uno necesita un remedio... que realmente esté el remedio, que tenga una cama. Porque ahora uno va a un hospital y no se lo atiende, ¡pero no porque estén en huelga, sino porque no hay ni una pastilla, ni un genio! hay! Según eso le puedo decir..., yo opino que en un socialismo todo eso no existe. Hay una igualdad de clases... no se como interpretarán eso. Y eso es para mí el socialismo"[33].

Cabe aquí una referencia a las interpretaciones elaboradas por quienes en nuestra provincia han escrito sobre el proceso social que venimos describiendo. Con algunas diferencias, todas coinciden en un punto: ser fieles a su mandato de clase de reproducción del orden vigente. Por un lado, al referirse a los distintos golpes de estado como *"movimientos"*[34], el historiador P. Santos Martínez, rector de la Universidad Nacional de Cuyo durante la última dictadura militar (1976-1981) aprueba el uso de la violencia estatal contra la "subversión". Por su parte, la obra de Adolfo Cueto –actual decano de la Facultad de Filosofía y Letras-, Aníbal Romano y Pablo Sacchero –subsecretario de cultura durante el terrorismo de estado-, distribuida con el periódico LOS ANDES en forma de fascículos, expresa el posicionamiento de los autores por lo que se silencia, más que por lo que se dice[35]. En un relato organizado a partir de la sucesión de gobiernos provinciales, se realiza una enumeración de las obras de éstos, aislada de la correlación de fuerzas en la sociedad. Cuando rara vez el conflicto social se hace presente, es para reproducir la mirada conservadora del orden elaborada por las clases dominantes[36]. En P. Lacoste y A. Micale, encontramos una mirada propia de la *teoría de los dos demonios*, por la cual la sociedad mendocina se mantuvo ajena al conflicto social, entre dos extremos que se enfrentaban[37]. Acorde a esa interpretación aparece una defensa de *"la cultura de respeto a la ley y la democracia en la Argentina"*[38], que creemos difícil de rastrear en nuestra historia.

Por un lado, quienes primero operaron contra las reglas democráticas (en su acepción liberal) fueron quienes postulaban defenderlas y actuar en su nombre: las Fuerzas Armadas y los sectores sociales que ellas representaban. Los mismos que derrocaron al gobierno democrático de J. D. Perón y luego proscribieron durante 18 años la participación de esa fuerza política en los breves períodos en que se realizaron elecciones. Según el propio J. W. Cooke, *"... los partidos clásicos ya no pueden ser consecuentes ni con los mismos principios que enuncian..."*[39].

En este sentido, dentro de quienes se oponían a la dictadura se encontraban quienes sólo bregaban por la democracia, denunciando su "ausencia". Pero por otro lado, un amplio sector de la fuerza social que venimos describiendo cuestionó el sentido formal, liberal-burgués de la democracia, en tanto era entendida como una herramienta del sistema para imponer un determinado orden que facilitara la expropiación cotidiana de poder económico, político y social del conjunto del pueblo. Era este sector el que propiciaría el camino de la revolución social como única salida real a los problemas planteados. Para éstos, la democracia a construir debía ser *obrera y popular*.

Como podemos observar, en los marcos del capitalismo, el desarrollo de la democracia y la ampliación de la ciudadanía fueron y son objeto de una constante confrontación, producto de las prácticas cotidianas de los sujetos, quienes a través de sus luchas redefinen constantemente los alcances de las mismas, llegando incluso a cuestionarlas –lo cual implica, con distintos grados de conciencia, poner en cuestión las formas en que se encuentra organizada la sociedad-. Expresión de esto último, fue el largo y complejo proceso de luchas político-sociales que se inició en nuestro país a partir de 1955. La proscripción de la expresión política mayoritaria del pueblo hizo que la democracia fuera sentida como una farsa y la salida electoral como una trampa. En este marco, *la violencia de arriba engendraba la violencia de abajo*. La opción por la lucha armada, asumida desde las organizaciones político-militares, debe comprenderse desde este contexto.

Es así que, cuando hablamos de guerra; no entre Estados nacionales sino entre clases sociales, el territorio no se define geográficamente sino *socialmente* en términos de

relaciones de fuerza, de redes de relaciones sociales que van configurando las distintas fuerzas en pugna. Hacia 1971 el régimen de dominación comenzaba a confeccionar los mapas sociales de su enemigo y sus áreas de acción: *"determinados sectores universitarios, grupos barriales, alfabetizadores, curas tercermundistas, organizaciones solidarias, comisiones internas combativas, etc., que se desplazan por determinadas zonas"*[40].

La situación en Mendoza

En Mendoza, los conflictos y la creciente movilización de estudiantes y trabajadores se agudizaron durante los años '70 y '71, alcanzando su máxima expresión en abril de 1972, con el Mendozazo. En estos años, el endurecimiento de las medidas del gremio de la sanidad (ATSA) por reclamos salariales y otras reivindicaciones, lejos de generar rechazo en la población, contaron con su decidido apoyo. Otros conflictos que se agudizaron fueron los protagonizados por el gremio del Magisterio. Luego de haber obtenido una conquista histórica: el Estatuto del Docente (1958), los trabajadores de la educación mantuvieron una constante lucha por lograr aumentos salariales. Entre otros, también se movilizaron los contratistas de viñas quienes reclamaban ser reconocidos como trabajadores dependientes. Los obreros cementeros de CORCEMAR, lograron anular cientos de despidos, gracias a una manifestación y corte de calle en la Casa de Gobierno; donde realizaron una olla popular acompañados por sus familias[41].

Estas luchas contrastaron con la pasividad de la CGT local conducida por Carlos Fiorentini y su conocida *morosidad* en la intervención en los conflictos, los paros domingueros realizados en horas de la siesta y sin movilizaciones, etc. Esta *burocracia sindical*, ejercía la dirección de la central obrera regional, sustentada en las conducciones de los gremios metalúrgico y petrolero, entre otros. La actitud del Estado provincial frente a esta CGT dialoguista fue el silencio ante los reclamos planteados.

De esta manera se fueron diferenciando claramente los sectores combativos, que se reconocían en los programas históricos de la clase obrera (La Falda -1957- y Huerta Grande -1962)[42] y en la experiencia de la CGTA; de quienes oscilaban entre el participacionismo[43] y la táctica vandorista de "golpear para negociar". Estos alineamientos expresaban la lucha político-ideológica hacia el interior de la clase obrera, lucha que hizo eclosión en la división de las 62 Organizaciones en la provincia, en enero de 1971. Así, quedaron enfrentadas las 62 "Leales", conducida por Edgardo Boris (ATSA) y Florentino Cortéz (U. Ferroviaria) y las "62" lideradas por Manuel López (UOM), alineada con la CGT Regional y el neoperonismo[44].

Las 62 Organizaciones Peronistas "Leales" de calle Mitre, se autodefinieron en la tradición del programa de Huerta Grande, las "62 de Pie" y la CGTA. Este nucleamiento agrupó a los siguientes gremios: Taxistas, Vendedores de Diarios y Revistas, Gráficos, Prensa, Sanidad, FOETRA, Jaboneros, muchos de los cuales provenían de la experiencia de la CGTA en Mendoza. Además, participaron en la "Central de Acción Sindical y Adoctrinamiento" (C.A.S.A.), creada en septiembre de 1971, a la cual definieron como *"sede operativa de los trabajadores peronistas, lugar de trabajo y un arma más de la clase trabajadora"*[45]. También mantuvieron una importante vinculación con los estudiantes agrupados en la Línea Nacional[46].

Cuando a fines del '71 se realizó la asamblea normalizadora de las 62 Organizaciones, la línea de Boris y Cortéz fue marginada de dicho nucleamiento. Éstos decidieron continuar como agrupamiento independiente identificándose como "62 Organizaciones de Mendoza Leales a Perón", al margen de las "62 normalizadas" de López. En las resoluciones de su plenario, reconocían *"...como autoridad nacional del sindicalismo peronista a la Mesa Directiva surgida del Plenario Nacional de Gremios y Agrupaciones Peronistas Combativos, que integra en representación de Mendoza el compañero Florentino Cortéz, e identificarnos plenamente con su Declaración de Principios, Fines y Objetivos para la Revolución Social"*[47].

Fuera de los marcos del peronismo, otro nucleamiento sindical que surgió a nivel provincial fue el Movimiento Intersindical Provincial (MIP). Éste estaba alineado a nivel nacional con el Movimiento Intersindical Nacional, cuyo referente era Agustín Tosco. En Mendoza uno de sus principales exponentes fue Roberto Vélez -dirigente del Partido Comunista. El MIP estuvo integrado por las agrupaciones y gremios alineados dentro del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS): construcción, contratistas de viña, algunos SOEVA, empleados de comercio, panaderos, petroleros, mosaístas, entre otros. En su mayoría constituyeron fracciones dentro de los sindicatos, por lo cual el peso de éste nucleamiento en el campo sindical fue menor. Además, participaban de este agrupamiento el Movimiento de Orientación Reformista (MOR), la Federación de Estudiantes Secundarios -sectores estudiantiles ligados al PC- y la Unión de Mujeres de la Argentina.

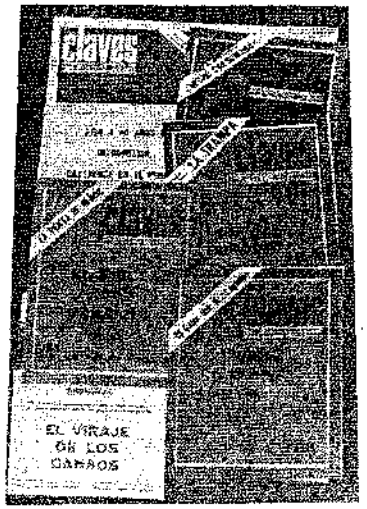
Los estudiantes, por su parte, comenzaron el año 1971 luchando contra el limitacionismo, constituyéndose en un actor clave del período. En 1967 había entrado en vigencia la Ley Universitaria N° 17.245 que implementó el examen de ingreso a las universidades nacionales. La gran disminución de estudiantes universitarios -y el paralelo aumento de la matrícula en las universidades privadas- se debía, según las autoridades, a la expulsión de los "estudiantes crónicos" que permitía el artículo 90 de la ley. Mientras las autoridades festejaban la "limpieza" de los "agitadores", por el contrario, en vez de lograr el apoliticismo, la radicalización del estudiantado otorgó a la vida universitaria un clima de constante agitación. La politización del estudiantado se manifestó en la diversidad de grupos y líneas políticas, en el posicionamiento frente a sucesos nacionales y en los debates en torno a sus formas de organización y de lucha. La radicalización estudiantil se expresó también puertas afuera de las casas de estudio, en el creciente compromiso con las luchas obreras y populares. De esta manera, los estudiantes fueron avanzando desde el plano reivindicativo a la lucha ideológica, convirtiéndose la universidad en un espacio fundamental de disputa, proceso del que no fueron ajenas las universidades privadas[48].

En el plano de la lucha cultural, hacia fines de los '60, numerosos elencos de teatro independiente asumían el compromiso político desde su práctica teatral, que en ese proceso fue transformándose. Las influencias del teatro alemán de Bertolt Brecht -teatro épico-, del brasileño Augusto Boal -teatro del oprimido- y la tendencia neovanguardista norteamericana[49], aportaron nuevos elementos a la práctica teatral y al debate sobre el teatro como herramienta de concientización y organización popular. Esto dio lugar a la *creación colectiva* como metodología de inserción y/o articulación de los actores en las luchas populares. En ese marco, el artista fue abandonando la clásica noción de neutralidad respecto a los conflictos sociales y acercándose al rol de intelectual orgánico de las clases oprimidas. El grupo Octubre, dirigido por Norman Brisky, fue

una de las referencias centrales de estas transformaciones. Elencos locales como *Arlequín*, y posteriormente *Los laburantes* y *La Pulga*, se comprometieron en conflictos sindicales y barriales, superando al teatro de sala reducido a una elite[50].

Otro ejemplo de radicalización –esta vez dentro del campo de los profesionales– fue el de los abogados agremiados en el Colegio de Abogados de la provincia. En él se diferenciaron dos tendencias, una oficialista (compuesta mayoritariamente por radicales del pueblo, demócratas cristianos, frondizistas, onganiístas, neoperonistas y conservadores) y otra opositora. Esta última, denominada Asociación de Abogados, nucleaba a diversos grupos de izquierda y manifestaba su intención de *"tomar la profesión como arma apta para asumir la defensa de los derechos y aspiraciones populares y no convertir nuestro título en una credencial de 'status'"*[51], por lo que el grupo oficialista los catalogó como "abogados de la violencia". Este grupo surgió hacia fines de 1969, presentándose a las elecciones internas del Colegio de Abogados, con el nombre de "Lista Azul y Blanca". Posteriormente constituyeron la Agrupación de Abogados de Mendoza, que contó con una publicación denominada "El Nuevo Abogado". Los mismos abogados fueron amenazados por la autodenominada "Organización Democrática Argentina"; sufrieron atentados y fueron procesados y detenidos por realizar la defensa de los presos políticos, estudiantiles y gremiales.

En el **campo periodístico**, entre junio de 1970 y septiembre de 1974, la provincia contó con un importante medio de información y análisis político de la realidad nacional y provincial, la revista "CLAVES para interpretar los hechos". Definiéndose a sí misma como *"una revista de opinión, cultura y de información de interés general..."*, su apuesta era *"valorizar los hechos con objetividad e independencia, apoyando o criticando francamente y proponiendo vías de solución posible"*[52]. La misma se declaró a favor de la democracia representativa y sus instituciones, las libertades individuales, y la Constitución; expresaba que su manera de pensar *"no es ni marxista ni capitalista, y repudiamos todo imperialismo"*, pronunciándose a favor del *"respeto a la persona, la propiedad enmarcada en un concepto social de la misma y la libertad del hombre"*. Sin embargo, el continuo tono crítico de sus notas, como el seguimiento constante del conflicto social provincial molestó al poder político, motivo por el cual como otros medios e imprentas, comenzó a sufrir las embestidas de la derecha, bajo la forma de amenazas, atentados, etc. Finalmente, CLAVES debió cerrar hacia fines del '74 –al igual que el diario *La Tarde* y *El Comercio* de San Rafael–



Los barrios –y la organización de la ciudad como tal– fue otro escenario en disputa. Los asentamientos populares o "villas miseria" en terrenos fiscales, fueron la respuesta al déficit habitacional de miles de familias de migrantes que ya en la ciudad conformaron el nuevo proletariado urbano. Sus esfuerzos por lograr un lugar donde vivir, confrontaron con la orientación que el gobierno provincial había dado a la organización de la ciudad, produciéndose durante toda la década del '60 múltiples conflictos con los vecinos. La política de desalojos motivó las primeras acciones reivindicativas en algunos asentamientos; de hecho fue en la periferia donde las iniciativas de organización vecinal conformaron un polo de oposición a la política urbana dominante. No obstante, en esta etapa predominó una acción marcadamente defensiva, tendencia que comenzaría a modificarse a fines de la década del '60. A partir de 1970, la acción vecinal asumió nuevas formas de lucha (movilizaciones masivas y acción directa, como tomas de terrenos o de barrios desocupados)[53]. La organización de los vecinos estuvo ligada a la presencia de actores, que a diferencia de las organizaciones asistenciales existentes en los asentamientos, empezaron a tomar partido a favor de los intereses de los pobladores. Entre ellos se destacaron los sectores cristianos, y dentro de ellos los sacerdotes que en varios casos asumieron ese compromiso desde la condición de obreros, como J. M. Llorens y otros miembros del *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo* (MSTM).

Los aportes de la teoría de la dependencia, las definiciones de una nueva iglesia emanadas de los documentos católicos de Puebla y Medellín, y las nuevas lecturas sobre la realidad argentina y el peronismo, tuvieron importantes consecuencias en las prácticas de los sectores cristianos y grupos juveniles. Sus acciones en asentamientos populares ya no se plantearían como estrategias *hacia* los sectores pobres, sino *junto* a ellos; no ya para contribuir a su integración a las estructuras existentes –tal como prescribía la ideología desarrollista–, sino para su organización en pos de una transformación estructural de la sociedad capitalista. Muchos de esos grupos fueron incorporándose paulatinamente a organizaciones políticas; muchos comprometiéndose directamente en la lucha armada.

Una instancia clave en este proceso de radicalización de la juventud fueron los campamentos universitarios. Estos consistían en jornadas de trabajo, en las que los estudiantes se trasladaban a vivir al barrio donde colaboraban en la construcción de viviendas y realizaban tareas de tipo asistencial y/o educativa. En Mendoza, esta iniciativa fue promovida a partir 1964 por J. M. Llorens en el Barrio San Martín. A nivel provincial, el M.S.T.M. se convirtió en un espacio aglutinante de estudiantes universitarios y profesionales jóvenes, como las asistentes sociales asignadas a los planes de erradicación de villas. El grupo que en Mendoza dio origen al Movimiento, fue el de "los 27", de conocida trayectoria de enfrentamientos con el obispo y el nuncio por su postura anticonciliar. Sin embargo, sería en el año 1962, luego de involucrarse a favor de un conflicto gremial (de los ferroviarios), cuando los enfrentamientos con la Iglesia institucional recrudecieron y varios profesores y sacerdotes fueron desterrados. Tras el cambio de obispo –ya en tiempos de Onganía– regresaron, organizando el movimiento *Concilio y Laicado* "*en torno a los dos polos típicos: estudiantado y barrios suburbanos*"[54].

El M.S.T.M. generó o dinamizó espacios de crítica social, formación teológica y política; algunos organizados en forma sistemática, como el Instituto de Acción Social y Familiar (I.A.S.I.F.) y el Instituto de Liberación y Promoción Humana (I.L.P.H.) y otros desde la misma práctica religiosa, a través de las *misas universitarias*. El ILPH nació entre 1971 y 1972 en conjunto con miembros de la Iglesia Evangélica Metodista[55]. Se concibió como *"un lugar que permitiera discutir teológica y prácticamente los distintos aluviones:*

la militarización, luego los refugiados [en alusión a los exiliados políticos chilenos] *etc.*"[56]. Dos fueron las áreas prioritarias de trabajo: por un lado, el compromiso directo de sus miembros en las organizaciones barriales populares. Por otro, actividades de formación destinadas especialmente a estudiantes universitarios, constituyendo un puente hacia la militancia política. Aquí fue importante el trabajo con la Escuela de Servicio Social, facilitado por el hecho de que algunos de los profesores al frente los cursos de formación, lo eran también en dicha escuela (como en el caso de Ezequiel Ander Egg, Luis Fernández). Entre sus docentes también se encontraron Mauricio López, Enrique Dussel y Oscar Bracelis.

El I.A.S.I.F surgió en la década del '60 como espacio de formación e investigación independiente del ámbito universitario, abierto al público en general. Allí podía estudiarse sociología, antropología, entre otras disciplinas, y contaron con la asistencia de amas de casa, estudiantes universitarios, trabajadores y profesionales jóvenes. Estuvo dirigido por E. Ander Egg, Norma Zamboni, y L. Fernández. La acción de ambos centros estuvo estrechamente ligada. En 1975, la sede del I.L.P.H. fue totalmente destruida por una bomba de la Triple A.

En cuanto al desarrollo de las organizaciones político-militares en Mendoza, hacia fines de los '60, ya existían en Mendoza algunos grupos del Peronismo de Base – Fuerzas Armadas Peronistas (PB-FAP), que fueron organizándose a partir de contactos con el gremio gráfico de Buenos Aires y militantes de Córdoba[57]. Estos grupos junto a miembros del M.S.T.M. dieron origen a la Coordinadora Peronista (CP), una instancia de articulación conformada por pequeños grupos peronistas que desarrollaban tareas de militancia en distintos ámbitos, no ligados a ninguna estructura orgánica. Dentro de la CP, la organización popular era entendida a partir de la lucha antiburocrática y la organización desde las bases[58]. En el frente estudiantil, inicialmente la relación fue con las agrupaciones de la Línea Nacional, que luego se retirarían por diferencias político-ideológicas (fundamentalmente por desacuerdos en torno a la lucha armada, ya que los estudiantes de la Línea Nacional disentían sobre la necesidad de asumirla).

Hasta 1973, cuando el PB comenzó a aparecer públicamente en algunos conflictos gremiales y/o en movilizaciones, la CP fue una de las referencias concretas de su accionar en Mendoza. Sobre los objetivos de la Coordinadora, una de las entrevistadas dice: "... *la idea era que justamente articuláramos distintos sectores de la sociedad, siempre del campo popular. Fundamentalmente me parece que el objetivo era la militancia peronista en ese momento, pero cada frente tenía también objetivos concretos, de reivindicaciones más allá de lo que nosotros entendíamos en ese momento como lucha de clases o como búsqueda en el fondo de organizarse el pueblo para tomar el poder...*"[59]. Otra característica distintiva del PB-FAP fue su gran desarrollo en el ámbito barrial -entendido como frente de lucha-; siendo en cambio limitadas las referencias en el ámbito sindical, donde tuvieron inserción en los gremios de canillitas, estatales, petroleros, ferroviarios, periodistas y docentes.

La regional Mendoza de Montoneros comenzó a organizarse a partir de 1971. Uno de los primeros desarrollos de la organización fue en el frente territorial, específicamente en el Barrio San Martín donde -según explica uno de sus referentes- "... *comienza desde un origen de trabajo cristiano... de los campamentos de trabajo que arrancan mucho antes*"[60]. Frente a las unidades básicas copadas por el aparato partidario, promovieron las

Unidades Básicas Revolucionarias, con participación en operativos armados. Según uno de sus miembros "... *su trabajo de base lo hacía en base a frentes: el frente juvenil, el frente sindical, el frente femenino -que era la Agrupación Evita-, el frente de los que tenían problemas de tipo de vivienda, que era el Movimiento de Inquilinos Peronistas, el Movimiento Villero Peronista*[61]. *O sea, tratábamos de... todo el espectro social del movimiento peronista; la Juventud Universitaria Peronista (...) en el frente secundario era la UES, todo eso eran nuestros frentes. Y el movimiento de profesionales... y el rescate de la producción nacional. Eso es globalmente desde dónde se asentaba Montoneros, con una herramienta también de toma del poder, de concepción del poder que era la lucha armada*"[62]. A nivel sindical, la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) tuvo una importante inserción.



Manifestación de Montoneros en Mendoza, 1973

Por su parte, los primeros grupos del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) tuvieron lugar en la provincia entre los años 1972 y 1973. El testimonio de un militante enfatiza el escaso desarrollo que tuvo la organización en Mendoza, cuya inserción se concentró fundamentalmente en el frente sindical (bancarios, estatales, actores -donde se abocaron a constituir el sindicato-). Además, tuvo un escaso pero *recordable* desarrollo en los barrios -particularmente en asentamientos-, donde las acciones apuntaban a desarrollar la infraestructura militar (casas de seguridad, postas sanitarias, etc.): es conocido por muchos el caso de la primera ambulancia que tuvo el barrio San Martín, un aporte del ERP.

Debe remarcarse la inexistencia tanto de fuentes documentales como de bibliografía específica que reconstruya el accionar de las organizaciones políticas de izquierda y político-militares en Mendoza. Muchas quedan fuera de este relato o ligeramente aludidas, debido a la falta de información, aunque sabemos que tuvieron distintos grados de desarrollo en Mendoza. Es el caso de: PRT-ERP, Vanguardia Comunista (V.C.), Organización Comunista Poder Obrero (O.C.P.O.), Partido Socialista de los Trabajadores (P.S.T.), Fuerzas Armadas Revolucionarias (F.A.R.), Partido Comunista Revolucionario (P.C.R.), Partido Socialista Popular (P.S.P.), etc. Como la publicación en su conjunto, esperamos que este mínimo esbozo convoque a otros a reconstruir estas historias colectivas.

...Unirse combatiendo (1971-1973)

En el año '71 se concretaba la articulación de distintos sectores, avanzando hacia la conformación de una fuerza social que a pesar de la heterogeneidad de su composición, se encontraba unificada en su oposición a la Revolución Argentina. En Mendoza esto se expresó en varias iniciativas de unidad sectorial e intersectorial, lo que finalmente decantó en las jornadas de lucha de abril del '72: el Mendozazo.

En el ámbito territorial, se fue delineando una suerte de coordinadora o *Intervillas* entre los barrios y asentamientos del oeste, fundamentalmente Virgen del Valle, Flores, Olivares y San Martín. Desde esta instancia en conformación, los barrios populares aparecieron por primera vez como sector en la escena pública de la provincia en una movilización realizada durante las fechas vendimiales. A partir de allí, se articularon rápidamente a la lucha general de su clase, participando en movilizaciones y otras medidas de lucha, fundamentalmente de carácter político.

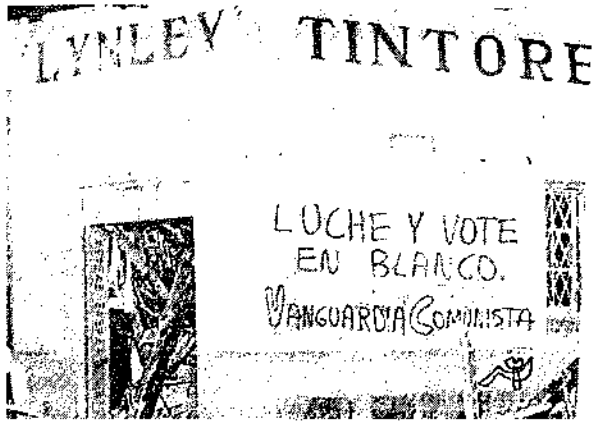
Por su parte, el movimiento obrero organizado sindicalmente fue avanzando en sus definiciones acerca de la unidad de la clase obrera, interpelando en sus discursos al sector más explotado del proletariado -los desocupados, los trabajadores temporarios-, convocando para ello explícitamente a las organizaciones barriales. Finalizando 1971, tanto los sectores gremiales alineados en las 62 combativas ("Leales"), como el Movimiento Intersindical Provincial (MIP), denunciaban el aumento del costo de vida, la desocupación y las condiciones de vida de la clase trabajadora y del pueblo en general, convocando cada corriente por su parte, a movilizarse.

Contra la política salarial del gobierno y el aumento del costo de vida, en marzo del '72 se concretó un paro general nacional convocado por la CGT. En Mendoza, como en el resto del país, la medida sumó el mayor nivel de acatamiento registrado en los últimos años y las acciones realizadas por los sectores del sindicalismo combativo local expresaron mayores niveles de confrontación. Éstos cuestionaban a la conducción cegetista por no convocar a un paro activo. Aquí aparecieron elementos nuevos -diferenciando esta medida de otras anteriores-, tales como la realización de actos previos al paro durante los cuales se produjeron 4 atentados y detenciones. Por su parte, un destacamento de las FAP cerró los portones del Parque Gral. San Martín, colocando un cartel que decía: *"Por un paro combativo y no un día de paseo. El pueblo con Perón al poder*[63], operativo en el cual tuvieron un papel destacado los militantes del frente barrial de Godoy Cruz[64].

Los grados de unidad descriptos en el plano provincial, se encontraban y repetían en el marco nacional. Frente al surgimiento de esta fuerza social antagónica al régimen, la clase dominante se planteó institucionalizar el conflicto y desarmar políticamente a las masas: debía desarticular las redes sociales que sustentaban a esa fuerza social, y finalmente destruirla. Para ello necesitaba reconstruir las condiciones para una *dominación legítima:* la democracia parlamentaria. El disciplinamiento del movimiento social, que requería retornar al sistema institucional, se llevó a cabo con la instrumentación del *Gran Acuerdo Nacional* (GAN) que impulsó un sector de la burguesía, a través del gral. Agustín Lanusse.



Reapropiada de diversas maneras, la consigna "Ni golpe ni elección, revolución", sintetizó en un primer momento las respuestas de rechazo al GAN desde distintas fracciones del campo popular, el cual fue visualizado como una "farsa". Sin embargo, éstas fueron elaborando distintas respuestas: algunos buscarían disputar espacios de poder dentro del sistema, otros llamarían al boicot, al abstencionismo, a votos repudio, etc. Las diferencias no sólo se expresarían entre distintos grupos sino también al interior de las mismas organizaciones -muchas sufrieron escisiones de grupos que no acordaron respecto a que respuesta dar frente al llamado electoral-. Al tornarse difusa la imagen del enemigo común, hasta ese momento materializada en la dictadura, el campo popular comenzó a fragmentarse, y cobraron mayor relevancia las diferencias que existían hacia su interior: *"... tras una aparente homogeneidad ideológico-discursiva (que podría llevar a pensar que era una sociedad ideológicamente izquierdizada) lo que había era una gran dispersión de posiciones"*[65]. Estas diferencias aflorarían claramente luego del 25 de mayo del '73; cuando cada sector interpretaría a su modo el triunfo y actuaría en consecuencia[66].



Pintada de Vanguardia Comunista. Mendoza, 1973


Un tramo de calle Perú de ciudad fue escenario por los vecinos, que colocaron carteles de protesta.

Se generaliza en los barrios la oposición a pagar

Días previos al Mendozazo

El 4 de abril de 1972, se produjo el "Mendozazo", hecho social que significó un salto cualitativo en el proceso de luchas de los distintos sectores sociales que venimos describiendo. Este hecho expresó una ruptura con el orden social vigente, donde distintos actores sociales perdieron el miedo y tomaron las calles para cuestionar las formas en que se encontraba organizada la sociedad, el monopolio del poder y de la violencia que ejercía el Estado dictatorial. Los enfrentamientos callejeros que se extendieron por varios días y hacia los barrios obreros, dieron paso a nuevas formas de poder y articulación social[67]. Producto de estas jornadas de lucha, se produjo la renuncia del gobernador-interventor



Manifestación de trabajadores estatales. Verano del '73

F. Gabrielli, quien fue reemplazado por otro demócrata, Félix Gibbs. Pero el impacto de lo vivido no sólo se reflejó en los cambios institucionales, sino -y fundamentalmente- en el plano de la conciencia colectiva y en mayores niveles de organización. Ejemplo de ello fue el surgimiento del Sindicato de Obreros y Empleados Públicos (SOEP) que comenzó a partir de allí una ardua lucha por las reivindicaciones del sector, y conformó junto a otros gremios estatales la *Intersindical*[68]. Con ello se avanzaba en la unidad de la clase trabajadora estatal de la provincia, construida en la acción conjunta desde las bases.

El período trascurrido desde la asunción de Gibbs hasta el triunfo del FREJULI[69] (11/03/73) estuvo marcado por numerosos conflictos. A partir de la euforia que generó el triunfo del peronismo, las luchas sociales de distinto tipo se acrecentaron a tal punto, que también Gibbs se vio forzado a renunciar, a menos de dos meses de entregar el mando a las nuevas autoridades. Uno de aquellos conflictos fue el Malargüinazo, en julio del '72, pueblada[70] que tuvo lugar en el sur provincial, motivada por el reclamo de fuentes de trabajo.

La semana que precedió a la renuncia (concretada el 22/03/73), estuvo marcada por paros y una intensa movilización popular, protagonizada por empleados de la administración pública nucleados en el SOEP, trabajadores judiciales, policías, de la sanidad, docentes y vecinos del barrio Virgen del Valle. A fines de marzo, asumió como gobernador-interventor el gral. R. G. Díaz Bessone. Lejos de mermar, la movilización social continuó hasta los últimos días de la dictadura de Lanusse; e inclusive se acrecentó a pesar -o a raíz- del triunfo del FREJULI, aunque tomando a partir de allí otras características.

Aquella Primavera. Ensayos de un gobierno popular (1973)

El triunfo de la fórmula H. Cámpora – V. Solano Lima daba la bienvenida al peronismo, luego de dieciocho años de proscripción. En Mendoza, asumió como gobernador Alberto Martínez Baca[71]. Este hecho *"En el orden estratégico es una victoria burguesa, ya que hacía a su defensa estratégica la realización de las elecciones. El mero hecho de votar significaba, en esas condiciones, un desarme político de las masas. Sin embargo, en el orden táctico, la victoria corresponde a los sectores populares, que se alzan con el triunfo de las urnas"*[72].

Una vez en el gobierno, lo que entraba en discusión dentro del movimiento triunfante era cuándo, como y para qué *tomar el poder*[73]. La caracterización de esta nueva etapa no fue unívoca dentro de los sectores revolucionarios. Para la juventud y los sectores combativos, como la JP-Montoneros, el triunfo significaba la victoria decisiva y el paso inexorable a *la revolución*. Para otros, como el PB-FAP, a la *toma del gobierno* seguía la tarea de *tomar el poder*; marcando de ese modo el carácter táctico del triunfo en las urnas. Por su lado el PRT-ERP, aunque descreyendo del carácter revolucionario del gobierno de Cámpora, le reconocía el amplio apoyo popular; por lo cual ofreció una tregua declarando que *"el ERP no atacará al gobierno, ni a la policía que de él depende, en la medida en que las nuevas autoridades no repriman al pueblo"*, cosa que sí harían en cambio contra *"las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias"* y *"las empresas explotadoras extranjeras o de capitales argentinos"*[74]. Así, podemos ver cómo al desaparecer el enemigo común frente al cuál se unificaba la lucha (la dictadura), se produjeron realineamientos, e inclusive, profundas fracturas dentro del campo popular.

Como dijimos, el triunfo del FREJULI más que aplacar los ánimos, profundizó la lucha social. El mismo día de la asunción fueron liberados todos los combatientes encarcelados por la dictadura, en lo que se conoció como el "Devotazo". El clima de movilización de masas que caracterizó esta etapa, tuvo además su manifestación en las ocupaciones de edificios públicos y privados. Estas acciones no sólo expresaron el freno al "continuismo", a través del cual la dictadura de Lanusse intentó mantenerse en la administración del nuevo gobierno, nombrando a funcionarios que garantizaran la "continuidad" política de la dictadura[75]; sino que mostró cómo el Estado se convertía en un espacio clave a conquistar.

La lucha entre proyectos políticos antagónicos que atravesó a la sociedad en su conjunto de manera trasversal –aunque con distintos grados de conciencia– se cristalizó en el movimiento peronista, dividiéndolo en lo que se conoce como "la derecha" (los sectores ortodoxos o históricos, la burocracia sindical, el lopezrreguismo), y "la izquierda" (sectores ligados a la Tendencia: FAR, FAP, PB, Montoneros, JP, JTP, JUP, MVP, UES, AE, MIP). Mientras los primeros coreaban *"ni yankis ni marxistas, peronistas"*, los segundos se identificaban bajo la consigna *"Perón, Evita, la patria socialista"*. Por su parte, desde la izquierda no peronista se contestaba: *"Perón* evita *la patria socialista"*.

Desde el inicio de la gestión provincial, la lucha que hegemonizó la escena pública fue el enfrentamiento entre las dos fracciones peronistas, las cuáles se plasmaron en la misma fórmula gubernamental: Martínez Baca por la Tendencia Revolucionaria y el vicegobernador Carlos Mendoza, dirigente de la UOM y referente de la derecha peronista. El mismo día de la asunción estuvo marcado por un choque entre ambas tendencias. Esta confrontación implicó directamente al movimiento obrero organizado sindicalmente, a raíz de una serie de declaraciones realizadas por el secretario general de la CGT Regional, Carlos Fiorentini.

Ya antes de la asunción de Martínez Baca, la CGT había entregado al gobernador una lista donde figuraban los nombres de aquellas personas que no deberían asumir cargos de gobierno, debido a su "inclinación ideológica de izquierda". Así, en Mendoza la disputa *patria socialista* versus *patria peronista* tuvo como resultado cambios de ministros y expulsiones de miembros del partido, bajo la acusación de "infiltración marxista". Los principales integrantes del gobierno de Martínez Baca cuestionados, y que finalmente debieron renunciar, fueron E. Zanonni (Ministro de Gobierno), J. C. Cerutti (Subsecretario de Gobierno y Municipalidades) y F. Reig (Ministro de Cultura y Educación).

En este contexto, el 15 de junio en el marco de una masiva asamblea popular realizada en la calle –junto a fracciones de la clase obrera y de la juventud peronista–, asumió el nuevo Director Provincial del Trabajo, Gervasio López, reconocido dirigente sindical del peronismo combativo. El otro nombre propuesto para ocupar el cargo era el de Lisandro Zapata, secretario general de la UOM. Este último era uno de los gremios más fuertes en la provincia, alineado con la derecha peronista. López –tres veces secretario general del gremio de vendedores de diarios y revistas–, era apoyado por la Tendencia. Paralelamente, a nivel nacional la CGT, la CGE y el gobierno firmaban el "Pacto Social" por el cual se establecía un acuerdo de precios, tarifas y salarios, con el objeto de lograr una tregua entre los distintos sectores en conflicto. Este fue rechazado por los sectores combativos del sindicalismo.



Portada Revista Claves. Setiembre de 1973

No obstante, las políticas implementadas durante los primeros meses del gobierno de Martínez Baca, cristalizaron el cambio en la correlación de fuerzas favorable a los sectores populares[75]. En esta etapa, desde algunos espacios decisorios ocupados por dirigentes de la *Tendencia*, muchas de las prácticas surgidas en el seno de las organizaciones populares fueron transformadas en políticas de estado o apoyadas por éstas. Esto pudo verse en los nuevos usos y sentidos que se le atribuyeron a la ciudad y sus espacios públicos, en los que la presencia de los sectores hasta ahora subordinados se hizo masiva, resignificando la escena urbana, social y cultural de la provincia.

En este contexto, se impulsó una nueva política cultural en el marco de los polos *Liberación o Dependencia*. Se anunció además la "*popularización*" de los espacios culturales tradicionalmente ocupados por la burguesía y la oligarquía, como el Teatro Independencia. En el plano educativo, durante 1974 se puso en marcha el Plan Nacional de Alfabetización siguiendo la propuesta del educador brasileño Paulo Freire, asignándoseles un rol decisivo a las organizaciones barriales en su implementación. Casas, uniones vecinales y plazas fueron semilleros de nuevas escuelas. En el marco de la educación formal, desde el Ministerio de Cultura y Educación de la provincia conjuntamente con el gremio docente, se intentó una reforma educativa que buscaba impulsar una "escuela popular". Esta fue rechazada por "marxista" desde amplios sectores de la sociedad, quienes la criticaron a través de marchas, solicitadas y seminarios paralelos. También en el plano educativo la sociedad se veía atravesada por proyectos antagónicos[77].

En cuanto al aspecto estrictamente urbano, se planteó como deber ineludible del "*... gobierno popular de Mendoza (...) entregarle la ciudad a las clases populares*"[78], lo cual se efectivizaría a través de la nueva política de vivienda que introdujo algunas modificaciones sustanciales en los ejes implementados por los gobiernos de la Revolución Argentina. Esta política de vivienda incorporaba una nueva orientación en el enfoque de intervención mediante "*el régimen de participación con control villero*"[79].



Pintada del CAM



Afiches denunciando responsables de la Masacre de Ezeiza

Sin embargo, muchas de estas iniciativas quedaron truncas al profundizarse la lucha al interior del movimiento de masas. En el orden nacional, el cambio en la correlación de fuerzas se expresó institucionalmente en el desplazamiento de Cámpora del gobierno. La transición de Lastiri no fue sino el prólogo del gobierno de Perón. Finalmente, la burguesía financiera rompería la tregua económica formalizada en el "Pacto Social", profundizando la ofensiva armada del régimen contra los cuadros más combativos del pueblo.

El rearme de la burguesía (1973–1976)

Ezeiza (20/06/73) fue la mayor concentración política de masas, producida con motivo del regreso de Perón a la Argentina. Allí se enfrentaron las diversas tendencias políticas del movimiento. Por iniciativa de las fracciones burguesas del peronismo, lo que iba a ser una fiesta, se transformó en una batalla abierta contra los sectores radicalizados del movimiento. Avalada por el mismo Perón, la masacre de Ezeiza muestra el rumbo, favorable a la burguesía, que comenzaron a tomar los acontecimientos. Estos hechos ilustran drásticamente en el plano nacional lo que, como vimos anteriormente, en Mendoza había comenzado a esbozarse aún antes de la asunción de A. Martínez Baca.

A la firma del Pacto Social, siguió el rompimiento con Montoneros (1/5/74), cuando debido al ataque de Perón hacia los grupos más combativos dentro de su movimiento, se retiraron espontáneamente de la Plaza de Mayo más de la mitad de los manifestantes. Ese día, en Mendoza la derecha peronista impidió que el gobernador pronunciara su discurso ante la legislatura. Luego siguió la política económica del ministro Celestino Rodrigo, contra la cual se produjeron las movilizaciones políticas de 1975, conocidas como el "Rodrigazo". En Mendoza los días 7 y 8 de julio tuvo lugar un paro total de actividades con movilización[80].

Y finalmente, el creciente accionar de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina): organismo parapolicial que tuvo asiento en el aparato estatal, contó con financiamiento del Ministerio de Bienestar Social y fue dirigido por el ministro López Rega –"el Brujo"–. La masacre en Trelew (22/08/72) de los combatientes allí detenidos al intentar fugarse, ya avisoraba que la política de exterminio se convertiría en una política de Estado. La

expresión local de la Triple A fue el Comando Anticomunista Mendoza (CAM), dirigido por el Brigadier J. C. Santucchione[81].



Actos por la Masacre de Trelew.
Mendoza, 1974

La enumeración de estas acciones muestra claramente cuál había sido la opción del peronismo en el gobierno. El proyecto se definía de espaldas a aquellas fracciones de la clase obrera y de la juventud surgidas al calor de las luchas antiimperialistas, antipatronales y antiburocráticas, y en muchos casos anticapitalistas, desarrolladas desde 1955. Como muestra la continuidad de las luchas, la institucionalización planteada por el GAN no logró completamente sus objetivos de domesticación, es decir, de desarme material pero sobre todo *moral* de los sectores populares en lucha. Por ello, se abrió una instancia de represión y aniquilamiento contra éstos: comenzaron entonces los atentados, secuestros y las desapariciones de manera clandestina, aunque realizadas y financiadas desde el aparato estatal mismo. La derecha retomaba la iniciativa en la lucha de clases.

En Mendoza, su avance se expresó en el golpe de mano realizado por una alianza interburguesa (conformada por el PD, sectores de la UCR y el ala derecha del justicialismo[82]), la que luego de aprobar el juicio político, suspendió al gobernador de su cargo. Esto fue parte de una política a nivel nacional impulsada por Perón, de eliminar por medio de su derrocamiento, a los gobernadores ligados a la tendencia revolucionaria. Recordemos además que el partido había sido intervenido, en función de la política de "depuración" o "limpieza ideológica" iniciada contra el ala izquierda dentro del movimiento.

A partir de que el vicegobernador Carlos Mendoza asumió el ejercicio del poder ejecutivo provincial en junio del '74, aumentaron las medidas represivas y la censura en todos los espacios sociales, desde la universidad hasta en los barrios. A partir de agosto del '74, la provincia fue intervenida. Durante este periodo aumentaron los hechos armados, producidos principalmente por las fuerzas parapoliciales. También se produjo el principal operativo montonero en la provincia, con motivo de cumplirse el tercer aniversario del Mendozazo.

La correlación de fuerzas se tornó desfavorable para el movimiento de masas. La sistematicidad de las acciones represivas produjo la dispersión de las fracciones que lo constituían. La política de aniquilamiento de la "subversión" que adoptó la burguesía financiera no fue comprendida por la mayoría de las fracciones del movimiento popular. La concepción del enemigo *(lo subversivo)* sostenida por las Fuerzas Armadas incluía desde un combatiente hasta una ama de casa que cuestionasen –aunque de distintas maneras– el orden vigente. Sin embargo en el discurso, la asociación de esta categoría a la "guerrilla", hizo que muchos no se vieran comprendidos e involucrados en dicha definición. Así, el movimiento de masas se dispersó. La pequeña burguesía se replegó, mientras la clase obrera limitó su lucha, otorgándole un carácter corporativo. Por su parte, las organizaciones político-militares se encontraron en una situación desfavorable, debido al creciente aislamiento con respecto a las masas, lo cual había sido el objetivo buscado por el régimen.

Aunque las organizaciones armadas ya habían sido militarmente derrotadas en 1975[83], era el cuestionamiento a las relaciones sociales capitalistas y su lucha por fundar una nueva sociedad, de signo socialista, lo que explica la *necesidad* de la burguesía de recurrir al genocidio de esa fuerza revolucionaria, que calificaron como "delincuentes subversivos", y disciplinar al campo popular para una nueva etapa de acumulación del capital. El 24 de marzo de 1976 representa la decisión de la burguesía de concluir con la etapa que abrió el GAN, ya que los objetivos con que había sido pensada la institucionalización del conflicto se habían cumplido: las masas estaban desarmadas moral y materialmente, sus organizaciones armadas aisladas y en vías de aniquilamiento y su propia fuerza unificada dentro del aparato estatal. Todas estas, eran las condiciones necesarias para intentar superar la crisis de acumulación del capitalismo argentino.

Reeditada en el "Pacto Social", la unidad política de dos clases antagónicas que antaño fue posible a partir de una estrategia de acumulación sostenida en el consumo masivo interno, se encontraba objetivamente con las limitaciones propias de esta etapa. Para reproducirse y mantener su tasa de rentabilidad, el capitalismo dependiente argentino precisaba de una cada vez mayor explotación de la clase trabajadora. Además, políticamente, se encontró con un cuestionamiento a dicha alianza como tal; es decir, se encontró y debió enfrentar el surgimiento de proyectos de autonomía de clase. Quienes los impulsaron, fueron exterminados para garantizar la nueva etapa de acumulación, esta vez liderada por el capital financiero.

NOTAS:

[1] Por modelo de acumulación entendemos *"... las estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores fundamentales que aseguran la acumulación capitalista (cómo se genera, cuáles son los elementos que condicionan su dinamismo, cómo se distribuye el excedente) y que son dominantes en una sociedad concreta en un momento histórico determinado"*. TORRADO, Susana. Estructura Social de la Argentina 1945-1983. Bs. As., Ediciones de La Flor, 1992, p. 29.

[2] Para la obra de quienes se sucedieron en el gobierno de la provincia de Mendoza en el período 1966-76, ver LACOSTE, Pablo. *Utopía y resistencia (1955-1973)*. En: ROIG, Arturo, LACOSTE, Pablo y SATLARI, M. Cristina. Mendoza a través de su historia. Tomo 1. Mza., Caviar Bleu, 2004, pp. 335-365; LACOSTE, Pablo y MOYANO, Rodolfo. Santiago Felipe Llaver. Introducción a medio siglo de historia de Mendoza. Mza., Ed. Culturales de Mza., 2001, pp. 109-174; CUETO, Adolfo, ROMANO, Aníbal y SACCHERO, Pablo. Historia de Mendoza. Fascículos 23 y 24. Mza., Diario LOS ANDES, 1995; DE MARINIS, Hugo y ABALO, Ramón. Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Baca. Bs. As., Corregidor, 2005.

[3] TORRADO, S., op. cit., pp. 58-59.

[4] Con el objeto de que el sector de capital concentrado asociado al capital extranjero se desarrollara y pudiera competir en el mercado mundial, era necesario una redistribución de la riqueza en detrimento de los asalariados y del sector agrario, y una "modernización" del Estado (control estatal de los salarios, reducción de la burocracia

gubernamental, reorientación de los recursos provenientes de las exportaciones del agro, y de aquellos destinados a servicios y a las economías regionales subsidiadas).

[5] Datos extraídos de GAGO, Alberto, Rupturas y conflictos en la historia económica de Mendoza. Acumulación, instituciones, relaciones sociales y poder. Mza., CEIR, 1999.

[6] Datos extraídos de JAPAZ, M. Composición y distribución de la fuerza de trabajo en Mendoza. Mza., FCPyS-U.N.Cu., inédito, 1973, p. 24.

[7] Ver GAGO, A. op. cit.

[8] Ver CORTESE, Carmelo, El latifundio vitivinícola. Colección Hechos y personajes de Mendoza en el siglo XX, N° 4. Mza, Primera Fila, 1992, p. 21.

[9] Es la forma específica de organización social del territorio, en tanto unidad que asegura la concentración de actividades productivas y los medios de consumo colectivos. Designa también *"el conjunto de mecanismos e instituciones que aseguran la reproducción de las condiciones generales de producción en una unidad territorial"* en orden de *"asegurar la realización de la plusvalía y la reproducción de la jerarquía social"*. BORJA, Jordi. Movimientos Sociales Urbanos. Bs. As., Siap-Planteos, 1975, p. 42.

[10] Dado que se regula la ciudad en cuanto estructura, podemos hablar de *política urbana*; es decir las estrategias y acciones concretas que desde el Estado se dirigen a organizar el territorio y el consumo colectivo al servicio de las actividades que lideran la economía según el modelo de acumulación vigente.

[11] JAPAZ, M. Distribución zonal de la industria en el Gran Mendoza. Mza., FCPyS-U.N.Cu., inédito, 1973, p. 36.

[12] *"Organizarse desde abajo... unirse combatiendo"* fue uno de los lemas de la CGT de los Argentinos.

[13] El peronismo es una alianza de fracciones de clase conducida por las fracciones burguesas, aunque su composición social varió según el momento histórico. Por ello, hablar de "peronismo" es hablar de cosas diversas según el período bajo análisis.

[14] MARIN, Juan Carlos. Los hechos armados. Un ejercicio posible. Bs. As., Cuadernos CICSO - Serie Estudios N° 43, 1984, p. 40.

[15] Ver SALAS, Ernesto. Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista. En Revista Ciclos, Año IV, Vol. IV, N° 7, Bs. As., 2° semestre 1994.

[16] BASCHETTI, Roberto. Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970. Bs. As., Puntosur, 1988, p. 24.

[17] DE MARINIS, Hugo y ABALO, Ramón, op. cit. p. 140.

[18] En "democracia", el Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) permitió la represión y encarcelamiento de los luchadores sociales.

[19] Para el desarrollo del conflicto ver AGUILERA, Amanda. Historia del SUPEH (1946-2000). Mza., S/E, 2000, pp. 57-66.

[20] Al respecto ver: MARIANETTI, Benito. Las luchas sociales en Mendoza. Mza., Ed. Cuyo, 1970, pp. 133-142.

[21] MARIN, J. C. op. cit., pp. 51-53.

[22] CULLEN, Rafael. Los debates sobre el peronismo y la lucha armada en el peronismo de los 60 y 70. Ponencia presentada en las IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Córdoba, setiembre de 2003.

[23] Diario LOS ANDES, Mza., 28/06/68, p. 4. Solicitada por la "Marcha de los pobres".

[24] TORTTI, María Cristina. *Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional*. En: PUCCIARELLI, Alfredo (ed.) La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN. Bs. As., Eudeba, 1999, p. 223.

[25] Ver en este volumen *Las organizaciones de inmigrantes chilenos en Mendoza en los setenta.*

[26] CASTRO, Dardo y ITURBURU, Juan. *Organización Comunista Poder Obrero*. En: Revista Lucha Armada en la Argentina. Año 1 – N° 1, Bs. As., feb. 2005, pp.102-109.

[27] Para una reconstrucción general del período, las influencias y el clima de época, ver TORTTI, M. C. op. cit., especialmente pp. 212-224.

[28] BALVÉ Beatriz y BALVÉ Beba El '69. Huelga política de masas. Bs. As., Contrapunto, 1989, p. 81.

[29] Por *lucha de calles* entendemos el enfrentamiento social que las masas desarrollan contra el régimen, saliéndose de los canales institucionales y tomando la calle como escenario social de disputa. La lucha de calles es siempre una lucha armada, aunque no aparezcan necesariamente las armas de fuego. Las mismas masas son el arma.

[30] TORTTI, M. C. op. cit., p. 208.

[31] Este concepto no remite al uso de armas materiales, de fuego -como ha querido acentuar una visión simplista acerca de la violencia política en este período-. Al hablar de *fuerza moral*, hacemos referencia a que las *armas* que poseían quienes conformaron la fuerza social antagónica eran, por el contrario, *morales*. Esto se vincula al grado de radicalización política y movilización que atravesó a amplias fracciones sociales en las décadas de los '60 y '70; y encuentra sustento en la amplitud con que las Fuerzas Armadas definieron al enemigo, que abarcó a todo aquel que cuestionara el orden social vigente, lo cual los convertía en potenciales "subversivos"-.

[32] *"La guerra civil ha adquirido la forma de una guerra de guerrillas que se libra en todas partes y con el más porfiado tesón. La clase obrera no da tregua al enemigo, interrumpe el curso normal de la vida industrial, detiene constantemente el aparato de la administración local y crea en todo el país un estado de alarma, movilizando nuevas fuerzas para la lucha. Ningún Estado puede resistir durante largo tiempo semejante embestida"*. LENIN, V. *La huelga política y la lucha de clases en Moscú*. En: Obras Completas. Bs. As., Cartago, 1960, Tomo IX, p. 341.

[33] En: VV. AA. Lucha de calles. Lucha de clases. Elementos para su análisis. (Córdoba 1971-1969). Bs. As., La Rosa Blindada, 1973, pp. 34-35.

[34] MARTINEZ, Pedro Santos. Historia de Mendoza. Bs. As., Plus Ultra, 1979, p. 211 y 233.

[35] CUETO, A., ROMANO, A. y SACCHERO, P. op. cit.

Por dar sólo un ejemplo, mientras al referirse al golpe del '76 expresa *"...en ese lapso* [se refiere al período de J. Videla] *la subversión y el terrorismo fueron totalmente erradicados, con las secuelas que todos conocen, pero indicaron a aquellos que creyeron que la solución para los problemas del país provendría de las ideologías izquierdistas y tercermundistas, impuestas por el terror y la violencia, que estaban totalmente equivocados"* (Fasc. 23, p. 9), no existe a lo largo de los dos fascículos una sola mención a la Triple A, a los detenidos-desaparecidos, centros clandestinos, etc. Sobre este mismo período en Mendoza dice: *"Uno de los objetivos primordiales de la gestión de Fernández* [interventor militar] *fue restablecer en la provincia el orden y la acción de gobierno..."* (Fasc. 24, p. 17).

Lo que aquí pretendemos señalar no es una crítica a las posiciones político-ideológicas de los autores, sino al hecho de que las mismas se presentan como enunciados "objetivos", "neutrales".

[36] Un ejemplo significativo de esta construcción memorial es la realizada en torno al Mendozazo. Ver en este volumen *Paso, paso, paso....se viene el Mendozazo.*

[37] *"Las mayorías no estaban con ninguno de los dos bandos... La mayoría estaba asustada, metida en casa. Había grupos minoritarios que luchaban entre sí para tratar de imponer visiones antagónicas de la realidad"*. En: LACOSTE, P. y MOYANO, R., op. cit., p.118.

[38] Se define a quienes en ese momento se encontraban en lucha por un cambio social revolucionario como *"las fuerzas que operaban a favor de la violencia y en contra de la cultura de respeto a la ley y la democracia en la Argentina"*. En: Serie de videos educativos Mendoza, Crónica de nuestra identidad. Programa N° 19, www.tveduca.mendoza.edu.ar, p. 2, resumen correspondiente al capítulo *Utopía y resistencia* de P. Lacoste, ya citado en nota 2.

[39] Citado en GURUCHARRI, Eduardo. *Sobre los orígenes del peronismo revolucionario: Gustavo Rearte y John William Cooke*. En: VV.AA. Pensar a John William Cooke. Bs. As., Manuel Suarez, 2005, p. 23.

[40] BONAVENA, Pablo y otros. Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina. 1966-1976. Bs. As., Eudeba, 1998, p. 96.

[41] Relato del periódico del Partido Comunista *Nuestra Palabra*, citado en MARIANETTI, Benito. El Mendozazo. La sublevación de los mendocinos. Mza, Anteo, 1972, p. 9.

[42] Estos documentos pueden consultarse en BASQUETTI, R. op. cit.

[43] El "participacionismo" se definía aliado de los empresarios, las Fuerzas Armadas y la Iglesia, y compartió el pensamiento católico y corporativista de la Revolución Argentina

[44] El *Neoperonismo* impulsaba un «peronismo sin Perón». Lejos de significar una iniciativa de autonomía de clase, representaba el interés de algunos dirigentes que apuntaban a recuperar lugares de poder, aún traicionando los intereses de los trabajadores. La táctica para ello fue armar partidos sin la denominación de peronistas que disputaran las elecciones provinciales, durante los interregnos de gobiernos civiles. El neoperonismo fue expresión de la burocracia partidaria y sindical –cuyo principal referente fue Vandor- que condenó la acción combativa y la radicalización de las bases obreras y de la juventud. Esta táctica, significaba legitimar el régimen que había proscripto económica y políticamente a la mayoría de la población.

Esta corriente fue importante en Mendoza, tomando distintas denominaciones: P. Tres Banderas, Movimiento Popular Mendocino. Entre sus principales exponentes encontramos a A. Serú García, Decio Naranjo, J. A. Villanueva, etc.

[45] Revista CLAVES N° 32, Mza., 15/10/71, p. 20. C.A.S.A. tuvo vinculación con las Fuerzas Armadas Revolucionarias. DE MARINIS, H. y ABALO, R. op. cit., p. 84.

[46] Revista CLAVES N° 22, 14/05/71, p. 10.

[47] Revista CLAVES N° 40, 11/02/72, p. 7.

[48] Ver en este volumen *Esos cuerpos indóciles: el movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971 y 1973.*

[49] GONZÁLEZ DE DÍAZ ARAUJO, Graciela. De las utopías en el teatro setentista. Circulación y recepción del repertorio brechtiano y de la creación colectiva en Mendoza (1968-1976). Revista Huellas, Mza., N° 3, pp. 157-161.

[50] Sobre este tema ver en este volumen *El teatro barrial de creación colectiva y el teatro independiente comprometido, en Mendoza (1968 -1976): una aproximación a sus estrategias.*

[51] Revista CLAVES N° 30, 10/09/71, p. 21.

[52] Revista CLAVES N° 62, 12/01/73, p. 1.

[53] Para las experiencias de organización barrial, específicamente del barrio Virgen del Valle de G. Cruz, ver en este volumen *Conflictos y organización barrial en los tiempos del cielo y el asalto.*

[54] LÓPEZ, Mauricio. Los Cristianos y el Cambio Social en la Argentina, 1965-1975. Tomo 1. Mza, ALFA, 1989, p. 90. Ver además MARTÍN, José Pablo. Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino. Bs. As., Castañeda y Guadalupe, 1992.

[55] El I.L.P.H. es el antecedente directo de la actual Asociación Ecuménica de Cuyo.

[56] Entrevista a Alida Verhoeven, coordinadora del I.L.P.H. y del Comité Ecuménico de Acción Social (C.E.A.S.), (mayo de 2004). Algunos miembros del Instituto tuvieron un rol decisivo en la formación del C.E.A.S. Sobre éste último, ver en este volumen *Las organizaciones de inmigrantes chilenos en Mendoza en los setenta.*

[57] Entrevista a Paco Palermo -nombre ficticio-, responsable del frente barrial de Godoy Cruz y miembro de la conducción del PB-FAP (noviembre de 2001). Ver también Revista CLAVES 24/08/73, pp. 20-21.

[58] Ver entrevista a la CP en *La Patria Socialista de Perón,* Revista CLAVES, 04/05/73, pp. 10-11.

[59] Entrevista a Pilar Palermo -nombre ficticio- miembro de la conducción provincial del PB-FAP (agosto de 2002).

[60] Entrevista a Polo Martínez Agüero, jefe de la Regional Mendoza de Montoneros entre 1972-1973 (abril de 2004).

[61] En Mendoza no llegó a conformarse ni el Movimiento de Inquilinos ni el Movimiento Villero.

[62] Entrevista a Cucho Moreno, op. cit.

[63] Diario MENDOZA, Mza., 02/03/72, p. 9. El cartel, sin embargo no es firmado por los autores.

[64] Entrevista a Paco Palermo, op. cit.

[65] NIEVAS, Flabián. *Cámpora: primavera-otoño. Las tomas.* En: PUCCIARELLI, A. op. cit., pp. 354-355.

[66] Ibídem.

[67] Ver en este volumen *Paso, paso, paso...*; y BULACIO, Natalia; PROFERA, Analía; D' ALESSIO, Belén; GONZALEZ, Laura; GODOY, Paola y TORINO, Leonardo. Documental El Mendozazo. Mza., 2005.

[68] Sobre la experiencia del SOEP y la Intersindical de gremios estatales, ver en este volumen *La fuerza de las bases. El sindicato de Obreros y empleados públicos (SOEP).*

[69] El Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) estuvo integrado por el Partido Justicialista (PJ), el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), el Partido Popular Cristiano (PPC), y el Partido Conservador Popular (PCP).

[70] Siguiendo a Beba Balvé, distinguimos entre pueblada y "azo". La primera forma de protesta se vincula a un conflicto de intereses, en el cual la ciudadanía cierra filas al interior de la ciudad como corporación y el enemigo, que afecta sus intereses económico-corporativos es externo a ella. En cambio, los "azos" son movimientos sociales de oposición política. Aquí la sociedad se divide en dos fuerzas sociales contrarias, expresión del antagonismo entre las dos grandes clases sociales fundamentales en el capitalismo –el proletariado y la burguesía-. Las luchas obreras, populares, superan lo institucional, librándose no solo por fuera de ellas sino contra ellas, cumpliendo una función fundamental la lucha de masas callejera. Las luchas toman carácter político, ya que la relación se establece con el estado político. BALVÉ, Beba *Introducción.* En: AUFGANG, Lidia. Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipolletti y Casilda. Bs. As., CEAL, 1989, p.12.

[71] El FREJULI ganó en Mendoza con el 46,6% de los votos, y obtuvo el 71,3% en la segunda vuelta.

[72] Bonavena, P. op. cit., p. 106.

[73] DE RIZ, Liliana. Retorno y Derrumbe. El último gobierno peronista. Bs. As., Folios, 1981, p. 55.

[74] Diario Mendoza, 04/06/73, p. 4.

[75] Ver en este volumen *En manos de los trabajadores. Las tomas de junio del '73.*

[76] Frente a una descripción de hechos que parecieran "objetivos" (las obras de gobierno), el libro de A. Cueto, A. Romano y P. Sacchero desarrolla ampliamente la obra de los gobiernos que se sucedieron entre 1955 y 1973, mientras que la poca referencia a éstas para el gobierno de Martínez Baca da la idea de que este fue un período durante el cual la acción de gobierno fue casi nula. A desmitificar esa imagen aporta el trabajo de Abalo-De Marinis, quienes además y a diferencia de los anteriores ubican las políticas gubernamentales en los conflictos políticos, sociales y económicos del período

[77] Para un análisis del contenido de la propuesta educativa y del proceso en el cual ésta se desarrolló, ver AVEIRO, Martín. La irrupción de la pedagogía de la liberación. Un proyecto ético político de educación popular, Mendoza, 1973. Bs. As., Miño y Dávila, 2006.

[78] Citado en Revista CLAVES N° 81, 19/10/73, pp. 9-10.

[79] Ibídem.

[80] Para una descripción de estos hechos en Mendoza ver RODRIGUEZ AGÜERO, Laura. Algunas consideraciones acerca de la lucha del movimiento obrero mendocino frente al Rodrigazo, junio y julio de 1975. En: X Jornadas interescuelas/Departamentos de Historia. Rosario, septiembre 2005.

[81] Para las listas de detenidos-desaparecidos y de los centros clandestinos de detención y una descripción del accionar del aparato represivo en Mendoza, ver: ABALO, Ramón. El terrorismo de Estado en Mendoza. Mza., S/E, 1997; SEPULVEDA, Rodrigo y SANTOS, Fernanda. Documental D2. Mza., 2001; SEPULVEDA, Rodrigo y AGÜERO, Cecilia. Documental 7746-Legajo Conadep. Mza., 2005.

[82] De los 29 diputados justicialistas, 18 estaban alineados en el sector de derecha.

[83] Al respecto ver MARIN, J. C. op. cit.

conflictos y organización barrial en los tiempos del *cielo* y del *asalto*

MENDOZA 1969-1973

Natalia Baraldo

La *territorialidad* es una de las características relevantes de los movimientos sociales de nuestro tiempo, asumiendo nuevas significaciones respecto al pasado. A partir de diciembre de 2001 se hicieron visibles numerosas prácticas organizativas constituidas a partir de la pertenencia a un mismo espacio territorial (asambleas barriales, organizaciones de desocupados, murgas, movimientos campesinos, entre otros). El *barrio*, el territorio, es hoy uno de los espacios fundamentales desde donde se articula la acción colectiva de grandes mayorías y desde donde se configuran nuevas identidades sociales o se recrean otras, como la de *trabajadores.* Nos interesa aquí aportar a la comprensión del presente a partir de un ejercicio: analizar cómo se configuró en los años '70 *el barrio* como escenario de organización colectiva. Nos centraremos en una experiencia que nace luego del aluvión del 4 de enero de 1970, que en el Departamento de Godoy Cruz dio origen al Barrio *Virgen del Valle.*

El propósito de este artículo y del trabajo que lo antecedió no es ofrecer una historia acabada de los barrios populares, sino más bien una reconstrucción de sus reivindicaciones, formas de organización y lucha y de los actores sociales involucrados en estos procesos. Es en parte por ello que al citar a los protagonistas, en la mayoría de los casos hemos usado nombres ficticios; criterio que además fue acordado con los propios entrevistados. Sus testimonios han sido la fuente principal de este trabajo[1]. Por ello también, estas páginas quieren ser una nueva devolución a los verdaderos hacedores de la experiencia.

1. Las dos caras de la ciudad.

¿Cómo vivían las familias obreras que llegaron a la ciudad durante la década del '60? ¿Cuáles fueron las prioridades de los gobiernos de turno en cuanto a obras públicas? ¿Qué hicieron los vecinos para dar respuesta a sus necesidades? ¿Cómo se organizaron para ello?

Durante toda la década del '60 crecieron aceleradamente los núcleos de "rancheríos" y viviendas precarias en terrenos fiscales. Simultáneamente lo hizo la inversión estatal en infraestructura al servicio de las nuevas necesidades de acumulación del capital[2], y en

obras de *modernización* y *embellecimiento* de ciertos sectores y símbolos del Gran Mendoza (como el parque cívico y las plazas céntricas). Todos los gobiernos -civiles y militares- que se sucedieron entre 1955 y principios de 1973, orientaron la inversión pública hacia la construcción de nueva infraestructura urbana (caminos, puentes, autopistas interprovinciales) destinada a conectar las nuevas zonas de localización industrial donde se radicó la dinámica industria petroquímica. El proyecto *modernizador* del *desarrollismo* se completó además con la construcción de la ciudad universitaria, con obras de ampliación de la destilería y con la construcción de diques[3].

Lo anterior expresa las prioridades de la *política urbana* vigente en la época; es decir las acciones y estrategias que el estado puso en marcha para organizar el territorio y el consumo colectivo en función de un determinado modelo de desarrollo. El *desarrollismo*, imperante a partir de 1958[4], fue un modo histórico de organizar el capitalismo dándose estrategias específicas para acumular el capital y reproducirlo. En estos procesos, el estado como principal *agente urbano* desempeñó un rol crucial que puede observarse por ejemplo, en los programas de obra pública y vivienda. Esta política reforzó una estructura urbana desigual para unos y otros habitantes de la ciudad. La *dialéctica centro-periferia* al interior del Gran Mendoza[5], se manifestó fundamentalmente en la línea divisoria que representó la calle Boulogne Sur Mer. Al oeste de la misma, se ubicaron mayoritariamente las familias de aquella fracción de los trabajadores que no contaba con un empleo estable que permitiera acceder al mercado privado de vivienda, ni a las escasas iniciativas que en esta etapa ensayaron algunos sindicatos.


UNC: DESLINDA RESPONSABILIDADES EN EL PROBLEMA DE VIVIENDAS EN SUS TERRENOS

EL DRAMA DEL CAMPO FLORES

Sin embargo la ciudad ha sido y es un espacio de disputa, configurado por los conflictos entre los distintos sectores que la usan y/o habitan. El cuestionamiento a las orientaciones dominantes había comenzado a hacerse oír hacia fines de los '50, desde la Cooperativa Integral del Barrio General San Martín, nacida en un basural al oeste de la calle Boulogne Sur Mer. Ante la falta de respuesta a las necesidades de vivienda y urbanización por parte del Estado y de la organización barrial existente[6], un núcleo de pobladores junto al sacerdote J. M. Llorens formaban en marzo de 1959 la Cooperativa, tomando como referencia inicial la experiencia de los "sin techo" de Chile[7]. Sobre las prioridades del gobierno escribía Llorens: *"Se ha hecho un puente artificial en el barrio Cívico, frente a la Casa de Gobierno, pero no hay dinero para financiar viviendas! Es que para ustedes, partido de centro* [por el Partido Demócrata], *es más importante un turista sobre un puente falso, que una vivienda para una familia que la ciudad ha tirado a un basural?"*[8].

2. La topadora como herramienta de "cambio social". Primeros conflictos.

Desde fines de los '50, la respuesta del Estado hacia los asentamientos precarios se caracterizó por instrumentar el desalojo violento y el derrumbe de viviendas para quitarlos de la vista. La topadora *"... era el 'arma' preferida para arreglar los 'problemas sociales' de los sintecho"*[9]. Con ello se avanzaba en los planes desarrollistas de *cambio social*[10], sin garantizar ninguna solución habitacional a los pobladores. Las familias desalojadas por tanto, construían nuevamente sus viviendas en asentamientos cercanos. *Operación Derrumbe* fue el nombre con el que los vecinos del B° San Martín definieron la intervención estatal. Estas medidas motivaron las primeras acciones reivindicativas, incluyendo petitorios a las autoridades, una movilización hacia la sede del gobierno y, en algunos casos, el enfrentamiento directo con los efectivos municipales a cargo del operativo *Derrumbe*. También se ensayaron sistemas comunitarios de defensa[11].

El problema de los asentamientos empezó a ocupar la agenda gubernamental, cuando la exigencia de continuar *modernizando* la ciudad se encontró con la evidencia de 15.000 personas residiendo en las casi 40 villas inestables que existían en la provincia[12]. Desde finales de los '60 y hasta mediados de la década siguiente, la política de vivienda –y por tanto la acción del Instituto Provincial de la Vivienda (I.P.V.)– estuvo focalizada en esta problemática, combinando la erradicación con la construcción de viviendas mediante el *sistema de ayuda mutua*[13]. La característica central de este último fue la utilización de la fuerza de trabajo no remunerada de los mismos adjudicatarios[14]. En 1968 se anunciaba la puesta en marcha del "Plan de Erradicación de Villas de Emergencia de la Provincia" (en adelante P.E.V.E.P.) que preveía construir aproximadamente 4.000 viviendas[15]. El conflicto que motivó esta acción fue la reacción de los pobladores de los asentamientos Flores, Las Rosas y Olivares frente a los múltiples desalojos que habían sufrido al habitar en los terrenos donde se construían las nuevas facultades de la U.N.Cuyo. Fue entonces aquí donde comenzaron los planes de erradicación del PE.V.E.P.; plan que por otro lado, no incluyó a todos los habitantes debido a los requisitos que exigía. Estos últimos no se adecuaban con la situación laboral y legal de un gran porcentaje de los vecinos[16].

En esta etapa la acción de los pobladores tuvo un marcado carácter espontáneo y defensivo: los vecinos reaccionaron frente a los desalojos pero no avanzaron en otro tipo de exigencias, como planes de construcción de viviendas con criterios adaptados a su condición laboral, ni demandas de radicación en los terrenos que se ocupaba, tendencia que comenzaría a modificarse a partir de 1969. Por su parte, los vecinos que sí accedieron a los planes de erra-


Pobladores del Barrio San Martín haciendo cola para el agua.
De: *Opción fuera de la ley*

dicación, tampoco desarrollaron en estos años ninguna iniciativa colectiva frente a las terribles condiciones de trabajo en la construcción por ayuda mutua[17], ni frente a las condiciones de vida en los albergues transitorios dispuestos por el gobierno para alojar a los vecinos, quienes denominaron a uno de éstos *"el triángulo de la muerte"*[18].

El caso del Bº San Martín representa otra modalidad de acción. Su organización cooperativa tuvo como signo distintivo la institucionalización de la organización comunitaria como *arma* para enfrentar los desalojos y dar respuesta a las necesidades de vivienda y servicios básicos (agua y luz); acción que debió comenzar clandestinamente, y que por ello fuera definida por Llorens como una *opción fuera de la ley*. Sin embargo, al consolidarse la organización, se produjeron nuevas relaciones con lo legal[19] en función de propuestas construidas por los vecinos y a favor de sus intereses. Al constituirse en propietarios de sus terrenos, y simultáneamente proponer planes propios de urbanización, la Cooperativa Integral se convirtió en un modelo de acción colectiva y organización frente a la amenaza del desalojo. A lo largo de toda la década del '60, en las zonas aledañas a la cooperativa pionera, surgieron otras experiencias similares[20]. Simultáneamente, la acción de la Cooperativa Integral se extendió por fuera de los límites del barrio, acudiendo en forma solidaria a otros asentamientos populares en caso de amenazas de desalojo, fomentando instancias organizativas de los afectados y proponiendo soluciones habitacionales.

Con ello, el gobierno debió cambiar la modalidad de respuesta al problema. Efectivamente, fue el accionar de los vecinos el que forjó algunas modificaciones en la orientación de la política urbana vigente: el I.P.V. implementó en sus operatorias para toda la zona el plan de urbanización elaborado por la Cooperativa Integral. Además, como dijimos antes, se pusieron en marcha planes de erradicación con construcción de viviendas a través del *sistema de ayuda mutua*. Sin embargo, estas modificaciones no significaron el cambio del carácter de la política urbana[21].

A fines de la década del '60, aún existía un importante núcleo de habitantes en los terrenos destinados a la construcción de la universidad. Se trataba de los pobladores del Bº Flores que no habían sido incluidos en los planes en marcha, por no reunir los requisitos exigidos. Hacia 1969 comenzaron a organizarse para mejorar sus condiciones de vida en el asentamiento, articulando esfuerzos con estudiantes y haciendo pública la denuncia de su situación. La organización fue también impulsada por algunas de las asistentes sociales designadas en los planes de erradicación, quienes fueron replanteando su práctica a favor de los vecinos[22]. En estos procesos fue central el compromiso de miembros del *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo* (M.S.T.M.)[23], estudiantes universitarios y jóvenes profesionales, quienes definieron el mapa de aliados de los vecinos desde mediados de los '60, enfrentándose con su posición a las autoridades de la U.N.Cuyo y del gobierno provincial. Desde un compromiso devenido rápidamente en opción política, esos actores dinamizaron las prácticas comunitarias, impulsando la organización de los vecinos en torno a sus propios intereses.

El rasgo común de las formas de acción hasta aquí comentadas fue su orientación casi exclusiva hacia la autorresolución de necesidades. En esta etapa, además de escasas, las acciones de carácter reivindicativo no asumieron formas que implicaran una presencia masiva y la ocupación del espacio público de la ciudad. No obstante, fue en la *periferia* donde las iniciativas de organización barrial conformaron un polo de oposición a la política urbana dominante, definiendo la *conflictividad urbana*[24] central del período.

3. De la necesidad a la acción directa y la movilización. La experiencia de Virgen del Valle

"¡Hubieron tantas víctimas... tanta gente que se ahogó, tantos desaparecidos para que tengamos que salir a luchar para conseguir una vivienda!"

Daniel, vecino de Virgen del Valle

Aluvión y después

El Barrio *Nuestra Señora del Valle*, o simplemente *Virgen del Valle*, está ubicado en la zona de Villa del Parque del distrito Presidente Sarmiento, en el Departamento de Godoy Cruz. Se compone de seis manzanas que hacen un total de 120 viviendas, construidas con blocks. Limita al norte con el canal Frías, al sur con calle Talcahuano y el Hospital Lencinas, al este con el Barrio de Monobloks y el Corredor del Oeste, y al oeste con el Boulevard Juncal.


DANOS INCALCULABLES PROVOCO EL ALUVION
Mendoza
LLEGAN A 24 LAS VICTIMAS FATALES

"¿A partir de cuándo surge el barrio? Surge un 4 de enero de 1970, después de un aluvión, donde toda una villa, un asentamiento al margen del canal Frías - que en ese entonces no estaba canalizado- arrasa con toda esa gente; y queda en la calle toda esa gente, queda sin nada, todas las pertenencias se las lleva el agua. A partir de ese momento - el cura que en ese momento era cura de la Capilla Virgen del Valle -(...) cobija a todos en la iglesia como puede y trata de darles una organización. Ahí empieza una mini organización. Pero el barrio Virgen del Valle está compuesto por otra villa, que es un asentamiento que estaba en Confín Desagüe, que estaba en un límite entre Godoy Cruz y Guaymallén, que también los arrasó el agua porque estaban cerca, al lado del zanjón..."[25].

Como expresa el testimonio del vecino, el nacimiento del barrio está asociado a una experiencia de organización a partir de una tragedia: el aluvión de 1970. Antes de ello, nadie había planteado vivir en un barrio y ni siquiera existía una comunidad como tal, sino diferentes núcleos de asentamientos y viviendas donde muchos pobladores no se conocían entre sí[26].

Además de las casas, el agua se llevó la vida de al menos 24 personas, de las cuales la mitad era de Villa del Parque. Estas dramáticas consecuencias, hicieron visibles las desigualdades sociales en la ciudad. A partir de entonces comenzaron o se profundizaron

varios conflictos, generando una polémica pública que cuestionó al bloque dominante[27].

Inmediatamente sucedida la catástrofe, llegaron a la Capilla de la zona afectada jóvenes de barrios cercanos y asistentes sociales enviadas por organismos oficiales. Las primeras tareas consistieron en brindar auxilio inmediato a los damnificados, organizando la recepción y distribución de los alimentos y abrigos donados. En el caso de los voluntarios, se trataba de estudiantes universitarios o profesionales jóvenes que llegaron solidarizándose con lo ocurrido. En la capilla, los sacerdotes –algunos de ellos miembros del M.S.T.M.[28] – promovieron la organización de una comisión provisoria de los damnificados, la "Comisión de aluvionados". Ésta realizó gestiones ante las autoridades municipales en demanda de un terreno donde asentarse, proponiendo el predio donde actualmente se ubica el barrio, que en aquel momento se encontraba despoblado. Sin embargo, el gobierno se negaba a cederlos[29].

Por el derecho de vivir donde se quiere.

A tres días del desastre, las autoridades aún no daban respuestas concretas sobre el terreno. Se decidió entonces pasar a la acción directa. Al respecto, relata uno de los jóvenes voluntarios: "*Y dijimos bueno, 'la forma es tomarlo, lotear y asentarnos. Y después vamos a ver cómo construimos las viviendas'; o sea, 'cómo discutimos con el gobierno el tema de la construcción de las viviendas'*"[30]. La noche del 7 de enero, las familias damnificadas[31], el cura párroco y algunos voluntarios ocuparon los terrenos ubicados frente al Hospital Lencinas, demarcando los lotes en que se instalaría cada familia. Pero el tiempo se hizo corto: horas después acudía la policía montada, desalojando violentamente a los pobladores, debiendo volver a la capilla.

Al día siguiente, el titular del ejecutivo nacional, Gral. J. C. Onganía, y el Gobernador Blanco recorrerían las zonas afectadas por el aluvión, comenzando por el Dique Frías. En conocimiento de esto los damnificados, reunidos en la parroquia, prepararon carteles para hacer conocer el reclamo: *"Casas sí, promesas no"; "Casas y diques, no promesas", "Cinco días sin techo y sin soluciones", "Queremos viviendas dignas", "Promesas no, terrenos sí"*, decían los carteles que levantaba *"la muchedumbre más numerosa que se reunió en toda la trayectoria de la gira"*, según expresara un diario local[32].

El auto presidencial pasó a gran velocidad sin detenerse. De regreso, al pasar nuevamente frente a la capilla en dirección al centro del departamento, disminuyó la velocidad *"y pareció como si se hubiera querido parar, pero fue porque un perro se había atravesado en el camino. El perro se salió, siguió la comitiva y se fueron"*, expresa un vecino[33]. Otro

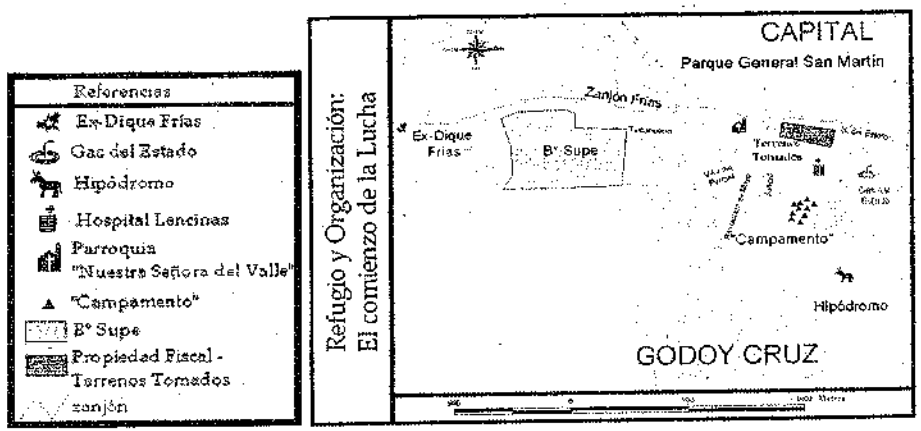


Comitiva presidencial atravesando manifestación

vecino recuerda que la gente comenzó a apedrear e insultar al Presidente.

Inmediatamente después, el cura párroco, tomando los altavoces de la iglesia, instó a la población reunida a trasladarse en manifestación a la casa de gobierno, donde intentaron sin conseguirlo entrevistarse con el mandatario[34]. No obstante, la Comisión, acompañada por el sacerdote, se entrevistó con funcionarios provinciales exigiendo en lo inmediato carpas para albergar a las familias y la adjudicación del terreno tomado para levantar viviendas definitivas, obteniendo negativas a ambos reclamos. Las autoridades ofrecieron en cambio, un terreno ubicado detrás del Hospital Lencinas (actual B° Parque Sur), donde los damnificados podrían instalarse provisoriamente[35], construyendo viviendas precarias. Esto fue rechazado por los vecinos, ya que "*querían una solución definitiva y no crear nuevamente una villa miseria*"[36].

Después de lo ocurrido, se reforzó la decisión de continuar la lucha por los terrenos tomados. Dice un vecino: *"... nosotros sabíamos que sí o sí nos íbamos a meter, era una decisión. Si nos sacaban, ya estábamos al otro día alambrando los lotes! Queríamos vivir acá arriba, en la Villa del Parque"*[37]. Y otro expresa: "*Te dije que no había alternativa, que hubiera habido un enfrentamiento, porque éramos muchos y la policía bueno... por supuesto iba a haber un enfrentamiento*"[38]. El accionar policial durante la toma y la evasiva de las autoridades frente a la manifestación de los vecinos modificó en ellos la percepción de la necesidad (la vivienda), percibiéndose ésta como derecho violado[39]. Lejos de retroceder en el reclamo, lo vivido reforzó la disposición para la acción y la organización, profundizando la conciencia colectiva sobre los propios intereses. Esto se expresó en la exigencia de un terreno que cumpliera las condiciones de los pobladores, fundamentalmente la de continuar viviendo en la zona de Villa del Parque.



El campamento. Resistir a la intemperie

Elaboración Paulo Toledo

El aluvión había dejado como saldo 1.700 personas evacuadas que se distribuyeron en diez centros, entre los que se encontraba la Capilla Virgen del Valle[40]. Hacia mediados de enero, todos los damnificados recibieron el ofrecimiento oficial para trasladarse al Seminario de Lunlunta, en Luján de Cuyo. Contrario a lo que sucedió en el resto de los

centros, los refugiados en Virgen del Valle decidieron permanecer *a la intemperie*, en un campamento organizado en los terrenos ubicados detrás del Hospital Lencinas[41]. Esta experiencia ha sido definida por el cura párroco como un ejercicio de "autogobierno", donde cada uno participaba en la solución del problema[42]. Sin embargo, todos tenían muy claro que esta instancia debía ser absolutamente transitoria: *"Nosotros dijimos que preferíamos la intemperie. ¿Por qué? porque era la única manera que teníamos de presionar..."*[43]. Por eso, y al rondar distintas versiones sobre la localización del futuro barrio, la lucha principal fue lograr la adjudicación de los terrenos tomados y la construcción de viviendas.

Las tareas específicas del refugio habían definido una instancia propia de organización para quienes llegaron a colaborar, nucleados por el cura párroco. Cuando las necesidades más urgentes fueron resolviéndose, muchos de los que llegaron *por razones humanitarias* (aportar en el auxilio inmediato) fueron retirándose, consolidándose un grupo que se comprometió con la lucha central de los damnificados. Este grupo intentaba que el eje de la organización al interior del campamento fuera una *experiencia vivencial de justicia*[44] que involucrara la participación directa de los vecinos, a través de la práctica de asambleas y grupos con tareas específicas. Era en ese proceso –sostenían- que se irían asumiendo mayores niveles de organización y conciencia. Aquí sin duda influían las experiencias de militancia de algunos de los jóvenes –algunos del *Peronismo de Base* (PB), otros de la izquierda independiente[45] - conjugada con la concepción político-ideológica de los sacerdotes del M.S.T.M.

Finalmente se obtuvo la conquista: los terrenos fueron confiscados y cedidos al I.P.V. para la construcción de las viviendas, que debían estar listas en 60 días. Expresaba un vecino: *"... el pueblo, la gente había logrado lo que queríamos, de que queríamos acá las viviendas. Y se nos dio las viviendas"*[46].

Como hemos visto, la capilla Virgen del Valle fue el espacio constitutivo de la acción colectiva. La toma de terrenos y las manifestaciones públicas protagonizadas por los afectados, fueron elementos centrales que definieron un marco común desde el cual actuar y reconocerse como colectivo en torno a un interés común. Esto último fue consolidándose con la organización cooperativa en el campamento. De este proceso nació la primera instancia de organización y representación de los vecinos, la *comisión de aluvionados*, y se construyó la identidad de la comunidad como tal, manifestado en su nombre mismo. Las prácticas impulsadas por los sacerdotes del M.S.T.M. y los jóvenes militantes del PB hicieron posible el pasaje de la necesidad a la reivindicación por una solución definitiva al problema habitacional. Esto le confirió al refugio un rasgo distintivo respecto a, por ejemplo, la experiencia paternalista del Seminario donde, como relata una vecina, *"... se vivió una vida horrible, horrible; de más miseria y dolor" (...) Hacíamos fila para la comida (...) Todo en fila... fila en fila, fila... entonces entré en un estado depresivo yo..."*[47].

De la lucha reivindicativa a la lucha política

Una vez en el barrio, fue desde el *marco cultural*[48] construido en las luchas iniciales que se emprendieron nuevas acciones, y desde el cual se entendió lo organizativo como tal. Los esfuerzos se orientaron a transformar la práctica cooperativa y de autogobierno que se traía desde el campamento en una organización estable, inspirada en el modelo de la Cooperativa Integral del Barrio San Martín[49], que pudiera dar respuesta a múltiples necesidades entre ellas, la desocupación. En la etapa '70- '73, se realizaron varios intentos en este sentido[50]. Se organizó también la Unión Vecinal, aunque no legalmente sino como entidad representativa frente al Estado.

La llegada de un contingente importante de vecinos de Confín Desagüe produjo inconvenientes, instándose de allí en más una división que persiste hasta nuestros días. Las actividades de la nueva etapa, en general fueron impulsadas por el núcleo de vecinos de Villa del Parque (fundamentalmente quienes vivieron las luchas iniciales y el refugio en el campamento), definiendo los sentidos generales y los ejes organizativos de la comunidad. Algunos de los jóvenes colaboradores permanecen en el barrio, asumiendo ese compromiso como una tarea permanente de organización política desde el sentido que ello tenía para la Coordinadora Peronista (CP) y el Peronismo de Base (PB). Al respecto, dice un militante:

"...nosotros pensábamos que la organización debía perdurar. Entonces empezamos a plantear bueno cuáles eran los objetivos ahora, si este ya estaba encaminado (...) ya usábamos mejor las técnicas nosotros, el tema de la priorización (...) Y además se asignaban responsabilidades, viste, el tema de la planificación participativa lo íbamos llevando. Más o menos; todas las cosas eran más o menos. (...) Entonces bueno, la gente pidió una sala de primeros auxilios, una cooperativa, distribución de mercadería... o sea había una serie de ideas que íbamos viendo cuáles eran las ideas centrales, cuáles eran las que más convocatoria tenían y o sea, íbamos haciendo el cuadrito de la planificación; cuáles eran los recursos que teníamos, qué era lo posible; dentro de lo posible qué aliados teníamos..."[51].

La base de la militancia política fue ampliándose cuando un significativo núcleo de vecinos -fundamentalmente la población más joven del barrio- fue asumiendo responsabilidades en distintos niveles: la mayoría en la *Coordinadora Peronista* (CP), algunos en el *Peronismo de Base* (PB) y otros también dentro de las *Fuerzas Armadas Peronistas* (FAP)[52]. En esos procesos debe reconocerse como central la figura del cura párroco quien con su compromiso permanente y desde su militancia en el PB, legitimó debates y prácticas combativas. En esta etapa y hasta que se construyó el salón comunitario que todos llaman "el galpón", la Capilla continuó siendo un espacio de encuentro, discusión y organización[53].

Organizar la guerra del pueblo

> "La guerra revolucionaria es una empresa del pueblo; en ella ocurre con frecuencia que la gente, en vez de combatir después de haber aprendido, comienza por combatir y después aprende. Combatir es aprender".
>
> Mao Tsetung

Antes de continuar, es necesario decir algo sobre las concepciones políticas del PB-FAP y el M.S.T.M., actores centrales en el escenario de organización barrial que venimos describiendo. Aún partiendo de reivindicaciones muy concretas, las prácticas impulsadas

por ellos se enmarcaron en un proyecto general hacia el socialismo. Para el PB-FAP ese proyecto se entendía a partir de la definición del proceso revolucionario *como guerra popular y prolongada*, como una *Larga Marcha* de construcción de poder popular desde las bases, hacia *la toma del poder total*. Esta concepción, que reconoce sus orígenes en la Revolución china y su exponente central, se conjugó más tarde con la formulación de una *Alternativa Independiente de la clase obrera y el pueblo peronista*[54]. La conquista del *poder total* (las fábricas, las tierras, etc.) suponía necesariamente la lucha armada pero despojada de su impronta foquista: *"La vanguardia armada no comienza la lucha sino que la continua elevándola a un nivel superior*[55]. *La guerra debía pasar a manos del pueblo*. Por eso, para las FAP la tarea de las organizaciones armadas debía proyectarse en el *trabajo de masas*, acercando a las bases una metodología de acción que incorporara elementos estrictamente militares a las luchas concretas, en orden de construir el ejército popular[56].



Consigna con la que se manifestaba la necesidad de que la lucha revolucionaria fuera asumida concientemente por toda la clase trabajadora y el pueblo.

En estas definiciones radicó una de las diferencias centrales con la Juventud Peronista y fundamentalmente con Montoneros. La acción estrictamente militar de las FAP en la provincia fue muy limitada. Entre los operativos en los que participaron militantes de Virgen del Valle, se cuentan la destrucción de buzones de bancos extranjeros con "mini molotov" fabricadas en el barrio; algunos cortes de calle del radio céntrico –para lo que se utilizaban bolsas embebidas de nafta–; el cierre de los portones del parque durante la huelga general de marzo de 1972 y la toma del barrio Palumbo, en Godoy Cruz, el 17 de octubre de 1972.

El marxismo, la experiencia chilena[57], las prácticas de educación popular desarrolladas en Centro América (de las que nacen las técnicas sistematizadas por Alforja) y la práctica antiburocrática de la clase obrera fueron los elementos que, combinados de manera singular, forjaron los ejes de la metodología de inserción y militancia desarrollada desde el PB- FAP de Mendoza en los barrios populares. A ello deben agregársele otros elementos y concepciones aportados por los sacerdotes del Tercer Mundo (STM) desde su propio nucleamiento religioso. El M.S.T.M incorporó la propuesta pedagógico-política de Paulo Freire y elaboró interesantes lecturas sobre la realidad nacional y el proceso desarrollado por la clase obrera, peronista en su mayoría. Esas lecturas, para el caso del grupo de Mendoza, coinciden decididamente con las del PB-FAP. Respecto de las tendencias políticas que confluían al interior de todo el M.S.T.M., José P. Martín se pregunta con sorpresa cómo podía explicarse la posición *"peronista-clasista"* del grupo de Mendoza[58], en contraposición a la corriente nacionalista que comenzó a prevalecer en el Movimiento a partir de 1972[59]. La investigación realizada permitiría afirmar que esa posición se explica por la militancia de la mayoría de los STM en el PB –y al menos de uno en la conducción de las FAP–, lo que también le imprimió determinada características a esta instancia política.

Acerca de la *verdadera* concientización, y analizando la experiencia obrera durante el gobierno peronista, los STM de Mendoza planteaban que más que una conciencia fatalista (que ellos observaban en muchos activistas), lo que efectivamente *desaliena* a las masas es *"una conciencia triunfal, una experiencia vivida de que las condiciones que se padecen son superables y superadas* (...) *Lo que convence que los dominantes no son todopoderosos y tienen pies de barro, es verlos temblar y retroceder*[60]. Por eso, y como planteaba uno de los sacerdotes miembro de la conducción de las FAP, de lo que se trataba era de *"hacer experiencias referenciales y difusivas*[61]. Sin embargo, afirmaban que esto no podía estar ajeno a una *ideología coherente y una estrategia revolucionaria*. Sostenían que las luchas desarrolladas a partir de 1955 y "*el peronismo como máximo nivel de conciencia y combatividad"* alcanzado hasta entonces por la clase trabajadora, mostraban esos límites[62]. En otras palabras: "*la rebeldía no es la Revolución (...) entre una y otra media la organización combativa, los comandos adiestrados, las vanguardias incluso armadas que vallan conformando el verdadero ejército del pueblo, sin el cual el triunfo revolucionario es imposible*[63]".

La amalgama de estos elementos dieron origen a una praxis singular: una lógica de construcción política sostenida *en* y *desde* la organización de las bases a partir de las necesidades sentidas. El énfasis en la organización, –*"para nosotros era una obsesión el tema de la organización"*– se relaciona con la estrategia de poder sostenida por el PB y las FAP: *"Como nosotros teníamos la concepción de la guerra popular prolongada, no nos interesaba el hecho 'ampuloso', sino que era la construcción de la organización que fuera acumulando poder. Esto era el eje central (...) Y en ese proceso de adquirir mayores niveles de poder en todo sentido (político, armado, ideológico) a nosotros no nos interesaba la identificación demasiado; o sea que dijera 'ah, este es un tipo de tal grupo, del Peronismo de Base'; no era esa nuestra preocupación. Lo importante era ir como discutiendo las ideas con la gente para ir formando nuevas experiencias de poder popular*[64]".

El "hecho ampuloso" remite a la concepción *foquista*, según la cual los hechos armados protagonizados por una vanguardia revolucionaria, conducían a la toma de conciencia general de la población, a partir de lo cual ésta espontáneamente tomaría el poder. Frente a esto, la concepción del PB y aún de las FAP se basaba en *"... que el poder se iba construyendo. Y entonces que, lo que era importante, era el desarrollo de las organizaciones populares. Y en una práctica o una experiencia de lucha sobre reivindicaciones concretas, la gente se iba formando, capacitando en la organización y en la toma de decisiones de ellos mismos*[65]". Ahora bien ¿cómo era entendida la relación entre lo reivindicativo y lo político desde el PB?: "*la militancia en estas comunidades se centraba en que justamente un hecho reivindicativo no quedara justamente en que consiguieran el agua, sino que ellos pudieran darle la dimensión política e histórica que significaba esto. Entonces conseguir el agua, como parte del trabajo propio y de lograr... era una... era como instalar la conciencia de que la vida está organizada como una lucha, y que los espacios sociales son espacios de lucha aunque no los visualicemos así. Entonces cuando una organización comunitaria de un barrio consigue agua es que ganó una lucha, porque le torció el brazo a alguien. No es una concesión, es una conquista. Entonces me parece que eso es lo que hacíamos las organizaciones políticas (...) en los barrios; era darle un nombre, una lectura, un nombre específico a esas actividades. Y que todas esas actividades quedaban*

enmarcadas en un proyecto que era mucho más abarcativo y que era un proyecto de transformación del país, un proyecto revolucionario de sociedad"[65]. Desde esta concepción, el socialismo no sólo era el horizonte al cual llegar, sino que debía ser una vivencia concreta, una construcción desde cada acción comunitaria y desde los ejes de funcionamiento de sus instancias organizativas.

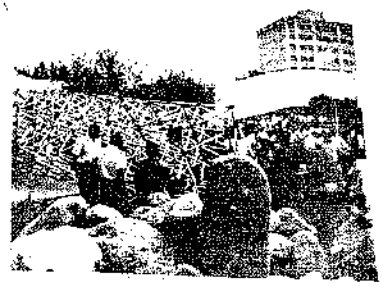
Irrumpiendo en la ciudad de la burguesía

LA CORRENTADA DAÑO LA UVEXPO

A pocos minutos de la inauguración las aguas invadieron instalaciones

"No se enferman y mueren los hijos de los millonarios, sino los hijos de los pobres. (...) No estamos dispuestos a aceptar cada muerte como un número"

Comunicado "Al Pueblo de Mendoza"



En marzo de 1971 un nuevo aluvión cubría de barro la ciudad, dañaba la lujosa UVEXPO (feria internacional del vino realizada con fondos públicos) y el anfiteatro donde se realizaría la fiesta de la vendimia. Si no hubo víctimas fatales, fue porque ya no había viviendas sobre el lecho del zanjón Frías. Los asentamientos y barrios populares ubicados al oeste de la calle Boulogne Sur Mer fueron perjudicados por la falta de obras de defensa aluvional, no concretadas por el gobierno. Por ello, la lluvia agudizó las precarias condiciones de vida y puso en pie de lucha a los barrios, con sus reivindicaciones arrastradas durante años.

En Campo Flores y Olivares, el lento pero sostenido proceso de organización desde 1969, encontró a la unión vecinal con una firme posición en el reclamo de terrenos para iniciar un camino similar al de la Cooperativa Integral del B° San Martín. Estos pedidos, recibidos en 1970 por el gobierno que prometía entonces "pronta solución", se encontraban aún sin respuestas a comienzos del '71. Por su parte, en el B° San Martín las nuevas cooperativas se encontraron con la negativa oficial a la concesión de préstamos y hasta de vender los terrenos a dichas organizaciones, aludiendo que el propio gobierno realizaría las obras, para lo cual imponía como condición que los terrenos continuaran siendo propiedad del fisco. En los días del nuevo aluvión el famoso plan seguía ausente y los vecinos viviendo en casas "rancho", sobre calles trazadas de manera espontánea que se inundaban. En Virgen del Valle el agua traspasó las paredes de las casas, desenmascarando la pésima calidad de la construcción. Además, al no haberse canalizado el zanjón, las aguas socavaron las márgenes del mismo quedando el barrio a una distancia de 10 metros del canal.

"Este es nuestro Carrusel". La vendimia de los barrios

Al día siguiente de la fuerte lluvia, los vecinos de los barrios Virgen del Valle, Flores y San Martín bajan en manifestación a la ciudad, recorriendo con un carro destartalado la Casa de Gobierno, el Plaza Hotel (hoy Hyatt), el Teatro Independencia y la feria del vino. Gritaban *"¡UVEXPO NO, CASAS SÍ!"*, *"¡Queremos más defensa, defensa aluvional!"*[67], denunciando con ello las opciones del gobierno. Tanto en las pancartas como en un comunicado que entregaron durante la movilización, denunciaban sus condiciones de vida, cuestionado al régimen y a lo que éste representaba: *"Somos alrededor de 400 familias con más del 70% de desocupados, o trabajadores temporarios y sobre todo mal pagados y sin tener en cuenta las 'leyes sociales'"*. Los carteles decían: *"Pan, no cristal"*; *"Defensas sí, vendimia no"*[68]; *"Vida digna y sin angustias"*; *"Por un país sin autos largos y sin niños flacos"*[69].



Manifestación frente a Plaza Hotel. 1971

Como afirma uno de los vecinos de Virgen del Valle, miembro de la CP y el PB, esta acción excedía los reclamos sectoriales, inscribiéndose en la lucha contra *"el enemigo común"*, *"el ejército"*, la dictadura de la llamada Revolución Argentina. Asimismo, se cuestionaba el sistema económico que genera la injusticia, expresando claramente cómo las contradicciones sociales se manifiestan en uno de los pilares de la agenda oficial, la Fiesta Nacional de la Vendimia: *"... llevábamos nosotros un carro que se desarmaba entero; ese era nuestro carrusel y lo paseábamos por el centro... Hablábamos de este sistema perverso que nos ha separado, que nos ha separado económicamente..."*[70]. Sobre el significado del carrusel destartalado, continúa el entrevistado: *"la fiesta de la vendimia se muestra una cosa y la realidad es otra. (...) nosotros mostrábamos lo que en realidad es: los que van ahí no son todos; hay otros que no se ven, que son los que están en los cerros"*[71]. El *carrusel* expresó la voluntad de los vecinos de asumir la lucha por sus derechos: *"La casa, la luz, la salud de nuestros hijos, las posibilidades de que ellos estudien son nuestros legítimos derechos"*[72]. Agregaban además las causas de su violación y los responsables de ello: *"Ningún niño tiene por qué pagar las culpas de nadie: menos la de los funcionarios que todos los días aumentan la carne, la leche, el transporte y que aumentan también la desocupación"*. Finalmente el comunicado concluía con una serie de exigencias a las autoridades, fundamentalmente de carácter *urbano* y de apertura de fuentes de trabajo[73].

Con esta acción, los pobladores de los asentamientos y barrios populares aparecieron organizadamente en la escena pública como sector. Si bien el desencadenante de la acción fue nuevamente una catástrofe, el carácter de la movilización deja entrever nuevos elementos en el accionar de los vecinos. Ésta fue protagonizada en conjunto por varios barrios, irrumpiendo en las calles y los lugares tradicionales de la ciudad ocupados por la burguesía, cuestionando públicamente a la política urbana y al régimen como tal. Se trató de la primera acción conjunta y masiva entre distintos barrios; su primera y última aparición como sector con reivindicaciones comunes que superaban –aunque conteniéndolas– las demandas puntuales de cada comunidad. En sus definiciones, ampliaron además los términos de su identidad: no sólo se reconocieron como *vecinos* sino

como *trabajadores*. Todo ello expresó el nivel de organización y politización de los barrios movilizados.

Considerando los *efectos urbanos* que provocó esta acción –es decir si las reivindicaciones planteadas fueron resueltas por la administración estatal– se avanzó en la definición de algunos puntos pero no se concretaron los reclamos específicos.

Enérgicas protestas por la falta de defensas aluvionales



Vecinos afectados realizaron una manifestación callejera

Vecinos de los Barrios Flores, Virgen del Valle y San Martín pasando por Teatro Independencia. Marzo de 1971

El día previo a la manifestación, la prensa local transcribía la *"ferviente voluntad"* del ejecutivo provincial de poner en marcha nuevos programas tendientes *a "eliminar las villas inestables en un plazo de cuatro años"*[74]. Ahora sí se anunciaba que se apelaría al gobierno nacional por la eliminación del requisito que había excluido a un importante sector de los vecinos de los programas de erradicación. En el caso de Campo Flores[75], se anunciaba su inclusión en dichos programas, lo que recién se formaliza en julio de 1971 por iniciativa de la unión vecinal[76]. Ésta última, a través de asambleas generales, definió los terrenos donde se levantarían las viviendas (futuro B° Sargento Cabral, ubicado en Las Heras). A pesar de los anuncios y decretos que disponían comenzar las obras, hacia fines de 1973 –ya durante el gobierno de A. Martínez Baca– las familias aún permanecían en el asentamiento y la construcción seguía inconclusa. Frente a esta situación, y al conocerse rumores de una posible readjudicación del mismo a otros beneficiarios, los vecinos decidieron tomar el barrio cuando se encontraba en un 80 % de su ejecución. Se trató del primer caso de ocupación colectiva de viviendas de propiedad del I.P.V.[77].



Manifestación del Barrio Virgen del Valle. Marzo de 1973

En el caso de Virgen del Valle, el gobierno anunciaba el comienzo de la ejecución del dique en abril de ese año, concretándose un año más tarde, a fines de 1972[78]. Respecto a los demás reclamos sólo se realizaron obras paliativas y canalizaciones provisorias que volvieron a exponer al barrio a una nueva amenaza de desbarranque en marzo de 1973, por lo que nuevamente los vecinos salieron a las calles[79]. La canalización del zanjón se concretó durante la gestión de A. Martínez Baca.

Cuatro días después de la manifestación de 1971, el gobierno provincial decidía finalmente vender los terrenos a la Cooperativa Libertador del B° San Martín a un precio sorpresivamente accesible, lo que se concreta ese año[80]. La recientemente creada Subsecretaría de Vivienda se comprometía a su vez a realizar obras de urbanización e iniciar las gestiones para la próxima construcción de viviendas. A comienzos de 1972, los vecinos continuaban a la espera de lo prometido. Las respuestas oficiales fueron desde la evasiva hasta el cambio constante de requisitos exigidos a la organización comunitaria para concretar las obras.

Evidentemente, la concreción de las reivindicaciones planteadas chocaba con las orientaciones y objetivos del modelo de desarrollo vigente; por lo que sólo se concretaron anuncios y algunas medidas paliativas, que meses más tarde se paralizaban retornando en muchos casos a la situación inicial. Por eso mismo, los anuncios comentados deberían leerse como una táctica del gobierno para reencauzar rápidamente la creciente combatividad de las organizaciones barriales.

Por otro lado, la movilización provocó *efectos políticos* importantes en el campo del bloque en el poder, contribuyendo a profundizar la crisis de alcances nacionales que en la provincia haría eclosión un año más tarde con el Mendozazo. *"El aluvión minó la imagen de Gabrielli"*, decía un medio local días más tarde[81]. La legitimidad de las reivindicaciones exigidas durante la movilización y el cuestionamiento generalizado a la imprevisión del gobierno no dejó tregua a la justificación, por lo que éste debió aceptar la crisis de ciertas formas de administración local, anunciando reestructuraciones ministeriales. La unidad entre los barrios es otro de los *efectos políticos*, señalados por J. Borja. En el caso de los barrios movilizados, la articulación comenzó a gestarse a partir de la incorporación de algunos núcleos de vecinos a un ámbito supraterritorial, la Coordinadora Peronista. Ésta apostó a conformar una instancia de articulación estrictamente barrial. Sin embargo, se trató de un intento que no alcanzó niveles de masividad en el sentido que le adjudica una de las asistentes sociales, militante del PB: *"...Como que habían... bueno, dos o tres militantes en cada lugar, una cosa así... pero no era con... no era de abajo pa' arriba, digamos; eran acuerdos que tomaban los militantes"*[82]. Aunque limitada, la conexión entre los barrios comenzó a gestarse por la existencia de *cuadros* del sector que potenciaron la dinámica interna de sus comunidades y las vincularon con otras, facilitando además la articulación con otras luchas sociales del período, participando en manifestaciones convocadas por los trabajadores organizados sindicalmente, las jornadas de lucha del Mendozazo, algunas movilizaciones enmarcadas en el "Luche y vuelve" por el retorno de Perón, en la campaña del FREJULI, entre otras.

Ese *movimiento urbano* en formación no alcanzó a consolidarse como tal por diversas razones entre las que fue determinante la misma coyuntura: desde 1971 en adelante, la lucha reivindicativa (urbana) que estructuró inicialmente el accionar conjunto de los barrios se subordinó –sin abandonarse del todo– a la lucha política. Una de las dimensio-

nes en la que se expresaba esa lucha, eran las consignas en las que cada sector se alineaba durante los actos y manifestaciones públicas. En ese arco de solidaridades y también de disputas, se adhería y se era parte de tal o cual proyecto de sociedad. Respecto al alineamiento de la experiencia analizada, dice uno de sus miembros: *"una de las consignas que se cantaba en aquella época y que las cantaba el barrio Virgen del Valle: ¡'Perón, Evita, la patria socialista!', Mm?; o sea, nuestro diálogo se daba en ese marco, pero del otro lado sólo se decía 'Perón, Evita, la patria peronista'"*[83].

4. Las formas de la lucha después del '73

"Nosotros practicábamos, de alguna manera el socialismo dentro de la organización del barrio: las asambleas, las organizaciones, la horizontalidad, el todos iguales, el buscar para que todos vivieran mejor... la igualdad... todos los grandes, grandes ideales estaban ahí explícitos y en la práctica. Esto era generar la conciencia de cómo se tenía... Lo otro, la estructura, no nos planteábamos..."

Cristian, militante del PB[84]

La opción de vastos sectores por el socialismo se manifestó claramente hacia 1973. En el caso del Barrio Virgen del Valle, esa opción se expresó en las actividades de esta etapa y en la propia infraestructura comunitaria. La escuela, denominada por los vecinos "República de Cuba", la fábrica de blocks y la recreación de la historia de la lucha a través de la obra "El Aluvión", expresaron las definiciones políticas hegemónicas de la organización barrial. Veremos brevemente cada una de ellas.

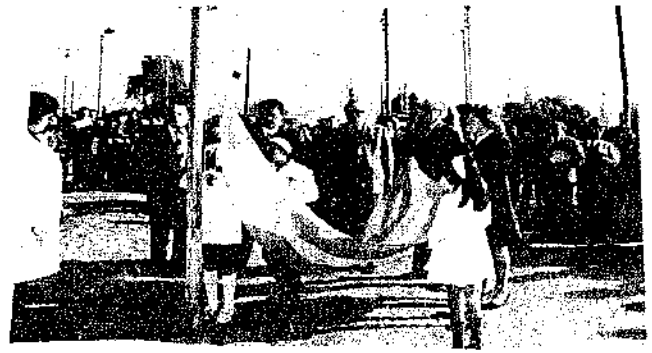
Frente a la euforia triunfalista predominante en gran parte de la militancia peronista, es importante resaltar que las definiciones del PB-FAP acerca del proceso revolucionario no cambiaron substancialmente con el acceso del peronismo al gobierno (*"se ha tomado el gobierno pero no el poder"*). En ese sentido, el acento de la militancia continuaba estando en el fortalecimiento de las organizaciones populares[85].

Durante varios meses, y previo al triunfo electoral del FREJULI, un numeroso grupo de vecinos y algunos miembros del elenco de teatro Arlequín[86], fueron dando forma a una obra de creación colectiva sobre la historia antes y después del aluvión, las luchas desarrolladas y la conquista fundamental. La obra se estrenó en los márgenes del zanjón Frías, con un público masivo. Hacia el final, en la escena en que se sintetiza la lucha con la conquista, sucedió algo no previsto que a partir de allí se incorporaría como parte de la obra, y que sintetiza la interpretación que hizo el público de la historia contada. Relata uno de los actores del barrio: *"... nosotros gritamos 'el pueblo unido jamás será vencido', 'el pueblo unido jamás será vencido'!! ¿Mmn? porque ahí es cuando se nos adjudican las viviendas"*[87].

La nueva política cultural, definida a partir de la oposición *Liberación o Dependencia*, apostó a la "popularización" de los espacios culturales como el Teatro Independencia[88]. Aquel que fuera uno de los blancos del grito enfurecido de los vecinos movilizados en 1971 se transformaría en un escenario propio, al servicio de una cultura de la militancia y la organización: *"Se estrena la obra El Aluvión en el teatro Independencia, con gente del barrio Virgen del Valle. Teatro vocacional"*[89]. Así recuerda uno de los vecinos el titular televisivo cuando la historia del barrio ocupó en dos oportunidades el gran teatro, que hasta ese momento sólo pertenecía a la aristocracia mendocina. Este fue otro hito en la historia del barrio, el cual reforzó la identidad colectiva y la valoración de las propias fuerzas para lograr lo propuesto, esta vez en el plano cultural. Al hacer referencia explícita al mensaje que se quería dar con la obra, encontramos múltiples sentidos[90]. Para algunos vecinos, el mensaje estaba principalmente asociado con demostrar capacidades *"que la gente de Virgen del Valle éramos capaces de hacerlo; podía hacer cosas en cultura"*[91]. Para los militantes *externos*, se asociaba a *"una forma de recuperar la memoria histórica, la importancia de la lucha y la organización"*[92], o a la *"reivindicación de la organización como alternativa política"*[93]. Una interesante síntesis es aportada por un vecino, también militante de la CP y el PB, y muy activo en el plano cultural, para quien la obra fue *"otra forma de protesta... les gritamos a las asistentes sociales en su propia escuela, y les gritamos a los ricos en el teatro Independencia"*[94].

A través de la experiencia teatral, el elenco Arlequín promovió una práctica novedosa de reflexión política y participación comunitaria; fortaleciendo un ámbito estable de encuentro y organización de los vecinos en torno a lo estrictamente cultural. Si bien la vida cultural de Virgen del Valle era muy activa, a partir de ese momento el teatro se convertiría en una de las formas principales de expresión, articulándose a los grupos de folclore ya existentes en el barrio[95].

Otra demanda de la comunidad fue tener la escuela en el barrio, lo que fue resuelto a partir de la propia organización. Nació y se inauguró en "el Galpón", cedido provisoriamente por los vecinos a la Dirección General de Escuelas (D.G.E.). La Escuela N° 73, *República de Cuba*, fue inaugurada el 9 de junio de 1973. Al acto asistieron entre otros el gobernador recién elegido, A. Martínez Baca y el ministro de Educación, Francisco Reig. En 1974 fue trasladada a los terrenos actuales (hoy CEBA N° 3-110 "Virgen del Valle"[96]) que fueron donados por la comunidad a la D.G.E. para la construcción del edificio definitivo; tarea realizada por los mismos vecinos, pero con financiamiento del Estado[97].



Un instante del acto realizado ayer en la escuela República de Cuba

FUE INAUGURADA AYER LA ESCUELA REPUBLICA DE CUBA EN GODOY CRUZ

La falta de trabajo estable era una problemática constante en el barrio. Como respuesta a esa situación en 1973 se ponía en marcha "la bloquera", una fábrica de construcción de ladrillos (blocks)[98], cuya producción se derivaba directamente a la Dirección de Construcciones y desde allí se destinaba a la edificación y refacción de obras públicas. Esta iniciativa fue posible en el marco del ensayo de una nueva política urbana, que

apuntó a transformar la Dirección Provincial de Construcciones en una empresa constructora estatal. Si bien los vecinos trabajaban en relación de dependencia, la organización interna de la producción estaba bajo su propia dirección. Con la paulatina derechización del gobierno, hacia 1974 la experiencia fue disuelta: los vecinos continuaron como trabajadores estatales, pero fueron dispersados en distintas zonas y dependencias gubernamentales.

5. Palabras finales para nuevos comienzos

Sin pretender agotar su explicación, podemos decir que la experiencia de Virgen del Valle expresó en su desarrollo las tendencias generales de la etapa de ofensiva popular abierta con el Cordobazo, protagonizada por la alianza obrero-estudiantil que avanzó del cuestionamiento del régimen (la dictadura militar) hacia planteos de un nuevo proyecto de sociedad, alternativo al capitalismo.

Las prácticas de lucha impulsadas por los militantes del PB, posibilitaron el surgimiento de instancias organizativas propias de los vecinos, conformando espacios permanentes de organización popular. La importante participación vecinal en un ámbito supraterritorial como la Coordinadora Peronista (CP), extendía los alcances de la construcción barrial dándole un sentido más amplio, articulándola a las luchas generales de los trabajadores en la *larga marcha* de construir su propio poder de clase, su propio proyecto: *la patria socialista*. Esto sin embargo, no implicó a todo el barrio con iguales grados de conciencia.

En las luchas reivindicativas -un eje central de esa construcción política- ni la CP ni el PB-FAP funcionaron como estructura directa de representación de los vecinos. El poder debía acumularse también desde las propias organizaciones de base, lo cual se manifiesta con claridad en la reconstrucción que hacen los pobladores de la historia y las luchas de su barrio: éstas se asientan siempre en una identidad colectiva, en un nosotros: *"nosotros, los vecinos", "nosotros, los de Villa del Parque", "nosotros el pueblo"* logramos, hicimos, exigimos, ocupamos[99]. Sí en cambio, resaltan la figura y la acción del cura párroco definiéndola como de apoyo y en algunos casos de dirección, fundamentalmente al hacer referencia a la primera etapa.

Hemos intentado describir cómo los procesos de concientización, formación política y construcción de nuevas relaciones sociales se desarrollaron a partir de una experiencia concreta de lucha colectiva, todo lo cual empieza a desarticularse hacia 1974. Sin embargo, sería preciso avanzar en las contradicciones dentro de este proceso, expresadas por ejemplo en la siguiente afirmación: *"El socialismo es, es un objetivo cercano, pero el tiempo en que se iba conduciendo el proceso lo manejaba Perón, como conductor incuestionable. Y había cosas de Perón, que en muchos momentos Perón tiene contradicciones y cosas que no se entienden pero, sin embargo, se aceptan como dogmas, digamos: 'lo dice Perón' (...) La gente de los barrios era peronista, era peronista de Perón. Y más allá de cualquier análisis, porque había figuras muy fuertes como Ortega Peña bajando sus análisis a través de Militancia, pero... No había figuras más grandes que Perón; no había nadie que tuviera la legitimidad de decir 'lo piensa tal'..."*[100]. Para varios grupos que se reconocían en un peronismo clasista y revolucionario, lo anterior se convirtió en una imposibilidad objetiva para actuar.

Los recorridos y el resultado finalmente favorable a la burguesía del tercer gobierno justicialista[101], traen algunas preguntas para el debate colectivo. Preguntas que desde la reconstrucción de esta experiencia se disparan también al presente: ¿Qué alcances tienen las experiencias de poder popular cuando carecen de (o se debilita) una instancia (*"estructura"*) que las coordine para avanzar hacia la construcción del proyecto deseado? ¿Es posible construir una alternativa independiente de la clase obrera y el pueblo en *convivencia* -aún concientemente no deseada- con sectores antagónicos? Y si así fuera por las condiciones *impuestas* por cierta coyuntura, ¿en qué términos plantear esa alianza? ¿Cuál es el destino de un poder construido desde las bases cuando las definiciones cruciales del proceso quedan en manos de un líder-conductor que se define contrario al proyecto por el que se lucha?

NOTAS:

[1] Hemos complementado los testimonios con prensa de la época, sistematizaciones de otras experiencias e informes de organismos públicos, como el Instituto Provincial de la Vivienda.

[2] Ver en este volumen *Un breve contexto para nuestras historias*.

[3] Para conocer las prioridades estatales en materia de inversiones públicas y por tanto la orientación de la *política urbana*, consultamos la obra de A. Cueto, A. Romano y P. Sacchero, publicada en fascículos por el Diario Los Andes. Luego, pusimos en relación las *magníficas* obras públicas realizadas en ese período -que en dichos fascículos se describen exhaustivamente- con los conflictos sociales que allí no se explican y que sí aparecen en los testimonios de vecinos, militantes barriales y trabajadoras sociales, como así también en la prensa de la época; ejercicio que nos permitió comprobar el carácter netamente conservador y antipopular de los gobiernos que se sucedieron entre 1955 y 1973.

[4] Ver *Un breve contexto...*, especialmente el primer apartado.

[5] En la medida en que el desarrollo urbano en el capitalismo está orientado por la lógica de acumulación de ganancias, la ciudad y la vivienda se transforman en mercancías. La apropiación privada del suelo (mecanismo de la renta urbana) define una estructura urbana desigual con zonas equipadas según las clases y grupos sociales. De este mecanismo es propia una dialéctica centro-periferia al interior mismo de la ciudad: centro equipado, periferias subequipadas. Ver también *Un Breve contexto...*, especialmente primer apartado.

[8] La unión vecinal había surgido en 1955, cuando en la zona residían 35 familias. Tres años después esa cantidad se había triplicado, haciéndose más acuciantes las necesidades de vivienda, urbanización, servicios y defensa frente al constante atropello de la fuerza policial. La unión vecinal, sin embargo, se dedicaba exclusivamente a acciones deportivas y recreativas. LLORENS, José María, S. J. Opción fuera de la ley. Mza., Estudio ALFA, 1983, p. 24.

[7] Esta referencia se conoce en la zona por un poblador, Humberto Mardones, de origen chileno. Su planteo fue claro: *"En Chile la gente invade tierra y no tiene miedo; trazaron calles, se repartieron lotes, se rechazó a los carabineros". "Yo no quiero una casa de latas".* Ibidem, p. 26.

[8] Ibidem, p. 142.

[9] Ibidem, p. 48.

[10] Recordemos que el *desarrollismo* como ideología enmarcada en la *Teoría de la modernización*, hablaba explícitamente de *cambio social*, entendiéndolo como un proceso de reformas profundas que le permitieran a los países "atrasados" ir avanzando en las distintas etapas por las que habían pasado los países capitalistas centrales para llegar al "desarrollo".

[11] Frente a la amenaza de desalojo, la Cooperativa del B° San Martín mantuvo durante un mes la siguiente prescripción: *"Todos tengan agua caliente en sus cocinas; todos amontonen piedras en lugar conveniente; si vienen y nos molestan, defenderemos nuestro derecho a vivir dignamente, nos defenderemos como prometimos: quemaremos con agua hirviente; nuestros niños destrozarán lo que puedan y como puedan".* LLORENS, J. M. op. cit., p. 48.

[12] Diario MENDOZA, Mza., 28/07/73, p. 4. También ver Revista CLAVES, Mza, N° 25, 26/06/71, pp. 38-39.

[13] VELARDE, Norma C. y MONTERO, Luis, Calidad en la vivienda social. Mza., Inédito Facultad de Ingeniería. U.N.C., 2002, p. 3.

En rasgos generales, el sistema consistía en que los vecinos construyeran las viviendas, fabricando previamente el material (blocks en base a granulado volcánico), a partir de un proyecto diseñado y dirigido por el personal técnico del I.P.V.

[14] La participación de los vecinos en la construcción del barrio, se redujo a ofrecer su fuerza física, con lo que se obtuvo un significativo abaratamiento de los costos de producción de las viviendas. En este aspecto, la *ayuda mutua* constituyó un sistema de *sobreexplotación obrera*, caracterización que se afirma además si se tiene en cuenta que luego de construirlas, los pobladores debieron pagarlas.

[15] Universidad Nacional de Cuyo y Fundación Ecuménica de Cuyo. Programa de vivienda B° Flores Oeste., Mza., inédito, 1991, p. 10.

[16] Uno de los requisitos que excluía a la mayoría, dado los altos porcentajes de desocupación y subocupación, era el de afiliación a la caja de jubilaciones. Otros requisitos también excluyentes, eran: 24 horas de trabajo semanal, grupos familiares legalmente constituidos, extranjeros radicados (que dejaba afuera a muchos pobladores de origen chileno y boliviano, que representaban alrededor del 40 % de los habitantes de dichos asentamientos), Ibidem.

[17] *"... era todo el pedemonte, no había una máquina... y empezaban a zanjear para hacer los cimientos y se encontraban con unas piedras que entre 10 tipos no la podían sacar. Se podían pasar todo un turno de una noche, y no podían sacar la piedra. Fue muy cruel, muy cruel. (...) En invierno... los obligaban a ir a trabajar (...) al otro día iban y estaba... con la helada estaba quemado el cemento y había que picar... 'pero había que trabajar'".* Entrevista a asistente social de la época (abril de 2004).

[18] *"El lugar era un basural, la habitación única que se construyó era una especie de galpón de adobe, con techos de cañas sin pelar y los pisos sin emparejar, con piedras enormes dentro de las mismas".* Universidad Nacional de Cuyo y Fundación Ecuménica de Cuyo, op. cit., pp. 11-12.

[19] La Cooperativa utilizó la misma legalidad burguesa como herramienta para defender sus intereses, aunque superándola. Por ejemplo, cuando en 1959 el gobierno -decreto mediante- amenazó con el desalojo, la entidad envió un telegrama colacionado al intendente (firmado por sus directivos y el abogado de la organización) comunicando la nulidad de dicho decreto, determinando que en caso de ejecutarlo cometería los delitos de violación de propiedad privada y de domicilio; y aclarando que si acudía con violencia sería repelido violentamente. En este sentido Llorens habla del nacimiento de *una nueva ley*. Ver LLORENS, J. M. op. cit.

[20] Nacen tres nuevas cooperativas: *25 de febrero, Libertador, Cruz del Sur* y *Comisión Coordinadora de Instituciones Pro- vivienda Mendoza* (B° Infanta M. de San Martín).

[21] La posibilidad de modificar la lógica de la ciudad no reside exclusivamente en el accionar de las organizaciones barriales, sino en la modificación de la correlación de fuerzas entre las clases en la sociedad, en cuyo proceso esas organizaciones pueden contribuir a través de sus luchas. Por eso, es importante tomar en cuenta la *relación* entre *mejoramiento de las condiciones de vida* en los barrios o asentamientos populares (o incluso la transformación de estos últimos en un barrio) y las *condiciones políticas generales de la sociedad* en un momento particular.

[22] *"Y ahí viste uno se empieza a hacer preguntas, porque ve a la gente, empezas a conocer a la gente... todos tenían pegadito el cuadro del General Perón, de Evita... nos empezábamos a hacer preguntas, viste... no entendíamos nada (...) Salíamos con este planteo humanista, que era escuela; ni siquiera era facultad. Y bueno, por suerte nos cruzamos con el cura Llorens, Bracelis que nos empezó a hacer abrir la cabeza (...) Pero la realidad nos cuestionó, veíamos eso y no entendíamos nada! (...) Y bueno entonces empezamos ahí a darle manija a la unión vecinal".* Entrevista a asistente social, op. cit.

[23] Sobre el surgimiento del M.S.T.M. en Mendoza, ver *Un breve contexto...* p.

[24] *Conflicto urbano*, no es todo conflicto social que se produce en la ciudad, sino *"aquellos que hacen referencia a la organización de la producción y del consumo en el territorio (conflictos en torno al uso del suelo, accesibilidad al equipamiento) y a las reglas e instituciones que regulan la acción de estos mecanismos..."*, tales como el estado y los organismos de gestión local. BORJA, Jordi. Movimientos Sociales Urbanos. Bs. As., Ed. Siap-Planteos, 1975, p. 41.

[25] Entrevista a Santiago, vecino de Virgen del Valle (marzo de 2002).

[26] En los relatos de los vecinos sobre la vida en la zona antes de producirse el aluvión, no aparece ninguna evidencia de organización comunitaria. Las familias fueron poblando paulatinamente la zona y dando respuesta en forma individual -o en todo caso apelando a la solidaridad de algún familiar o conocido- a las necesidades de vivienda. Hacia 1970, entre 60 y 80 familias residían en casas precarias en la margen y el lecho del zanjón Frías.

[27] Apenas ocurrido el desastre, las causas que el gobierno presidido por el Gral. Blanco atribuyó a la ruptura del dique, evadían cualquier responsabilidad estatal: *"El dique se derrumbó por una innegable crecida"*, expresaba un vocero oficial. Diario MENDOZA, 06/01/70, p. 1. Los vecinos y el cura párroco de la zona señalaron en cambio, que el dique explotó al encontrarse tapadas las vías de desagüe por falta de limpieza, lo que luego sería ratificado.

[28] El cura párroco había llegado a la zona en 1966, tras la ruptura del grupo de los 27 con la jerarquía eclesiástica (ver *Un breve contexto...*). Su casa se ubicada al lado de la Capilla. Hacia 1970 vivían allí tres sacerdotes miembros del *M.S.T.M.*

[29] El gobierno provincial se negaba a ceder dichos terrenos porque pertenecían a la Dirección de Parques. Sin embargo, había existido un principio de acuerdo con el intendente de Godoy Cruz, quien había prometido a la Comisión de Aluvionados la adjudicación.

[30] Entrevista a Paco -nombre ficticio- (mayo de 2002).

[31] Los entrevistados afirman que entre 60 y 70 familias quedaron sin techo luego del aluvión. La toma fue realizada tanto por aquellas que se refugiaban en la parroquia, como por quienes lo hicieron en casa de familiares cercanos.

[32] Diario MENDOZA, 09/01/70, p. 3.

[33] Entrevista a Daniel (abril de 2003).

[34] Ver Diario MENDOZA, 09/01/70, p. 3.

[35] Entrevista a Cura Párroco (noviembre de 2002).

[36] Diario MENDOZA, 09/01/70, p. 8.

[37] Entrevista a Santiago, op. cit.

[38] Entrevista a Ponce, vecino de Virgen del Valle (enero de 2003).

[39] Objetivamente, el derecho ya estaba violado aún antes del aluvión (vivir en un asentamiento precario en el lecho del zanjón); sin embargo, es a partir de allí y de la respuesta evasiva y represiva del gobierno cuando es percibido como tal por el conjunto de los afectados.

[40] Los centros fueron: Liceo Militar, IV Brigada Aérea, Buen Pastor, Club Andes Talleres, Escuela G. Rawson, Escuela Antequeda, Capilla Nuestra Señora del Valle, Colonia 20 de junio, Sala de Auxilios San Francisco del Monte y Escuela Ingeniero Molina. Diario MENDOZA, 06 y 07/01/70, p. 3 y 4 respectivamente.

[41] Fue tal la cantidad de donaciones recibidas en la capilla, que el espacio empezó a ser insuficiente para albergar a las familias. Con materiales también donados, se comenzaron a construir entonces casas provisorias en los terrenos citados. Las autoridades intentaron frenar la construcción, ahora sí entregando carpas.

[42] El campamento se organizó a partir de la distribución de tareas entre distintos responsables que eran los mismos damnificados, acompañados por los jóvenes voluntarios. Se dieron su propia organización para realizar las tareas domésticas y fijar las normas disciplinarias para la vida interna. Entrevista a Cura Párroco, op. cit.

[43] Entrevista a Santiago, op. cit.

[44] *"Lo que nosotros decíamos era que tenían que haber criterios de justicia... ¿Por qué la gente se tenía que organizar para hacer la comida comunitaria?, por un criterio de justicia...".* Entrevista a Paco, militante del PB-FAP, op. cit.

[45] Con *izquierda independiente*, los entrevistados se han referido a aquellos que se identificaban con posiciones de la izquierda no peronista, pero sin una pertenencia orgánica. Algunos vecinos han mencionado a Vanguardia Comunista. Para varios, sin embargo, la llegada a Virgen del Valle sería el comienzo de la militancia. Tempranamente, la línea política que hegemonizó los planteos y la metodología de acción fue la del *Peronismo de Base* y la mayoría de los que llegaron fueron incorporándose a esa instancia.

[46] Relato de un vecino al comentar el final de la obra de teatro que representarían en 1973, en la que se recrearon los hitos fundamentales de la lucha desarrollada. Este tema se ampliará más adelante.

[47] Entrevista a Doña Quito, vecina proveniente de Confín Desagüe (marzo de 2002).

Este modelo de intervención -*paternalista autoritario*- era sin duda coherente con las orientaciones generales

del régimen de la *Revolución Argentina*. Sobre distintos modelos de acción / atención de damnificados por una catástrofe natural, ver MARTÍNEZ, M. Eugenia. Buscando una respuesta democrática y humanista frente al drama de los damnificados de la catástrofe del nevado de Ruiz., en Procesos y Políticas Sociales, Revista de Trabajo Social, Bogotá, N° especial, jun.-jul., 1986, pp. 89-102.

[48] Es decir, una determinada representación sobre sí mismos, el orden político y económico y el lugar de los actores en él, lo que define las estrategias y el repertorio de confrontación a adoptar, que son a su vez específicos e históricamente determinados. Ver GORDILLO, M. (comp.) Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70, Córdoba, Ferreyra Editor, 2001.

[49] Dice uno de los vecinos responsables de la tarea: *"... en ese entonces había un grupo que nos había convencido de que la cooperativa tenía que ser integral (...) Desde su punto de vista creían que tenía que ser una cooperativa similar a la del Barrio San Martín, que podía incluir cualquiera de los rubros"*. Entrevista a Santiago, op. cit. El grupo al que se refiere era el del cura párroco y los voluntarios, todos militantes del PB.

[50] Entre las actividades colectivas se destacaron: la faena de vacas para obtener la carne a menor costo, la construcción del salón comunitario ("el galpón"), la fabricación de blocks para el cierre de las viviendas y la confección de cortinas

[51] Entrevista a Paco, op. cit

[52] Un vecino, también militante del PB, afirma que 30 vecinos militaban activamente en la CP. Sobre esta organización ver *Un breve contexto...*. No contamos con información precisa sobre la cantidad de vecinos que se incorporaron al PB y a las FAP, pero debe resaltarse que en ninguno de los dos casos se trató de incorporaciones masivas, sino de personas que expresaban un alto grado de conciencia y compromiso en la lucha.

[53] En la parroquia se realizaban asambleas, reuniones de discusión y de reflexión política con las cintas de Perón y otros materiales, como los cuadernillos de Marta Harnecker. Allí se exhibió en forma clandestina *La Hora de los Hornos*.

[54] Esa formulación, que data de 1971, resultó de la caracterización que hace el PB- FAP de la praxis obrera durante el período de la resistencia y las luchas posteriores, en el que -sostenían- los trabajadores se desprendieron de la tutela burguesa que hizo posible el frente de clases durante el primer y segundo gobierno peronista. Este planteo cuestionaba el carácter movimientista y policlasista sostenido por el aparato sindical y partidario. El PB-FAP reconocía explícitamente que la lucha de clases se libraba también al interior del peronismo, pero lo reivindicaba como expresión unívoca de la clase obrera y el pueblo explotado.

[55] Fuerzas Armadas Peronistas, *Documento Político N° 1, enero de 1971*, compilado en DUHALDE, E. y PÉREZ, E. De Taco Ralo a la Alternativa Independiente. Historia documental de las "Fuerzas Armadas Peronistas" y del "Peronismo de Base". Tomo I: Las FAP. Bs. As., De la Campana, 2003, p. 196.

[56] *"La guerra del pueblo implica la participación masiva del mismo en la lucha contra el sistema, con metodologías y formas de acción superiores a las desarrolladas espontáneamente en la lucha de clases"*. Ibidem.

[57] Luego del triunfo de la Unidad Popular, dos responsables del frente barrial de G. Cruz viajaron a Chile y conocieron la experiencia de organización poblacional en los barrios populares de Santiago.

[58] MARTÍN, José Pablo. Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino. Bs. As., Ed. Castañeda y Ed. Guadalupe, 1992, p. 221.

[59] Ibidem, p. 171

[60] CONCATTI, Rolando. Nuestra opción por el peronismo. Bs. As., Publicaciones del M.S.T.M. de Mendoza, 1972, pp. 25-26.

[61] Entrevista a Paco, op. cit.

[62] CONCATTI, R. op. cit., p. 11.

[63] Ibidem, pp. 51-52.

[64] Entrevista a Paco Palermo, op. cit.

[65] Ibidem. Recordemos que las FAP nacen con una impronta netamente foquista, que se fue abandonando como resultado de un proceso de profundización ideológica.

[66] Entrevista a Luis Cáceres -nombre ficticio- (abril de 2002), militante de CP-PB zona B° San Martín. El resaltado en nuestro.

[67] Diario MENDOZA, 07/03/71, p. 7.

[68] Diario LOS ANDES, Mza, 07/03/71, p. 16.

[69] *"'Este es nuestro carrusel' dijeron los manifestantes"*, citado en Universidad Nacional de Cuyo y Fundación Ecuménica de Cuyo, op. cit. p. 73.

[70] Entrevista a Santiago, op. cit.

[71] Ibidem.

[72] Diario LOS ANDES, op. cit.

[73] Los puntos del Comunicado eran: *"1) exigir adecuada distribución y suficiente cantidad de leche para el Centro Materno; 2) Exigir suficiente cantidad de agua para llenar las piletas y satisfacer las necesidades del barrio; 3) construir un local para guardería infantil y exigir que no se cierren las que ya tiene el gobierno; 4) construir un local para el consultorio médico y baños públicos; 5) exigir que se abran nuevas fuentes de trabajo para absorber a toda la gente que no lo tiene"*. Ibidem.

[74] Diario Mendoza, 06/03/71, p. 23.

[75] Los datos sobre este barrio se han extraído de Universidad Nacional de Cuyo y Fundación Ecuménica de Cuyo, Proyecto de vivienda Barrio Flores..., op. cit.

[76] Estos anuncios correspondían a la primera etapa del plan de erradicación de Campo Flores. La segunda, abarcaría a las familias restantes en lotes ubicados en entre el sector oeste del Liceo General Espejo y el canal Papagayos, que sería el futuro B° Flores sur. Hay que decir que éste fue concretado recién en 1978, cuando el gobierno militar lanzaba el nuevo plan de erradicación antes del Mundial de Fútbol del que la provincia fue una de las sedes.

[77] Dato extraído de ARENAS DE MERCADO, Eva. Usurpación de viviendas del Estado. I.P.V. Mza., FCPyS-U.N.C., mimeo, 1988. A partir de las entrevistas confirmamos que los ocupantes eran los adjudicatarios originales. Al cabo de un tiempo de la toma, regularizaron la situación y obtuvieron la adjudicación definitiva.

[78] Dato extraído de la Dirección Provincial de Hidráulica.

[79] Diario MENDOZA, 20/03/73, pp. 4-5.

[80] Los datos sobre este sector del B° San Martín han sido extraídos de CLAVES N° 41, febrero. 1972, p. 6.

[81] Ver CLAVES N° 19, marzo de 1971, pp. 4-5.

[82] Entrevista a asistente social, op. cit.

[83] Entrevista a Santiago, op. cit. El resaltado es nuestro.

[84] Entrevista a Cristian -nombre ficticio- (septiembre de 2003).

[85] Sin embargo, los acontecimientos irían profundizando la crisis interna que el PB arrastraba con anterioridad a la asunción, desde las fuertes discusiones en torno a qué posición debía adoptarse frente al proceso electoral. La posición mayoritaria dentro del PB- FAP de Mendoza fue *"apoyar desde las organizaciones sociales a los que se presentaron con Martínez Baca a la cabeza, pero sin entrar en el partido como candidatos"*. Asimismo, se decidió deponer las armas -aunque no las entregaron- y comprometerse directamente con la organización de superficie. *"La P* [por las FAP] *casi quedó disuelta"*. Entrevista a Paco, op. cit.

[86] Sobre la llegada al barrio, metodología de trabajo y posicionamientos del Grupo Arlequín, ver en este volumen *El teatro barrial de creación colectiva y el teatro independiente comprometido en Mendoza (1968-1976): una aproximación a sus estrategias.*

[87] Entrevista a Daniel, op. cit.

[88] Ver Diario MENDOZA, 13/06/73, p. 6 y en este volumen *El teatro barrial de creación....*

[89] Entrevista a Daniel, op. cit.

[90] El significado asignado por cada entrevistado, difiere según la praxis desarrollada (su participación o no en la experiencia teatral y fundamentalmente el carácter orgánico o no de su experiencia política).

[91] Entrevista a Daniel, op. cit.

[92] Entrevista a Paco, op. cit.

[93] Entrevista a Lucy -nombre ficticio- (octubre de 2001).

[94] Conversaciones con Mario Vázquez (h) -nombre ficticio- (Abril de 2004). Este vecino ya no vive en Virgen del Valle y no accedió a realizar la entrevista. Lo que se cita fue una brevísima conversación a partir de mostrarle algunos artículos periodísticos sobre el barrio.

[95] Desde la Peña folclórica "Martín Fierro", los vecinos realizaron otras obras de creación colectiva, ya sin la presencia del grupo Arlequín. Estas iniciativas se proyectaron en festivales comunitarios dentro y fuera del barrio como por ejemplo, la fiesta de la vendimia de 1974.

[96] Durante la dictadura militar, el nombre fue reemplazado por el de Ricardo Padín.

[97] Los vecinos propusieron que la Dirección de Construcciones financiara su mano de obra, lo que fue aceptado. Por su parte, la organización barrial aportó los ladrillos (blocks), fabricados con la máquina disponible en la comunidad (recibida como donación después del aluvión).

[98] La bloquera llegó a involucrar a un total de veinte vecinos Entrevista a Daniel, op.cit.

[99] Esto cuenta tanto para los vecinos militantes como para aquellos que no estuvieron vinculados orgánicamente a la lucha política, es decir quienes no se incorporaron a las instancias políticas, sea la CP, el PB o las FAP.

[100] Entrevista a Lucy, op. cit.

[101] Ver *Un breve contexto...*, especialmente los apartados sobre el período 1973-1976.

el teatro barrial de creación colectiva y el teatro independiente comprometido en Mendoza (1968-1976): una aproximación a sus estrategias.

Sebastián Henríquez

1. Introducción

En este trabajo no se pretende abarcar en su totalidad y complejidad a los grupos que aquí se analizan. Primero, porque pensamos con Lenin que toda teoría *"...a lo sumo esboza lo fundamental y lo general, sólo se aproxima a abarcar la vida en toda su complejidad"*[1]. Segundo, porque hay matices, excepciones y particularidades que aquí no son tratadas por una cuestión de espacio. Estos matices no contradicen, sin embargo, lo general aquí planteado: completan la imagen de grupos que, aunque -y/o porque- son contradictorios en sí mismos, son claramente diferentes entre sí. Lo son por sus metodologías y objetivos, pero también porque tienen sus propias contradicciones explicables por su particular desarrollo.

Pero estas metodologías y objetivos diferentes, estas propias contradicciones según el lugar que se elige, son el resultado de un proceso histórico de carácter social que exigía definiciones. Cuanto más se radicaliza un proceso histórico, más evidentes se hacen las contradicciones que lo animan en su seno. Las oposiciones asumen la forma del conflicto. De lo que antes parecía homogéneo surgen **estrategias**[2] que se bifurcan y se cuestionan las unas a las otras. La lucha política encuentra su propio y particular escenario en la lucha cultural. Esto sucedió en la década de los setenta en nuestro país, en el continente y en el mundo. De hecho, los debates que dividieron fuertemente al mundo cultural e intelectual durante ese período, se correspondían con -y eran parte de- las discusiones que enfrentaban entre sí a las distintas fuerzas organizadas que constituían el campo de la lucha por el socialismo. A distintas visiones del proceso revolucionario correspondían distintas visiones de la lucha cultural, de sus objetivos y de sus medios.

¿Cómo debía ser el arte que contribuyera al proceso revolucionario? ¿Cómo debía ser ese artista? ¿Independiente? ¿Orgánico a determinadas organizaciones políticas? ¿Y qué tanto debía afectar la política al arte? ¿En su contenido? ¿En su forma? ¿En ambos? ¿Hacer teatro para el pueblo o educar al pueblo para que acceda al arte? ¿O el pueblo debía hacer su propio arte? ¿Y quién es el pueblo? Y el actor: ¿Artista? ¿Trabajador de la cultura? Estas son algunas de las preguntas que separaron a distintas experiencias artís-

ticas en el período analizado.

La propuesta de este trabajo es pensar que la recuperación de estos conflictos puede echar luz sobre debates que comienzan a reaparecer, una vez que la historia se muestra no terminada y capaz de resucitar viejas estrategias. Pero estas estrategias contarán con nuevos actores y un nuevo escenario. Las nuevas crisis sociales que hemos vivido han suscitado, en el ámbito de la cultura, el rescate, tanto del teatro independiente de crítica política, como del teatro independiente barrial, hoy en Mendoza estrechamente ligado al movimiento murguero y a la emergencia de diversos grupos de trabajo barrial y de educación popular. El desafío que tenemos por delante, después de la derrota que sufrieron las fuerzas políticas que apostaban por la revolución socialista, es recuperar –y construir, cuando sea necesario– nuestras lecciones históricas. Aquellas que nos permitan no tener que empezar de cero, con la fantasía de superar lo que no se conoce ni se entiende, o de creer que se está innovando donde otros ya han hecho mucho.

1.1. ¿Qué grupos teatrales?

Puesto que el objetivo de este trabajo es la confrontación de estrategias, haremos esto a través de dos fenómenos teatrales característicos de esa década: el **teatro independiente comprometido** y **el teatro barrial de creación colectiva**. En el primer caso, será el *Elenco Municipal Mendoza* dirigido por Cristóbal Arnold. En el segundo caso, la experiencia que lleva al *Grupo Arlequín* –también independiente–, dirigido por Ernesto Suárez, a ser parte de la obra *El aluvión* y a partir de ahí a impulsar el teatro barrial o «villero» en nuestra provincia.

2. El auge del teatro en Mendoza: ¿Qué contexto?

El teatro independiente vivió una breve pero intensa «primavera» de esplendor –en nuestra provincia y en el país– durante los años '70: "*...el teatro independiente local registró una etapa de florecimiento (...) aquí se produjo el auge de las salas con apertura de seis recintos teatrales y la actividad de más de doce elencos que representaron, mayoritariamente, autores argentinos y algunos mendocinos y, además, desarrollaron teatro para niños*"[3]. Hay quienes extienden este florecimiento a toda la década. En Mendoza, nosotros preferimos poner como límite definitivo el año 1974 cuando la política cultural oficial del gobierno peronista retoma definitivamente –tras esa breve "primavera"– los carriles de los gobiernos dictatoriales anteriores y se producen los primeros atentados contra salas de teatro por la Triple A[4]. En cuanto a su inicio, es probable que sea el año 1971 donde podamos ver con más nitidez este florecimiento del teatro independiente, sobre todo a partir de la concurrencia masiva a "El juego que todos jugamos", del *Elenco Municipal Mendoza*, sobre la que se hablará más adelante en este trabajo. Más allá de las políticas oficiales de fomento que encuentran su apogeo entre 1972 y 1973, para después decaer, hay que resaltar como hechos importantes la conformación a nivel nacional de la Asociación Argentina de Actores y, a nivel local, la consolidación de un periodismo crítico que dio relevancia política y cultural al teatro local como las revistas *Mendoza en el arte* y *Claves*.

2.1. Revolución cubana y "boom": hacia el artista –de izquierda– independiente comprometido

Como se recordará, en los '60s, la irrupción de la revolución cubana en el escenario mundial constituyó un punto de reunión para los intelectuales progresistas de la época. De la mano de la revolución cubana y tras un largo período de gestación, la cultura latinoamericana no sólo se convirtió en referente preciado de su propio continente, desafiando siglos de europeísmo, sino que desbordó las fronteras para convertirse en objeto de estudio y de debate en el resto del mundo. Muy pronto, el "boom" de la literatura[5] se convirtió en un auge de la cultura latinoamericana: música, artes plásticas, producción intelectual, revistas culturales de tirada masiva, etc. La emergencia de un público continental que volcaba sus preferencias hacia las producciones locales significó, para un grupo cada vez más grande de artistas, poder vivir de su arte y un creciente prestigio de los oficios artísticos.

El "boom" de la literatura y de la cultura latinoamericana vino de la mano, y fue indisoluble para sus protagonistas, del ascenso de lo político. Es decir, de lo «revolucionario», encarnado en la revolución cubana. Este doble signo de lo político y lo cultural en auge, marcó los debates propios del «intelectual comprometido» que se formó alrededor de la primera revolución socialista de América Latina. Con matices, el tipo de intelectual que resultó hegemónico fue aquel capaz de defender los procesos revolucionarios del continente sin rescindir su independencia artística y política. Sobre todo en lo que hace al dominio de su arte, al que procura salvaguardar siempre como tal, sin renunciar a sus características estéticas más personales en nombre de alguna supuesta mayor accesibilidad a las masas. Sabe que su arte tiene complicaciones que dificultan el fácil acceso de amplios sectores aislados de la experiencia cultural. Pero, para él, la solución no es cambiar su arte sino sumarse desde su lugar a la lucha por el cambio social y por la educación de las masas para que éstas puedan adquirir esa cultura que les ha sido negada[6]. Esta hegemonía no se dio sin debates o contradicciones. En este sentido, las polémicas que desgarraron y dividieron a la «familia intelectual latinoamericana»[7] alrededor de cuál era el rol del intelectual comprometido explican, en parte, las estrategias por las que optaron dentro del teatro mendocino los elencos aquí analizados. Independencia u organicidad del artista, arte que incluye lo político o arte al servicio de las necesidades de la organización política, hacer arte para el pueblo o propiciar una educación para que el pueblo aprecie el arte, etc. De nuestra investigación resulta que, dentro de estas disyuntivas –y con matices–, el teatro independiente comprometido, de crítica social, en Mendoza –*Elenco Municipal Mendoza*, en nuestro caso– se encuadra en los perfiles de esa izquierda intelectual independiente y de sus posteriores vicisitudes históricas[8].

2.2. El ascenso de las masas y la búsqueda de la cultura popular: hacia el teatro barrial de creación colectiva y el conflicto de estrategias.

El teatro barrial es, en general, el resultado de un acercamiento de artistas al barrio. Es decir, implica algún tipo de fusión entre artista y clases populares. Este acercamiento se puede realizar en distintos momentos y con distintos contenidos. En el período analizado, esta fusión se produce, fundamentalmente, bajo el signo ideológico de las tendencias revolucionarias del peronismo. Su objetivo de una cultura «nacional y popular» –una cultura «liberadora»–, estaba enmarcada en el objetivo estratégico de la liberación nacional en el camino a la «Patria Socialista». Sus antinomias eran la «dependencia» –en el plano político– y la «cultura ilustrada» o de elite –en el plano cultural–.

A nivel nacional, ya había desarrollado una intensa experiencia reconocida en todo el

país el *Grupo Octubre*, dirigido por Norman Briski. Para cuando se realiza "El Aluvión", *Octubre* era ya una referencia imposible de esquivar. Este grupo había comenzado su trabajo en 1970: *"Desde el peronismo, por una cultura popular hacia una patria liberada y socialista"*[9]. Este teatro se pensaba a sí mismo como un *"Teatro de Liberación"*: *"En este país hay un proceso liberador en marcha y es allí donde estamos insertados"*[10]. *Octubre* estuvo en Mendoza en el mismo 1973 en que se estrenó "El Aluvión", donde puso en escena una representación sobre el conflicto de los trabajadores estatales[11], que se encontraban en huelga en ese momento. Su ámbito fundamental de trabajo eran las villas y barrios donde representaban conflictos reales del lugar para luego, en una asamblea con todos los vecinos, llevar adelante una acción concreta. Como metodología tuvo muchos éxitos y permitió obtener diversas reivindicaciones en barrios y villas: *"'Si el teatro tiene una estrategia es que se convierta en asamblea'"*[12]. Es necesario aclarar que había mucho también de teatro pedagógico, de toma de conciencia, que convivía con esa forma de teatro que derivaba en acción directa. Para entender las diferencias que tendrá esta estrategia con la desarrollada por el teatro independiente comprometido debemos citar la siguiente definición de su manifiesto: *"Trabajador cultural es aquel que: Tiene claridad ideológica y se da una política coherente. Resolvió su contradicción individual (trabajar para el capital, al mismo tiempo que para la revolución). Está en dependencia política con una organización política revolucionaria"*[13].

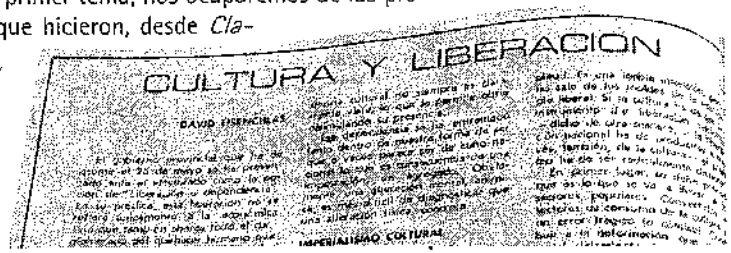


Grupo Octubre en Mendoza, 1973.

Otros dos hitos fundamentales en nuestra provincia fueron el debate crítico como antelación al conflicto de estrategias y la política cultural oficial del peronismo.

2.3. El debate crítico en Mendoza. Las coordenadas teóricas para un teatro popular.

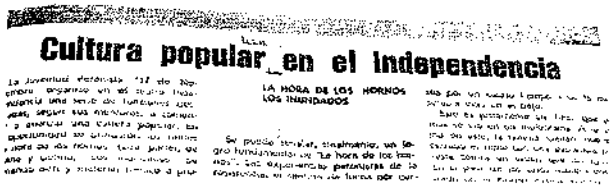
En cuanto al primer tema, nos ocuparemos de las propuestas críticas que hicieron, desde *Claves*, David Eisenchlas y Mario Franco. Ambos desarrollaron con mayor agudeza sus posiciones sobre lo que



CULTURA Y LIBERACION

DAVID EISENCHLAS

Artículo de Revista Claves



Cultura popular en el independencia

LA HORA DE LOS HORNOS LOS INVITADOS

debía ser la cultura nacional y popular[14] y sobre la tarea que se requería del teatro independiente local desde esta perspectiva. Decíamos *"como antelación al conflicto"* porque lo más importante de su aporte se da en 1972, convencidos de que *"...el teatro independiente, debe estar preparado ideológicamente para realizar una tarea realmente revolucionaria, en el contexto de un gobierno popular que parece avecinarse indefectiblemente"*[15]. Tomando el teatro como centro de su crítica, ambos vieron cómo se producían en su interior nuevas tendencias radicales que denunciaban la trama de la dependencia y que, con diferencias entre sí, fundaban *"...una unidad de aspiraciones y orientaciones, que en fusión con el pueblo,* [podían] *ser el inicio de un cambio definitivo"*[16]. El problema, coincidían ambos críticos, es que esas expresiones seguían circulando por los canales tradicionales de la pequeñoburguesía a los que no tenían acceso los sectores populares. Estos últimos eran concebidos como los *"agentes de las transformaciones"* mientras que para lo popular no cabía *"otra aceptación que la clasista"*[17].

Es la principal crítica que hizo Franco a la "I Muestra Provincial de Teatro" de 1972, a la que consideró un hito menor frente a la experiencia de 1958. Ésta última (la del '58) se había realizado en el interior de la provincia, en clubes y otras organizaciones sociales en la que hubo récord de público de extracción popular. En la I Muestra (1972), en cambio, los elencos actuaron en el "Ricardo Milán" -Plaza Independencia, Capital- *"...lo que conspira notablemente no sólo contra la afluencia de público, sino también contra la posibilidad de acceso de los sectores populares que -como lo demostró el '58- sólo se puede lograr mediante la inserción de la actividad en los canales y en la geografía ya dada de sus sindicatos, clubes, uniones vecinales, cine de barrio, etc."*[18]. Eisenchlas reforzaba esta idea: *"Una cultura con sentido social, que busque ingresar en los moldes de lo nacional y luego de lo popular, no puede moverse por los mismos carriles en que se mueve esa cultura que niega a la que hoy se busca"*[19].



II Muestra provincial de teatro: ¿una farsa?

Revista Claves

Asumido el «gobierno popular» en el '73, Franco constataba que lo fundamental no era desacralizar los espacios tradicionales de la burguesía, como el Teatro Independencia, pues *"...una larga experiencia cultural elitista en su torno hace que,*

para que la cultura se funda con el pueblo [sea] *necesario que en principio, se exprese a través de sus organizaciones propias: las juntas vecinales, los sindicatos, los clubes de barrio, las unidades básicas, etc.*"[20]. Por su parte, Eisenchlas, una vez anunciada por el nuevo gobierno una política oficial de «descentralización de la cultura», profundizó aún más su posición: *"'Llevar la cultura al pueblo' es una pequeña etapa, quizá la etapa de menor importancia. Mucha más importancia que ello tendrá lo que se traiga del pueblo, lo que se lo incite a hacer, los caminos que se dejen libres para un proceso posterior. [...] Al empezar por él no se le debe ver como simple recipiendario*"[21]. A medida que transcurría 1974 las notas fueron registrando la frustración de ver que no se habían cumplido ampliamente las premisas de la tan mentada fusión de los artistas con el pueblo[22] y que la política cultural del peronismo en el poder iba camino, además, de retorno a las posiciones conservadoras de antaño[23]. De a poco, la crítica teatral fue dejando lugar a la mera constatación de la censura creciente. La dispersión que producía la represión no habilitaba ya sino a visiones defensivas[24]. La misma revista fue víctima de esta escalada creciente que significó su deterioro, primero, y, luego, su cierre definitivo a fines de 1974.

2.4. La política cultural oficial del peronismo: la descentralización de la cultura.

En cuanto a la política oficial, el nuevo gobierno nacional y local electo el 11 de marzo de 1973, anunció la tan pedida «descentralización de la cultura». Como ya se apuntó, duró muy poco la iniciativa –1973- antes de que la derecha peronista iniciara su contraofensiva. En esta línea, desde Acción Cultural, Federico Gustavo Suárez retomaba los lineamientos nacionales dados por Cámpora cuando postulaba: *"...es en la cultura donde se gesta el objetivo de la liberación nacional y social..."*[25]. Para lograr este objetivo había que "*...descentralizar el quehacer cultural, yendo a los barrios, villas, unidades básicas, fábricas, etc.*"[26]. Con esto se buscaba *"...la forma de permitir que el pueblo tenga la opción para cambiar los esquemas y las formas..."*, presuponiendo *"...una etapa didáctica que se debe cumplir para que el pueblo acceda a la apreciación"*[27]. Bajo estas premisas, "*Algunas de las acciones concretas que se lanzaron y tuvieron como escenario principal a los barrios populares, fueron: escuelas y funciones de títeres, bibliotecas ambulantes, ciclos de cine Liberación donde se proyectó 'La Hora de los Hornos' y 'Operación Masacre', entre otras; recitales gratuitos de cantautores como Víctor Heredia, Opus 4, el coro local Canturías, etc.*"[28]. Durante su gestión, y la del Subsecretario de Cultura Rogelio Gil y la del ministro de Cultura y Educación Francisco Reig, se convirtieron en públicos ciertos espacios tradicionales de la burguesía y de la pequeñoburguesía como el Teatro Independencia. "*Por otro lado, el propio equipamiento teatral –sonido, luces, escenario- se puso al servicio de actividades culturales programadas en los barrios y/o producidas desde la comunidad*"[29].

3. Elenco Municipal Mendoza

3.1. Un elenco oficial e independiente

Cristóbal Arnold funda el *Elenco Municipal Mendoza*, dependiente de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de la Capital de Mendoza, inaugurando en diciembre de 1968 su propia sala: el "Teatro Municipal Ricardo Milán". En 1971, año clave para el elenco, Arnold sintetiza su acción emprendedora como la de *"...golpear inútilmente las puertas de muchos funcionarios «patrones de la cultura», promovidos por la política o el apellido, para hacerles entender que teatro es cultura y que es una obligación del Estado. Eso fueron estos últimos ocho años hasta que por fin alguien, un intendente, un director de Cultura y otros tantos funcionarios vieron la cosa..."*[30]. La búsqueda de Arnold de un Estado responsable de la cultura le permitió obtener un sueldo como *"...obrero jornalizado clase B, cuadrilla 27, como asesor de teatro en Cultura..."*[31]. Siguiendo en el plano económico, supuso, también, una sala propia y las ventajas (búsqueda de auspicios, por ejemplo) que significaba ser el elenco oficial de la Municipalidad. Fuera de esto, el sostén principal del elenco provenía de los aportes personales (la mayoría de los integrantes tenía otro trabajo), de la recaudación de la boletería y de la solidaridad de las personas que colaboraban con material de diverso tipo para las puestas en escena. Sobre este punto, Gladys Ravalle, la primera actriz del elenco, pareja de Arnold durante varios años, comenta:

"Un día se iba a armar un departamento de cultura que iba a tener su jerarquía e íbamos a que el elenco fuese rentado. Era el proyecto... cosa que no se dio nunca"

Pregunta: "¿Y no había contradicción ideológica...?"

Respuesta: "No, no la había, porque nosotros no teníamos censura..."[32].

Es decir, mientras que en lo económico se buscaba mayor dependencia, esto no era visualizado como un límite para la independencia[33] política puesto que no había injerencia del Estado en cuestiones como la elección de los integrantes y del repertorio, y la forma de organización interna. La relación con el Estado queda registrada en los «agradecimientos» (como en el caso de la gira realizada por Buenos Aires con "El juego que todos jugamos" –1971- o para el estreno de "Madre Coraje" –1973-)[34] que se alternan con los «pedidos» de mayor financiamiento a la Municipalidad o al Estado en general. Esto en la perspectiva siempre de que *"...el teatro es cultura y es una obligación del Estado"*[35] y en pos de una «profesionalización» del actor[36]. A cada pedido cumplido por el Estado le corresponde el agradecimiento. Y, en este sentido, el *Elenco Municipal Mendoza* era cabalmente «oficial». El último «pedido» (1973) coincide con el advenimiento del nuevo gobierno, y no es excesivo especular que el reclamo va dirigido a las posibles nuevas autoridades. Y si como elenco oficial tuvieron independencia política suficiente para hacer obras de Brecht, Cossa y Esteve bajo las diversas alternativas que se dio la dictadura militar iniciada en 1966 (suspendida en 1973) –no



L. Mendieta y F. Sánchez: la guerra desde la carreta.

Escenas de «Madre Coraje»

olvidando que ese Estado, bajo régimen militar, organizó la I Muestra ya aludida y que bajo su tutela se produjo el debate crítico ya registrado también- es porque recién hacia 1971 la burguesía logra visualizar con claridad el campo del enemigo, y porque la fracción de ésta que dirigía al país tenía como estrategia combinar la represión a ciertos sectores más radicales con la cooptación de los restantes (menos radicales), para poder aislar, así, a los primeros[37]. De todas maneras, es dado ver en el devenir de su repertorio cómo éste se vuelve más político en los tiempos del regreso democrático del peronismo al poder. En este trayecto de mayor radicalización el elenco es parte del momento político que vive el país.

3.2. Repertorio: de Jodorowsky a Brecht

Arnold tenía ya un abultado currículum de trabajo teatral cuando funda el *Elenco Municipal Mendoza* e inauguran su sala con "Los días de Julián Bisbal" de Roberto Cossa. Si nos atenemos a las obras puestas por este elenco, además de la ya mencionada de Roberto Cossa en 1968 –y del teatro infantil del Elenco Municipal "Miguitas" que dirigió Gladys Ravalle bajo su impulso- tenemos: en 1969 "Sonríe" de Policarpo Ruiz y "El tango del ángel" de Rodríguez Muñoz; en 1970, "Terrores y miserias del tercer Reich" de Bertolt Brecht, "El canto del cisne" de Chejov, "El té se enfría" de Roberto Espina y "Una noche con el señor Magnus & hijos" de Ricardo Monti. Todo esto hasta 1971, año de "El juego que todos jugamos". Aunque sea injusta la síntesis, hay tres hitos claros en la trayectoria de este elenco. El primero es "El juego que todos jugamos", de Alejandro Jodorowsky por la que pasaron aproximadamente 18.000 personas durante 1971 en cuatro meses a sala llena sólo en capital convirtiéndose en *"...el éxito de público más contundente de los últimos años del teatro mendocino"*[38]. Aunque la crítica de tipo ideológica no fue buena[39], el público acompañó y el elenco pudo hacer una gira durante dos meses por la provincia de Buenos Aires con reconocimiento de la prensa nacional y del público porteño, entrevista de *Gente* incluida. Fueron el primer elenco del interior en hacer temporada en Mar del Plata (dos meses y medio) con el auspicio de la Municipalidad de General Pueyrredón y batieron récords de audiencia durante tres días a sala repleta en el Cuarto Festival de Teatro de Córdoba[40]. Luego, pasando por "La gran histeria nacional" de Patricio Esteve (1972), llegamos al **segundo hito** fundamental: el estreno de "Madre Coraje" de Bertolt Brecht en marzo de 1973. Esta vez la aceptación de la crítica local fue mucho mayor, definiéndola como un *"acontecimiento"*. Y aunque hubieron reparos sobre la adaptación, a la luz de los preceptos teóricos brechtianos, el saldo fue positivo[41]. Habiendo estrenado en 1973 "Historia tendenciosa de la clase media argentina" de Ricardo Monti, llegamos al **tercer hito**: el estreno, en 1974 y para todo el país, de "Relevo", de Jorge Goldenberg. Con esta obra, Goldenberg obtuvo el premio Casa de las Américas[42], ese mismo año, y fue considerada como uno de los mejores trabajos de Arnold[43]. La actividad del elenco la absorberían después las giras por todo el país, entre los años 1974 y 1975, llevando "El juego que todos jugamos", "Madre Coraje", "Relevo", "La gran histeria nacional", "Una noche con el Sr. Magnus & hijos" e "Historia tendenciosa de la clase media argentina".

Aunque aquí no podemos hacer un análisis exhaustivo del repertorio señalado, dejamos constancia de que se trata de un teatro de crítica social, dentro de las premisas ideológicas de compromiso que tuvo el *Elenco Municipal Mendoza* durante su existencia.

3.3. Arnold frente al teatro popular

Arnold va cerrando filas dentro de una concepción contraria a la del teatro popular que piden Eisenchlas y Franco desde sus notas y a la que realizará, por ejemplo, *Arlequín* con "El Aluvión". Será Arnold quien discuta con Mario Franco en la revista *Claves* llegando a un tono fuerte en el que Franco no se privó de acusar a Arnold de que *"...su concepción de la historia del teatro [era] servil y racista..."*[44]. Planteado el debate, Arnold no esquivó la pregunta sobre el teatro popular cada vez que ésta se formulaba. También se mostró airado ante el nuevo escenario: *"...el 11 de marzo ha dado origen a una especie: la de los 'golpeadores de pecho' al grito de 'yo soy...'. De esto no se ha salvado la familia teatral. Hay quienes han descubierto de golpe a las masas populares, la cultura popular, el teatro popular, etc. etc. Entonces cabe la reflexión: recién ahora estas premisas son descubiertas por algunos directores y actores. De 10 años que llevo en Mendoza no escuché jamás que públicamente se alzaran voces de condenación de aquellos que usufructuaron el teatro en la gorila Universidad de Cuyo, en la TV, en las radios, etcétera. Todo esto es alarmante"*[45]. ¿Cuál era, en definitiva, su posición? La siguiente entrevista, de 1974, revela claramente algunos puntos centrales:

"-¿Estamos en un momento revolucionario?

"-Estamos en un proceso revolucionario. El teatro forma parte de un mecanismo cultural. Debe testimoniar, cuestionar, denunciar, a la par que entretener y divertir, como decía Brecht. Pero el gran papel del teatro vendrá dentro de un contexto de transformación integral de la cultura. El teatro no será popular mientras las masas no tengan facilidades para acceder a la cultura mediante la solución del problema de la educación, primaria, secundaria y universitaria. Es decir cuando se revise el sistema educacional argentino"[46].

Es decir que, para Arnold, el teatro cumpliría una función verdaderamente popular en el marco de una revolución que permitiera al pueblo acceder al arte, a la creación tal y como ésta se presenta. Para el entrevistado, esto significaba no hacer un arte especial para los sectores populares, como de hecho lo hacía el teatro barrial o villero. Esta es la respuesta que da a Mario Franco, en su polémica, citando a J. Grotowsky: *"'...creo que en un inmenso orden de preparación para hacer la cultura popular, se debe desarrollar en primer lugar, la educación. Allí hay una verdadera batalla a librar para conquistar la cultura popular'* [...] *'No se debe hacer una cultura especial, más fácil, por ejemplo, para el pueblo. Se debe dar al pueblo la posibilidad social de poder aproximarse al verdadero fenómeno de la creación. Pero, por otra parte, no hay que obligar a la gente a encontrarse con este fenómeno artístico. Nosotros, los que nos dedicamos a la creación, no debemos imponernos a los demás. Bajo el pretexto de que uno lucha por la cultura del pueblo"*[47].

Lo que Arnold sostiene es una práctica profesional e independiente que le impide asumir el teatro barrial como práctica política al servicio de los sectores populares. Si la práctica profesional significaba tratar de vivir del teatro, la independencia dentro de la izquierda significaba no tener apoyo de ningún partido. Por eso, cuando se refiere al teatro popular tiene esta expresión: *"Pero cuidado. Teatro popular a costa del hambre y la sangre de los artistas no. Sí, en cambio, si para todos el sacrificio es parejo, incluidos quie-*

nes desde el poder tienen la responsabilidad de velar por su desarrollo"[48]. Coherente con su práctica teatral de hasta entonces, Arnold recarga este deber sobre el Estado. No hay lugar para un voluntarismo militante como el que ostentaban los grupos de teatro barrial porque esto, para él, no producía cambios significativos. Por un lado, porque *"...sin la transformación de los medios de difusión, del aparato educativo, sin un nivel económico justo es lisa y llanamente una utopía..."*[49]:

"-Hay indefinición en el país y por tanto en el quehacer teatral. Un grupo solo no hace nada. El 'aluvión' solo no sirve para nada, porque lo devora el sistema. El problema es cómo se llega. Es necesario elaborar un plan coherente, total, en que colaboren todos: cine, teatro, televisión. Desde el 25 de mayo, a nosotros se nos citó una sola vez para hablar con las autoridades de la cultura. **Es el gobierno quien debe llamarnos para colaborar"**[50].

Pero, por otro lado, saliendo de las justificaciones discursivas y asumiendo sus reflexiones como producto de una práctica, entendemos que no había lugar para este voluntarismo porque su lucha por un teatro profesionalizado y subvencionado por el Estado, por un lado, y su independencia política de las organizaciones revolucionarias, por el otro, les impedía acercarse a una práctica donde el teatro era desprofesionalizado en aras de la organización política -lo estético era redimensionado- y donde había que asumir la organicidad a un proyecto político definido: el del peronismo de izquierda.

El teatro barrial en Mendoza, como veremos, con su voluntarismo militante, era un gran erosionador de la profesionalidad de la actividad teatral tan buscada por Arnold. Desde la perspectiva de la definición de *"trabajador cultural"* que planteaba el *Grupo Octubre*, se podría decir que Arnold no cumplía con dos de los tres requisitos: 1) la resolución de su contradicción individual de trabajar para el capital y para el pueblo y 2) su pertenencia a una organización revolucionaria. Recordemos que Briski trabajaba al mismo tiempo en obras comerciales. Aquí impera una condición objetiva. Mientras que en Buenos Aires el desarrollo del teatro permitía la dependencia del actor a una compañía o teatro comercial, aquí Arnold tiene como opción la dependencia del Estado. En realidad, desde la perspectiva de *Octubre*, esa contradicción individual debía ser buscada y no esquivada, porque era una contradicción objetiva. Un «trabajador» no deja su trabajo para hacer política. Tampoco el trabajador cultural. Lo fundamental, era asumir la organicidad política a un proyecto revolucionario[51]. En cuanto a lo político, tanto Arnold como Ravalle, como surge en nuestra entrevista, tenían pocas simpatías por el peronismo -desde posiciones de izquierda- y no adherían a la lucha armada. Arnold, incluso, llegaría a apoyar abiertamente a la UCR durante el retorno de la legalidad en 1983[52].

¿Y mientras tanto, qué debía hacer el teatro en ese momento de indefinición, a la espera de un proceso educativo de masas? En la misma entrevista de 1974, Arnold aclara: *"Por ahora el teatro tiene la posibilidad de llegar a los sectores más lúcidos, a la juventud, que será la que ha de dirigir el proceso"*. Y cuando el entrevistador replica que *"Es un concepto elitista"*, Arnold responde:

"-Sí, lo es. Los dirigentes de una revolución son elitistas: Lenin, Castro, Perón. Pero cuidado: una cosa es elitismo por conocimiento, y otra el elitismo económico y otra el elitismo puesto al servicio de las masas. (...) La cosa es de dónde sale esa élite y cómo se forma y al servicio de quién está. [...] Cuando el teatro conflictúa a los jóvenes, cuando les muestra la realidad tal como es, hace algo más importante que ir a Beltrán a dar teatro a los viñateros. Esto es importante, pero yo creo que lo otro vale más"[53].

Después de una larga trayectoria de profesionalización del teatro, y de poner en Mendoza algunas de las mejores obras del teatro Argentino y mundial, siempre intentando un teatro ligado a la realidad, a la crítica y a la toma de conciencia, el *Elenco Municipal Mendoza* es cesanteado en abril de 1976.

4. Arlequín: de "El Aluvión" a la diáspora del teatro barrial

4.1. De la «beneficencia» a la creación colectiva

Antes de la experiencia de "El Aluvión" el *Grupo Arlequín*, dirigido por Ernesto Suárez, era un grupo de teatro independiente más, perteneciente al Instituto Cuyano de Cultura Hispánica. Desde sus orígenes como elenco, sus obras, en general, tuvieron un contenido de explícita crítica social. A finales de 1971 habían presentado "La gota de miel" de León Chancerel[54]. Los hechos políticos nacionales y locales, como el Mendozazo (4 de abril de 1972) impactaron en el elenco suscitando discusiones que significaron la renovación de miembros del grupo y una orientación política más definida a favor del peronismo de izquierda (Peronismo de Base y luego Montoneros). En ese mismo 1972 Ernesto Suárez hizo un taller de teatro para un elenco municipal del departamento de San Martín. De ese taller surgió una obra -"La carrera de Juan Nadie"[55] - que se presentó en la I Muestra Provincial de Teatro ya aludida, y un grupo de nuevos integrantes que darán la tónica característica al grupo, como ser los hermanos Arístides y Aldo "Chicho" Vargas. Así lo recuerda Aldo "Chicho" Vargas: *"Luego nos venimos acá a Mendoza. Y el 'flaco'* [Ernesto Suárez], *el grupo Arlequín que tenía ahí... medio como que entra en crisis. Entra en crisis y la mitad de la gente se le va. Precisamente por lo que nunca se dijo...y lo que no se dijo es que había una verdadera discusión política dentro del grupo.* (...) *entonces después hay como una transfusión nueva de sangre dentro del grupo Arlequín, que éramos nosotros, que veníamos de San Martín, que le damos un empuje"*[56]. Ernesto Suárez confirma esta aserción y agrega como factor explicativo de la nueva orientación del grupo la extracción de clase de los nuevos integrantes: *"El grupo Arlequín era un grupo que se formó en Cultura Hispánica, que no tenía la idea de trabajar en barrios. Lo fue agarrando el barrio de a poquito, con la entrada de tres actores que fueron Daniel París, Arístides Vargas y... Chicho Vargas (...) con esa gente que venían de una extracción popular empezó a darse una cuestión popular"*[57].

En esta nueva etapa que se inicia, *Arlequín* abre su sala propia en el centro, pone en escena una adaptación de "Fuenteovejuna", de Lope de Vega, y hacen funciones de teatro en centros de estudiantes universitarios y en barrios, con obras como "La farsa de Patelín", de autor anónimo, por la cual recibieron varios premios en los certámenes vendimiales[58]. Es con esta última obra que *Arlequín* llega al Barrio Virgen del Valle, de Godoy Cruz: *"Así llegué, llegué por una función casi de beneficencia, eso que hacemos los actores que vamos a un lugar, hacemos una función y muere en el tiempo y el espacio, y volvemos a los tres años. Y de pronto empezó un trabajo de militancia, que por otro lado yo estaba trabajando con alguna gente, con algunas organizaciones de base en un barrio, apoyando todo. Porque a mí me llevaron unos tipos que estaban organizando, eran Peronismo de Base que estaban organizando cosas políticas, entonces íbamos como apoyo"* (Ernesto Suárez por NB).

La afirmación de Ernesto Suárez, arriba citada, expresa el esquema básico que llevó a

Arlequín a ser parte de la experiencia barrial de creación colectiva que se denominó "El Aluvión". Por un lado, el Peronismo de Base (PB) que convoca al elenco a hacer una función de teatro en el barrio; por otro lado, la misma iniciativa de los vecinos y sus organizaciones[59] que demanda un viraje en la forma y el contenido del trabajo teatral: *"Después vieron la obra y me dijeron: 'está muy bonita, pero nosotros queremos contar algo nuestro, que nos ha pasado a nosotros"*[60].

La creación colectiva barrial, entonces, debería ser leída -en este caso, al menos- como el resultado de una confrontación de estrategias: la del elenco, expresada como *"beneficencia"*, y la de los vecinos, expresada como *necesidad de "contar algo nuestro"*. Un militante del PB, que participó de la organización del barrio tras el aluvión del 4 de enero de 1970, confirma este origen en la necesidad: *"Era una idea muy en borrador, queríamos hacer la reconstrucción de la memoria histórica... (...) Pero ¿cómo hacíamos la reconstrucción de la memoria histórica?, eso no sabíamos hacerlo"*[61].

En el origen de esta experiencia teatral está la lucha del barrio en el marco de los procesos políticos y sociales que sacuden al país. Hay un grupo de vecinos y militantes (principalmente PB) que quieren sistematizar esta experiencia, constituirla en objeto de reflexión y de identidad colectiva. Aquí entra *Arlequín*, ya atravesado por una nueva orientación política que se acentúa y profundiza a partir de esta experiencia[62]. Esta elaboración se lleva adelante durante más de 6 meses: *"...yo me fui prácticamente a vivir ahí al barrio..."* (Ernesto Suárez por CT). Por su dinámica de trabajo fueron meses de recomponer fragmentos de historia, escuchar todas las versiones posibles y, sobre todo, la reflexión crítica entre actores y vecinos sobre el suceso: *"Esto último permitió generalizar una lectura política sobre las condiciones de vida, las respuestas del Estado y la lucha desarrollada luego del aluvión de 1970. Por lo anterior, el modo en que se construyó la obra y la participación comunitaria que involucró puede considerarse una experiencia de educación popular"*[63].

En una espiral ascendente, el director se encuentra tratando de generalizar conclusiones junto con los vecinos, construyendo toda la obra a partir de diálogos personales y encuentros grupales: *"... el texto fue surgiendo en base a las ideas de ellos* (...) *al análisis más artístico que fui haciendo yo y al análisis más político que íbamos haciendo juntos. Ellos largaban la idea y yo les decía: 'bueno, y quién tiene la culpa de esto?'; ellos largaban una punta, decían: 'Bueno, aquí nosotros llegamos al barrio y nos pasó tal cosa'..."*. (Ernesto Suárez por NB)

En tanto que primera experiencia, supuso un cúmulo importante de aprendizajes contradictorios: *"La metodología era muy incipiente, yo no me acuerdo mucho porque era todo a los ponchazos; yo era la primera vez que yo hacía un trabajo así. Entonces fue como mamar de un lado, pelearme con mi cabeza por otro lado, pelear con la estética por otro lado, este... fue como un descubrir cosas..."*. (Ernesto Suárez por NB)

En cuanto a la importancia del PB en este proceso, como nexo organizativo entre el elenco y los vecinos, nos remitimos al trabajo de tesina de Natalia Baraldo. Ernesto Suárez confirma y explica: *"... mayoritariamente era el Peronismo de Base el que apoyaba todo esto* (...) *Si bien yo venía de una extracción más de izquierda pero ahí... los partidos de izquierda estaban medio borrados... En cambio como que el peronismo nos contenía más, por la inserción barrial, por el trabajo barrial, por la extracción"*. (Ernesto Suárez por

La antesala de un nuevo teatro

"El aluvión" del Grupo de Teatro Virgen del Valle. Elenco: Clara Prado, Esteban Moreno, Daniel García, Damián Prado, Abelardo Maya, Aristides Vargas, Cándido Arrazábal, Julio García, Laura Prado, José M. García, Juan S. Prado, Juan G. Prado (h.), Elena Pérez, Miriam Misinado, Carlos Ramírez, Raquel Prado, Juan Premoli, Víctor Quiroga, Rosa Prado, Arturo Videla, Malicha de Rosas, Pablo D. Prado, Susana Argüello, Silvestre Prado, Antonio Gutiérrez, Jorge Soria, Tati Intelligo, Azze Walss, Lili Smovir, Daniel París, Daniel Muñoz, Aldo Vargas, Ernesto Suárez. Asesoramiento técnico: Ernesto Suárez.

"El aluvión" es fundamentalmente una respuesta teatral al teatro muchas veces elitista de los elencos independientes. Es desde esta perspectiva de donde se debe analizar la creación colectiva del Grupo de Teatro Barrio "Virgen del Valle". No verlo así, significaría quizás, enfatizar errores que están superados por aquella perspectiva. Es decir, que "El aluvión" es más la indicación de un camino a seguir que la concreción depurada de una meta.

En realidad la idea de montar un espectáculo teatral sobre un problema social inmediato y utilizar al efecto sus protagonistas reales, tuvo en el Brasil un gran auge. En nuestro país Norman Briski y su elenco son sus exponentes más destacados. En Mendoza se lo vio en una representación de la huelga de los estatales. Allí, los mismos huelguistas representaban como actores su propio drama. Al final una discusión abierta sobre todo lo representado articulaba el espectáculo con la realidad.

Salvo el detalle de la discusión final, la propuesta de Briski está muy cerca de la del grupo "Virgen del Valle".

"El aluvión que asoló los barrios ba-

4.2. El estreno: del acto político a la catarsis

"El Aluvión" se estrena en el barrio Virgen del Valle, a principios de 1973: es probable que inmediatamente después de las elecciones nacionales de marzo[64]. El elenco *Grupo Virgen del Valle* estaba compuesto por treinta y tres personas, de las cuales nueve eran de *Arlequín*. Hombres y mujeres, an-'cianos, niños y jóvenes, de los cuales ocupaban un número importante un grupo de guitarreros y de danzas del barrio. La obra se representó en uno de lo márgenes del zanjón Frías todavía sin canalizar. Estaba dividida en 4 escenas o cuadros: 1) "La llegada del campo a la ciudad y la vida en un asentamiento", 2) "El drama: el día del aluvión", 3) "La pelea por los terrenos y las viviendas" y, finalmente, 4) "El festejo: la conquista del pueblo después de la pelea"[65].

La concurrencia fue masiva y los testimonios y registros afirman que fue emotivo y catártico: *"...en un momento de la escena, la gente le empezó a tirar piedras a los que hacían de malos en la obra. Participó muchísimo la gente, la parte final era un llanterío... se hizo una catarsis; nosotros que queríamos un teatro político y se hizo una cosa catártica que por momentos nos desbordó"* (Ernesto Suárez por NB). Cuando apareció una actriz representando a la asistente social del gobierno, fue apedreada por el público[66].

Como bien señaló Franco, la «organización» y la «militancia» no sólo estaban presentes en el «contenido» (como «tema») de la obra (como sucede en varias) sino en la «forma» misma que la hizo posible, es decir, en el marco organizativo barrial en el que, y por el cual, se realizó (y desprovisto del cual pierde gran parte de su significado original): *"Hacia el final se concretiza la protesta quedando señaladas dos pautas fundamentales: militancia y organización. (...) La organización del barrio ha corrido paralela a la organización de la representación. La militancia peronista está presente tanto en la representación como en todo el carácter del trabajo barrial"*[67].


"El aluvión" se ofrece en el Independencia

"El Aluvión" tuvo una importante trascendencia no sólo por

su carácter inédito sino porque fue un emblema de la nueva etapa que se abría en el país y en la provincia. Recordemos que se estrena apenas después de las elecciones del 11 de marzo de 1973. Como explica Baraldo: *"En el marco de la política cultural propulsada por el nuevo gobierno –y los nexos directos del barrio con ella a través de los dirigentes del PB que asumieron funciones en la Dirección de Cultura- "El Aluvión" trascendió los límites de Virgen del Valle"*[68]. Bajo esta acción "El Aluvión" recorrió diversos barrios, se presentó en Facultades de la Universidad Nacional de Cuyo (UNC) y se representó dos veces, durante 1973, en el Teatro Independencia. La obra en el Independencia fue organizada por la Dirección de Acción Cultural de la provincia y la Unidad Básica N° 25 (del B° Virgen del Valle)[69]. Los espectadores fueron principalmente los vecinos del barrio cuya presencia fue garantizada por la acción de la Dirección de Acción Cultural.

4.3. De Octubre a la Escuela de Teatro: el teatro villero


Asumió el interventor del departamento de Arte Escénico y Coreográfico de la UNC

Ese mismo 1973, Ernesto Suárez fue propuesto por asamblea estudiantil para ocupar el cargo de interventor en el Departamento de Arte Escénico y Coreográfico de la UNC (Escuela de Teatro). Asume la primera semana de julio de ese año[70]. Instituye como prácticas obligatorias el teatro en los barrios y crea dos elencos más: *Los Comediantes* y *Los Laburantes*. Desde la Escuela de Teatro, entonces, fueron reclutados jóvenes estudiantes que en gran parte eran de la Juventud Peronista (JP) y querían contribuir desde el teatro al proceso político que llevaba adelante el peronismo de militancia barrial. David Blanco era uno de estos jóvenes: *"...un poco el arte se pliega por una cuestión metodológica. Qué cuestión metodológica: para hablar de economía, para hablar del imperialismo, de la dependencia, del neocolonialismo, de todo esto, había que reunir la gente (de los barrios), y traerla a su realidad concreta, a sus necesidades concretas* (...) *Nosotros íbamos con los militantes barriales y con la gente de las universidades que tenía los contactos, y hacíamos unas especies de reuniones con los vecinos más esclarecidos que estaban en las uniones vecinales o en las unidades básicas, nos contaban cuál era la problemática del barrio, reivindicaciones, cosas de mucho sentimiento para los vecinos y nosotros hacíamos obras de teatro de creación colectiva que representaban algunos personajes del barrio con la problemática que ellos nos decían que era muy sentida"*[71].

Como este tipo de teatro era fundamentalmente una herramienta para organizar a los vecinos –en la generalidad del modelo planteado- la asamblea que sigue a la función era el momento máximo que se buscaba: la organización de la lucha. Al recordar una de estas experiencias, en un barrio de Maipú, David Blanco afirma: *"Después de la obra se hizo una asamblea inmediata, la gente se movilizó hacia el municipio (en masa). Y bueno, consiguieron el agua. Esta es una de las cosas que me acuerdo como hito fundamental y además ejemplifica la forma de trabajo que se hacía en ese momento..."* (David Blanco por NB)

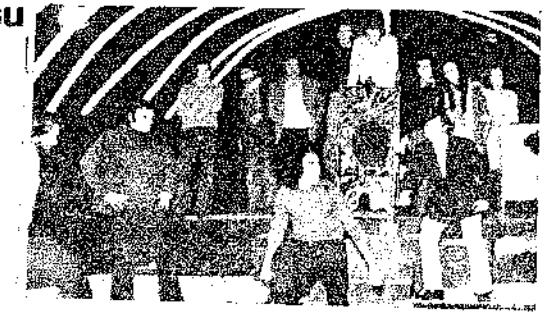
El trabajo teatral de los elencos universitarios (*Los Comediantes* y *Los Laburantes*) creados bajo la dirección de Ernesto Suárez, a raíz de la experiencia de "El Aluvión", estaba encuadrado en la militancia universitaria de sus integrantes, reclutados ahora en la Escuela de Teatro. La conexión para ir a los barrios continúa siendo la relación con la militancia barrial peronista organizada, la mayor cantidad de las veces. Pero también se llegaba a través de otras organizaciones o contactos: *"no era un trabajo sectario"* (David Blanco por NB). Sin embargo, desde la militancia universitaria, el trabajo asume el carácter de un tipo de unidad obrera – estudiantil: *"¿Qué pensábamos nosotros? Decíamos: 'nuestra tarea sería irnos a vivir al barrio... tendríamos que compartir con esta gente su problemática pero como si fuera propia'. Cosa que no podíamos, porque éramos toda gente de clase media, que estaba estudiando en la universidad.[...] Nosotros vamos... al PB que tenía un trabajo lindo, y vamos a las unidades básicas. (...) Pero... teníamos como tarea prioritaria el tema estudiantil... actuábamos como herramienta de esa gente."* (David Blanco por NB)

4.4. Hacia la diáspora barrial

En agosto de 1973, para la II Muestra Provincial de Teatro, *Arlequín* pone en escena "Esperando al Zurdo", de Clifford Odets, cuya temática era *"las pugnas entre los afanes de 'las bases' y los manejos de la burocracia"*[72]. A partir de aquí, *Arlequín* se abre en un abanico difícil de registrar. Su trabajo como elenco independiente cede al trabajo barrial. Este trabajo no se desarrolla ya como elenco, necesariamente, sino divididos sus miembros en parejas o individualmente. Aldo Vargas menciona esta diáspora: *"Sí, sí, pero ya estábamos más... más con mucho emprendimiento... por ahí personales de cada uno. O sea aparte de hacer cosas con Arlequín uno empezó a tomar una cosas por allá, el otro empezó a tomar otra cosa por allá, no?"*[73]. Como suele suceder con las distintas expresiones culturales del campo popular, éstas carecen mayormente de registros. Por otra parte, al recurrir a la memoria de cada sujeto protagonista, es común corroborar una fuerte fragmentación, dispersión, supresión, etc., cuyas causas son mucho más complejas que «el paso del tiempo».

En cuanto a las características de los trabajos emprendidos, lo investigado hasta ahora (es decir, con las escasez de fuentes y registros ya señalada) nos hace pensar que tanto en el trabajo de los elencos universitarios (*Los Comediantes* y *Los Laburantes*) como en el trabajo de los miembros de *Arlequín*, lo que primó no fue la «creación colectiva» con los vecinos. En general, cuando hubo creación colectiva, se trató de obras armadas por los elencos, o por los actores, basadas en los conflictos del barrio o de la zona ("Pan duro", por ejemplo) o en adaptaciones de dramaturgos con trabajos similares como fue el caso del brasileño Augusto Boal ("El hambre de José", por ejemplo). También pareciera, que dentro del teatro barrial en Mendoza predominó el teatro de «toma de conciencia» por sobre el organizativo (que debía concluir en asamblea y acción directa). En los testimonios aparecen enumerados diversos trabajos teatrales, nombres, ubicaciones, de los que aun no tenemos registros, lo que multiplica las líneas posibles de investigación para profundizar. También queda pendiente la posición sobre el teatro popular de otros elencos independientes que tuvieron importancia e influencia como el *Taller Nues-*

"Los establos de su majestad" en TNT



tro Teatro (TNT). Hay otros grupos con experiencia barrial que merecen su trabajo, como el elenco La Pulga, donde trabajó el desaparecido Rubén Bravo, quien fuera Secretario General de la Asociación Mendocina de Actores.

4.5. Grupo Luján, Briski y lo centros culturales

Un ejemplo del que, en cambio, sí disponemos registros es el del *Grupo de Luján*, dirigido por Reinaldo Puebla. Sus miembros pertenecían a la JP y realizaron distintos trabajos junto con miembros de *Arlequín*, como, por ejemplo, un proyecto para la creación de centros culturales en los barrios: *"...hicimos una obra incluso –con el Arístides y el Reinaldo Puebla– sobre la creación de centros culturales"* (Ernesto Suárez por NB). Este proyecto, tenía un origen nacional producto de la relaciones con el ya citado *Grupo Octubre*: *"... se querían crear centros culturales en los barrios, en todos los barrios... esa era una utopía que teníamos, que hablamos hablado en un encuentro nacional que estuvimos en Córdoba Norman Briski y yo..."* (Ernesto Suárez por NB)

En 1973, el *Diario Mendoza* registraba, así, las definiciones del *Grupo de Luján*: *"'...hemos tratado de concretar el ideal de la descentralización de la cultura, de terminar con el concepto «intelectual» del teatro y considerarnos verdaderos trabajadores de la cultura'. Por otra parte los integrantes del grupo indican que 'buscamos la comunicación con el auténtico lenguaje del pueblo; es por eso que el público – pueblo es también interprete de las representaciones'. [...] '...intentamos colaborar con el plan de reconstrucción nacional en el cual está empeñado el Movimiento Nacional Justicialista. Todo se centra –señalan– en los polos dependencia o liberación. Nosotros mostramos los caminos de la dependencia y también los caminos de su antinomia, la liberación'"*[74].

A partir de 1974, con la ofensiva de la derecha peronista y el desplazamiento del peronismo de izquierda de los resortes gubernamentales, este trabajo pierde el relativo apoyo institucional que tuvo y se va desgranando en medio del accionar represivo del Estado y de la Triple A, que se profundiza y extiende a partir de marzo de 1976.

5. Conclusiones (provisorias)

Nuestro breve recorrido comenzó con las perspectivas generales históricas y reales en que se inscriben, para nosotros, las prácticas teatrales de estos grupos. Por un lado, **1) el intelectual independiente comprometido**, en el modelo popularizado alrededor de la revolución cubana; del otro, 2) una perspectiva de **«intelectual orgánico»**, en proceso de fusión con las clases populares.

Al tener que optar por una conclusión breve, pienso que una comparación de los fenómenos catárticos que se dieron en "El juego que todos jugamos", por un lado, y en "El Aluvión", por el otro, dan cuenta de los públicos con los que trabajaban y a los que se apuntaban. En el primer caso (*pequeñoburguesía*) la catarsis se manifiesta como autoculpabilidad y revisión autocrítica y radical de sí mismo. Con esto se buscaba provocar en el espectador una crisis de conciencia que apuntara hacia una politización y toma de compromiso personal con la realidad. **La agresión es hacia uno mismo (auto-crítica).** En "El aluvión", en cambio, (clase trabajadora situada urbanamente en la periferia) la catarsis máxima se sucede cuando se agrede a quien es visualizado como *enemigo*. No hay asociación compasiva, sino furia encauzada. **La agresión es hacia otro y ese otro es una clase social o sus representantes.** El momento más intenso por excelencia es la asamblea del público-espectador y su acción directa organizada contra su enemigo.

En la pequeñoburguesía, la reflexión, la crisis interna y la toma de conciencia culminan en la toma de compromiso personal e individual. Es la toma de conciencia individual la que marca el logro. En la clase obrera, la organización y la sistematización de la experiencia propia y concreta, como grupo, culminan en el enfrentamiento organizado. Es la organización colectiva la que marca el logro. La pequeñoburguesía "diviniza la contradicción"[75]; la clase obrera se define en la lucha[76].

NOTAS:

[1] LENIN, V. I. Las tesis de abril, Bs. As., Anteo, 1973, p. 23.

[2] *"Se puede usar la noción de estrategia, para comprender, en un proceso de lucha de clases, cuál es la estrategia que se está constituyendo; al margen del grado de conciencia, conocimiento e intención de aquellos que la ejecutan"* MARÍN, Juan Carlos, La noción de polaridad en los procesos de formación y realización del poder, Bs. As., CICSO, 1981, p.62. Es un concepto que está pensado para el análisis de la lucha de clases a partir del estudio de los enfrentamientos. Acá lo utilizamos también para, a partir de analizar ciertos aspectos de los elencos elegidos (relación con el Estado, clase social a la que apuntan, repertorio, formas de organización, etc.), poder vislumbrar la dirección de su acción, hacia dónde se dirigían, independientemente del nivel de conciencia que tuvieran al respecto los protagonistas.

[3] GONZÁLEZ DE DÍAZ ARAUJO, Graciela. De las utopías en el teatro setentista. Circulación y recepción del repertorio brechtiano y de la creación colectiva en Mendoza (1968-1976). Revista HUELLAS, Mza., Dirección de Investigación y Desarrollo, U. N. Cuyo, N° 3, 2003, pp. 157-161

[4] Nos referimos al atentado que destruyó la sala de Taller Nuestro Teatro (TNT) y que significó el alejamiento de la provincia de su director Carlos Owens. Ver Al que pase por la vereda, Revista CLAVES, Mza., N° 103, 31/12/74, pp. 21-22.

[5] Algunos nombres, de alcance mundial, fueron Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa. La familia fue bastante más grande, y bastante más notoria también: Carpentier, Asturias, Rulfo, Roa Bastos, etc.

[6] Un ejemplo claro de defensa constante y decidida de estas apreciaciones es la que hace el escritor argentino Julio Cortázar (1914-1984) y las polémicas en las que participó. Ver CORTÁZAR, Julio, Obra crítica/2, Edición a cargo de Jaime Alazraki, Bs. As., Alfaguara, 1994 y CORTÁZAR, Julio, Obra crítica/3, Edición de Saúl Sosnowski Bs. As., Alfaguara, 1994.

[7] Una buena introducción a estos temas en GILMAN, Claudia. Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina. Bs. As., Siglo XXI, 2003.

[8] Desde ya, no se trata de un encuadre consciente, dado por los protagonistas, sino que se desprende de los hechos analizados y de las estrategias que estos van definiendo, al margen de que tengan conciencia o no de esto.

[9] Grupo Octubre: el teatro "villero". Revista PRIMERA PLANA, Bs. As., N° 484, 09/05/72, pp. 50-51.

[10] Ibídem.

[11] Se trata de los trabajadores del Sindicato de Obreros y Empleados Públicos (SOEP). Ver en este volumen *La Fuerza de las bases...*. Sobre la presentación de *Octubre* en el SOEP FRANCO, Mario. La representación del espectador. Revista CLAVES, N° 64, 09/02/73, pp. 24-25.

[12] BRISKI, Norman. De Octubre a Brazo Largo: 30 años de teatro popular. Bs. As., Madres de Plaza de Mayo, 2005, p. 17.

[13] GRUPO OCTUBRE. *Manifiesto barrial del Grupo Octubre (Realizado después del 25 de mayo de 1973, con Héctor Cámpora ya en el gobierno).* En: BRISKI, N., op. cit.

[14] Ver por ejemplo en Revista CLAVES. De FRANCO, Mario: Cultura y Liberación Nacional, 01/09/72, pp. 33-34; Arte nacional y arte popular, 29/09/72, p. 22; A propósito de la cultura nacional, 25/01/74, p. 24. De EISENCHLAS, David: Cultura nacional y extranjera, 15/09/72, p. 25; Un arte sin canales, 10/11/72, pp. 22-23; Cultura y liberación, 20/04/73, pp. 28-29.

[15] La cita es de FRANCO, M. Teatro: Ayer y Hoy. Revista CLAVES, 08/12/72, pp. 20-21. Para ver la misma preocupación en Eisenchlas *"...en vísperas de una nueva etapa política del país..."*, EISENCHLAS, D. Cómo organizar la cultura. Revista CLAVES. 09/03/73, pp. 35-36.

[16] FRANCO, M. Teatro: Ayer y Hoy. op. cit. Las negritas son nuestras.

[17] EISENCHLAS, D. Un arte sin canales. op. cit. «clasista» debe entenderse desde una perspectiva que reconozca la lucha de clases como motor de la historia y por lo tanto una concepción de lo popular como enfrentado a las clases dominantes. Las negritas son nuestras.

[18] FRANCO, M. Teatro: Ayer y Hoy. op. cit.

[19] EISENCHLAS, D. Cómo organizar la cultura. op. cit.

[20] FRANCO, M. Cultura popular en el Independencia. Revista CLAVES, 06/07/73, p. 27

[21] EISENCHLAS, D. Cultura y liberación. op. cit.

[22] Frente a la II Muestra Provincial de Teatro -agosto de 1973- Franco repasa sus críticas a la I Muestra y concluye negativamente que: *"En la larga conversación con los directores de la II Muestra, casi no se mencionó -salvo quizás Owens, Suárez- esta aparente contradicción entre una aspiración -el teatro popular- y una realidad: un público de unidades constantes, una 'elite'"* en FRANCO, M. II Muestra provincial de teatro: ¿una farsa?. Revista CLAVES, N° 77, 24/08/1973, pp. 24-26. Eisenchlas, a su vez, se lamenta: *"Si el germen de todos los cambios que se operan en la sociedad consiste en la participación activa de sectores anteriormente dejados de lado, no se alcanza a comprender por qué algunos responsables del quehacer teatral -que participan en las ideas de cambio y renovación de estructuras- mantienen una organización teatral que poco tiene que ver con el sentido último de nuestra época [...] ...si los que tienen afán de renovar el teatro poseen también los elementos humanos y técnicos para hacerlo mediante esa apertura hacia otros sectores, es incomprensible la actual situación"* en EISENCHLAS, D. ¿Qué pasa con la cultura?. Revista CLAVES, N° 88, 08/02/74, p. 22

[23] *"Los mismos criterios que se manejaban en los años de los gobiernos conservadores o bajo los gobiernos militares, rigen en la actualidad. [...] Por la universidad las cosas no andan mejor. Sólo la Escuela de Teatro, dirigida por Ernesto Suárez, ha entendido que la provincia no es sólo su capital"* SIN AUTOR. Al que pase por la vereda. Revista CLAVES, N° 103, 31/12/74, pp. 21-22.

[24] Ver en Revista CLAVES las notas: SIN AUTOR. Prohibido leer a don Bartola. N° 89, 22/02/74, p. 31; EISENCHLAS, D. ¿Y el pueblo dónde está? 29/03/74, p. 33; EISENCHLAS, D. Los caprichos de la censura. N° 95, junio de 1974, p. 14; EISENCHLAS, D. Todo está igual: nada ha cambiado. N° 96, 12/07/74, pp. 13-14; SIN AUTOR. Quedándose más acá. N° 101, 27/08/74, p. 16; EISENCHLAS, D. Para el camino del infierno. CLAVES, N° 102, 14/12/74, p 23; SIN AUTOR. Al que pase por la vereda. N° 103, 31/12/74, pp. 21-22.

[25] En La praxis de la cultura, Revista CLAVES, junio de 1973, p. 30.

[26] Ibídem.

[27] Ibídem.

[28] BARALDO, Natalia. Conflictos urbanos y organización popular en los tiempos del cielo y del asalto. Mendoza 1969-1973. Trabajo de Tesina, FCPyS-UNC, Mza., 2004, p. 209.

[29] Ibídem.

[30] ARNOLD, Cristóbal. Mis reflexiones: yo, Cristóbal Arnold, director de teatro, obrero jornalizado, después de una beca en Estados Unidos. Revista CLAVES, N° 21, 30/04/71, p. 20

[31] Ibídem

[32] Entrevista a Gladys Ravalle (febrero de 2005).

[33] *"Claro... es que éramos independientes, ¿por qué? Porque éramos el Cristóbal y yo, cuando armamos el teatro municipal de Mendoza figurábamos como obreros jornalizados clase H. Éramos de los que levantan la basura. En esa planilla nosotros cobrábamos dos sueldos. Lo que cobraría ahora el hombre que levanta la basura."* Entrevista a Gladys Ravalle (febrero de 2005).

[34] Sobre la gira: *"La idea empezó a tomar cuerpo y con el* apoyo entusiasta de las autoridades *de nuestra comuna, de su intendente, de su director de cultura y muchos otros funcionarios del ámbito municipal que nos facilitaron diversos trámites, nos largamos a la invasión..."*. SIN AUTOR. Autocrónica de dos meses de trabajo. Revista CLAVES, 24/12/71, pp. 49-50. Sobre "Madre Coraje": *"Pero no seríamos justos sino destacáramos la acción decidida y* la preocupación constante de la Dirección Municipal de Cultura, *en la persona de su director Don Roberto Sosa Fozzatti, a través de estos cuatro años de labor ininterrumpida"*. ELENCO MUNICIPAL. Nosotros y la Municipalidad. *Programa Cultural*, (Director: Cristóbal Arnold), Mendoza, Año I - N° 1, marzo de 1973, p. 8.

[35] ARNOLD, Cristóbal. Mis reflexiones: yo, Cristóbal Arnold, director de teatro..., op. cit.

[36] "Esperamos confiado de las autoridades municipales *el mayor apoyo prometido a nuestra labor con el otorgamiento de un presupuesto adecuado que haga posible la* profesionalización *integral de nuestros integrantes y la formación de un efectivo taller para capacitación de toda la gente nueva que busca integrarse al teatro mendocino"*. ELENCO MUNICIPAL. Programa Cultural. op. cit., p. 21.

[37] Ver en este volumen: *Un breve contexto para nuestras historias.*

[38] ELENCO MUNICIPAL. Programa Cultural. op. cit., p. 19.

[39] SIN AUTOR. El juego de Arnold. Revista CLAVES, 28/05/71, pp. 23-24; SIN AUTOR Violencia y Arte. Revista CLAVES, 29/10/71, p. 28.

[40] SIN AUTOR. Autocrónica de dos meses de trabajo. Revista CLAVES, 24/12/71, pp. 49-50.

[41] En este momento es pertinente hacer un breve diálogo teórico sobre este repertorio. Una de las claves del éxito de "El juego que todos jugamos" estuvo -descontado el talento artístico- en su dinámica de interacción con el público y su efecto catártico: *"...habla del hombre común... que se despierte, que no fuese masa, que no fuese consumista, que no llegara ser clase media casi... (se ríe), viste? Empezábamos a despotricar contra esta clase y terminaba todo el mundo cantando, subidos arriba del escenario, llorando, pidiendo perdón, qué sé yo, era una catarsis impresionante..."*(Gladys Ravalle). La noción de «catarsis» se la debemos a la Poética de Aristóteles (384 AC – 322 AC). La tradición aristotélica en el drama (dominante históricamente) definió a la relación público / obra como una relación de identificación, de olvido de la distancia entre lo que se ve y la realidad, lo que lleva a su vez al espectador a una catarsis (purificación de las pasiones) emotiva por la cual el dama cumple una función didáctica. Se comprende y aprende al identificarse y emocionarse. Tal parece ser la dinámica de "El juego que todos jugamos" de Jodorowsky. En contraposición a la asociación actor/personaje y la asociación obra/público, el dramaturgo alemán Bertold Brecht (1898 – 1956) propició un «teatro épico» basado en el «distanciamiento» donde nunca debe olvidarse que el drama es un artificio y donde el público debe ser interpelado a la crítica racional, en oposición a la identificación catártica que *"devuelve a la estructura social un individuo inmodificado, conformista y complaciente.* [...] *De esta forma al espectador se le impide que 'viva' el resultado dramático emotivamente y se provoca -al contrario- una visión objetiva y crítica de lo que está pasando"*. Ver FRANCO, M. La revolución de Bertolt Brecht. Revista CLAVES, N° 64, 09/02/73, pp. 21-24. Pareciera, sin embargo, que la lectura de Brecht, y su puesta en escena, por parte del *Elenco Municipal Mendoza*, no estaba centrada en el novedoso aporte metodológico del autor alemán, sino sobre todo en sus temas y textos. Así lo sintetiza Graciela González de Díaz Araujo: *"...la propuesta llegó al receptor de un modo asociativo, compasivo y catártico que contradecía los presupuestos brechtianos"*. Ver GONZÁLEZ DE DÍAZ ARAUJO, G. op. cit., p. 159. Lo confirma también Gladys Ravalle (entrevista febrero de 2005): *"Vos hacés Brecht porque en realidad tiene las palabras que tenés que decir en ese momento...* [...] *la puesta de 'El Juego...' era totalmente brechtiana, totalmente abierta hacia el público. Es una parte que Brecht plantea que yo discutí durante mi beca en Alemania con el director con el cual me tocó trabajar"*. Se refiere al año 1982, en el que defendió esta lectura que ella llama *"a la italiana"* de Brecht durante una beca en Alemania. Curiosamente, lo que defiende -la intromisión de los actores entre el público- es una de las críticas que entonces hizo Mario Franco a la representación que realizaron de "Madre Coraje" en 1973: *"la utilización de la sala y el dirigirse a los espectadores"*, las *"recetas"* que se ofrecen *"desde el escenario"* y una reinterpretación del conflicto central de la obra que conllevaba *"una tácita valoración del pacifismo pequeñoburgués contemporáneo"* en tanto que comprometían *"peligrosamente los efectos del distanciamiento"* Ver FRANCO, M. Esencia y metamorfosis de Madre Coraje. Revista CLAVES, 23/03/73, pp. 24-26.

[42] Uno de los premios literarios más importantes de América Latina otorgado por la revista *Casa de las Américas*, una de las publicaciones culturales oficiales de la revolución cubana.

[43] EISENCHLAS, D. La historia que nadie cuenta. Revista CLAVES, N° 97, 26/07/74, p. 20; GIORDANO, Aldo Luis. Los bravos años '20. Ibídem, pp. 20-21.

[44] En la sección "Los lectores opinan" en la Nota de la Redacción, en respuesta a ARNOLD, C. Teatro Popular (última parte). Revista CLAVES N° 60, 08/12/72, pp. 25-26. La primera parte del artículo en la sección "Los lectores opinan": ARNOLD, C., Teatro Popular (primera parte). Revista CLAVES N° 59, 24/11/72, pp. 23-24. Lamentablemente, no hemos podido acceder al artículo de Mario Franco (Hacia un teatro popular, Revista CLAVES N° 57) que genera la respuesta de Arnold, por estar incompletas las colecciones de la revista *Claves*, tanto en la Biblioteca Gral. San Martín como en la hemeroteca de la Fac. de Filosofía y Letras-U.N.Cuyo.

[45] Citado por FRANCO, M. II Muestra provincial de teatro: ¿una farsa? Revista CLAVES, N° 77, 24/08/73, pp. 24-26.

[46] SIN AUTOR. Cristóbal Arnold descubre el país. Revista CLAVES N° 86, 11/01/74, pp. 17-18.

[47] ARNOLD, C. Teatro Popular (última parte). op. cit.

[48] FRANCO, M. II Muestra provincial de teatro: ¿una farsa? op. cit.

[49] Ibídem.

[50] SIN AUTOR. Cristóbal Arnold descubre el país. op. cit.

[51] *"–¿Cómo superás la contradicción de actuar, por ejemplo, en el Maipo y luego hacer este tipo de tareas? –Yo creo que a la contradicción no hay que superarla, hay que aceptarla y vivirla como la que origina la dinámica. Una persona sin contradicción muere. Hay sectores de clase media que me critican por el dinero que gano. (...) En los barrios y villas, en cambio, lo único que recibimos es afecto y apoyo."* GRUPO OCTUBRE: EL TEATRO "VILLERO". op. cit., p. 51.

[52] Dato aportado por Gladys Ravalle (febrero de 2005).

[53] SIN AUTOR. Cristóbal Arnold descubre el país. op. cit.

[54] SIN AUTOR. "La gota de miel". Revista CLAVES, 12/11/71, pp. 31-32.

[55] FRANCO, M. La farsa de nadie o la tragedia de muchos. Revista CLAVES, 13/10/72, pp. 25-26.

[56] Entrevista realizada a Aldo Vargas (febrero de 2006).

[57] Entrevista a Ernesto Suárez realizada por Natalia Baraldo (agosto de 2003). Después de cada cita se aclara entre paréntesis: (Ernesto Suárez por NB).

[58] FRANCO, M. Lope de Vega, hoy. Revista CLAVES, 22/12/72, pp. 34-35; *"La actividad de este conjunto no se limitará al desempeño en su sala. En primer lugar, como en años anteriores, se presentará en centros de estudiantes y facultades; en segundo lugar, tratará de difundirse hacia lo no céntrico, dirigiéndose en especial a los barrios"*. SIN AUTOR. La farsa comienza en verano. Revista CLAVES, 26/01/73, pp. 26-27.

[59] Sobre el proceso organizativo del Bº Virgen del Valle, ver en este volumen *Conflictos y organización barrial en los tiempos del cielo y del asalto...*

[60] Entrevista a Ernesto Suárez por Claudia Taüber (abril de 2002). Después de cada cita se aclara entre paréntesis (Ernesto Suárez por CT).

[61] Entrevista a Paco Palermo -nombre ficticio- en BARALDO, N. op. cit., p. 208.

[62] Para una idea pormenorizada de este proceso de lucha ver en este volumen *Conflictos y organización barrial*

[63] BARALDO, N. op. cit., p. 209.

[64] Es impreciso debido a que no hay registros escritos y se deduce de los testimonios recopilados. Tampoco hay registro de la primera función en el Teatro Independencia, que se calcula entre septiembre y octubre de ese año. En cambio sí hay registro de la segunda función en el Teatro Independencia (9 de diciembre de 1973). BARALDO, N., op. cit., pp. 212-217.

[65] Ibídem, p. 246.

[66] *"A veces el público vivió con tanta intensidad el conflicto mostrado que agredió a la actriz que interpretaba a una asistente social, como referente del poder político"*. GONZÁLEZ DE DÍAZ ARAUJO, G. op. cit.

[67] FRANCO, M. La antesala de un nuevo teatro. Revista CLAVES Nº 83, 23/11/73, pp.19-20.

[68] BARALDO, N. op. cit, p. 218.

[69] Diario MENDOZA, Mza., 09/12/73, secc. Espectáculos, p. 9.

[70] Ver Diario MENDOZA, 08/07/73, p.7; ver FRANCO, M. Hacia un teatro popular. Revista CLAVES Nº 76, 03/08/73, pp. 28-29.

[71] Entrevista a David Blanco por Natalia Baraldo (junio del 2002). Después de cada cita se aclara entre paréntesis (David Blanco por NB).

[72] SIN AUTOR. ¿Sindicalismo o sentimentalismo? Revista CLAVES, 07/09/73, pp. 27-28.

[73] Entrevista realizada a Aldo Vargas (febrero de 2006).

[74] Creación colectiva y cultura popular. Hacer teatro con la activa participación del pueblo. El grupo de Luján realiza una revolucionaria experiencia. Diario MENDOZA, 22/07/73, sección espectáculos, p. 6.

[75] *"En una sociedad avanzada, el* pequeñoburgués, *en virtud de la posición que en ella ocupa, se hace socialista por una parte y economista por la otra, es decir, se siente deslumbrado por la magnificencia de la gran burguesía y experimenta a la vez simpatía por los sufrimientos del pueblo. Es al mismo tiempo burgués y pueblo. En su fuero interno se ufana de ser imparcial, de haber encontrado el justo equilibrio, que tiene la pretensión de distinguirse del término medio. (...) Ese pequeñoburgués diviniza la contradicción, porque la contradicción constituye el fondo de su ser."* MARX, Kart. Miseria de la filosofía: respuesta a la filosofía de la miseria de Proudhon. México, Siglo XXI, 1987, p. 143.

[76] *"Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política"*. Ibídem, p.120.

"paso, paso, paso... *se viene el mendozazo"*[1]

Gabriela Scodeller

"Que una versión errada de la historia se vuelva sentido común no nos llama solamente a rectificar la reconstrucción de los hechos, sino también a interrogarnos sobre cómo y porqué este sentido común se ha construido, sobre su significado y sobre su utilidad".

A. PORTELLI[2]

A lo largo de este trabajo pretendemos aproximarnos a entender qué fue el Mendozazo, qué creemos que fue, y porqué lo segundo se aleja de lo primero. Es decir: quienes, cómo, y porqué *construyen* nuestras memorias.

¿Que ocurrió por abril del '72?[3]

El grado de conflictividad social que atravesó a Mendoza durante la década del '70 conformó la antesala del hecho social de masas que se produjo el 4 de abril de 1972, cuando *confluyeron* una diversidad de fracciones sociales que venían desarrollando diversos conflictos. El estudiantado tanto secundario como universitario pasó de su lucha por reivindicaciones corporativas a la lucha político-ideológica[4]. Los trabajadores estatales de la salud (ATSA) y del Magisterio luchaban por aumentos salariales entre otros reclamos reivindicativos, y si bien las medidas de fuerza tomaban mayor intensidad, cada gremio afrontaba individualmente la lucha por sus reclamos específicos, manteniéndose en el plano económico-corporativo. Los Contratistas de Viñas y Frutales reclamaban ser reconocidos como trabajadores dependientes (y no autónomos), cuestión que los enfrentó no sólo a la patronal, sino a un gobierno que era fiel representante de los intereses de la burguesía vitivinícola-. Los obreros de la CAP de San Rafael enfrentaron junto a las Uniones Vecinales de la zona, el cierre de la fábrica que significó 2000 despidos. Los obreros del cemento de la fábrica Corcemar, junto a sus familias, realizaron ollas populares y cortes en la explanada de la Casa de Gobierno debido al despido de 300 obreros. Varios gremios contaban con conducciones o comisiones internas combativas (educación, telefónicos, bancarios), mientras que en otros aparecían disputas al interior de los gremios por lograr formas más democráticas de participación desde las bases (comercio, construcción, petróleo, etc.). Sumado a ello, encontramos la creciente politización de los abogados, artistas y curas tercermundistas[5].

Las primeras manifestaciones de descontento:

En este marco, un aumento del 300% en las tarifas eléctricas produjo un descontento generalizado entre diversos sectores sociales, quiénes se expresaron de diversas maneras: los comerciantes a través de sus asociaciones y de la Unión Comercial e Industrial de Mendoza (U.C.I.M.), los barrios desde sus uniones vecinales, los trabajadores desde los diversos gremios de la provincia. Se anunció una Concentración para el domingo 02 de abril, convocada por la Coordinadora "No pague la luz"; un paro con movilización para el día 04 -la cual sería prohibida por el gobierno de la provincia- y una Mesa Redonda que convocó la central obrera para el día lunes 03, con el objeto de elaborar un petitorio conjunto que sería elevado al gobernador durante la manifestación.

Los hechos que actuaron como detonante del Mendozazo, el aumento de las tarifas eléctricas, expresaban el reclamo de sectores del proletariado y de la pequeña burguesía pobre y acomodada[6], en tanto propietarios de sus viviendas[7]. La política impositiva constituye un medio de distribución de la riqueza y un mecanismo de expropiación de la propiedad privada basada en el trabajo, con lo cual esta movilización de pequeños propietarios fue la forma que tomó su resistencia -al margen de su conciencia de ello- al proceso de pauperización que los afectaba. Así, este movimiento se expresaba contrario a una política de gobierno, en este caso el aumento en las tarifas eléctricas.



Repudio popular a las tarifas eléctricas

Sin embargo, ya en la concentración del día domingo 2 se observaba a través de los cánticos y carteles -no sólo referidos al aumento tarifario sino al gobierno y su política salarial, a lo cual se sumaron los insultos contra los militares[8] -, cómo lo que comenzó siendo un movimiento contra una política de gobierno, fue tomando características de un movimiento contra el gobierno del Estado. Esto se hizo efectivo en la mesa redonda del día lunes 3, donde expresamente se cuestionó la actitud pasiva asumida por el gobierno provincial, enfatizando la diferencia con la férrea postura demostrada por éste en defensa de los intereses de la vitivinicultura. Se identificaba a un gobierno que actuaba en función de los intereses de la burguesía -de la cual forma parte-.

En torno al reclamo de las tarifas se fueron articulando entonces los diversos sectores. La amplia participación en la concentración del día 2 convocada por la Coordinadora "No pague la luz", en la mesa redonda que organizó la CGT y las adhesiones al paro para el 4, ejemplifican el alto grado de unidad alcanzado en torno al reclamo. En este sentido, la conformación de la Coordinadora constituyó un importante paso en el plano organizativo.

La reacción del gobierno de la intervención de F. Gabrielli (Partido Demócrata) fue prohibir la manifestación, argumentando que ésta resultaba innecesaria puesto que ya se habían iniciado las tratativas correspondientes con la empresa de Agua y Energía. Sumado a la prohibición, se dirigió a la población advirtiéndola del posible accionar de *"elementos interesados en alterar el orden público"*[9], utilizando el miedo con el objeto de evitar que la sociedad se movilice.

Martes 04: Lucha de calles

El punto de concentración establecido era la Casa de Gobierno. La masa movilizada ascendía a unas 10.000-12.000 personas y era socialmente heterogénea. Algunos se movilizaron agrupados en tanto trabajadores, mientras que otros lo hicieron organizados como vecinos. El hecho de concurrir a la Casa de Gobierno a pesar de la prohibición gubernamental nos indica la *fuerza moral*[10] contenida en las masas. Esto expresa la convicción de que el reclamo era justo, y la necesidad de oponer una resistencia colectiva a la medida. Al desobedecer la orden impartida desde el Estado se rompía la sumisión a la autoridad gubernamental.

Frente a tal actitud desafiante de las masas, la táctica adoptada por las fuerzas armadas del estado fue evitar que se llevara a cabo la concentración en Casa de Gobierno. Por ello reprimió previamente a que la fuerza social[11] se movilizara hasta ese punto: frente a la sede del Magisterio y ante el local de la CGT. Con el mismo objeto intentó dispersar a quienes ya se encontraban en la Casa de Gobierno, antes de la llegada del grueso de los manifestantes.

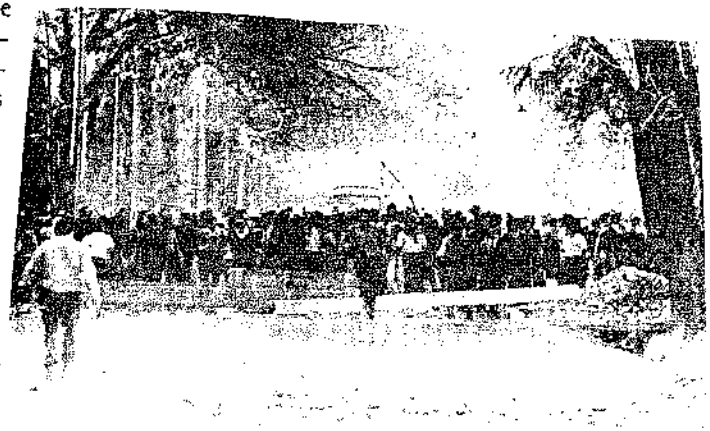


Frente a la actitud asumida por el régimen se produjeron los primeros enfrentamientos con la policía. Las maestras ofrecieron una resistencia de tipo pasiva a la represión: no la enfrentaron, aunque sí la desafiaban. La actitud policial de ninguna manera las intimidó, puesto que continuaron su marcha a Casa de Gobierno. La fuerza moral la daba nuevamente el convencimiento en la legitimidad de su lucha. Los obreros que esperaban frente a la sede de la central obrera adoptaron otra actitud ante la represión policial. Se armaron con piedras para responder al ataque y prendieron hogueras. Al avanzar hacia el edificio gubernamental,

levantaban barricadas por el centro de la ciudad. Marchaban hacia su punto de destino armados con piedras, que golpeaban en actitud desafiante. Se expresó la *fuerza moral y material* de obreros y estudiantes[12], su predisposición a la lucha.

En Casa de Gobierno, ante el ataque policial, las masas se armaron para enfrentar a la fuerza armada político-estatal. En el momento del enfrentamiento, la mayoría de las columnas de las uniones vecinales junto a las maestras abandonaron el campo de batalla. Quienes lucharon fueron los obreros, empleados y estudiantes. La protesta contra el aumento tarifario alineó a una diversidad de sectores. Sin embargo, se observa ahora que no todos luchaban, y en cambio lo hacían quienes aparecían como un elemento secundario dentro de esa alianza: los "jóvenes"[13].

Su armamento se constituyó de palos, piedras y otros objetos que recogían en los alrededores del edificio gubernamental. Según J.C. Marín, el armamento material necesita ser portado por cuerpos *moralmente armados*, para que aquélla fuerza se realice y se potencie, dado que son las armas morales las que constituyen las condiciones de existencia de las armas materiales[14]. Cuando la policía se vio superada, debió entrar en acción Gendarmería y el Ejército, produciéndose a partir de allí la ocupación militar del territorio.



Las masas eran dispersadas pero se reagrupaban para avanzar nuevamente contra la fuerza militar. Levantaban hogueras y barricadas, que servían como elemento de defensa del territorio ocupado, pero fundamentalmente de cohesión y fuerza moral. El territorio[15] de enfrentamiento se expandió hacia el casco céntrico, lugar visualizado como terreno de la burguesía. La ocupación de un espacio que concentra las instituciones del poder material del Estado, significa para las fuerzas armadas del régimen la apropiación por parte del enemigo de un espacio que le pertenece. Esta pérdida del territorio implica una derrota moral para aquella. El bando contrario ha perdido el miedo. La predisposición a la lucha es expresión de una crisis en las relaciones sociales y la creación de una situación de nuevo tipo. El carácter de las luchas es político, puesto que la relación de enfrentamiento se establece con el estado político.

Si bien el paro y la concentración fueron convocados y organizados por la CGT[16] con la adhesión de otras instituciones, el momento de la lucha callejera ofreció rasgos de lo espontáneo[17]: las masas no fueron pertrechadas, sino que se armaron en el mismo campo de batalla. El movimiento se produjo por fuera de las instituciones participantes, las cuales fueron rebasadas por la acción de las masas, a las que no contuvo. La lucha se dio en las calles, por fuera de las instituciones burocráticas.

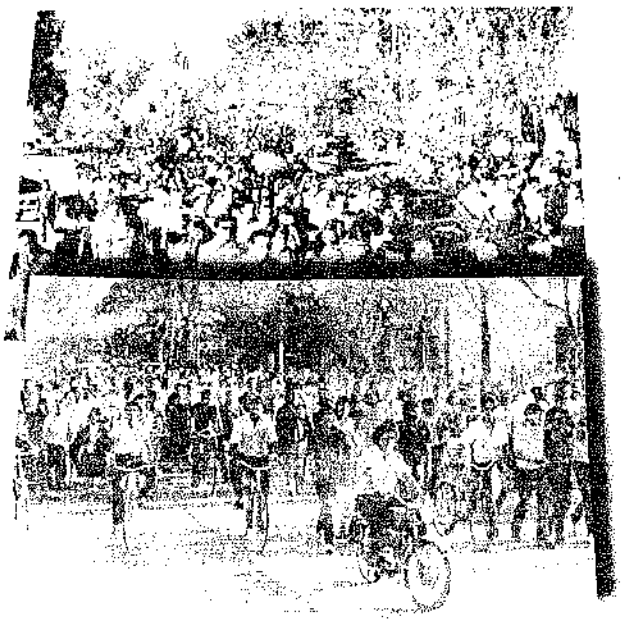
La fuerza social antagónica al régimen buscó producir bajas materiales a su enemigo: agredió a aquellas instituciones vinculadas al poder de la burguesía (edificio gubernamental, bancos, diarios); mientras que la fuerza político-militar de la burguesía estaba interesada en producir bajas humanas –hubieron numerosos heridos y un muerto- a la fuerza social que combate, dado que ésta –por encontrarse en una etapa de acumulación de poder- tiene la base de su poder en sus cuadros, sin contar con una gran acumulación de elementos materiales.

Luego de tres horas de combate, hacia las 13:30, Mendoza fue declarada "zona de emergencia". Las emisoras locales debieron transmitir en cadena con L.R.A. Radio Nacional. Comenzó la guerra psicológica, se buscó desinformar y distorsionar los hechos. En las casas se apagaron las radios en forma de protesta. A últimas horas del día 04 se dio a conocer la renuncia del gobernador de la provincia, Francisco Gabrielli. En su lectura de los hechos, culpó de los sucesos a *"activistas", "gente extraña, perturbadores"* que buscaban impedir *"la salida electoral"*. Desde Buenos Aires se respondió al tema tarifario: se mantendría el aumento sin modificación alguna. El gobierno nacional de Lanusse demostraba su actitud de no ceder al reclamo popular. La CGT difundió un comunicado por el cual repudiaba la represión y convocaba a un día de paro y luto por la muerte del canillita Ramón Quiroga, para el día siguiente[18].

Miércoles 05: Frenar la fuerza social constituida.

El acatamiento al paro fue total a pesar de que el comunicado no tuvo difusión debido a la censura radial, y al mensaje emitido por el comandante de la zona de emergencia por el cual aseguraba la libertad de trabajo. Esto expresaba el pleno repudio de la sociedad a la actitud represiva del régimen.

El acompañamiento masivo al sepelio de R. Quiroga fue otra muestra de que el uso directo de la fuerza por parte del Estado fracasó en sus objetivos de quebrar a la fuerza social antagónica. Un grupo conformado en su mayoría por jóvenes marchó desde el cementerio hacia el centro de la ciudad. Nuevamente se produjeron choques callejeros entre éstos y las fuerzas armadas. Aunque cuantitativamente había disminuido la masa de los que luchaban, se reforzaba su fuerza moral y material. Aparecían como actores centrales los jó-



venes, pertenecientes a fracciones de proletariado y pequeña burguesía pobre, quienes actuaron como detonante en las acciones callejeras que se desarrollaron a partir de este momento. Desde el lugar donde comenzaron los enfrentamientos, los manifestantes se replegaron hasta el departamento de Las Heras, espacio que les era propio, y donde junto a los vecinos se organizaron para la resistencia. Las fuerzas armadas debieron retirarse de ese territorio de confrontación.

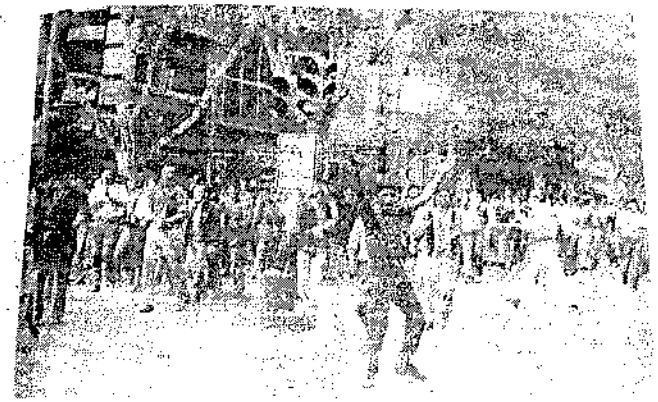


A nivel provincial la renuncia de Gabrielli puso de manifiesto una derrota táctica de la burguesía. Su hegemonía había sido puesta en crisis al ser desafiado el poder material del Estado por parte de las masas en lucha. Por ello comenzó a pensar en una nueva estrategia para recuperarla, que consistía en impedir que la fuerza social antagónica constituida sumara aliados.

Jueves 06: Lucha de clases: la sociedad se parte en dos.

La prensa relata cómo en la mañana del jueves se paralizaron espontáneamente las actividades en los distintos departamentos debido al rumor de que grupos armados con palos y cadenas, provenientes de barrios de conformación predominantemente obrera de Las Heras, Guaymallén, y del barrio San Martín de Capital se dirigían hacia el centro de la ciudad, con intenciones de llegar hasta la Casa de Gobierno. A las 10:30 todos los locales se encontraban cerrados y las empresas de transporte habían retirado los ómnibus de circulación.

En Capital, la avenida San Martín se colmó de empleados públicos y de los comercios céntricos -liberados de sus tareas- como de estudiantes, ansiosos por conocer la veracidad o no de los rumores. Se hicieron presentes numerosos grupos de jóvenes coreando estribillos como *"Luchar, vencer, el pueblo al poder"*, *"Argentina"*, *"Obreros, estudiantes, unidos adelante"*, *"Viva Perón"*, *"Viva la revolución"*[19], y columnas provenientes de Las Heras y Guaymallén. Comenzó una manifestación

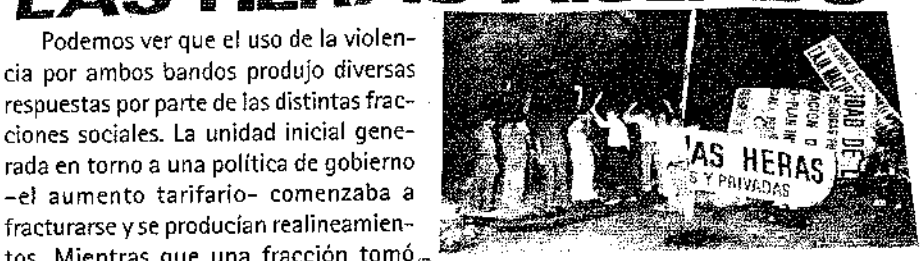


conformada aproximadamente por 4.000 personas. Alrededor de las 11:45 las fuerzas militares pretendieron realizar un "operativo rastrillo", motivo por el cual se produjeron numerosos enfrentamientos entre ambos bandos. Hacia las 13 horas ya había sido "limpiado" el radio céntrico, aunque los conflictos se habían trasladado a otras zonas.

En Guaymallén, antes del mediodía se iniciaron los enfrentamientos entre la fuerza social antagónica y las fuerzas militares, prolongándose éstos hasta la caída del sol. Desde diversas zonas aledañas a la ciudad, gran cantidad de jóvenes se agruparon en la avenida de Acceso norte. Levantaban barricadas y arrojaban gruesos bloques de cemento y piedras en la calzada, con el fin de impedir el paso de las fuerzas policiales. Los jóvenes arribaron a la zona denominada la "Media Luna" de Pedro Molina. Allí se les sumaron los vecinos -la reserva obrera[20]- levantando e incendiando numerosas hogueras. Sacaban de sus casas todo tipo de elementos que nutrían las barricadas, y arrojaban piedras a los bomberos que pretendían apagar las llamas. Al llegar al lugar, la policía comenzó a arrojar gases lacrimógenos.

En horas de la tarde, el Carril Godoy Cruz se encontraba cubierto con adoquines y piedras. Algunas de las calles que lo atraviesan habían sido taponadas con carteles de publicidad, haciendo casi imposible el desplazamiento de las fuerzas represivas. En Pedro Molina, éstas no pudieron siquiera penetrar, debido a las numerosas hogueras y barricadas, y a la fuerte agresión de los vecinos, quienes utilizaban cualquier elemento como proyectil. Los gases lacrimógenos no resultaban efectivos, por lo cual comenzaron a utilizarse armas de fuego.

Por su parte, el departamento de Las Heras permaneció totalmente aislado la noche del día jueves. Desobedeciendo el toque de queda que iniciaba a las 20 horas, numerosos jóvenes se encontraron en las calles levantando barricadas. La calle San Martín permaneció a oscuras, puesto que habían sido rotas las lámparas del alumbrado público. Se levantaron barricadas en un radio de 50 manzanas, donde los vehículos que intentaban pasar eran apedreados. Todas las fuerzas armadas debieron replegarse, dejando el territorio en manos de los manifestantes. Sin embargo, previamente los disparos del Ejército mataron a Susana Gil de Aragón[21]. Por la tarde efectivos del Ejército allanaron la sede del periódico vespertino *El Andino*, con el objetivo de impedir la difusión del paro decretado por la CGT para el día viernes.



Podemos ver que el uso de la violencia por ambos bandos produjo diversas respuestas por parte de las distintas fracciones sociales. La unidad inicial generada en torno a una política de gobierno -el aumento tarifario- comenzaba a fracturarse y se producían realineamientos. Mientras que una fracción tomó conciencia de su lucha, otra se desactivó. Mientras por un lado una fracción radicalizó su lucha llevando adelante choques callejeros en las zonas ya mencionadas; por otro lado reaparecía el miedo. Por ejemplo, por temor a que continuaran los conflictos, sectores de

la población comenzaron a acaparar productos alimenticios y combustible, produciéndose su desabastecimiento. Comenzaba a hacerse efectiva la nueva estrategia de la burguesía de impedir que el bando enemigo sumara aliados.

Como vimos, en la ciudad los enfrentamientos fueron de menor intensidad que en los días anteriores. Aquí la fuerza armada estatal se hizo eficiente para defender su territorio: la masa que luchaba era rápidamente dispersada, debiendo emprender la retirada del campo de batalla. Por el contrario, la lucha cobró mayor intensidad en algunos barrios obreros que eran *tomados* por la fuerza social antagónica. Aquí se activó la reserva obrera: hombres, mujeres, ancianos y niños que con su accionar legitimaban y fortalecían el aspecto moral de la masa movilizada. Al igual que los jóvenes, se encontraban poco ciudadanizados e institucionalizados[22]. Aquí, las fuerzas del régimen debieron abandonar el territorio de confrontación. La lucha fue tomando un carácter de clase, los jóvenes –fracción de proletariado y pequeña burguesía- estaban presentes por la defensa de los intereses de los explotados. Pero este carácter objetivo de la lucha de clases no aparecía aún en la conciencia de los sujetos en lucha.

Pueden observarse ciertos rasgos de organización durante los hechos que se produjeron en el casco céntrico por la mañana, y en la acción que los manifestantes desplegaron en los barrios. Relata Benito Marianetti[23] que se realizaban asambleas en los barrios tomados donde se discutía acerca de la defensa del territorio: dónde levantar barricadas y cómo enfrentar a las fuerzas armadas del régimen. Los vecinos -la reserva- contribuyeron con dinero y alimentos a sostener las barricadas y hogueras. Esto pone de manifiesto cómo el hecho que originariamente se presentó como espontáneo fue adquiriendo otras características: hay organización para la lucha. Estos ámbitos se reapropian de un poder históricamente expropiado, construyendo nuevas relaciones sociales, una nueva territorialidad.

Viernes 07: Institucionalización del conflicto.

En el departamento de Las Heras se produjeron numerosas detenciones, heridos y un nuevo muerto: Luis Mallea[24]. Finalmente, la resistencia pasó a ser aislada y decayó. Las fuerzas armadas recuperaron el casco céntrico, territorio que les era propio, y con ello su *fuerza moral*. Buscaron controlarlo a fin de asegurar el normal funcionamiento de las actividades. En función de este objetivo, por la noche del viernes se anunció la suspensión en el cobro de las tarifas eléctricas. Para muchos –la conducción burguesa de la central obrera incluida- con ello se daba por terminada la lucha.

A fin de reencausar el conflicto se nombraron nuevas autoridades "civiles" en la provincia –nuevamente asumiría un gobernador-interventor demócrata, Félix Gibbs-. Contribuyeron a dicha institucionalización del conflicto los principales gremios en lucha en ese momento –ATSA y Magisterio-, y la Coordinadora Provincial en Defensa de Mendoza –ex Coordinadora "No Pague la Luz"-, al suspender las medidas de fuerza (adoptadas con anterioridad al Mendozazo), ofreciendo con ello una importante tregua al régimen.

Lecturas en torno al hecho desde del campo el pueblo:

Poco después de producido el Mendozazo, se publicaron dos interpretaciones del hecho. Una, elaborada por Benito Marianetti desde el Partido Comunista (PC)[25]; la otra, por el Centro de Estudios y Difusión Peronista (CEDIP), instancia de formación y discusión orgánica al Peronismo de Base y a las Fuerzas Armadas Peronistas (PB-FAP)[26]. Ambas pertenecían al campo del pueblo en lucha, sin embargo ofrecieron distintas interpretaciones de los hechos, donde cada uno aparecía ocupando un papel central en la escena de los acontecimientos, y su línea política direccionando el proceso general.

Esa necesidad de apropiarse del hecho, nos muestra hasta qué punto el Mendozazo significó una ruptura en la vida de los sujetos, y permite pensar la relevancia que tuvo no sólo haber participado en las jornadas de lucha, sino demostrar el rol de dirección que cumplieron en él ambos interlocutores, respectivamente; puesto que se estaba disputando la conducción del movimiento de masas: se entraba en el terreno de la lucha ideológica.

El relato de Marianetti ponía énfasis en el papel organizativo jugado por las uniones vecinales y la Coordinadora "No pague la luz" en la etapa previa al hecho social de masas, ámbito en el cual tanto el Partido Comunista como las distintas organizaciones ligadas a éste efectivamente tuvieron una muy importante participación. Sin embargo Marianetti omite o niega según los momentos, la real participación del peronismo. La referencia al rol de dirección del P.C. muestra la importancia que tenía mostrarse como conductores del hecho[27]:

"Lo ocurrido pone de relieve una vez más que el único camino para satisfacer las reivindicaciones y abrir paso a la conquista de un gobierno democrático, popular y antiimperialista es el de la lucha de masas, organizada, con programa y centro de dirección. En este sentido, el pueblo mendocino ha hecho suyas las ideas por las que permanentemente viene bregando el Comité Provincial del Partido Comunista"[28].

"Han puesto en primer plano la actuación del Partido que ha estado en todas partes, en todo momento, orientando y contribuyendo eficazmente a la mejor organización de las masas"[29].

El documento del Centro de Estudios y Difusión Peronista buscó mostrar la influencia de un sector del peronismo dentro del Mendozazo, diferenciándose de la fracción burguesa dentro de este movimiento (tanto sindical como política).

"Y ya, ahora, comienzan a organizar su alternativa revolucionaria. Totalmente identificada con Perón, pero totalmente independiente del sistema, totalmente independiente de las burocracias que lo traicionan. Y su reivindicación final es el PODER"[30].

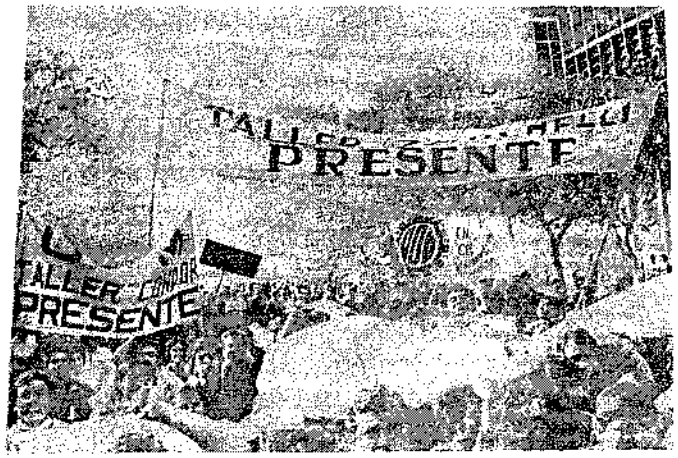
Ambos textos dieron especial importancia a los choques callejeros que tuvieron lugar con posterioridad al martes 4, cuando la lucha de clases tomó un carácter marcadamente obrero. El CEDIP ponía énfasis en *"la violencia revolucionaria"* que el poder temía, de una *"juventud obrero-estudiantil harta de farsas"*[31]. Bajo el subtítulo *"los barrios jaquean a Lanusse"*, afirmaba: *"Cuando... Lanusse anunció la suspensión del actual régimen tarifario, todos sabíamos que se lo debíamos a las luchas de los barrios"*[32]. Por su parte, Marianetti relataba que *"El poder se ejerce en zonas y barriadas"*, como en *"Las Heras, primer territorio libre de Mendoza"*[33], donde las asambleas ejercían la *"autodefensa de masas"*.

En relación a quiénes actuaron en el hecho, el CEDIP afirmó: *"...Si la manifestación comenzó incluyendo vastos sectores medios, éstos desaparecieron del frente con las primeras escaramuzas. Los que pelearon... fue la gente de los barrios. Los que siguieron desafiando y hostigando a pesar del toque de queda... fueron los barrios...*

"Y no en vano la represión se desató en la periferia. Es de allí desde donde faltan los 'desaparecidos' y son de allí los pibes rapados y arrestados en guarniciones militares"[34].

Marianetti sostuvo que *"fue la clase obrera la que empezó la lucha y fue capaz de aglutinar alrededor de una misma bandera a amplios sectores de nuestra comunidad"*. Posteriormente remarcaba que: *"hubo una verdadera alianza o acción común de clases para un objetivo común, pero no hubo conciliación de clases"*[35].

Ya entonces se denunció cómo se iba *"... preparando la interpretación de los grupos foráneos"*[36]. Paralelamente a que se producían los enfrentamientos callejeros –materiales, corporales-, se libraba un enfrentamiento en el plano simbólico, moral, donde lo que estaba en juego era la identidad de un sujeto autónomo ó heterónomo[37]:



"Se oculta la realidad que está pasando. Se intenta recrear la fábula bucólica de la Mendoza trabajadora, pacífica, armoniosa"[38]. Pero contra esa imagen se reivindicaba otra: *"'Mendoza es la provincia más conservadora'. 'En Mendoza nunca pasa nada.'... Esta mentira impuesta a fuerza de presión y de fraude, tenía interiormente inquieto al pueblo mendocino... El estallido tiende a reafirmar una personalidad largo tiempo sojuzgada... Y muestra que mantiene con hechos su lugar histórico de primera línea en la larga empresa de la LIBERACIÓN ARGENTINA"*[39]. En el mismo sentido, el texto de Marianetti comenzaba con el título: *"Una falsa imagen de Mendoza"*[40].

Por otro lado, en mayo del '72, en un reportaje sobre el Mendozazo realizado a J. C. Cerutti[41], militante de la **Tendencia**, éste expresaba:

"-Evidentemente la historia de Mendoza se divide en antes y después del 4 de abril de 1972. La posibilidad de hacer frente a la represión y a un gobierno oligárquico a través de la lucha organizada del pueblo se ha afirmado en la conciencia de todos y cada uno de los mendocinos. En verdad, nadie suponía una represión de semejante magnitud por lo que evidentemente no había absolutamente nada organizado para hacerle frente, es decir que el saldo más positivo del mendocinazo es la conciencia popular de la necesidad de la organización como asimismo la tremenda fuerza que posee el pueblo organizado y en marcha"[42].

Por su parte, desde su órgano de prensa el **PRT-ERP** aportó su lectura del hecho:

"En los primeros días del mes de abril, Mendoza fue escenario de una nueva lucha popular contra la dictadura. Durante varios días el pueblo desarmado, miles de activistas anónimos, pero armados todos del mismo odio contra el gobierno militar que saquea el país, hambrea al pueblo y enriquece a los monopolios internacionales, libran en las calles y barrios mendocinos una lucha valiente y heroica contra las fuerzas del ejército de los explotadores." (...). "En vano los militares tratan de hacer aparecer las movilizaciones de Mendoza y San Juan como hechos a los cuales el pueblo había sido arrastrado por quien sabe qué peligrosos individuos. Al fin, debió confesar su derrota, accediendo a la suspensión del pago de las facturas eléctricas, reconociendo así lo justo de los reclamos populares y la masiva participación del pueblo en las movilizaciones"[43].

El borramiento del conflicto:

Toda inscripción memorial –tanto material como simbólica- es susceptible de ser borrada. Hablar de borramiento[44] implica preguntarse quién es el que borra, qué se borra, qué se vuelve a escribir, cuándo, dónde, cómo, porqué, con quiénes, contra quiénes, con qué intereses o necesidades. En este apartado se presenta el relato *construido* por la memoria hegemónica: desde los sectores que entonces se vieron cuestionados, hasta la producción historiográfica local.

1972: el Mendozazo en el discurso de la burguesía

La lucha también se manifiesta en el lenguaje. El *discurso*, como producto ideológico actúa como vehículo de los intereses de una clase social en conflicto con otras. Al reconocerse al discurso político la capacidad de producir efectos sobre la realidad y definir identidades, es importante evaluar la eficacia o no de la estrategia discursiva puesta en juego por la burguesía en el contexto del Mendozazo, para convencer al destinatario de su discurso de no *"quebrar la tradicional tranquilidad de la provincia"*. La pregunta a responder para evaluar dicha eficacia es, si existió una apropiación del hecho social por parte de sus protagonistas, o si por el contrario éstos se sintieron identificados con el discurso hegemónico; es decir, observaremos con que fuerza social se alinearon en ese momento.

También es posible observar el papel que jugó la prensa -particularmente el periódico local *Los Andes*- en el hecho[45]. Al actuar sobre la "opinión pública", su posicionamiento incide sobre los procesos sociales favoreciendo la reproducción del régimen existente, participando de esta manera en la conformación de la memoria colectiva.

Con la renuncia de Gabrielli, el régimen puso en práctica una estrategia para recuperar su hegemonía, que consistió en impedir que la fuerza social antagónica sumara aliados, frenando la apropiación por parte de la sociedad del hecho al que ya se había denominado *"Mendocinazo"*. Recurrió para ello a un juego discursivo, que buscaba tergiversar el papel de los manifestantes en los hechos. Detrás de esta "confusión" se escondía su nueva táctica: convencer a quienes participaron del Mendozazo de que habían sido utilizados por *"elementos subversivos extraños a la provincia"* que pretendían alterar la *"tradicional forma de vida mendocina"* y dificultar una próxima salida electoral[46]. La burguesía podría haber optado por una condena a la actitud *"violenta"* adoptada por los manifestantes; sin embargo, referirse a ellos como *"bienintencionados... muy bien aprovechados por los subversivos profesionales"* le permitía realizar una última jugada para ganarlos como aliados.

El régimen necesitaba ponerle freno a lo que este hecho *"inusitado"* podía llegar a significar. De allí la importancia de descalificarlo, atribuyéndolo a *"subversivos extraños*

a la provincia" que llegaron con la intención de desestabilizar un aparente orden de cosas. Se apeló a una serie de *valores tradicionales de los mendocinos* a fin de que la sociedad se reconociera en ellos y se identificara así con su clase gobernante y no con quienes pretendían alterar su status quo. Era recurrente la intención de contagiar la sensación de horror frente al quiebre de *"la tradicional tranquilidad de la provincia"*[47]. La intención de este relato era cerrar, generar silencio y olvido.

En su momento, la estrategia que puso en práctica la clase dominante logró objetivos parciales, puesto que como observamos, a pesar de que continuaron las manifestaciones y los enfrentamientos callejeros, logró fragmentar a las diversas fracciones sociales en conflicto, restándole aliados a la fuerza social que permanecía activada. Pero fue en el largo plazo donde la estrategia discursiva de la burguesía resultó más efectiva, ya que como veremos, los hechos fueron tergiversados e incorporados en el sentido común de una manera trastocada, gracias a la repetición y a la fuerza de penetración de la narración hegemónica. Logró así ocultar el carácter de clase de las luchas e impuso su visión de una provincia donde el conflicto no existe. Esta imagen del *"laborioso y pacífico pueblo mendocino"*[48] vivida como *natural*, es en cambio una construcción histórica e ideológica, reforzada por quienes hoy escriben la historia local.

El tratamiento del Mendozazo en la historiografía local

En los trabajos generales sobre historia de Mendoza encontramos breves menciones al Mendozazo, que aunque lo reconocen como un hecho clave en la historia de la provincia, no sólo no profundizan en la temática, sino que reproducen la visión de los sectores hegemónicos recién analizada.

Santos Martínez escribe: *"Desde los tiempos del 'cordobazo' (1969), diversos grupos agitadores promovían una 'revolución popular' y para cumplir su objetivo aprovecharon el descontento provocado por el incremento del precio del servicio eléctrico"*[49].

La obra de A. Cueto, M. Romano y P. Sacchero, que apareció en forma de fascículos en el periódico local LOS ANDES, constituye lo que podríamos denominar un *lugar de memoria*[50] por su amplia difusión, ya que a ella accede –al haber sido distribuida gratuitamente con el diario- un público masivo.

Allí escriben: *"Se formó así una concentración popular de características poco comunes, tanto por la cantidad de personas intervinientes, como así también por la heterogeneidad de sus componentes, ya que era fácil observar a los grupos infiltrados en la marcha que no pertenecían al nucleamiento docente o al movimiento obrero"*[51].

Esta afirmación, que los autores no se preocupan por corroborar, indica un desconocimiento del tema, ya que no fueron sólo los actores nombrados en el párrafo citado los intervinientes, sino que además hubo estudiantes, vecinos, comerciantes, etc., que se movilizaron desde sus barrios o en forma individual, lo cual no los convertía en "infiltrados". El relato que hacen ambos textos se limita a narrar lo sucedido el día martes 4 de abril. El silencio acerca de los hechos que tienen lugar en los distintos barrios obreros del Gran Mendoza los días posteriores es absoluto.

En otro libro de A. Cueto, queda claro qué es lo que debe permanecer en las memorias respecto del Mendozazo: los grupos agitadores, la represión policial a las maestras, y los cambios institucionales; lo demás debe pasar al olvido –es rechazado hacia los márgenes-: *«La provincia de Mendoza registra en el primer cuatrimestre del año 1972 una efervescencia inusitada. El aumento desmedido en las tarifas eléctricas en toda la Nación, es utilizado por grupos agitadores que no tienen más que encender la mecha de la explosiva realidad socioeconómica reinante. El malestar general hace eclosión el 4 de abril, en 'el Mendozazo'»*[52].

P. Lacoste también restringe el hecho al día martes. Centra la mirada en la represión, ocupando la escena principal las maestras: *"La agresión policial cayó sobre el segmento más débil de los disconformes: las maestras... lo cual genera mayor indignación entre los obreros... Fuerzas de ejército y gendarmería abren fuego para reprimir... Finalmente, los manifestantes se dispersan, las fuerzas de seguridad detienen a decenas de dirigentes"*[53]. Este autor, si bien no silencia los conflictos y luchas de la historia reciente en la provincia, reedita la *teoría de los dos demonios*, al afirmar que por esos años la mayoría de la población vivía con miedo, metida en sus casas, y no apoyaba ni a las fuerzas armadas del estado ni a las organizaciones armadas populares[54].

Los análisis realizados con mayor profundidad, también contribuyen a implantar una serie de tergiversaciones y deformaciones sobre el Mendozazo. La novela del periodista A. Montes de Oca[55], plantea como hipótesis central que el Mendozazo fue digitado por sectores de derecha dentro de las Fuerzas Armadas -contando con la ayuda de la organización Montoneros- que pretendían frenar la salida institucional –hipótesis que no es sustentada por medio de fuentes-.

Recientemente, M. C. Sacchero[56] retoma dicha hipótesis –aunque pone en duda la complicidad de Montoneros-, atribuyendo el Mendozazo a un sector del Ejército contrario a Lanusse, que buscaba promover una insurrección en *"la provincia de la siesta"*. Este trabajo gira en torno a una serie de entrevistas realizadas a las *"víctimas"* del Mendozazo.

El término "víctimas" no es neutral, ya que significa adjudicarles un carácter *inocente*, puesto que se recibe pasivamente la acción de un otro, sin que exista una acción propia que la motive. Se borra la condición de cuerpos *armados moralmente*, de militantes políticos y sociales; y se construyen identidades heterónomas, obedientes; en función de una lógica que bloquea pensar la resistencia. Con este fin se manipula y trastoca el recuerdo. En este sentido, la autora realiza una selección intencionada de las fuentes, ya que el 25% de las entrevistas fueron realizadas a docentes, contribuyendo con ello a formar una memoria falseada del hecho. La muestra resulta desproporcionada en relación al papel desempeñado por este sector en los hechos, contribuyendo así a otorgar a las maestras un lugar *mítico* en la memoria, que no se corresponde con lo sucedido[57].

El artículo de Carrizo de Muñoz[58] indaga sobre diversas temáticas (contexto, cronología, actores, motivaciones, etc.), para lo cual trabaja con diarios, documentos escritos y entrevistas orales. También aquí se da por concluido el hecho el martes 4 de abril, omitiendo referirse a las luchas que se desarrollaron en los barrios durante los días posteriores: *"El Mendozazo se caracteriza por su orientación hacia los logros inmediatos y pragmáticos que signa con fuerza el estallido social... al conseguir los objetivos inmediatos, el estallido pierde toda otra razón para continuar"*[59]. Más adelante afirma: *"...se advierten reclamos concretos de intereses propios y personales de los participantes... sin exponer un proyecto histórico de transformación de las estructuras sociales"*[60].

En contraposición a las lecturas anteriores, F. Beigel ubica al Mendozazo en el proceso de luchas que tienen lugar en la provincia en las décadas '60-'70, sin limitarlo al reclamo por el aumento tarifario: *"Esta explosión popular unificó todos los reclamos reivindicativos y políticos, produciendo una situación insostenible.... La sensación de hartazgo que se apoderó del pueblo encarnó primero en la lucha contra el aumento de la luz y terminó por cuestionar todo el sistema político"*[61]. Aunque no se detenga en el relato de los días posteriores, no limita el Mendozazo al día 4, sino que se refiere, contemplando dichos hechos, a: *"... los días que van desde el 4 hasta el 10 de abril de 1972..."*[62].

Reflexiones, entre la historia y la memoria:

El Mendozazo o Mendocinazo otorga claridad al proceso por el cual una fuerza social contenida se realiza, en un momento cualitativamente diferente, conformando un nuevo espacio social, una nueva territorialidad. En el movimiento de masas estudiado aparecieron sujetos *moralmente armados*. Se produjo una ruptura en las relaciones sociales existentes, que dio paso a relaciones de nuevo tipo: la fuerza social que se radicalizó rompió su dependencia histórica con las clases dominantes, cuestionando el orden social vigente. Lo que se puso en juego con el Mendozazo fue la alteración de determinadas relaciones sociales existentes, para dar paso a nuevas formas de organización, de poder y de articulación social[63]. Los barrios ocupados o *"territorios libres"*[64], las asambleas y barricadas descriptas anteriormente, son un ejemplo de formas de lucha y organización no subordinadas a una autoridad ni pautadas por el sistema institucional, que aunque venían gestándose desde tiempo antes, el Mendozazo potenciaría y radicalizaría, tomando a su vez a partir de allí distintas orientaciones tácticas y estratégicas.



En Casa de Gobierno, martes 4

La violencia actúa como fundante de las relaciones sociales y emerge nuevamente en el momento de refundación de dichas relaciones. Al serle disputado su poder y el uso monopólico de la violencia, al verse amenazada su existencia como clase, la burguesía asumió el modelo de la guerra como forma de reproducción de sus condiciones de existencia. Se sintió atacada y debió organizar la recuperación del territorio social perdido.

Ante el fracaso del uso directo de la violencia del Estado para impedir que la fuerza social antagónica se constituyera, el régimen diseñó una nueva táctica que tuvo por objeto evitar que su enemigo sumara aliados, frenando la apropiación por parte de la sociedad del hecho social de masas al que éstas ya habían denominado "Mendocinazo".

Debía recuperar su hegemonía -puesta en crisis al serle desafiado el poder material del Estado por parte de las masas en lucha-, y bloquear el desarrollo de nuevas formas de sociabilidad y de organización social. Las armas militares fueron desplazadas y subordinadas a las políticas y sociales, que importan fundamentalmente por los procesos que *construyen*.

La intención de esta nueva táctica discursiva por la cual *los mendocinos habrían sido víctimas de la violencia de elementos extraños a la provincia*, era cerrar, generar silencio y olvido. Así, en el largo plazo los hechos fueron tergiversados e incorporados en el sentido común de una manera trastocada, gracias a la mayor posibilidad de acceder a la superestructura de la narración hegemónica; que logró ocultar el momento en que la lucha de clases tomó un carácter eminentemente obrero, e impuso su visión de una provincia donde el conflicto no existe.

Dichos efectos sobre las memorias del campo popular podemos observarlos por ejemplo, realizando un ejercicio de cruce de fuentes escritas y orales -producidas por el mismo grupo político, pero mediadas por una distancia temporal de 30 años-, a fin de observar cómo la memoria hegemónica actúa sobre las formas en que aquellas se mantienen, a fin de comparar qué cambios, silencios y deformaciones se producen a través del tiempo; de qué maneras y en qué grados juega la circulación de la memoria de los vencedores[65].

Como pudimos observar, las lecturas realizadas en los '70 desde las distintas fracciones alineadas con el campo del pueblo (PC, PB-FAP, PRT-ERP, Montoneros), mostraban el carácter político de una lucha que se enfrentó al estado y al capital, donde el lugar de los *"subversivos extraños a la provincia"* era reemplazado por una clase obrera explotada que se rebelaba y organizaba. Todos ellos hacían referencia al componente obrero del Mendozazo, y rescataban los hechos posteriores al martes 4 de abril. También se referían a una imagen falseada, que ya desde entonces se pretendía construir sobre los mendocinos. En cambio, en el presente vemos que lo anterior se desdibuja, para dar paso a lugares comunes del recuerdo: los aumentos tarifarios, la represión a las maestras, los carros neptuno, los enfrentamientos del día martes en la Casa de Gobierno y los autos quemados, los "infiltrados". Es aquí donde podemos observar la eficacia del relato elaborado por la burguesía.

Tomando como ejemplo de lo anterior las memorias de los militantes del PB-FAP, y poniéndolas en relación a lo observado en el documento del CEDIP, encontramos que para éstos en la actualidad el Mendozazo aparece como un movimiento espontáneo, que trajo consigo un cambio en las conciencias y mayor movilización, y que es vivido como una victoria popular. Hay repeticiones, una misma geografía de la memoria y del olvido, casi una *memoria oficial* del Peronismo de Base: hablan de los días previos, de los aumentos tarifarios, de los enfrentamientos que se produjeron en la Casa de Gobierno, de como llegaron los distintos barrios, de la represión a las maestras; pero no aparece ninguna referencia a los conflictos y choques callejeros que se sucedieron en los barrios obreros. En esto que podría interpretarse como un recuerdo más estructurado de este grupo (PB-FAP) acerca del hecho y sus consecuencias, no está presente -se borra- el relato de los días posteriores al martes 4. Interesante, ya que la mayoría de los entrevistados pertenecían al frente barrial de la organización político-militar[66], con lo cual podríamos suponer que se hubiese mantenido vivo el relato de las luchas que se libraron en los barrios.

Cuando en cambio se recuerda cómo se vivió esta experiencia en los barrios, la memoria se desestructura y aparecen distintas versiones. Mientras para algunos el Mendozazo fue vivido como una jornada de "lucha popular", que aparece inmersa en el mismo proceso de luchas del barrio; para otros, los resultados son negativos, debido a la fuerte represión que sufrieron los barrios –sin logro alguno, según ciertos relatos-. Lo que queda impreso en la memoria es la represión de que fueron objeto las fracciones del campo popular, pero en general, se borra la causa que la motiva. El efecto de la violencia no es otro que producir el olvido de la lucha y de los logros, y la permanencia en el recuerdo de la represión y del miedo. Busca obturar la posibilidad de pensar el proceso, se lo vacía de sentido. Se hace presente la construcción memorial hegemónica del modelo de las "víctimas pasivas", que suprime la identidad del luchador o militante. Para otros testigos, el Mendozazo se convierte en una excusa para recordar lo largamente silenciado, ocultado. No es tan importante cuándo ocurren los hechos, sino la necesidad de contar, de recordar por ejemplo a un compañero muerto en la lucha, dando cuenta de cómo las pérdidas materiales y morales pesan sobre los vivos. Otros testimonios expresan lo que queda en las memorias colectivas de muchos de quienes no eran militantes en los '70: la derrota, la imposibilidad de la acción –que las narraciones dominantes buscan construir-.

A partir de este ejercicio de cruce de fuentes producidas por el mismo grupo político pero atravesadas por el tiempo, lo que vemos es cómo los trabajos realizados desde la historiografía hegemónica acerca del Mendozazo contribuyen –intencionalmente- a profundizar la distancia entre historia y memoria, entre lo sucedido y lo recordado. Esto responde a la necesidad de ocultar el momento en donde la lucha de clases tomó un carácter obrero que se pretende diluir y borrar de la historia, manteniendo en la memoria la imagen de un movimiento de clase media, por un reclamo de tipo económico. Se cambian actores y se modifican sus fines –el contenido de la lucha se esfuma así en las memorias-.

La memoria es un campo de conflictos, a través del cual se continúan –aunque resignificado por otros sujetos y en otros tiempos y lugares- las luchas del pasado. En la provincia de Mendoza, la política de la memoria desde el poder es una política de olvido sobre el pasado reciente, cuya principal herramienta es la producción historiográfica local, al elaborar un relato en el cual el conflicto no aparece, es borrado. Ofrece *una* memoria, que no sólo no pretende dar cuenta de *otras* memorias, sino que intencionalmente las silencia, y trabaja por apropiarse de otros discursos de memoria y de identidad, tarea necesaria para la construcción de un sujeto con una identidad distinta, heterónoma. Socialmente, la derrota se expresa como pérdida tanto de la memoria colectiva como de la historicidad de las luchas de las que el campo del pueblo formó parte.

La memoria contrahegemónica:

Sin embargo, encontramos narraciones que dan cuenta de aquellas memorias donde el relato hegemónico ha logrado una menor fuerza de penetración. Estas narraciones nos permiten observar que, si bien la reconstrucción que se realiza desde el presente es siempre fragmentada, podemos encontrar diversos grados de *disciplinamiento* a la narración de los vencedores. El recuerdo es más difícil de domesticar cuando el narrador puede inscribirse en una tradición de lucha.

Nora Moyano era empleada de la Dirección General de Escuelas, y delegada del Sindicato de Obreros y Empleados Públicos entre 1972 y 1974.

N. M.: -*"... 'Yo estuve en el Mendozazo, en Las Heras', te dicen, que fue uno de los focos de resistencia más grandes acá en la provincia.* (...)

P.: -"Y te acordás algo? Estuvistes?

N. M.: -*"En el Mendozazo, sí. Ya te digo, yo esa madrugada, no dormimos esa noche, porque estuvimos como una semana militando a full todos los compañeros del Grupo Independiente de Base allá en Maipú. A mí me tocó Maipú, toda la zona de Maipú, Gutiérrez y Luzuriaga. Y ya te digo que Brizuela y García nos abrieron el gremio [SOEVA] en ese sentido... (...) Este... nos pusieron a disposición todo, para poder trabajar en los barrios, ir a... Eran reuniones febriles, de una pasábamos a la otra, la volanteada en la puerta de un turno de una fábrica, y de otra, y de otra. Eh... asambleas en las uniones vecinales, bue. La noche anterior, que se planificó todo todo todo, lo que es Maipú, Luzuriaga, Gutiérrez, Fray Luis Beltrán, bue, todo el departamento de Maipú. Desde el SOEVA, con nosotros por supuesto, y bueno salían estos camiones que iban buscando por distintos lugares. A mí me tocó ir con los compañeros del barrio Santa Elvira, que me dejaron a las 6 de la mañana en la Casa de Gobierno, yo entraba a las 7, estuve una hora ahí hasta poder entrar. Así fue...*

P.: -"Y después?

N. M.: -*"Bueno, ese mismo día, nos cerraron las puertas de la Casa de Gobierno, cuando empezó la represión, nosotros la veíamos desde ahí, desde la Casa de Gobierno. Y cuando logramos, varios compañeros que estábamos que queríamos salir, logramos que un soldadito conscripto nos abriera una de las puertas y nos escapamos, éramos como 10. Y yo me acuerdo que cuando entramos a correr por la calle San Martín... y era impresionante porque la gente se replegaba y volvía a salir, se replegaba y volvía a salir, y así durante varios días. Yo me acuerdo que la casa de mis padres la allanaron, la casa donde vivían mis ex suegros la allanaron. Nos escondieron en un barrio, a varios compañeros los tuvimos que esconder en distintos lugares. Y ahí la solidaridad de todos los grupos, como nosotros no teníamos aparato, el Grupo Independiente de Base digamos... a nosotros nos ayudaron los compañeros del Peronismo de Base y del PRT para escondernos, porque había capturas recomendadas. Uno de los hermanos de mi ex marido estaba haciendo el servicio militar, en la oficina de donde se hacían los partes y vio el nombre del hermano (rie) bueno, el nombre de varios. No se cómo nos llegó la noticia, nos empezaron a ubicar a cada compañero. Fue así. (...)*

"Yo, mirándolo desde acá, hubo organización, o sea, los gremios participaron activamente, más allá de las frenadas de la CGT de ese momento, que no quería saber nada, y los superaron ampliamente el pueblo; por eso, fueron los gremios, las uniones vecinales, este... Todos venían, por lo menos los que venían de Maipú, después yo me enteré que de todos lados, no venían con las manos vacías, por las dudas, no se si me entendés (silencio). Le faltaba una chispa para que... tipo Cordobazo, que también está toda esa discusión si fue espontáneo o no fue espontáneo. Y bueno, o sea, la gente llega encuadrada orgánicamente en sus gremios y en sus uniones vecinales, a la movilización del "No pague la luz". Muchos iban preparados por puta pudiera (silencio).

"Obviamente que, la gente explotó. Que se yo, se incendiaron tantos autos que muchos eran de empleados públicos, que no tenían un pedo que ver, viste. Y fue una cosa, bue,

como cuando explota un dique, fue así. Pero que, yo no estoy de acuerdo con los que dicen de que fue totalmente espontáneo. No, esto... empezó el "no pago la luz" y evidentemente tuvo eco porque... fueron muchas reuniones, muchas asambleas, en gremios, uniones vecinales. Lo que no se lograba era que la CGT se expidiera, si participaba o no participaba de la movilización de ese día. Pero previamente, y yo que participaba en la Casa de Gobierno, un día te caían los colectiveros, paraban, te cortaban el tránsito ahí en la Casa de Gobierno y armaban quilombo. Otro día caían los taxistas. Ya habían ido los maestros antes. Caían los... o sea, los días previos al famoso Mendozazo, movilizaciones de las más insólitas, este... productores habían ido también.



Barricadas en Las Heras y Guaymallén

P.: -"Todos por la cuestión del aumento de la luz?

N. M.: -*"Sí, o sea, el aumento de la luz y que no dábamos más, no se si me entendés, económicamente. Entonces cada uno llevaba su propio pliego, su propio petitorio, lo que unificó a todos fue el "no pague la luz" (silencio). (...)*

P.: -"Y de los días posteriores, por ejemplo que me hablabas de Las Heras, vos tenés algún recuerdo?

N. M.: -*"En Las Heras es donde se resistió. Porque ya te digo, después tomó el control operacional de todo esto el Ejército directamente, y hubo resistencia, pero no fue una resistencia... suavecita; sobre todo en Las Heras... compañeros... yo no estuve en ese lugar digamos, pero yo me acuerdo de un compañero que falleció, que el era uno de los que estaba ahí organizando la resistencia en Las Heras, y lo se por un compañero ordenanza, que vivía en Las Heras, y su papá era de Las Heras y era del PC, el papá de él... Y un día que yo fuí a su cumpleaños estaba el papá todavía vivo, y... pero fue impresionante lo de Las Heras, la resistencia, del Sanjón de los Ciruelos por la calle San Martín hacia el interior. No entraba, el ejército ni entraba, o sea directamente la policía no entraba, y al ejército le costó muchos días poder entrar. Nunca se supo el saldo de muertos, así fehacientemente viste. Eso se tapó, se ocultó.*

P.: -"Ese hombre te contó que se hacía para resistir?

N. M.: -*"Desde molotov para arriba de todo, lo que te puedas imaginar. Lo más suavecito eran piedras y molotov. Porque aunque vos no lo creas, en el pueblo hay armas.*

P.: -"Y a nivel organizativo?

N. M.: -*"Yo se que hubieron muchos compañeros que estaban en distintas organizaciones de las llamadas revolucionarias que estuvieron ahí al frente* (silencio).

P.: -"Organizando?

N. M.: -*"Sí.*

P.: -"Porque lo que hubo fue mucha participación...

N. M.: -"Popular... las mujeres, los niños, los viejos (...)[67].

Tomando como ejemplo este relato, vemos que al inscribirse la memoria en una tradición de militancia, puede entender el proceso de luchas, y por ello otorga al Mendozazo un contenido distinto al que prevalece en el sentido común. El pasado cobra otro sentido en el presente: de resistencia ofensiva, de organización y lucha popular. Lo que parecía perdido permanece: *"...la tradición revolucionaria popular, tras vivir bajo tierra para ocultarse de la mirada de las autoridades, sobrevivió y reapareció bajo nuevas formas y bajo nuevas condiciones históricas"*[68]. Diciembre de 2001 abre, en palabras de M. Halbwachs, los marcos sociales y culturales que posibilitan el recuerdo, se actualizan los interrogantes, de un pasado vivo en el presente.

NOTAS:

[1] Cántico escuchado durante las jornadas de protesta.

[2] PORTELLI, Alessandro. La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria. Bs. As., FCE, 2003, p. 27.

[3] La reconstrucción del hecho se realizó en base a la prensa local de la época: Revista Claves (quincenal), y diarios Los Andes, Mendoza, El Andino. Aquí presentamos las conclusiones generales de un trabajo anterior. Ver SCODELLER, Gabriela. Ruptura y construcción de relaciones sociales durante la década del '70: el Mendocinazo. Tesis de licenciatura. Mza., FFL-UNCU, 2002. Inédito.

[4] Ver en este volumen *Esos cuerpos indóciles: el movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971 y 1973.*

[5] Ver en este volumen *Un breve contexto para nuestras historias.*

[6] Cuando hablamos de *proletariado* lo hacemos en sentido amplio, como todo aquél que está obligado a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario, como única manera de reproducir su vida (conseguir alimento, vestimenta, vivienda, etc.). Por *pequeña burguesía pobre* entendemos a quienes son propietarios de sus condiciones materiales de existencia pero que no emplean asalariados. Por *pequeña burguesía acomodada* nos referimos a quienes además de ser propietarios de sus condiciones de existencia, emplean asalariados, y a ciertos grupos profesionales que poseen algún tipo de poder de acumulación. En el hecho que analizamos, los ejemplos más representativos son los obreros y empleados del sector privado y estatal, los estudiantes y los comerciantes

(fundamentalmente del casco céntrico), respectivamente. Sin embargo, esto constituye una simplificación, ya que por ejemplo una directora de escuela, un gerente o un funcionario de gobierno, si bien cobran un salario por su trabajo, no son explotados sino que cumplen una función en la reproducción del capital (de dirección, planificación, control, etc.). Para el caso de los estudiantes, hay que considerar que en las décadas del '60-'70 accedían a la universidad hijos de trabajadores que necesariamente debían trabajar para costar sus estudios.

Lo anterior remite al lugar que se ocupa *objetivamente* en la estructura social, respecto a la producción (la clase "en sí"). Sin embargo, debemos también tomar en cuenta que uno puede objetivamente pertenecer a determinada fracción social, pero subjetivamente sentirse incorporado a otra. Por ejemplo, ciertas fracciones del proletariado que objetivamente no puede acceder al régimen pero que se sienten comprendidas en él; o fracciones de la pequeña burguesía que en cambio no se visualizan contenidas en el mismo. Esto complejiza los alineamientos en el momento del enfrentamiento. Sumado a lo anterior, la lucha misma es central en el proceso de conocimiento de uno mismo en tanto clase, del otro en tanto adversario y de los aliados, es decir del paso del "en sí" al "para sí". Sin embargo, el carácter de la lucha de clases tampoco aparece directamente en el plano de la conciencia, la cual se organiza en una larga conformación histórica, sin que los hechos la puedan hacer variar de forma inmediata. De todo este proceso en movimiento de lo social da cuenta el Mendozazo.

[7] Salvo los últimos, quienes además se movilizaron en tanto propietarios de comercios y empresas, es decir, en tanto propietarios de fuerza de trabajo ajena.

[8] Algunos de los carteles decían: *"si pagamos no comemos", "dejemos sin luz a Lanusse y a los gansos".* Diario LOS ANDES, Mendoza, 03/04/72, p. 6. Al pasar frente al Casino de Oficiales del Ejército, los manifestantes lanzaron silbidos e insultos contra los militares.

[9] Diario LOS ANDES, 04/04/72, p. 4.

[10] Ver la definición de este concepto en *Un breve contexto...*, cita 31.

[11] La lucha de clases no corta horizontalmente a la sociedad (burguesía versus proletariado), sino que lo hace transversalmente, formando una fuerza social (compuesta por distintas fracciones de clase que implican una alianza de intereses). Así, en este momento tenemos dos grandes fuerzas sociales: la del régimen existente, y otra que expresa intereses antagónicos a él.

[12] Este actor hasta aquí aparece como periférico. Salvo la presencia -numéricamente inferior en relación a los demás sectores involucrados- en la mesa redonda del día lunes en la CGT de dos Centros de Estudiantes, la Federación de Estudiantes Secundarios y las agrupaciones de la Juventud Peronista, éstos casi no son mencionados en la prensa. Sin embargo, el domingo, durante la marcha por la ciudad, los estudiantes protagonizarán la agresión contra la sede de Agua y Energía, avisorando como se perfilaría su alineamiento a partir del día martes 4.

[13] La prensa de la época hablará de "los jóvenes". Al hablar de jóvenes, aquí nos referiremos a un conjunto heterogéneo en su composición de clase que comprende tanto a estudiantes como a trabajadores del proletariado y la pequeña burguesía pobre.

[14] Ver MARIN, Juan Carlos. Conversaciones sobre el poder. Bs. As., IIGG-Ed. CBC, 1995.

[15] La *territorialidad* refiere al espacio que ocupa o del que se apropia uno de los bandos en pugna, espacio que no es geográfico -aunque puede serlo-, sino social. El entramado que constituyen las relaciones sociales conforma una determinada territorialidad social. Esto es lo que se disputa en un enfrentamiento; por lo tanto lo que allí está en juego es la alteración o reestablecimiento de determinadas relaciones sociales. Ibídem.

[16] La central obrera tuvo una actitud dilatoria en este sentido, aunque la convocatoria masiva del domingo 2 la obligó a no quedarse al margen de los acontecimientos.

[17] Nos referimos a lo *espontáneo* en el siguiente sentido: *"...la espontaneidad 'pura' no se da en la historia: coincidiría con la mecanicidad 'pura'. En el movimiento 'más espontáneo' los elementos de 'dirección consciente' son simplemente incontrolables, no han dejado documentos identificables. Puede por eso decirse que el elemento de la espontaneidad es característico de la 'historia de las clases subalternas', y hasta de los elementos más marginales y periféricos de esas clases, los cuáles no han llegado a la conciencia de la clase 'para sí' y por ello no sospechan siquiera que su historia pueda tener importancia alguna, ni que tenga ningún valor dejar de ella restos documentales".* GRAMSCI, Antonio. *Espontaneidad y dirección consciente.* En: GRAMSCI, A. Escritos políticos (1917-1933). México, S. XXI, 1990, p. 327.

[18] Ramón Quiroga, de 39 años era soltero, y atendía un kiosco de diarios en la ciudad. Estaba afiliado al Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas. Recibió un balazo mortal en la cara durante los enfrentamientos ocurridos en la Casa de Gobierno.

[19] Diario LOS ANDES, 08/04/72, p. 8.

[20] La *reserva obrera* está conformada por la familia obrera, la cual se activa cuando se define una situación que afecta socialmente al conjunto de la clase obrera; asumiendo formas e instrumentos originales de lucha en relación a los obreros organizados sindicalmente -quienes poseen formas más institucionalizadas de lucha-. Ver BALBÉ, Beba y BALBÉ, Beatriz. El '69. Huelga política de masas. Bs. As., Contrapunto, 1989, pp. 228-229.

[21] Tenía 42 años, y era propietaria de un bar ubicado frente a la plaza de Las Heras. Recibió un balazo en momentos en que se encontraba atendiendo su negocio, al asomarse para observar los disturbios que se producían en el exterior.

[22] Es decir, que han incorporado en menor medida las reglas externas, convencionales, por lo que no temen a la autoridad ni al rompimiento de su ley, una ley impuesta desde fuera. Por ello aparecen formas de lucha que superan los márgenes legales y reformistas establecidos por el sistema.

[23] MARIANETTI, Benito. El Mendozazo. La sublevación de los mendocinos. Mza., Anteo, 1972, pp.17-18.

[24] Tenía 18 años, y era estudiante. Murió de un balazo en el estómago producto de los enfrentamientos entre el campo popular y las fuerzas armadas del régimen.

El número oficial de muertos ascendió a tres, aunque las versiones indicaban que superarían los 30. El saldo oficial de los enfrentamientos fue: 190 heridos -aunque el mismo periodismo advirtió que el número de heridos sería tres veces mayor-; 480 detenidos -B. Marianetti contabilizó 1.000-. Muchos de ellos fueron torturados mediante picana eléctrica y falsos fusilamientos. También se denunciaron 3 desapariciones (un trabajador de la sanidad y dos obreros metalúrgicos).

[25] MARIANETTI, B. op. cit.

[26] CENTRO DE ESTUDIOS Y DIFUSIÓN PERONISTA. El Mendocinazo. Crónica, análisis y relatos. Bs. As., Cuadernos de Antropología Tercer Mundo, Año I - Nº 2, 1972.

[27] Sin embargo, si contrastamos este documento con otras fuentes dicho rol debe ser matizado.

[28] MARIANETTI, B. op. cit., p. 21.

[29] Ibídem, p. 27.

[30] CEDIP, op. cit., p. 36.

[31] Ibídem., pp. 23-24.

[32] Ibídem., p. 33.

[33] MARIANETTI, B. op. cit., pp. 17-18.

[34] CEDIP, p. 30.

[35] MARIANETTI, B. op. cit., p. 25.

[36] CEDIP, op. cit., p. 14.

[37] Por *identidades heterónomas* nos referimos a aquellas identidades domesticadas, que se encuentran sometidas a reglas externas. La desobediencia en cambio, representa una crisis respecto a la autoridad exterior y por consiguiente la construcción de la propia autoridad, proceso que se ubica en el ámbito de la toma de conciencia, y que implica el cuestionamiento a una obediencia construida históricamente (autonomía).

[38] CEDIP, op. cit., p. 22.

[39] Ibídem., pp. 38-39.

[40] MARIANETTI, B. op. cit., p. 3.

[41] Cerutti conformó la dirección de C.A.S.A. (Central de Acción Sindical y Adoctrinamiento), y fue Subsecretario de Gobierno de A. Martínez Baca.

[42] BASCHETTI, Roberto. (comp.) Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular. Bs. As., De la Campana, 1995, pp. 405-408.

[43] DE SANTIS, Daniel. A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos. Tomo I. Bs. As., Eudeba, 1998, pp. 313-314.

[44] Ver LORAUX, Nicole. *De la amnistía y su contrario.* En: VV. AA. Usos del olvido. Bs. As., Nueva Visión, 1998, pp. 27-51.

[45] *"... un periódico (o un grupo de periódicos)... son también 'partidos' o 'fracciones de partido' o 'función de determinado partido'".* GRAMSCI, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno. Bs. As., Nueva Visión, 1998, p. 30.

[46] Recordemos que el Mendozazo se produce en el contexto abierto por el GAN. Ver *Un breve contexto...* op. cit.

[47] Diario LOS ANDES, 06/04/72, p. 4.

[48] Diario LOS ANDES, 05/04/72, p. 1.

[49] MARTÍNEZ, Pedro Santos. Historia de Mendoza. Bs. As., Plus Ultra, 1979, p. 221.
Fue titular de la cátedra Historia Argentina en la Carrera de Historia, y rector de la U. N. Cuyo durante la última dictadura militar.

[50] El término, proveniente de la obra compilada por P. Nora a partir de los años '80, refiere a una conciencia del pasado que no es sólo escrita sino que abarca tanto a lugares en sentido material (un monumento, el patrimonio, el nombre de una calle) como inmaterial (un libro representativo, la historiografía, consignas, emblemas, conmemoraciones, símbolos) a través de los cuáles la memoria es transmitida, revisitada y resignificada. Ver Nora, Pierre. Lugares de memoria. La República. París, Gallimard, 1984.

[51] CUETO, Adolfo, ROMANO, Aníbal y SACCHERO, Pablo. Historia de Mendoza. Mza. Diario LOS ANDES, 1995, Fascículo 23, p. 29.

[52] CUETO, Adolfo. Historia institucional de Mendoza. Ministerio de Cultura y Educación. Mza., Ed. Culturales de Mendoza, 1998, p. 40.

[53] LACOSTE, Pablo. *Utopía y resistencia (1955-1973).* EN: ROIG, Arturo, LACOSTE, Pablo y SATLARI, M. Cristina. (comps). Mendoza a través de su historia. Tomo I. Mza., Caviar Bleu, 2004, p. 351.

[54] LACOSTE, Pablo y MOYANO, Rodolfo. (coord.) Santiago Felipe Llaver. Introducción a medio siglo de historia de Mendoza. Mza., Ed. Culturales Mendoza, 2001, p. 118.

[55] MONTES DE OCA, Aldo. Sin galera y sin bastón. Una historia del Mendozazo. Mza, La Sopaipilla, 1996.

[56] SACCHERO, Cristina. El Mendozazo. Tesis de licenciatura. Mza, Fac. FFyL-UNC, 2001. Inédito.

[57] Como vimos, si bien las maestras fueron las primeras en sufrir la represión, durante la manifestación y a medida que los enfrentamientos recrudecieron, éstas se fueron dispersando hasta desaparecer de la escena del enfrentamiento. Sin embargo, en el sentido común y en los testimonios, las maestras aparecen como la primera referencia al Mendozazo, ocupando un lugar de "víctimas" de la violencia estatal; estrechamente asociada a la imagen de los guardapolvos blancos teñidos por el agua azul de los carros hidrantes.

[58] CARRIZO DE MUÑOZ, Nidia. *Motivación y movilización en el Mendozazo.* En: II Encuentro de Historia Argentina y Regional. Tomo II. Mza., FFL-UNC, 1996.

[59] Ibídem., p. 309.

[60] Ibídem., p. 322.

[61] BEIGEL, Fernanda. *Entre el maray, la papeleta de conchavo y los derechos sociales: los trabajadores en la historia de Mendoza.* En: ROIG, A., LACOSTE, P. y SATLARI, M. C. (comps). Mendoza. Economía y cultura. Tomo II. Mza., Caviar Bleu, 2004, pp. 132-133.

[62] Ibídem. La autora cita el folleto de Marianetti en referencia a las luchas y organización que se da en los barrios.

[63] Entendemos la organización en un sentido dinámico, como autoorganización de la lucha, que tiene por objeto la no dispersión de las fuerzas y energías, organizadas a partir y en función de los intereses de las clases explotadas, y que implica la disolución de las relaciones sociales burguesas de dominación, con lo cual se constituyen en un poder de signo distinto.

[64] *"Las Heras, primer territorio libre de Mendoza"*, fue una consigna de la época. Ver MARIANETTI, B. op. cit., pp. 17-18.

[65] Esta problemática ha sido analizada específicamente en otros trabajos, en base a entrevistas orales realizadas por Natalia Baraldo. Ver SCODELLER, G. *Una aproximación al estudio de las relaciones entre historiografía y conflicto social: el caso del Mendozazo.* En: Revista Estudios Año 6, N° 6-7, Mza., dic. 2005, pp. 140-156.

[66] Ver en este volumen *Conflictos y organización barrial en los tiempos del cielo y el asalto. Mendoza 1969-1973.*

[67] Entrevista a *Nora Moyano* (julio de 2005).

[68] RUDE, George. Revuelta popular y conciencia de clase. Barcelona, Crítica, 1981, p. 48.

la fuerza de las bases

El Sindicato de Obreros y Empleados Públicos (SOEP)

Natalia Baraldo
Gabriela Scodeller

A continuación abordaremos una experiencia de organización sindical que se desarrolló en el sector público de la provincia entre el año 1972 y principios del '74. Nos proponemos identificar los métodos de construcción y organización del SOEP, y su vinculación con las formas en que era pensada la construcción de poder tanto hacia su interior como hacia fuera de la organización sindical; entendiendo que la *forma* era considerada una herramienta para construir y/o posicionar un proyecto político en la sociedad.

Centrar la mirada en los métodos de construcción de la clase obrera nos aporta herramientas para repensar las prácticas sindicales actuales, a la luz del resurgimiento de un sindicalismo clasista, antiburocrático y de base, que reconstruye de distintas maneras las formas de construcción y lucha sindical de los '70. De hecho, este trabajo nació a partir de la necesidad de algunos de sus miembros, de reconstruir la historia del sindicato y sus luchas[1] al cumplirse 30 años de su nacimiento, con la intención de brindar a las generaciones del presente un mensaje: *"que es posible construir alternativas organizativas democráticas, protagónicas, pluralistas y solidarias para una sociedad digna de vivirse"*[2].

La experiencia del SOEP

Ya hacia fines de la década del '60, numerosas fracciones de la clase obrera habían roto lazos con sus conducciones burguesas[3], lo cual permitió la emergencia de formas de organización y lucha sindical, que se expresaron: hacia fuera apelando a una constante movilización de las bases, y hacia adentro en la práctica de mecanismos propios de la democracia obrera, como las asambleas de base, los cuerpos de delegados, las comisiones internas, etc. El desarrollo de un sindicalismo con éstas características es en parte lo que explica hechos como el Cordobazo, que a su vez potenciaron estas formas de acción sindical.

Dentro de este nuevo sindicalismo encontramos distintas experiencias: el *Sindicalismo de liberación nacional* de Agustín Tosco, el *Sindicalismo combativo* de Raimundo Ongaro, el *Sindicalismo clasista* de SiTraC y SiTraM, y posteriormente, las experiencias de Villa Constitución y las Coordinadoras Interfabriles. Éstos compartían un carácter antiburocrático, donde las dirigencias debían surgir de y representar los intereses de las

bases, y se sostenían en la movilización y acción directa cómo método de lucha y de construcción. Pero las diferencias aparecían respecto a cuáles debían ser los objetivos de la clase obrera, qué papel jugaba el sindicalismo en el logro de los mismos, con quiénes debían aliarse y cuáles eran sus enemigos[4].

En este marco se desarrolló la experiencia del SOEP en Mendoza. Su vida atravesó distintos momentos, que hemos distinguido tomando en cuenta los cambios en el tipo de reivindicaciones, las formas de lucha, la relación con el Estado, etc.. La primera etapa de la lucha del SOEP se enmarcó en el proceso de institucionalización del conflicto que tuvo lugar con el G.A.N., mientras que la segunda se vio atravesada por los conflictos al interior del peronismo -enfrentamiento que implicó a la sociedad en su conjunto-. El tercer y último momento de su historia, está marcado por el avance de la *derechización* en diversos espacios sociales.

1. Del Mendozazo al "gobierno popular"

Surgimiento: "Los Hijos del Trueno"[5]

El SOEP nació el 5 de mayo de 1972, a raíz de *"la situación de desamparo, marginación, olvido e injusticia en que se encontraba la clase trabajadora estatal"*[6]. Los obreros y empleados públicos adjudicaban al Mendozazo ser una *"fecha determinante en un cambio de mentalidad"*; de allí que para el SOEP, ese *"brote de ira colectiva"* se canalizara en la conformación de un nuevo sindicato de empleados públicos, *"sector hasta ahora considerado poco combativo"*[7]. Es decir que para el gremio, las causas de su nacimiento estuvieron marcadas por las luchas sociales que se cristalizaron en los acontecimientos de abril del '72[8]. Los entrevistados coinciden en que el sector no se movilizaba porque la organización pública funcionaba como un feudo, donde el sojuzgamiento era total, y los trabajadores tenían miedo a luchar al no existir una organización, *"algo"*[9] que los respaldara.

Luego del Mendozazo, algunos *"empezamos a pensar que necesitamos un sindicato"*[10]. En distintas reparticiones (Rentas, Ministerio de Economía, Hacienda, Obras y Servicios Sanitarios, Construcciones), y de manera independiente, los trabajadores estatales empezaron a plantearse la necesidad de organizar un gremio en su sector. Comenzaron a conectarse entre sí y, en un breve lapso, nació el SOEP. *"Nosotros siempre decíamos en los meses posteriores, que nuestro sindicato nació del Mendozazo, porque fue ese el impulso. No puede ser que los empleados públicos estemos mirando por la ventana, de todo lo que ocurría en el país"*[11].

Así, al surgir ese "algo" que respondiese a las necesidades y reclamos de los trabajadores estatales; la confianza en sus propias fuerzas y el contexto de radicalización y politización se conjugaron, dando lugar a uno de los gremios más combativos en la historia de Mendoza. El SOEP logró afiliar en un lapso menor al año, a alrededor de 3000 empleados públicos. Según la Revista CLAVES *"la necesidad de este nuevo sindicato se demuestra con que en cuatro meses ha logrado hacer mil ochocientos afiliados, abarcando los departamentos de San Rafael, Malargüe, General Alvear, Rivadavia y San Martín"*[12]. En ese momento, ya existían en la provincia pequeños gremios estatales por organismo, algunos de los cuales decidieron incorporarse a la nueva organización (como fue el caso del Sindicato Único de Trolebús)[13]. En otros casos -como el de la Asociación de Personal No Docente- se mantuvo la organización existente, pero su accionar estuvo estrechamente ligado al del nuevo sindicato[14]. También coexistían U.P.C.N. (Unión Personal Civil de la Nación) y ATE (Asociación de Trabajadores del Estado), pero ésta estaba muy desprestigiada entre los trabajadores[15].

"Y mirá vos, SOEP, no SEOP... obreros y empleados públicos, es todo eh... esa era nuestra identidad, sindicato de obreros y empleados públicos (...) a todos nucleábamos en aquellos años nosotros"[16]. Desde el inicio -simultáneamente a las tareas de organización y consolidación del sindicato- comenzó una dura y permanente lucha en torno a la conquista de reivindicaciones concretas, como la incorporación de los trabajadores jornalizados y contratados a planta permanente -*"categoría que no está contemplada en ningún estatuto"*[17] -; el freno de los aumentos de la cuota y del seguro mutual (MEOP y SM), el cual sumado al aporte jubilatorio le quitaba a cada empleado el 20% de su salario mensual[18]. La repercusión de la lucha *"fue un efecto cascada, ya que comienzan a aparecer temas que irán progresivamente engrosando los planteos y reclamos"*[19], tal como el de aumento salarial del 12%[20]; y la adecuación del estatuto y el escalafón nacional a los empleados de la provincia. Frente a la respuesta intimidatoria del gobierno, el gremio exigía además el levantamiento de todas las sanciones hacia los trabajadores que habían participado en los conflictos, y el pago de los días de huelga[21].

A principios de 1973, los reclamos se ampliaron. En el caso de la obra social, el proceso de lucha por regresar al régimen anterior de descuentos se prolongó por 5 meses; y en ese tiempo se fueron sumando nuevas reivindicaciones como ser la participación en el control y financiamiento de la mutual. En marzo del mismo año, se exigía un aumento del 35% y un salario mínimo de $850 para la clase 12. Estos reclamos siempre fueron acompañados por la exigencia de que se concretaran en un instrumento legal que garantizara la efectiva implementación de las medidas exigidas por los trabajadores.

La lucha principal -tanto por su duración, como porque en torno a ésta se reforzó el grado de unidad con los demás gremios estatales-, fue la emprendida en torno al aumento de salarios. En este contexto, marcado por una intensa movilización conjunta, se conformaba la *Intersindical de gremios estatales.*



Concentración en Casa de Gobiertno. Enero de 1973

El estado como antagonista: "los derechos de los trabajadores no se negocian, se exigen"[22]

El principal antagonista de los asalariados estatales es el Estado en cuanto empleador de la fuerza de trabajo. Por ello, los trabajadores pueden cuestionar sus condiciones de

trabajo (momento económico-corporativo), sin que ello signifique necesariamente cuestionar el carácter de clase del Estado.

El SOEP enfrentó a la dictadura desde sus primeros pasos. Las medidas de lucha que llevó adelante fueron variando a partir de la respuesta del régimen a los reclamos planteados. Las formas de lucha en esta etapa fueron: petitorios; reuniones con representantes del gobierno; formación de comisiones mixtas; conferencias de prensa; mesas redondas con uniones vecinales y partidos políticos; paros activos con abandono de los lugares de trabajo y concentración en la explanada de la Casa de Gobierno; movilizaciones desde Casa de Gobierno por calles céntricas con actos públicos; paros de 14, 24, 38 hs., etc. El énfasis estaba puesto en la movilización de las bases, por eso los paros no eran por tiempo indeterminado sino activos, porque *"para nosotros el poder residía en que la gente se estuviera moviendo... SOEP empezó la lucha y no tuvo recreos ni se tomó vacaciones. Estuvo siempre luchando"*[23].

Sin embargo, lo que no varió fue la forma de construirlas: todas las medidas de fuerza se adoptaban, levantaban o suspendían sólo por decisiones tomadas en asamblea, las que como veremos, tenían una concurrencia multitudinaria.

Durante la gobernación de F. Gibbs (1972 – 1973), las relaciones gremio-Estado comenzaron en un clima de hostilidad que fue acentuándose al no verse satisfechas las demandas de los trabajadores. De un primer momento de diálogo, las medidas de fuerza recrudecieron tanto en cantidad como en calidad: *"lo de las metas a alcanzar, era una convicción. Nunca hubo nada que negociar"*[24]. Los petitorios pasaron entonces a ser acompañados por paros y movilizaciones con concentración en la explanada de la Casa de Gobierno, determinando el sindicato los plazos en las respuestas que debía dar el gobierno, amenazando con continuar y recrudecer las medidas de fuerza de no encontrar respuestas a los problemas planteados.



Manifestación y concentración. Enero de 1973

Los términos de negociación y de lucha los establecía el gremio: éste ponía los plazos dentro de los cuales el gobierno debía darle respuesta a sus problemas; exigía ciertas condiciones (por ejemplo, el levantamiento de las sanciones contra sus compañeros) antes de sentarse en una mesa de negociación. Incluso, la misma dinámica interna de funcionamiento del SOEP (por la cual las decisiones eran tomadas en asambleas por las bases) imprimía el ritmo a la lucha, ya que los delegados encargados de las tratativas con los funcionarios, no podían dar respuestas inmediatas.

El gobierno encabezado por Gibbs asumió por un lado una actitud evasiva y dilatoria respecto a las reivindicaciones de SOEP; a la vez que tomó medidas intimidatorias y represivas frente a su accionar[25], por lo que el gremio, además de la denuncia pública, organizó medidas de seguridad interna[26]. En cambio, con posterioridad a las elecciones del '73 y de la caída de Gibbs, se hizo evidente una fuerte predisposición a brindar respuestas satisfactorias a los reclamos planteados. Esta *apertura* del régimen no fue una concesión, sino el resultado del proceso de lucha que desarrollaron los trabajadores estatales, a los que se agregaron los reclamos de otros sectores; proceso del que finalmente resultó la renuncia del gobernador, en marzo de 1973[27]. Cuando asumió el gobernador interventor Díaz Bessone, los gremios de la Intersindical se encontraban fuertemente movilizados. Sin embargo todos menos SOEP ofrecieron una tregua a la nueva autoridad en espera de conocer su actitud.

A pesar de que la dictadura ya transitaba en esos momentos sus últimos tramos, la posición del SOEP fue la de no esperar las soluciones del próximo gobierno constitucional. Al respecto decían en un comunicado: *"Nuestro sindicato en reiteradas oportunidades ha dejado sentada su posición irreversible en cuanto a que lo único que podría alterar la decisión de lucha era la solución efectiva y real de todos los puntos que originaron el conflicto, por lo que se concluyó que no existían méritos suficientes para variar la situación de lucha, ya que la amarga experiencia hasta el momento vivida nos lleva a exigir que nuestros problemas y petitorios sean satisfechos en forma concreta, definitiva y amplia, dándose al momento la implementación correspondiente"*[28]. En mayo del '73, el gobierno de la intervención, entregaba el decreto-ley en el que se garantizaba la implementación de dichos reclamos.

El gremio obtuvo logros en casi todas sus reivindicaciones. El más importante sin dudas fue el Estatuto y el Escalafón (vigente en la actualidad, aunque con modificaciones), el cual garantizaba entre otras cosas, la estabilidad laboral para trabajadores estatales. Este éxito se atribuía, según los dirigentes, *"a la unidad monolítica de los gremios estatales y la combativa actitud de las bases, que no sólo respaldaron sino que presionaron para apurar los hechos..."*[29]. Así, se lograron como resultado los Decretos Leyes 560/73 (Estatuto), 561/73 (Escalafón) y Decreto 791/73 (Régimen de Licencias). *"En la lucha por el nuevo estatuto... conjuntamente se libró la batalla por el escalafón, que entre las instituciones más significativas que debía contener, discutíamos la carrera administrativa y con esta intentábamos garantizar un procedimiento objetivo* [el sistema de concursos] *para los*



Paro y movilización del SOEP

ascensos y promociones, sobre la base de la antigüedad, pero fundamentalmente de la capacitación. De este modo se evitarían o por lo menos condicionarían los ascensos por acomodos o simpatías[30]. Lo mismo regía para el ingreso a la administración pública.

En esta etapa predominó la lucha de tipo económico-corporativa. Como dijimos, la lucha principal -tanto por su duración como porque en torno a ésta se reforzó el grado de unidad con los demás gremios estatales- fue la emprendida en torno al reclamo salarial. Sin embargo, con la demanda de participación en el control y financiamiento de la mutual, comienza a esbozarse cómo debería organizarse un Estado que respondiese a sus intereses, que les fuera propio. Además, con la exigencia de anulación de las sanciones establecidas contra quienes participaron de las medidas de fuerza, los trabajadores avanzaron de la lucha económica a la defensa de sus derechos de agremiación, formas de lucha y de organización. Estos elementos se tornarían centrales en el período posterior.

"Democracia y lucha desde las bases"[31]: la democracia obrera en la práctica

Esta fue una de las características centrales del SOEP, definida como un objetivo en sí mismo desde los inicios del sindicato: *"la constitución de un gremio horizontal de lucha para las reivindicaciones del trabajador estatal, luchando por conseguir un gremio que no sea dominado por la burocracia sindical. Un gremio son todos los afiliados"*[32]. Las decisiones impulsadas por el sindicato eran abaladas por expresiones como *"eso esta decidido por las bases"*, *"con el apoyo de las bases lograremos que se haga justicia"*, o *"por la voluntad de la mayoría"*[33]. El grado de participación de las bases se observa en el absoluto acatamiento a los paros, y en la masividad de las asambleas[34], muchas de las cuales eran en la calle o cualquier espacio abierto donde se estuviera efectuando alguna medida de fuerza. A través del registro de éstas, y de la forma de decidir la continuidad o suspensión de las medidas de fuerza, se ve que la democracia obrera fue construyéndose en la práctica cotidiana, sostenida fundamentalmente a partir del trabajo del cuerpo de delegados.

"En la estructura organizativa del SOEP había dos tipos de delegados: los sectoriales y los departamentales"[35]. Los primeros eran representantes elegidos en cada repartición de la Administración Pública. En cuanto a los delegados departamentales, se trataba de representantes de las zonas más alejadas de la provincia, siendo las delegaciones de San Rafael, Malargüe y San Martín las más activas. La Secretaría de Coordinación de Delegados, *"era toda una institución"*[36],



Asamblea del SOEP. Marzo de 1973

al punto que tenía su sede propia. Funcionaba de lunes a viernes con reuniones permanentes, además de lo cual realizaba mensualmente una reunión general de delegados: *"Se genera un cuerpo de delegados, representativo... tanto en lo sectorial como en lo territorial. Yo te diría que era la clave de la organización de nuestro sindicato"*[37].

Nora Moyano, relata cómo era el trabajo de un delegado: "*En la etapa anterior a la democracia, con cautela, y por ahí no con tanta cautela porque la gente estaba permanentemente discutiendo... Se decía 'hay asamblea', y se hacía la asamblea. Nosotros teníamos en la DGE (...) yo me acuerdo que éramos varios los delegados (...) Era yo como la delegada general, de una comisión interna. Entonces cuando no podíamos hacer asambleas, nos reuníamos los delegados, y bueno cada uno partía para su (...) para su oficina, donde recogía lo que opinaba la gente, informaba las gestiones... (...) De la gente sacábamos cuales eran nuestras necesidades, o sea nuestros derechos. De la propia gente, abrevamos en la gente, era un sindicato muy democrático. Ejercíamos, practicábamos la democracia sindical*"[38]. Además, *"... había toda una camada de militantes y activistas, que no eran delegados, pero activaban todo el tiempo. Toda esa masa, todos muy jóvenes, muchas chicas..."*[39].

Desde noviembre de 1972 hasta 1974, integraron la Comisión Directiva: Juan Carlos Dolz (Secretario Gral.); Hector S. Giovanetti (Pro-secretario Gral.); Luis María Vázquez (Secretario Gremial); Marcos Berro (Secretario de Finanzas); Alberto R. Carrizo (Secretario Coordinador de Delegados); Margarita Barroso de Castro (Secretario de Prensa y Difusión); Edmundo Catracchia (Secretario de Organización y Actas); Casilda Politano de Vallejo (1° Vocal titular); Ramón E. Mercado (2° Vocal titular); Abdón Góngora (3° Vocal titular); Temis González (4° Vocal titular); y como vocales suplentes: Bernardo Saravia, Pablo A. Peruzzi, Hector N. Rivera, Guillermo Cortéz, Enio Pedro de Cándido, y Edgardo Sosa[40]. Entre quienes integraron la comisión provisoria que organizó el sindicato, también jugaron un rol importante Héctor N. Rivera, Lucía Quiroga de Orozco, Edgardo Sosa, Carlos Lazcano, M. Alicia González, Susana Moujan, Antonio Quiroga, Olga Oqui, María Arenas, Roberto Gatta, Edward Gómez, Alfredo Costa, Ana M. Martínez y Alfredo Prandina. Entre los abogados más comprometidos con el sindicato, se encontró Marcelo Héctor Palero, dirigente provincial del FIP.

Entre los numerosos delegados con que contó el sindicato encontramos a Marcos Ibáñez, de la Terminal de ómnibus, asesinado por la última dictadura militar; Nora Moyano y Orlando Pelleriti, de la D.G.E; María Arenas, Francisco Parejas y Roberto Vacari, de la D.G.R.; Antonio Caruso, del Seguro Mutual; Teresa Castrillejo, de C. Mza; Abel H. Cortéz, de Catastro; Alcides Falido, del Min. de Trabajo; Graciela N. Pérez, Liliana Rosales y Antonio Nicastro, del Min. de Economía; Oscar E. Terraza, de la D.O.S.S.; Mary T. Coronel de Videla, del Museo C. Moyano; Fernando Rule, de la Dir. de Arquitectura; Mario Meilan, de Intendencia Técnica; Enrique Ríos, de Trole; Clementina Cortéz de la DEIE; Mario Schiavone, de la Deleg. San Rafael; Hugo Arias, de la Deleg. San Martín; Belisario Roldán, de la Deleg. Alvear; Luis Aciar; Ma. Hilda Assenza; Eduardo Becerra; Francisco Ferreyra; Tomás Maure; Raquél Miranda; Luis Ravoux; Luis Santavone; Guillermo Scoon; Ma. Eva Duarte; Daniel Alvarez; Eduardo Ocaranza; Lopresti; Carlos Libertone; entre tantos otros.

La relación entre los dirigentes y el resto de los afiliados, mantenía una dinámica de comunicación directa y constante a través de las asambleas. Las propuestas y mociones

eran presentadas tanto por el Cuerpo de Delegados como por la Comisión Directiva. Luego se abría el debate. Las asambleas -convocadas o espontáneas[41] - eran el ámbito privilegiado de toma de decisiones: *"...funcionábamos en forma asamblearia..."*[42], *"... por asamblea, era todo por asamblea..."*[43]. Más que la instancia sectorial, se privilegiaba el encuentro masivo de todos los trabajadores en la asamblea general, aunque previamente la discusión y toma de posición se diera por sectores o repartición. Las asambleas se realizaban con una frecuencia importante y su número estuvo en estrecha relación con la intensidad que iba adquiriendo el proceso de lucha. Participaban *"...sobre todo los delegados, pero también iban los afiliados* [y fundamentalmente éstos últimos, insiste el ex secretario gremial]. *A veces eran asambleas... impresionantes"*[44]. El Secretario General y el Secretario Gremial eran los voceros de las propuestas y reivindicaciones allí decididas, y los responsables de las gestiones ante las autoridades de gobierno[45].

Los Planes de Lucha eran progresivos, se planificaban y cumplían por etapas. El temario de las asambleas era dispuesto con anterioridad por la Comisión Directiva, y aparecía anunciado en las noticias de la prensa. Ya sea a partir de los temarios con los cuales se convocaba a las asambleas, como por el tipo de resoluciones que allí se tomaban, se observa que las discusiones giraban en torno a los reclamos y necesidades del sector y la mejor manera de resolverlos -la elaboración y marcha del plan de lucha-. En este sentido, existían disidencias y discusiones internas respecto a las ofertas que realizaba el Estado, las actitudes a tomar, etc.

Además del ámbito de reunión semanal, existían mecanismos de comunicación diaria entre el cuerpo de delegados y la comisión directiva del SOEP. Por su parte, las delegaciones del interior de la provincia se mantenían en contacto utilizando unas bolsas de lona naranja que transportaban documentación y panfletos[46]. Estás iban y venían con información todos los días. Los panfletos se utilizaban como un mecanismo de información y agitación cotidiano[47]. Este trabajo se realizó a través *"miles y miles de volanteadas"*[48]. Al respecto comenta Luis M. Vázquez: *"eran todo un 'operativo' (...) Hay que entender que durante casi todo ese periodo, cada operación de prensa tenía una buena dosis de 'clandestinidad', tanto en su faz creativa, de impresión y distribución. Y por supuesto, el contenido de cada volante, eran los planteos de ejes y conceptos que originaban la discusión y toma de posición en cuanto tema hubiera por definirse"*[49].

Puesto que el sindicato logró rápidamente la personería jurídica[50] pero nunca la gremial, no existió la posibilidad de realizar descuentos por bono de la cuota sindical. Por ello, los afiliados pagaban su cuota en las asambleas (que no era fijo, sino un aporte voluntario); o a un cobrador que los visitaba en el lugar de trabajo. Martínez Baca otorgó el descuento por cuota sindical, pero esto duró sólo unos meses, como veremos más adelante, debido a las presiones de ATE. Después de esto, existió un sistema de "cobradores", tarea que realizaban desde los delegados hasta los familiares de los miembros del sindicato. Cualquiera al que se le pidiese, aportaba lo que podía, porque *"El SOEP era realmente una idea fuerza"*[51].

La relación entre organización política y organización de masas:

El SOEP nucleó a trabajadores que venían con alguna experiencia de militancia gremial o partidaria, junto a quienes hacían sus primeras herramientas al calor de la lucha.

inclusive, como producto del mismo proceso de lucha, muchos vieron que la organización sindical tenía sus límites y se incorporaron, posterior o paralelamente, a otras organizaciones políticas o político-militares.

En la Comisión Directiva confluían las más diversas extracciones político-ideológicas[52]: el secretario general era militante del PSP (Partido Socialista Popular), y cuando este se escindió, se incorporó al OCPO (Organización Comunista Poder Obrero); el secretario general adjunto era de la UCR; el secretario gremial no tenía militancia partidaria; el de finanzas era del Peronismo de Base; el de actas era del Partido Demócrata, el de coordinación de Delegados era radical y luego se haría peronista; la de prensa y difusión era peronista; el tercer vocal titular era militante del Peronismo de Base.

En el Cuerpo de Delegados, muchos de estos tenían militancia en el PB-FAP o en Montoneros, pero también había militantes del FIP (Frente de Izquierda Popular), del OCPO y del PRT-ERP. Sin embargo *"no existían diferencias entre nosotros... hay discusión..."*[53], pero éstas se centraban en lo que hacía a la vida sindical, allí lo político-partidario quedaba en un segundo plano. La heterogeneidad se resolvía a través de la acción, donde todos acordaban.

Los entrevistados concuerdan: sucedía *"... que coincidíamos exactamente en los objetivos y en los modos de digamos, en las metodologías a implementar en el sindicato"*[54]. *"Ah... porque por sobre todas las cosas, por eso te digo, que la ejerciamos a la democracia sindical. Teníamos discusiones fuertes, pero de todas maneras siempre se dirimía en las bases, las diferencias de posturas, viste. Y siempre tratábamos de llegar a puntos de acuerdo..."*[55]. *"Por eso es que había tanto acuerdo en lo práctico, en lo concreto, en el desarrollo de todos los días, con grupos que a lo mejor no participábamos, no compartíamos exactamente, no nos encuadrábamos en la misma propuesta política. Sin embargo había una coincidencia en esas cosas. (...) Grupos marxistas, leninistas, maoístas que, todos participaban de esto (...) las discusiones centrales, en el ámbito sindical, eran por las reivindicaciones concretas, pero de ninguna manera eran ajenas a lo que se vivía en el ámbito de lo político mayor, digamos"*[56].

Esto no significaba, como expresa el último testimonio, que se estuviese al margen de los debates políticos. Las publicaciones de las distintas corrientes políticas y político-militares circulaban de manera informal pero cotidianamente, y el periódico *La Opinión* era de lectura obligada. De esta manera también se daban las discusiones, en los pasillos, antes o después de una asamblea, etc. Además, no se entendía lo sindical escindido de lo político, sino que *"lo sindical tenía un fundamento político"*[57]: *"A ver, esta expresión, de organización y lucha no es cierto, estrictamente en el ámbito de lo sindical, indudablemente que tenía mucho que ver con nuestra concepción política-ideológica de la propuesta que veníamos haciendo. (...) Desde el punto de vista de lo organizativo, porque para nosotros el, digamos, fijate vos, el protagonismo de los trabajadores, no solo en lo que hacía a la organización sindical, en cuanto a la conquista no es cierto de los derechos, este... era fundamental. (...) Consideramos que ese mismo protagonismo debía tener una expresión concreta en, el manejo, en la dirección de las empresas, digamos de los lugares de trabajo, y también, en lo que eso significaba en la participación de la riqueza económica de los trabajadores. Entonces, digo, con esto ya estábamos pasando al ámbito de un sistema político, económico, social..."*[58].

La lucha por construir la democracia obrera, de base, se entendía como una disputa político-ideológica, en un contexto histórico donde el enfrentamiento no era sólo contra la patronal (en este caso el Estado en cuanto empleador), sino contra una *burocracia sindical*[59] considerada aliada de aquella. *"... Lo nuestro fue una lucha permanente contra la burocracia (...) era a muerte, era una consigna de supervivencia (...) Para nosotros, era el leiv motiv de nuestras luchas, porque las negociaciones, las traiciones, todo se gestaba a partir de la existencia de esa burocracia sindical. Entonces por eso nosotros, atacando, eliminando la burocracia sindical e instaurando el sistema democrático, acortando los períodos de permanencia en los cargos de dirigencia, evitábamos caer en todo ese tipo de cosas. Porqué, porque las bases sabían lo que querían, la gente sabía por lo que peleaba"*[60]. Por ello, las referencias a nivel nacional eran los procesos llevados adelante por Tosco, Ongaro, Di Pascuale, Piccinini, aunque no tuvieron una vinculación orgánica –salvo con el referente del sindicalismo combativo-. *"... Eramos... yo creo que era más... porque la democracia sindical para nosotros en aquellos años, este... por todo lo que significó la burocracia sindical en este país, viste, estábamos imbuidos de la experiencia de Tosco en Córdoba, los compañeros de Sitrac-Sitram, que habían venido a Mendoza, nosotros habíamos tenido reuniones con ellos, con René Salamanca de los Mecánicos. A su vez, muchos tenían militancia político-partidaria, de los compañeros de SOEP; entonces también estábamos influidos. (...) Así que, no se si fue tan conciente como... ahora yo sí hago el análisis, pero era, digamos... surgimos a la lucha en esa práctica..."*[61].



Asamblea. Noviembre de 1972

El lugar de la formación:

Coherentemente con la construcción de esa democracia obrera, la formación sindical cumplió un lugar importante en el desarrollo de la organización. Existió una preocupación por que los delegados contasen con las herramientas necesarias para llevar adelante su tarea: *"...el tema de la formación de nuestros dirigentes o delegados era una política permanente. Tanto es así que hicimos cursos de formación sindical (...) en materia de organización sindical, en materia de los conceptos básicos que hacen a un sindicalismo democrático, hubo capacitación acerca de, por ejemplo, todo lo que era el régimen escalafonario; todo lo que era el estatuto del empleado público, eh... Digamos que consideramos que era esencial, que nuestros delegados, que en realidad eran delegados de los trabajadores, no es cierto, tuviesen un mínimo conocimiento de la normativa que regula-*

ba al empleado público, como para poder defender adecuadamente los intereses de los trabajadores (...) Algunos los dábamos nosotros mismos; otros temas, los más jurídicos, los daba algún abogado allegado al sindicato"[62].

Un ejemplo fue el curso de formación "El conocimiento es poder", dictado por Aldo Castro, ya durante el gobierno de M. Baca. El mismo estuvo destinado a obreros rurales, y el objetivo era la capacitación laboral, a la vez que apuntaba a los aspectos político-sociales del trabajo en una comunidad rural. *"Este curso fue organizado por el Sindicato... respondía al pedido del Director de la Dirección de Obras y Servicios Sanitarios, el compañero Leonardo Isaac Quiroga, quien fue designado a propuesta de los trabajadores del organismo, con destino a preparar dirigentes y obreros rurales que tendrían a cargo la administración del servicio de agua potable en sus comunidades rurales"*[63].

Por otro lado, las actividades extra sindicales organizadas por el SOEP cumplían la función de potenciar la lucha cotidiana. Servían como herramientas para desarrollar y fortalecer la conciencia y la democracia de base. Por ejemplo, se publicó una revista que contenía notas referidas al sindicato y al ámbito gremial más general, pero también abordaba temas culturales y políticos. Salieron entre 6 y 8 números, y las editoriales eran elaboradas por el secretario general J. C. Dolz.

Otro ejemplo fue un festival artístico realizado en el marco de un Plan de Lucha, en el Sindicato de Canillitas. Allí el Elenco *Octubre* de Norman Brisky puso en escena una obra basada en el conflicto que sostenían los empleados públicos con el gobierno[64]. Lo significativo, además de que el conflicto se expresara en un lenguaje novedoso -complementario a la lucha misma- fue que entre los actores se encontraban los mismos trabajadores en lucha. Por otro lado, gran parte del público eran estudiantes, con lo cual vemos que este tipo de actividades cumplía la doble función de generar una instancia de socialización y reflexión sobre el conflicto y la propia práctica; a la vez que articulaba al gremio con otras fracciones sociales.



Debate sobre el conflicto posterior a la obra de Oktubre

En síntesis, si bien el sindicato en tanto forma de organización que se mantiene fundamentalmente –aunque no únicamente- en el plano de la lucha económico-corporativa, no asumió tareas de formación político-ideológicas de manera sistemática con sus militantes; la composición de un cuerpo de delegados con militancia en organizaciones políticas o político-militares, generaba un proceso dinamizador, que potenciaba y politizaba la lucha: *"Eran compañeros con una profunda formación ideológica y política (...) No estoy hablando de un gran número, pero lo que pasa es esto (...) un compañero de esos, el efecto político que hacía en su medio, era el que podían hacer 20 o 25 compañeros comunes que no estaban*

en política (...) entonces, con 10 militantes de organizaciones, metidos en un grupo de 300 delegados, mamita... cómo movían, cómo trabajaban...[65]. A ello se sumaba un contexto donde era imposible estar al margen de los hechos y debates políticos.

La unidad de la clase trabajadora estatal: la Intersindical y la Federación Nacional

En sus inicios, lo que había llevado a la conformación del SOEP era dar solución a los reclamos económico-corporativos, sin que se evidenciara la formulación de objetivos de tipo políticos. Habiendo transcurrido un año, pueden observarse cambios, que son una clara evidencia del grado de conciencia adquirida como consecuencia de la experiencia de lucha concreta. Evidentemente, la conflictividad del período los irá empujando a un grado cada vez mayor de politización, lo cual se plasmó entre otras cosas en plantear como aspiración suprema *la unidad de la clase trabajadora estatal* y la defensa de sus intereses. Efectivamente *la clase* -como realidad conciente- no es algo que existe a priori, sino que se va conformando en la lucha[66].

Desde el comienzo, y especialmente a partir del conflicto por la mutual, se fue perfilando el mapa de aliados y no-aliados. En octubre del '72, se conformó la *Intersindical de gremios estatales*[67]. Esta estuvo integrada por los gremios de Vialidad, Gráficos rama estatal, Irrigación, No Docentes de la DGE, Magisterio, Judiciales, Parques y Bosques, y SOEP. Con ATE sólo hubieron manifestaciones conjuntas por conflictos puntuales. Por otra parte, existieron profundas diferencias con ATSA, la Federación de Sindicatos Municipales, la asociación que agrupaba al personal jerárquico de la administración pública (ADEP) y la Policía.



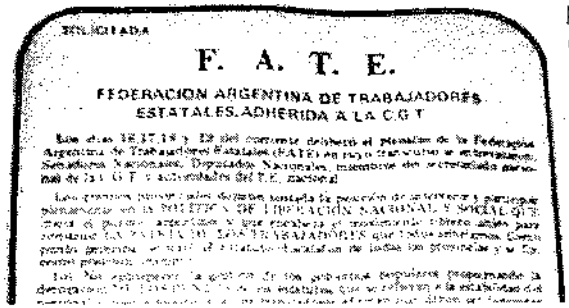
Manifestación de estatales, 1973.

Ahora bien, en este primer momento, prevaleció como motivo de la articulación con otros gremios el hecho de que estos compartiesen una serie de reivindicaciones, y la necesidad de unificar sus fuerzas para lograr avanzar en los reclamos planteados. El planteo fue de tipo táctico más que político-ideológico[68]. De hecho, la unidad se mantuvo en tanto existió un enemigo común: el gobierno militar. Es decir que se buscaba acumular fuerzas para la lucha ya que, lo que aglutinaba a los diversos gremios eran las necesidades particulares de los trabajadores estatales.

Sin embargo, los gremios que integraron la Intersindical propusieron convertirla en una *federación* de gremios estatales[69]. A pesar de que dicha iniciativa no se concretó, la misma indicaría que el trabajo conjunto no se planteaba sólo en términos de objetivos inmediatos, ya que con la idea de *federación* se avanzaba en una mayor organicidad y en el reconocimiento formal de una instancia de lucha y articulación del sector estatal. En este proceso, el tipo de reivindicaciones, las formas de lucha y las expresiones discursivas de sus miembros, mostraron grados de mayor concientización, y una coincidencia central en cuanto a la metodología (la acción desde las bases y la democracia sindical). Pero si bien el método supone -de manera dialéctica- una concepción político-ideológica acerca del poder y de cómo éste se construye, esta relación no debe establecerse de manera mecánica. Pueden existir acuerdos en torno a la *forma*, que no necesariamente supongan el mismo *contenido*. Esto se verá claramente con la redefinición del mapa de aliados y enemigos que se dio durante el gobierno del FREJULI.

Ya en enero del '73, la relación entre los gremios de la Intersindical comenzó a mostrar fisuras. Durante un plan de lucha por reivindicaciones comunes, la Intersindical se limitó a enviar declaraciones de apoyo a las medidas dispuestas por SOEP. Quienes se solidarizaron y compartieron las medidas en la acción concreta, fueron la Asociación Bancaria, Troles, Irrigación y Gráficos rama estatal, los que junto a SOEP conformaron un *"Frente de lucha común"*. Tal como expresara el mandato de la asamblea de los trabajadores bancarios, este hecho muestra coincidencias *"no solo en el plano de las cómodas declaraciones, que esconden en la mayoría de los casos posturas conciliadoras y cómplices de las patronales, sino en la lucha efectiva, aportando nuestra presencia y nuestro clamor de justicia, dejando expresamente aclarado que nuestro apoyo no se reduce absolutamente a vuestros puntos que concuerden en la eventualidad con los nuestros sino a la totalidad de vuestros reclamos que, como clase trabajadora, hacemos nuestro"*[70]. Comienzan a aparecer coincidencias de carácter político-ideológico.

En cuanto a la *forma*, la Intersindical se conformó por un cuerpo de delegados, integrado por representantes de cada gremio; es decir, cada sindicato designaba a un delegado de su organización ante la coordinadora. Existía un *órgano directivo* y un *Comité de Huelga*, el cual emitía comunicados y encabezaba negociaciones con las autoridades. A partir de estas gestiones, convocaba a asambleas en cada uno de los gremios integrantes para que se expidieran sobre la suspensión o continuación de las medidas de fuerza previamente adoptadas. Luego -con el mandato expreso de las asambleas particulares o a través de congresos de delegados- se realizaba una asamblea conjunta, resolviéndose las medidas a tomar. En las asambleas generales presentaban mociones tanto los delegados de cada gremio, como el comité de huelga. Más allá de su participación en la coordinadora, los gremios mantenían su autonomía, pudiendo plantear acciones independientes a las que se adoptaran conjuntamente o incluso, medidas opuestas. El funcionamiento de la coordinadora suponía la referencia continua a sus organizaciones de base para adoptar o suspender medidas de fuerza. A las asambleas generales asistían tanto los afiliados como los directivos de cada gremio.


F. A. T. E.
FEDERACION ARGENTINA DE TRABAJADORES ESTATALES ADHERIDA A LA C.G.T.

La preocupación por lograr la unidad de los trabajadores estatales también se plasmó en el plano nacional. Desde los inicios del SOEP varios de sus miem-

bros, particularmente el secretario general J. C. Dolz y el de finanzas M. Berro, asumieron la tarea de vincularse con otras organizaciones de trabajadores públicos en el país. *"Comenzamos con las provincias vecinas. Tomamos contacto con Milos Sutersic, secretario general del sindicato provincial de estatales de San Luis, Ramón Torres secretario general del sindicato provincial de estatales de La Rioja y el Gordo Ferreira del sindicato provincial de estatales de Córdoba. Todos dirigentes prestigiados en sus provincias por su autentica representatividad de los intereses de los trabajadores. A muy corto plazo nos encontramos en La Rioja y acordamos lanzar una convocatoria a otras provincias. Simultáneamente y frente a luchas en danza en algunas provincias, nos solidarizábamos y nos hacíamos presentes para participar de las luchas. (...) Comenzaba a tomar cuerpo la idea de constituir una organización federal que nos representara, cimentada en la solidaridad y la lucha de los trabajadores públicos. Se sumaron la mayoría de los sindicatos provinciales y varias seccionales de la UPCN que mantenían diferencias con la conducción nacional, que funcionaba en forma unitaria y con hegemonía de la conducción nacional burocrática por sobre las decisiones provinciales"*[71].

2. De las tomas a la derechización del gobierno

En el siguiente apartado nos proponemos dar cuenta del accionar del SOEP en el nuevo contexto que se abrió con la asunción del FREJULI, el 25 de mayo de 1973, realizando un análisis comparativo respecto al período anterior.

Durante esta etapa, las formas de lucha no se modificaron, manteniendo la dinámica de asambleas, movilizaciones, etc.; aunque por momentos la intensidad del conflicto descendió en relación al período dictatorial. Esto pudo deberse tanto a la identificación con el gobierno de A. Martínez Baca, como a una necesidad de entender la nueva coyuntura que se abría, los realineamientos, etc. Los objetivos cambiaron en parte porque la coyuntura así lo impuso, y debido al proceso de politización que la misma lucha generó en los trabajadores.

A partir de este momento, la lucha asumió un carácter predominantemente político-ideológico. Sin embargo el SOEP expresó sus alineamientos en el marco de conflictos concretos: ya sea en la lucha por las reivindicaciones del sector, ya sea en la defensa de las conquistas obtenidas en la etapa previa o bien, en la defensa de las formas de construcción obrera, amenazadas por las políticas que impuso la derecha peronista. Tres grandes conflictos muestran cómo en esta etapa, el carácter de la lucha fue eminentemente político. Esos conflictos fueron las ocupaciones de edificios públicos, la modificación del estatuto del empleado público y de la ley de asociaciones profesionales. El debate central tuvo que ver con la defensa de sus formas de organización, y de la manera en que éstas se construían. No se aceptarían cambios de los cuales el gremio no participara activamente en su formulación y definición.

Las Tomas de organismos públicos[72]

Son numerosas las notas periodísticas donde el SOEP manifestó su apoyo a las ocupaciones realizadas por sus afiliados: *"Las tomas... responden nítidamente a la línea fijada por nuestra organización. Lo cual significa la movilización de bases, en apoyo a la gestión revolucionaria del compañero gobernador... los gremios, como sectores principales para la construcción de la patria de los trabajadores, deben garantizar la acción de los compañeros elegidos por el pueblo, con el apoyo masivo de la clase obrera, para que nuestros dirigentes puedan mantener la línea honesta y combatiente que pueda efectivizar el camino hacia la liberación nacional y social"*[73]. Además recibieron la solidaridad de la Mesa Única de la JP *"por la lucha que mantienen en distintas dependencias de la Administración, con el objeto de desterrar, y para siempre, todo vestigio de burocracia"*[74].

Dentro del proceso de ocupaciones, los casos más significativos donde intervino SOEP fue en las tomas de la Dirección de Obras y Servicios Sanitarios (DOSS), y de la Empresa Provincial de Transporte (EPTM), prestadora del servicio de trolebús.

En la primera, se generó un proceso de debate interno donde los trabajadores elaboraron distintas propuestas de reestructuración del organismo. Estas finalmente tomaron forma de anteproyecto de Ley[75], el cual entre otras cosas buscaba la descentralización del servicio poniéndolo en manos del gobierno provincial. En cuanto a la conformación del Directorio: *"Entendíamos que dada la especialidad y competencia de la DOSS en materia de saneamiento y su filosofía de participación 'protagónica' de los pobladores rurales en la administración del servicio de agua potable, debían tener representación en la dirección del organismo egresados universitarios en ciencias políticas y/o sociales y representantes de los trabajadores"*[76].

La ocupación de Trolebuses se destacó por avanzar hacia una experiencia de autogestión obrera. Durante casi dos meses la dirección estuvo a cargo de una Junta ejecutiva provisoria, integrada por tres trabajadores elegidos en asamblea[77]. Fue una breve pero significativa experiencia de repartición pública bajo gestión obrera. Expresa una delegada: *"...Justamente, nosotros, como programa político, nosotros levantamos el programa de la CGT de los Argentinos, el programa de Huerta Grande... esos eran los programas que nosotros teníamos y levantábamos. Donde ahí era bien claro, la... digamos... el marco político-estratégico. Por eso tomamos trolebuses, por eso pedíamos el control obrero, la nacionalización de la banca, del comercio exterior (...) Y justamente trabajábamos sindicalmente para lograr eso"*[78]. Aquí vemos cómo para el SOEP, la organización sindical era también una herramienta para construir un proyecto político de los trabajadores.

La reforma del Estatuto del Empleado Público.

Durante el mes de julio, la legislatura inició el tratamiento del Estatuto del Empleado Público, aprobado –*"arrancado"* por la lucha[79] – durante la dictadura. Este estatuto representó un avance en materia de derechos sociales, que fue un ejemplo y modelo a seguir para el resto de los trabajadores: *"... contemplaba derechos de los trabajadores fundamentales (...) fue uno de los mejores estatutos de derechos sociales, que hayan tenido... el original..."*[80].

Asumido el gobierno de Martínez Baca, SOEP había participado en una mesa mixta con el Poder Ejecutivo, para eliminar todos los *puntos "que constituyeran una traba para el accionar de una política revolucionaria"*[81]. Pero posteriormente, el Senado realizó reformas a ese texto de manera unilateral. Frente a ello, y advirtiendo de las innumerables cesantías que las modificaciones producirían, el gremio volvió a la calle: *"...el Soep ha resuelto intensificar al máximo la movilización... tal como lo manifiestan las 80 asambleas sectoriales..., en las que se habría manifestado 'en todos los casos' por unanimidad*

defender lo que tanto costó conseguir, hasta sus últimas consecuencias[82]. Una asamblea de 500 personas que tuvo lugar en el Teatro Independencia resolvió realizar dos paros, antes y durante el tratamiento en diputados.

SOEP dispuso realizar medidas de fuerza en defensa del Estatuto



El gremio realizó su análisis de coyuntura, ubicando el conflicto del estatuto en el marco de la confrontación entre fracciones antagónicas dentro del peronismo: se buscaba -sostenía el gremio- generar un estado de caos en la provincia a fin de justificar la intervención desde el gobierno nacional. En este sentido, el secretario general afirmó: *"SOEP apoya concientemente las medidas revolucionarias, pero fundamentalmente los derechos de los trabajadores. No permitirá que el gremio sea usado por minorías, por la burocracia sindical o el neo fascismo, que desconocen los objetivos de la clase trabajadora*[83].

Pero la lucha no era sólo por evitar las cesantías masivas, sino que la discusión también era de método, puesto que el sindicato no aceptaba que el Senado hubiese realizado modificaciones sin discutirlas con el gremio, pasando por encima de la tarea ya realizada por la Comisión Mixta. Por medio de un paro acompañado por la movilización de 500 afiliados a la legislatura[84], lograron dialogar con una comisión de diputados, a quienes les exigieron la participación del SOEP en el estudio de las reformas a realizar. Dolz expresó: *"Esto se consiguió con nuestra movilización masiva, lo cual demuestra que una asamblea general de bases es la única que puede defender los derechos de los trabajadores. Es la única forma de impedir la traición de dirigentes que pertenecen a la burocracia sindical"*[85]. Este conflicto motivó -como señalaba un diario local- que el SOEP realizara *"... el primer paro que se verifica en todo el país a autoridades que asumieron el 25 de mayo"*[86].

A esto se sumaría la lucha contra la "Ley de Prescindibilidad", la cual fue criticada por el sindicato, pues ya había demostrado en las provincias donde se había aplicado que no afectaba a los funcionarios provenientes de la dictadura, sino a un gran número de obreros y empleados, quienes habían sido cesanteados. Esta medida fue entendida como una maniobra más para "limpiar" la administración pública de activistas y militantes.

La Ley de Asociaciones Profesionales

Otro conflicto donde apareció fuertemente la defensa del método obrero de lucha y de construcción desde las bases, fue a raíz de la Ley de Asociaciones Profesionales (N° 14.455), aprobada ya durante el gobierno de Perón -hacia fines del '73-. Con el objeto de debatirla, el SOEP abrió su asamblea, realizando una convocatoria a todos los trabajadores, de cualquier actividad o gremio. La asamblea que iba a realizarse en el Teatro Independencia, sin embargo debió realizarse en la Plaza Independencia. Además de gremios y agrupaciones internas, participaron partidos y agrupaciones políticas (como el FIP y la Coordinadora Peronista), estudiantiles y armadas (como las FAP). Finalizada la asamblea, se organizó una marcha.



La marcha que se realizó posteriormente.

Se realizó una asamblea popular convocada por SOEP

La Ley fue catalogada de *"antipopular y antiobrera"*[87]. Allí se analizó que ésta favorecería a la burocracia, y permitiría intervenciones sobre los sindicatos combativos del interior. Se afirmó que atacaba la democracia sindical y la autonomía de los gremios. Su objetivo era el "pacto social" y favorecer a los empresarios[88]. Frente al debate que propuso el SOEP, ATSA (alineado con la derecha peronista) publicó una solicitada respondiéndole que la suya era una actitud divisionista, y que era necesario apostar a la fuerza y unidad sindical[89].

La lucha político-ideológica: los alineamientos.

En el marco de la lucha interna por la "depuración" del peronismo, el SOEP se alineó explícitamente con la fracción del gobierno que representaba Martínez Baca. Si bien había expectativas respecto al gobierno del FREJULI, paralelamente se le exigió que cumpliera y estuviese a la altura de las demandas populares. Pero a pesar de su apoyo al gobierno, el SOEP tenía claro cuál era la única manera de lograr los intereses de la clase trabajadora. En este sentido, en un comunicado al Gobernador expresaban: *"Los trabajadores estatales, concientes de la necesidad que tiene la clase obrera y el pueblo de impulsar el camino de la liberación nacional y social y construir la patria de los trabajadores, hace llegar al compañero gobernador de la provincia su apoyo a toda gestión revolucionaria tendiente a lograr los objetivos que la clase trabajadora anhela, y compromete su participación masiva y su organización democrática como única garantía de arribar a la Argentina popular que el pueblo necesita"*[90].

En un contexto de creciente represión (operativos antisubversivos, detenciones y atentados), de "depuración ideológica" hacia el interior del peronismo[91] y de intervención del PJ; en octubre del '73, la CGT dispuso un paro debido a que el gobernador no acataba las órdenes de disciplinamiento. Frente a esto, el SOEP publicó una solicitada en contra del paro. Cuestionaban la metodología inconsulta para tomar dicha decisión. Sostenían que motivos sobraban para movilizarse, pero que eran otros: la Ley de Asociaciones Profesio-

nales, las paritarias, y la trasgresión patronal a los precios máximos. Finalmente el paro de la CGT quedó sin efecto por órdenes nacionales.

En este nuevo contexto, la radicalización del accionar del sindicato condujo a una modificación del mapa de los aliados, quedando en algunos procesos de lucha concretos, aislado respecto al resto de los actores sindicales. Sin embargo esto los llevaría a construir alianzas a nivel nacional, mediante su incorporación a la Federación Argentina de Trabajadores Estatales (FATE); instancia de la que el SOEP fue activo promotor. También buscaron articularse con otras fracciones sociales (estudiantes) y organizaciones (de base y armadas)[92], como muestra la asamblea en la Plaza Independencia contra la Ley de Asociaciones Profesionales.

El conflicto en torno al Estatuto también permite observar un realineamiento de los gremios que hasta este momento golpeaban contra un enemigo común: la dictadura. De los gremios que participaron en la Intersindical, varios tomaron distancia de las medidas impulsadas por el SOEP, puesto que no deseaban *"entrar en polémicas"*[93]. Frente a ello, como se decía, SOEP reforzó su apuesta de construir la Federación nacional, resolviendo en una asamblea de agosto del '73 incorporarse a FATE y adoptar las medidas de fuerza dispuestas por ésta: paros en solidaridad con varios gremios estatales de otras provincias, cuyos dirigentes y numerosos afiliados habían sido dejados cesantes[94]. Se visualizaba la implementación de una política contraria a la *"clase trabajadora estatal"* y se lucharía en unidad contra ella. En clara oposición a la existencia de estos gremios, en su mayoría pequeños y sin personería gremial –aunque estaban luchando por lograr la personería gremial de FATE–, la derecha peronista buscó reflotar a ATE.

3. La incorporación a ATE: de la resistencia al desbande

Diversas embestidas comenzaron a dificultar el accionar del SOEP: la constante propaganda desde la derecha peronista de que *"éramos todos zurdos"* logró que muchos afiliados *"medio como que se entran a abrir"*[95]. Para esta tarea se utilizó a los funcionarios intermedios de las reparticiones, quienes obligaban a los empleados públicos a afiliarse a ATE –alineada con la CGT–. A esto se sumaba el continuo afloje de Martínez Baca ante las presiones de la derecha, quien *"cada vez nos retiraba más cosas"*[96].

En este sentido, el SOEP comenzó a ser dejado fuera de las mesas de negociaciones o de reuniones, puesto que el gobierno definió que de allí en más *"participarán los que estén legalmente constituidos y que cuenten con personería gremial"*[97]. Según el secretario general de ATE Nacional, *"el encasillamiento del personal del estado"* era fundamental para *"darle la dinámica necesaria al proceso de reconstrucción"*[98]. El SOEP cuestionó que éste era el mismo argumento utilizado por la dictadura para no reconocerlos, y que así *"pretenden ocupar nuestro legítimo lugar como representantes de los estatales mendocinos y sus luchas"*[99]. El acorralamiento del gremio se plasmó en medidas concretas, ya que el gobierno anunció el escalafonamiento sólo para un sector de la administración pública. Además, se cancelaron los permisos gremiales a los dirigentes y se anuló el cobro de cuotas gremiales por planilla, que habían logrado por un breve período.

El silencio, la ausencia del SOEP en los medios (desde mediados de noviembre del '73), es indicador de que el sindicato se había vuelto hacia su interior. No eran momentos de enfrentamiento abierto, sino de pararse a reflexionar y debatir acerca de cómo seguir

la lucha en el contexto de derechización que se les planteaba. La aparición en la prensa se limitó a continuas convocatorias a asambleas para discutir qué hacer frente a la situación legal planteada por el gobierno, que los había "desconocido": era un momento defensivo.

En una asamblea a principios de febrero de 1974, Dolz adelantaba el final, al dejar entrever *"la posibilidad de que, si se impedía actuar a SOEP, los agentes estatales continuarán la lucha por sus reivindicaciones en el seno de otra organización (que podría ser ATE)"*[100]. Pero todavía se aguardaban los resultados de las gestiones que FATE realizaba por su personería gremial, lo cual daría el respaldo necesario al gremio para seguir actuando.

En varias asambleas se discutió sobre qué hacer respecto a la situación político-gremial, ya que existían dos alternativas. Como UPCN no tenía representatividad a nivel provincial, éstos ofrecían al SOEP su aparato, que cambiase su nombre y comenzase a trabajar para ellos. La incorporación a ATE en cambio sería *"por abajo"*, *"disolverse como sindicato pero no como organización"*[101]. Finalmente, luego de largas discusiones[102], en una asamblea realizada en el local de gráficos se decidió la afiliación a ATE: *"... resolvimos en asamblea, donde había 600 compañeros, resolvimos disolver el sindicato, e incorporarnos masivamente a ATE. Esa fue la resolución de la asamblea (...) Por dos cuestiones, una que era... insostenible la situación, organizativa y económica del sindicato. Y otra porque el terror en esa época... la gente identificaba al SOEP con la izquierda, con la subversión, entonces... empezamos a movilizar cada vez menos. Y ATE empezaba a trabajar"*[103].

Agrega otra delegada: *"Y sí, la discusión era si entrábamos o no entrábamos a ATE... mucho enojo de la gente de porqué compulsivamente nos obligaban a desafiliarnos de un gremio tan querido, tan construido y parido desde abajo, que nos había costado tanto, viste, a esta estructura que... si bien tenía uno de los números de personería gremial de los primeros, creo, de los más antiguos, nunca nos había representado. Porque en la época de la dictadura, si bien estaba la sigla, ATE no existió. La que se construyó y se parió con muchísimo esfuerzo fue SOEP. (...) Era el único gremio que en época de dictadura salió a pelear por nuestras reivindicaciones. Porque si bien existía ATE, ya te digo, era una sigla; UPCN era una sigla, totalmente vaciados de pueblo. Nosotros éramos los que estábamos..."*[104].

En un primer momento ATE permitió sólo la afiliación de los afiliados del SOEP, luego se aceptaron a los delegados, y finalmente, entre 4 y 6 meses después, se incorporó a los miembros de la Comisión Directiva[105].

Las movilizaciones impulsadas desde la conducción de ATE, buscaban desestabilizar al gobierno de Martínez Baca, *"tanto que nos vemos en situaciones incómodas nosotros de... yo me acuerdo una asamblea aquí mismo en este local* [de ATE], *donde me cagaron a piñas... mi propuesta fue no ir a la huelga... porque no habíamos cumplido la etapa de negociación propia de la huelga... y era una huelga... decretada desde la conducción, para crearle más caos a Martínez Baca"*[106].

Si bien la participación de las bases era cada vez menor, las luchas siguieron en esta etapa, aunque con menor intensidad. Quienes fueron afiliados de SOEP actuaban dentro de ATE compactamente, manteniéndose fieles a los principios forjados en la lucha del período anterior: *"...todas las asambleas se las ganábamos los delegados y los ex dirigen-*

tes del SOEP. (...) en esas asambleas, todas las propuestas de la burocracia, perdían. (...) y nuestras propuestas eran aclamadas (...) toda la gente del SOEP mantenía una representatividad, que no lograron eliminar... sino con la represión que vino después, no"[107]. *"Ese sector de SOEP quedó como una corriente que no logró acuerdo con la burocracia de ATE, y siguió manteniendo su propia fuerza en las asambleas. Hasta que se hicieron asambleas, las ganábamos nosotros, fue así siempre... y no querían elegir delegados, porque cuando elegían, salían delegados nuestros (...) La exigencia permanente era que convocaran al cuerpo de delegados. Cuando ya no podían aguantar más la presión, convocaron al cuerpo de delegados y los hacían bolsa, viste. Lo que se implementaba era lo que se decidía en el cuerpo de delegados. Tan es así, que por eso toman el local e intervienen el sindicato. Por que la burocracia no controlaba, no lograba armar un grupo de delegados adictos"*[108].

Efectivamente, estando en el año '75 a punto de ganar la conducción del sindicato mediante una lista de unidad (donde participaba la JTP, el PB, y el OCPO entre otros), el gremio fue intervenido por ATE Nacional: *"... ellos veían que esa burocracia no contenía a todo el sector que veníamos del SOEP"*[109]. Finalmente, con el golpe de estado del '76: *"desaparece todo... quedamos muchos cesantes, somos cesanteados por razones gremiales o políticas, por ser factores reales o potenciales de perturbación"*[110].

Sin embargo, la historia no concluye allí, ya que como apuntaban los obreros de SiTraC-SiTraM: *"Luchar, fracasar, volver a luchar, fracasar, volver a luchar hasta el triunfo final: esta es la historia de la clase obrera"*[111].

Reflexiones finales

En los años '70 el enfrentamiento superó la lucha reivindicativa pasando al plano político en el que se disputaban proyectos antagónicos. El SOEP se encontró entre quienes a través de su práctica cuestionaban las formas en que se encontraba organizada la sociedad capitalista. La lucha por construir la democracia obrera, se entendía desde el sindicato como una disputa político-ideológica en un contexto histórico donde el enfrentamiento no era sólo contra la patronal, sino contra una burocracia sindical considerada aliada de aquella.

Esta experiencia tuvo lugar en un momento de alza de la lucha de clases, lo cual posibilitó la fuerte articulación entre organización sindical y organización política; entre lucha económica y lucha político-ideológica. Si bien las discusiones en el gremio se centraban en lo que hacía a la vida sindical, era el hecho de comprender el impacto de las luchas político-sociales en los intereses inmediatos y estratégicos de la clase, lo que definió determinados posicionamientos políticos.

La heterogeneidad de organizaciones políticas y político-militares que confluían en su seno, *"se dirimía en las bases"*, se resolvía a través de la acción, donde se construían los acuerdos. Esto fue posible gracias a que se entendía dialécticamente la lucha política y la sindical, y no como momentos escindidos uno del otro. Por el contrario eran tomados como complementarios, donde uno potenciaba al otro y viceversa. Sin embargo, muchos vieron, como producto del mismo proceso de lucha, que la organización sindical tenía sus límites y se incorporaron, posterior o paralelamente, a organizaciones políticas o político-militares, en la lucha por la construcción del socialismo.

Hoy, en un contexto de debilidad del movimiento obrero, de fragmentación, de división entre los trabajadores y sus organizaciones según el alineamiento político de las conducciones, la experiencia del SOEP nos aporta algunas claves -nunca recetas- para pensar las prácticas actuales. Claves para pensar una forma de construcción sindical desde las bases, teniendo siempre como criterio los intereses específicos y generales de los trabajadores. Claves para pensar la relación entre dirección, delegados y bases. Claves para pensar las relaciones entre organización sindical y organización política. Claves para pensar la relación entre acción sindical y proyecto político de los trabajadores. Claves, finalmente, para pensar la relación entre las formas de construcción y los contenidos políticos de esas acciones. Cuando en nuestros días muchos trabajadores descreen de sus conducciones burocráticas, pero las toleran porque "algo hacen, algo consiguen", la experiencia del SOEP muestra que es posible articular logros y conquistas reales de los trabajadores con una construcción democrática de base; y de hecho, que sólo esto último es la garantía real para alcanzarlos.

NOTAS:

[1] Fernando RULE, ex miembro de SOEP, aporta una mirada desde su vivencia personal en su libro: Un allegro muy largo. De la vida social y cultural en las cárceles de la dictadura argentina (1976-1983). Bs. As., Acercándonos, 2006, cap. 3.

[2] Extraído del afiche elaborado en 2001, con motivo de la convocatoria de los ex miembros de SOEP, en vísperas del 30° aniversario de su creación.

[3] Ver en este volumen *Un breve contexto para nuestras historias.*

[4] Para una descripción de las corrientes sindicales y las luchas obreras durante este período puede consultarse: IÑIGO CARRERA, Nicolás; GRAU, María Isabel y MARTI, Analía. Agustín Tosco. La clase revolucionaria. Bs. As., Madres de Plaza de Mayo, 2006.

[5] Referencia periodística al primer aniversario del gremio. Diario MENDOZA, Mza., 30/04/73, p. 17.

[6] Diario MENDOZA, 05/05/73.

[7] Ibídem.

[8] *"Nuestro gremio viene organizándose desde hace tiempo, pero lo que le dio el impulso definitivo ha sido el cambio de conciencia y mentalidad provocado por el 4 de abril"*, Revista CLAVES N° 56, Mza., 13/10/72, p. 16.

[9] Entrevista a *Luis María Vázquez*, empleado de la Contaduría General de la Provincia, y Secretario Gremial de SOEP 1972-1974 (julio de 2005).

[10] Entrevista a *Fernando Rule*, empleado de la Dirección de Arquitectura, y delegado de SOEP 1972-1974. Cesanteado entre diciembre del '73 y agosto del '74 por causas gremiales. Militante de PSP, PSV y posteriormente de Montoneros (julio de 2005).

[11] Ibidem.

[12] Revista CLAVES Nº 56, 13/10/72, p. 16.

[13] Ver Diario MENDOZA, 27/09/72, p. 7.

[14] Entrevista a *Luis María Vázquez* (agosto de 2006).

[15] Nacida en 1934, fue intervenida a nivel provincial en el año 1964, pasando de 10.000 a 800 afiliados. A partir de 1970 se normalizó el gremio, y la nueva comisión directiva intentó revitalizar al sindicato. Diario MENDOZA, 24/09/70.

[16] Entrevista a *Nora Moyano*, empleada de la Dirección General de Escuelas, y delegada de SOEP 1972-1974 (julio de 2005).

[17] Revista CLAVES Nº 56, 13/10/72, p. 16.

[18] Diario MENDOZA, 05/10/72, p. 5.

[19] Entrevista a *Luis María Vázquez* (agosto de 2006).

[20] Diario MENDOZA, 11/11/72, p. 14.

[21] Ver por ejemplo Diario MENDOZA, 13/01/73, p. 4.

[22] Esta fue la leyenda de una de las pancartas que se levantó en una huelga donde 2.500 estatales protestaron por los exiguos sueldos y para rechazar el 25% anunciado por el poder ejecutivo nacional. Diario MENDOZA, 15/02/73, p. 1.

[23] Entrevista a *Luis María Vázquez* (agosto de 2006).

[24] Ibídem.

[25] Ver por ejemplo Diario MENDOZA, 18/01/73, p. 6.

[26] En enero del '73, el SOEP organizó en forma clandestina una comisión paralela que pudiera reemplazar a la comisión directiva, en caso de que ésta última desapareciera. Por otro lado, se fijó un "horario de control" para cada uno de los miembros más expuestos. Diariamente debían llamar a un lugar preestablecido a la hora señalada, dando las novedades de su situación. En caso de que alguno no lo hiciera, se salía a buscarlo con el abogado del sindicato. Entrevista a *Luis María Vázquez* (agosto de 2006).

[27] La semana anterior a la renuncia de Gibbs, se intensificaron los paros y movilizaciones. Ver *Un breve contexto...* op. cit.

[28] Diario MENDOZA, 31/03/73, p. 5.

[29] Diario MENDOZA, 30/04/73.

[30] Entrevista a *Marcos Berro*, empleado de la DOSS, y secretario de finanzas de SOEP 1972-1974. Militante del PB (julio de 2006).

[31] Consigna de una pancarta que acompañó numerosas manifestaciones del SOEP. Diario MENDOZA, 23/01/73, p. 4.

[32] Entrevista a J. C. Dolz y L. M. Vázquez en Revista CLAVES Nº 56, 13/10/72, p. 16.

[33] Diario MENDOZA, 16/01/73; 17/01/73 y 20/01/73, respectivamente.

[34] Por ejemplo, en una asamblea de marzo del '73, la asistencia fue de 2.000 afiliados, y hubo 40 oradores.

[35] Entrevista a *Luis María Vázquez* (agosto de 2006).

[36] Entrevista a *Fernando Rule*. op. cit.

[37] Entrevista a *Marcos Berro* (mayo de 2005).

[38] Entrevista a *Nora Moyano*. op. cit.

[39] Entrevista a *Fernando Rule*. op. cit.

[40] Acta de Toma de posesión de autoridades electas del 02/11/72.

[41] Por asambleas espontáneas nos referimos a las que se realizaban luego de una medida de fuerza -como concentración en la explanada y/o movilización callejera-, con el objeto de analizar las respuestas dadas por las autoridades y decidir la continuación, prórroga o suspensión de las medidas de fuerza planteadas en el plan de lucha.

[42] Entrevista a *Fernando Rule*. op. cit.

[43] Entrevista a *Luis María Vázquez* (julio de 2005).

[44] Entrevista a *Nora Moyano*. op. cit.

[45] El Secretario Gremial era, además, delegado ante la Intersindical.

[46] Entrevista colectiva realizada a *Marcos Berro* y *Luis María Vázquez* (julio de 2001).

[47] Estos eran tirados desde las terrazas de la Casa de Gobierno en actos relámpago, distribuidos por las oficinas, llegando inclusive hasta el despacho del gobernador. Los volantes casi siempre fueron elaborados por el sec. gremial. Entrevista a *Luis María Vázquez* (julio de 2005).

[48] Entrevista a *Luis María Vázquez* (agosto de 2006).

[49] Ibídem. Al hablar de "clandestinidad" en la impresión de los panfletos, Vázquez relata que para la misma se utilizaban los mimeógrafos y el papel de la Casa de Gobierno y de la Dirección de Turismo.

[50] Esta continúa existiendo hasta la actualidad.

[51] Entrevista a *Luis María Vázquez* (agosto de 2006).

[52] Ya en los orígenes del SOEP, una expresión del pluralismo y la democracia de base fue la actitud de uno de sus miembros frente a la "recomendación" de las 62 Organizaciones, en las cercanías de la primera elección de autoridades; que indicaba la *conveniencia* de que el próximo Secretario General fuera peronista. *"Mi respuesta fue tajante: 'el próximo Secretario General será el compañero que elijan democráticamente los trabajadores afiliados al Sindicato'. Y así fue".* Entrevista a Marcos Berro (julio de 2006).

[53] Entrevista a *Luis María Vázquez* (julio de 2005).

[54] Entrevista a *Marcos Berro* (mayo de 2005).

[55] Entrevista a *Nora Moyano*. op. cit.

[56] Entrevista a *Marcos Berro* (mayo de 2005).

[57] Entrevista a *Luis María Vázquez* (julio de 2005).

[58] Entrevista a *Marcos Berro* (mayo de 2005)

[59] En palabras de Agustín Tosco: *"Burócrata es aquél que sin vocación, sin ideales, se convierte en un típico 'administrador' de un cargo sindical, lo usa para su satisfacción personal y en definitiva desde allí comienza a 'mandar' sobre sus Compañeros".*

[60] Entrevista a *Luis María Vázquez* (julio de 2005).

[61] Entrevista a *Nora Moyano*. op. cit.

[62] Entrevista a *Marcos Berro* (mayo de 2005).

[63] Entrevista a *Marcos Berro* (julio de 2006).

[64] Ver Diario MENDOZA, 27/01/73, p. 8, y Revista CLAVES Nº 64, Mza., 09/02/73, pp. 24-25.

[65] Entrevista a *Luis María Vázquez* (julio de 2005).

[66] Esto no significa negar la existencia objetiva de la clase trabajadora, sino que es a partir de la lucha -de la praxis- que ésta toma conciencia de su situación de clase.

[67] Ver Diario MENDOZA, 05/10/72, p.5.

[68] Esto se expresaba en una declaración donde ponían como ejemplo a ATSA: *"... es un gremio considerado fuerte, ha realizado medidas de fuerza y es por eso que tiene ventajas económicas sobre nuestro gremio..."*. Diario MENDOZA, 16/01/73, p. 7.

[69] Diario MENDOZA, 23/10/72, p. 5 y 08/11/72, p. 3. El ex secretario gremial indica que ésta fue una iniciativa del SOEP, a la que el resto de los gremios no dieron demasiada importancia.

[70] Diario MENDOZA, 17/01/73, p. 7.

[71] Entrevista a *Marcos Berro* (julio de 2006).

De hecho, la misma conducción nacional de UPCN se había sumado a la construcción de la FATE, intentando conducir y controlar el proceso. Cuando se realizó la Asamblea Constitutiva de la Federación, en la sede de la Seccional Santa Fé de UPCN, la burocracia de dicha organización realizó numerosos intentos por boicotear el encuentro.

[72] Para la descripción del proceso general de ocupaciones ver en este volumen *En manos de los trabajadores. Las tomas de junio del '73.*

[73] Diario MENDOZA, 15/06/73, p. 9.

[74] Diario LOS ANDES, Mza., 15/06/73, p. 6.

[75] "Proyecto de ley creando la Dirección de Obras y Servicios Sanitarios como ente autárquico". Mza., 10/10/73, presentado por el diputado del bloque justicialista, Rubén R. Lilloy.

[76] Entrevista a *Marcos Berro* (julio de 2006).

[77] Para una descripción de ambas experiencias ver *En mano de los trabajadores...* op. cit.

[78] Entrevista a *Nora Moyano*. op. cit.

[79] Diario MENDOZA, 25/07/73, p. 6.

[80] Entrevista a *Nora Moyano*. op. cit.

[81] Diario MENDOZA, 25/07/73, p. 6.

SOEP acordó modificar los puntos del estatuto referidos a la estabilidad del personal superior: las altas funciones públicas que tradicionalmente fueron consideradas políticas, y que de persistir, implicarían la continuidad de cuadros políticos del régimen anterior.

[82] Diario MENDOZA, 20/07/73, p. 4.

[83] Diario MENDOZA, 29/07/73, p. 8.

[84] Diario MENDOZA, 09/08/73, p. 7.

[85] Ibídem.

[86] Ibídem.

[87] Ver solicitada SOEP, Diario MENDOZA, 14/11/73, p. 9.

[88] Las opiniones recabadas por el periódico corresponden a miembros de la Coordinadora Peronista participantes de la asamblea. Diario LOS ANDES, 14/11/73, p. 7.

[89] Diario MENDOZA, 14/11/73, p. 9.

[90] Diario MENDOZA, 14/06/73, p. 12.

[91] En Mendoza estas acciones comenzaron inclusive antes de la asunción del gobernador. Ver *Un breve contexto...*

[92] A diferencia de quienes sostienen que el accionar de las organizaciones armadas estuvo escindido de la militancia social, el caso del SOEP muestra cómo en este período, éstas intervinieron en instancias deliberativas, en manifestaciones callejeras, o aportando a la seguridad de los miembros del sindicato.

[93] Diario MENDOZA, 09/08/73, p. 7. fue el caso de Irrigación, Bosques y Parques, Personal No Docente, APOPAS, y Judiciales (quienes hasta aquí venían coordinando acciones con SOEP).

[94] Diario MENDOZA, 22/08/73, p. 10.

[95] Entrevista a *Luis María Vázquez* (julio de 2005).
Hacia fines de noviembre aparecieron en la prensa notas referidas a la "prescindencia" del SOEP en un conflicto en la Dirección de Turismo, por lo cual un afiliado renunció al gremio. Esto muestra la campaña de desprestigio ideada desde la derecha.

[96] Entrevista a *Luis María Vázquez* (julio de 2005).

[97] Diario MENDOZA, 31/12/73, p. 8. En esta reunión estuvieron presentes ATE, la Federación de Municipales, Irrigación, Mataderos, Personal No Docente y APOPAS.

[98] Diario MENDOZA, 19/02/74, p. 4.

[99] Diario MENDOZA, 27/01/74, p. 4 (Solicitada).

[100] Diario MENDOZA, 10/02/74, p. 5.

[101] Entrevista colectiva a *Marcos Berro* y *Luis María Vázquez* (julio de 2001).

[102] La memoria de los entrevistados respecto a este punto, es difusa. Nadie recuerda la fecha de la disolución del gremio, oscilando entre fines del '73 y fines del '75. También aparecen distintas versiones respecto al lugar en que se realizó la asamblea. Tampoco hemos encontrado referencias sobre la misma en la prensa de la época.

[103] Entrevista a *Fernando Rule*. op. cit.

[104] Entrevista a *Nora Moyano*. op. cit.

[105] Entrevista a *Luis María Vázquez* (julio de 2005).

[106] Entrevista a *Fernando Rule*. op. cit.
La referencia es a una huelga que impulsó ATE en el Ministerio de Obras y Servicios, porque no fueron aceptados cinco empleados que el sindicato pretendió imponer en el Centro Regional de Aguas Subterraneas (CRAS). De los 42 empleados del CRAS, 37 desautorizaron el accionar de ATE, y pidieron la remoción de esos 5 empleados por ser *"un factor de perturbación"*. *"Parece que la maniobra de ATE consistía en arrastrar a toda la administración pública para apoyar un petitorio que luego quedó desvirtuado. Para ello se utilizaron los delegados 'a dedo' que aparecieron entre el personal luego de la disolución formal del SOEP"*. Revista CLAVES Nº 94, 24/05/74, pp. 5-6.

[107] Entrevista a *Fernando Rule*. op. cit.

[108] Ibídem.

[109] Ibídem.

[110] Entrevista a *Marcos Berro* (mayo de 2005).

[111] *Boletín del SITRAC-SITRAM*, Nº 2 (09.11.71). Citado en DUVAL, Natalia. Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971). Bs. As., CEAL, 1988, p. 22.

"en manos de los trabajadores"

Las tomas de junio del '73

Gabriela Scodeller

Las tomas a nivel nacional:

A raíz del triunfo del FREJULI en 1973, una de las últimas acciones que llevó adelante la dictadura de A. Lanusse -a fin de intentar mantenerse en la administración del nuevo gobierno-, fue nombrar a funcionarios que garantizaran la "continuidad" política de la dictadura. Esto fue visto por quienes apoyaron al gobierno triunfante en marzo del '73 como un freno a las políticas a desarrollar. Por ello, antes aún de la asunción comenzaron a ser denunciadas estas maniobras, dando lugar posteriormente a las ocupaciones o tomas de edificios públicos y privados, como una manera de garantizar que no habría lugar en el *"gobierno del pueblo"* para funcionarios ajenos a él[1].

Durante el gobierno de Cámpora las luchas de los trabajadores asumieron un carácter particular: la mayor proporción de conflictos tuvieron lugar en ámbitos obreros, ya sea en los lugares de trabajo o en los sindicatos, bajo la forma de ocupación de los mismos. Esta fue la mayor avanzada obrera sobre un territorio "ajeno" al tomar posesión del lugar de trabajo, espacio *"que les es social y jurídicamente ajeno pero que sienten práctica y moralmente propio"*[2].

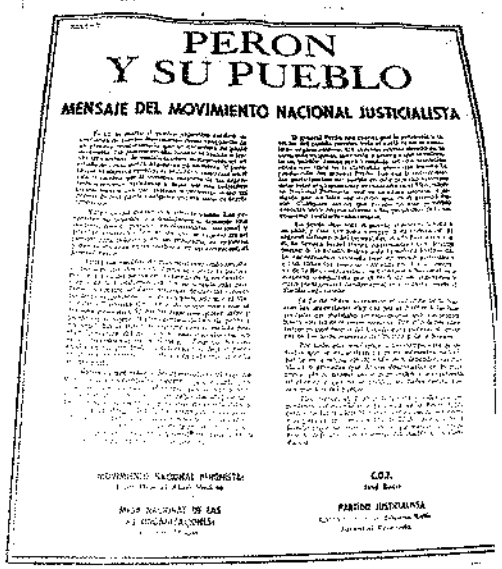
Dentro de las instituciones oficiales, este tipo de acciones se dieron principalmente en las universidades, protagonizadas por trabajadores no docentes y estudiantes; en las escuelas secundarias, donde los estudiantes reclamaron la destitución de profesores y autoridades y cambios en los planes de estudio; y en los hospitales.

Sin embargo, como advierte F. Nievas, no todas las tomas pueden explicarse desde el "anti-continuismo", puesto que detrás de esta consigna aparecían otras razones, vinculadas al enfrentamiento que atravesaba a la sociedad de manera transversal, y que al interior del peronismo había definido alineamientos antagónicos: *"no sólo importaba a quien se desplazaba, sino -y sobre todo- a quien se dejaba al frente"*[3]. Es decir que detrás del problema del continuismo aparecían otros ejes de confrontación, que evidenciaban el enfrentamiento entre dos fuerzas políticas -que aunque aún difusas- eran antagónicas, las cuales se encontraban en distintos momentos de su propio desarrollo.

Al analizar el proceso de ocupaciones a nivel nacional, este autor establece cuatro períodos, en relación a la intensidad que tomó el proceso[4]. El primero abarcó desde la fecha de asunción de Cámpora (25/05), hasta el 3 de junio. El segundo comenzó el 4 de

ese mes, día en que inició la escalada de ocupaciones, hasta el 14 de junio, cuando Abal Medina -secretario general del PJ- exhortó al levantamiento de las tomas. Durante este período se contabilizan más de 500 tomas a nivel nacional, de las cuales más de 350 se produjeron entre los días 11 y 15. Los efectos del llamamiento de Abal Medina fueron inmediatos: la cantidad de ocupaciones descendió abruptamente, aunque se reiniciaron con mayor intensidad en fábricas y sedes sindicales. Además, al desactivarse los sectores menos politizados que levantaban la lucha anticontinuista, el enfrentamiento quedó más directamente ligado a la confrontación entre los sectores organizados. El tercer período comprendió entre los días 15 y 20 de junio (masacre de Ezeiza). Finalmente, el cuarto se inició el 21 de junio, y llegó hasta la caída del gobierno de Cámpora (13/07).

Mendoza registró una gran actividad de ocupaciones, siendo —junto con Tucumán— la cuarta jurisdicción en número absoluto de tomas[5]. Como veremos, la mayor cantidad de éstas, se ubicaron entre el segundo y tercer período.


PERON
Y SU PUEBLO
MENSAJE DEL MOVIMIENTO NACIONAL JUSTICIALISTA

Como se dijo, detrás de la bandera del anticontinuismo, aparecían una diversidad de sujetos sociales, con intereses muchas veces encontrados. Desarrollaremos a continuación la distinción que propone Nievas, a fin de entender cómo se inscribió el proceso provincial en la dinámica nacional.

En primer lugar, el autor agrupa bajo la denominación de *"tomas por la patria socialista"*[6], aquellas acciones realizadas por la nueva izquierda, en las cuales encuentra un claro contenido anticapitalista, aunque con distintos grados de conciencia respecto de ello. Aquí ubica las tomas realizadas por las organizaciones político-militares de izquierda, por las organizaciones político-militares o de superficie de la izquierda peronista, y las "tomas de las bases", es decir aquellas que sin ser producidas por organizaciones de izquierda, se alinearon -o pueden ser alineadas- con ellas.

Por otro lado, se encuentran las *"tomas por la patria peronista"*[7], a las que el autor califica de reaccionarias, ya sea por su contenido, como porque las mismas se produjeron tardíamente, como reacción frente al protagonismo del sector anterior. Fueron en general realizadas por grupos más pequeños que los primeros. Aquí encontramos las tomas protagonizadas por la derecha peronista, y las "tomas preventivas", es decir, aquellas que se realizaron para impedir que el lugar fuese ocupado por otros (de la izquierda). Ambas, a diferencia de las anteriores, buscaban mantener el *status quo*.

A nivel nacional, las tomas alineadas con la "patria socialista" representaron el 54% de las ocupaciones, mientras que las tomas alineadas con la "patria peronista" representaron el 46%. Sin embargo, para Nievas, si bien las primeras tuvieron una mayor actividad en general, las segundas concentraron su accionar en sectores considerados claves (medios de difusión, centros de salud, organismos y empresas públicas). Otro elemento contabilizado por el autor es la cantidad de efectivos con que contó cada fuerza. Las tomas de la izquierda dan cuenta de su masividad, mientras que las ocupaciones de la derecha, no fueron realizadas por grupos que superasen las 40 personas, quienes generalmente se encontraban armados con armas de fuego.

Veamos con qué particularidades se desarrolló este proceso en nuestra provincia.

Las tomas en Mendoza

a) Las tomas por la "patria socialista"

a.1- De las organizaciones político-militares de izquierda:

No se produjeron en Mendoza durante este período copamientos[8] por parte de las organizaciones político-militares de izquierda.

a.2- De la izquierda peronista:

El día 6 de junio, la sede de la emisora LV-8 Radio Libertador fue tomada simbólicamente[9] por pocos minutos (de 7:00 a 7:05) por su personal, quienes solicitaban se regularice la situación administrativa de la misma. Sin embargo, hacia las 10:30 hs. el "Comando Abal Medina" de la JP[10] tomó el local en apoyo a los trabajadores de la misma. Pedían se designe *"a un nuevo director que haga de 'Libertador' una auténtica radio del pueblo"*[11]. Más tarde, a través de un comunicado explicaron que *"se había dispuesto tomar Radio Libertador por estar el director de la radio, vicecomodoro (RE) Oscar Alberto Morales, respondiendo a intereses participacionistas y cipayos"*[12]. La toma seguiría hasta que el gobierno designase un interventor que *"responda a los intereses del pueblo"*[13]; hasta entonces, quedaba a cargo de la emisora un integrante del Comando. Eran más de 70 los jóvenes que mantuvieron la toma, impidiendo el ingreso al lugar, quienes en las puertas de la emisora realizaron pintadas. Durante la medida, la transmisión radial no fue interrumpida y cada 15 minutos se repetían los comunicados explicando a la población los motivos de la toma.


Fue tomada la emisora LV8 por varios jóvenes

Toma de LV8

Sin embargo, esta acción fue repudiada por la "Juventud Peronista 17 de Noviembre"[14], quienes argumentaron que dicha actitud atentaba contra la verticalidad del movimiento y del gobierno. Denunciaron además al Comando Abal Medina por pre-

tender imponer a las autoridades recientemente electas a uno de sus militantes como interventor, cuando para ellos, el interventor debería ser un empleado de la emisora elegido por el personal de la misma. En este sentido expresaron: *"La Juventud Peronista 17 de Noviembre considera que todos los medios masivos de comunicación deben ser controlados y dirigidos por el pueblo, siendo en este caso los empleados de LV8 parte de ese pueblo, por ello apoya como interventor a un empleado elegido entre el personal de la emisora"*[15].

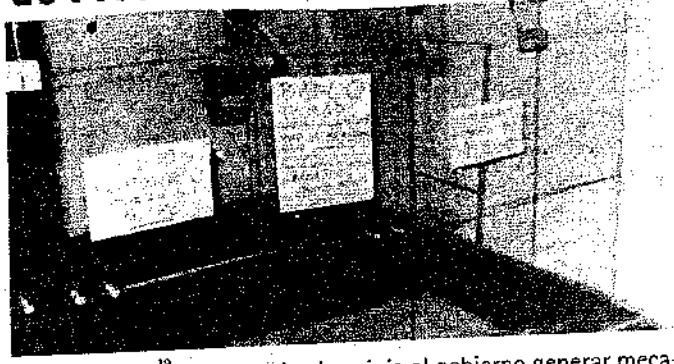
También apoyaron la toma realizada por el personal de LV8, el Sindicato de Prensa Argentino de Locutores y la Asociación de Telegrafistas, Radiotelegrafistas y Afines. Finalmente, el día 8 asumió el nuevo interventor, entre los aplausos de los presentes, quienes desalojaron el lugar.

a.3- De las bases:

a.3.1- Las tomas de edificios públicos:

El día 11 se produjo una toma simbólica por parte de los empleados del Banco de Previsión Social. Estos hicieron llegar al gobernador un comunicado y un petitorio emanado de una asamblea, por el cual solicitaban un cambio de autoridades del organismo. Los empleados desconocieron a los dos directores designados *"por el desgobierno de la camarilla militar"*[16], y nombraron autoridades interinas hasta tanto el gobierno *"designe a los compañeros integrantes del directorio"*[17]. Al día siguiente también realizaron un paro por 15 minutos. En la puerta del Banco, podían leerse carteles que decían: *"Tomamos el Banco para que sea suyo", "Hoy comienza el Banco del pueblo", "Banco tomado simbólicamente por su personal hasta la asunción de las autoridades designadas por el gobierno popular. Trabajamos normalmente camino hacia la cogestión"*[18].

Tomaron simbólicamente el Banco de Previsión Social sus empleados



Mediante un comunicado, explicaron al *"pueblo de Mendoza"* que el objetivo de estas medidas era *"... a) demostrar la real vocación de las bases en la dirección de la institución; b) que se nombren compañeros capaces de instrumentar medidas tendientes a lograr la liberación y reconstrucción nacional"*[19]. El comunicado exigía al gobierno generar mecanismos de participación directa para los empleados en lo que hacía a sus lugares de trabajo. Así, propusieron designar una comisión representativa del personal (compuesta por 7 miembros) que: solicitase se arbitren medidas para que los empleados tengan mayor representación en la dirección de la entidad, mediante directores elegidos por votación directa de las bases; exigiese se prevea la participación real y efectiva del personal en la elaboración de la nueva carta orgánica; se designase un interventor provisorio; y que de manera conjunta con las bases y el gobierno, se pongan en funciones a las nuevas autoridades del Banco.

Lo anterior fue aceptado por el gobernador, y el día 13 asumió el nuevo presidente de la entidad, en el marco de una masiva asamblea general extraordinaria de los empleados, durante la cual aquél expresó el deseo conjunto de que el banco comience a responder a los intereses de la clase trabajadora.

El 13 de junio, se produjo la toma de la sede local de la Dirección Nacional de Vialidad 4° distrito, por parte de su personal; en apoyo a las medidas tomadas a nivel nacional por la Federación de Sindicatos de Vialidad. Estos se manifestaron contra *"la maniobra continuista orquestada por los personeros de los monopolios imperialistas que han manejado y pretenden seguir manejando los hilos de la política vial del país"*[20].

Expresaron realizar la medida de fuerza en apoyo al *"gobierno popular"*, la cual se mantendría hasta lograr las soluciones requeridas. En un comunicado local, el personal expresaba que la medida se debía al estado de caos en materia vial producto de las políticas de los monopolios imperialistas, por lo que exigían: la renuncia de todos aquellos funcionarios cómplices de dicha política, y que los mismos sean investigados y sancionados; la eliminación de las "consultorías" que producían al Estado grandes pérdidas cuando dichas tareas podían ser realizadas por el mismo personal estable. A nivel nacional se logró la renuncia del administrador general y de los directores de las distintas regionales; sin embargo, en Mendoza el sindicato finalmente levantó la toma el día 15, por considerar que la autoridad local podía seguir en su cargo[21].

El jueves 14 una asamblea del personal de la Empresa Provincial de Transporte, prestataria del servicio de trolebús, decidió la toma de la misma. La medida respondía a que se encontraba en duda la estabilidad de la empresa, y el cobro de los próximos salarios. También cuestionaban la pasividad de las autoridades respecto a futuras inversiones, y a cómo resolver los problemas laborales. Aquí también, la toma se mantendría hasta tanto el gobierno designase nuevas autoridades *"en pro de una real liberación nacional y social con una mayor participación del personal en la dirección de la misma"*[22].

La toma –realizada con la intervención de SOEP[23]– decretó la disolución del directorio y la anulación de todos los niveles jerárquicos (gerente, contador y asesoría letrada). Se designó una junta ejecutiva provisoria, compuesta por tres empleados, quienes asumirían las funciones hasta que el gobierno designase a las nuevas autoridades. SOEP informó que *"la medida dispuesta por los obreros y empleados de la repartición obedece a la imperiosa necesidad de que el poder de decisión y la conducción de la misma sea ejercida por los verdaderos representantes del pueblo"*[24]. Proponían asumiese como interventor un delegado gremial, Enrique Ríos, quien trabajaba en la empresa desde hacía 15 años.

Al respecto de esta experiencia, el secretario gremial de SOEP recuerda: *"Se tomó, se tomó la repartición, se echó a la mierda al que estaba, y se toma la conducción de la repartición, se nombra entre los compañeros, se hace una asamblea que ahí fuimos nosotros, se designa eh... un compañero por la parte de talleres, un compañero por la parte de los choferes, un compañero por parte de la parte administrativa... ellos se constituyen en*

autoridad, designados por asamblea, y entran a manejar el trole, la empresa. O sea como ejecutivos, como si fueran ejecutivos políticos. Y esa fue la repartición que más tiempo estuvo tomada. La repartición que estuvo más tiempo en manos de los trabajadores, no me acuerdo si fue un mes, dos meses, fue bastante tiempo. Y vos vieras como andaba, los vagos la hicieron andar... había que lucirse... y la hicieron andar, una maravilla. Fue una gestión obrera. Una repartición pública con gestión obrera (...)"[25].

Expresa una delegada del SOEP: *"En aquellos años tomábamos todo, viste. Queríamos... tomamos trolebuses porque queríamos una empresa autogestionada (...) El objetivo era que nosotros queríamos que fuera autogestionada, con control obrero de la empresa de troles, y... En aquel momento se tomaban, se tomaban las escuelas. Era un momento de auge, de que el pueblo quería decidir sobre su vida, y sobre sus derechos, y conquistar lo que no tenía todavía, asíque, en ese contexto viste, es que nosotros nos animamos a tomar la empresa de troles, porque lo que queríamos era el control obrero, que fuera una empresa autogestionada por los trabajadores..."*[26].

Según los gremialistas *"la empresa se autogestiona perfectamente desde hace tres días, en que fue tomada por el personal"*[27]. Durante la toma, el servicio de trolebús continuó funcionando. En la carrocería de los mismos se colocaron carteles en los cuales se leía: *"Trolebús tomado por el personal por una efectiva y real liberación nacional y social"*[28].

Ese mismo día se produjeron ocupaciones simbólicas en la **Estación Terminal de Ómnibus** y en la **Dirección de Transito y Transportes**, en apoyo al nuevo director nombrado por el "gobierno popular"; quien asumió en un acto con la presencia de todo el personal de ambas reparticiones. Estos también manifestaron su apoyo a Martínez Baca frente al conflicto con la CGT[29]. Las medidas de fuerza también recibieron el apoyo del SOEP.

Durante el día 15 fue tomada la **Dirección de Obras y Servicios Sanitarios** (DOSS) durante 3 horas, luego de una asamblea del personal, con el objeto de exigir al gobernador una serie de instrumentos legales que garantizasen el funcionamiento de la repartición. Se designó una junta provisoria en reemplazo de las autoridades anteriores; se solicitó se designe un interventor con facultades de directorio -proponiendo nombres para ello-, que adecuara la repartición a la ley de Autarquía sancionada pero que no había sido puesta en vigencia. Sobre ésta última solicitaron se modifique el artículo referido a la composición del directorio, a fin de que el mismo estuviese integrado por representantes del personal. Los trabajadores de la DOSS manifestaron su apoyo al gobierno provincial, y también agradecieron el apoyo brindado por SOEP.

Dos reparticiones estatales fueron tomadas por sus empleados



Toma de la D.O.S.S.

El proceso que se inició a partir de la toma de este organismo, da cuenta del contenido propositivo que acompañaba a estas acciones: *"... allí a propuesta del sindicato, se genera un proceso de debate interno, con todos los trabajadores del organismo. Ese organismo tenía una planta de personal constituido por profesionales, por administrativos y por obreros (...) Entonces, ahí hubo un intento por que los que más conocimiento tenían, que eran los profesionales del organismo, pudiese compartir ese conocimiento a través del debate, con los trabajadores digamos de planta. (...) Se hicieron siete grupos, donde cada grupo debía producir un proyecto de reestructuración del organismo. Luego, eh, estos siete trabajos se fusionaron, se hizo una síntesis no es cierto, que quedó expresada en una propuesta. Esa propuesta tomó estado legislativo, es decir, llegó a la legislatura como proyecto de ley... Con este proyecto, incorporamos algunos aspectos muy, para nosotros muy importantes... aunque no se alcanza a aprobar"*[30].

Efectivamente, en el "Proyecto de ley creando la Dirección de Obras y Servicios Sanitarios como ente autárquico"[31], proponían que dos representantes del personal de la repartición integrasen el Directorio, motivado por *"la necesidad de que este sector siendo el que desarrolla los planes y programas, sea activo partícipe de la toma de decisiones ya que, es él en su conjunto el que conoce en profundidad la problemática y complejidad a que se enfrenta diariamente la Repartición. Por otro lado se posibilita que la clase trabajadora protagonista principal y nervio motor de la vida Nacional, a través de una regular y orgánica participación madure en la práctica de conducción"*[32].

Otro sector representado en este Directorio serían los usuarios, a través de las cooperativas o entidades vecinales de servicios públicos, debido a la *"necesidad de integrar y hacer efectiva la participación de los destinatarios de los servicios en la toma de decisiones..."*[33].

El proyecto de ley proponía poner en manos del Estado Provincial, a través de un órgano descentralizado, el servicio sanitario de agua potable, que como parte de las *"necesidades colectivas, no puede dejarse librada, con un criterio liberal, a la iniciativa privada..."*[34].

Finalmente, frente a la formación tradicional de los ministros del área, se creaba la "Gerencia de Administración y Acción Social" (art. 22): *"... Entonces, nosotros considerábamos que era muy importante incorporarle acá, por ley, una fuerte presencia de los especialistas en materia social..."*[35].

Ese mismo día 15 de junio fue tomada la **Dirección de Construcciones**. Una asamblea designó a cuatro empleados para que asumieran las funciones de la repartición hasta que el gobierno designase a *"gente peronista y que responda a los intereses del pueblo"*[36]. Al día siguiente, asumió como interventor de dicha repartición Pablo Márquez, quien se refirió a la importancia de la participación de los trabajadores en la planificación de las tareas futuras.

También el 15, una asamblea del personal del **Servicio de Educación del Adulto** decidió realizar una toma simbólica de la Casa del Magisterio, a fin de exigir cambios en la política salarial y en el funcionamiento general de la repartición. Propusieron una terna para hacerse cargo de la misma. Además, peligraba la continuidad de la modalidad, por falta de presupuesto para la misma.

El 16 de junio, el personal del Policlínico Ferroviario Mendoza resolvió por asamblea realizar una ocupación simbólica de su edificio a causa de una serie de reclamos salariales y la exigencia de que se otorgase participación al personal en los espacios de conducción, a fin de *"intervenir en la política sanitaria y laboral"*[37] del instituto. Otro punto en cuestión era la autonomía de los centros regionales, respecto a lo cual aclararon que dichas medidas no eran contra el gobierno provincial, sino *"contra el centralismo burocrático que ejerce el instituto a nivel nacional"*[38].

El 18 se realizaron tomas en la Dirección de Rentas y en el Instituto del Becario. Ambas asambleas desconocieron a las autoridades, designaron interinas, y elevaron un petitorio al Ejecutivo pidiendo nuevas designaciones. Se declararon a sí mismas *"instrumento de cambio del sistema, participando del proceso en el que se comprometiera el gobierno del compañero gobernador"*[39]. Dieron además, intervención directa a SOEP por estar el personal de las reparticiones agremiado en el mismo. Ese día, una asamblea en la Dirección de Geodesia y Catastro solicitó al gobierno se designen nuevas autoridades, que lleven adelante un cambio de estructuras, para lo cual proponían quiénes debían ocupar dichos cargos.

a.3.2- Las tomas de organismos privados:

El día 14 de junio, los empleados de la central local de la Compañía Argentina de Teléfonos (CAT) tomaron simbólicamente la sede de la empresa, en reclamo por la nacionalización de la misma, y en apoyo al plan de liberación nacional. Los carteles colocados frente al edificio expresaban: *"Empresa tomada por el personal para la nacionalización"*[40]. Finalizada la toma, realizaron una movilización por el centro de la ciudad, que llegó hasta la Legislatura. Allí entregaron un informe sobre el cumplimiento de la ley de concesión que autorizaba la explotación del servicio de la CAT, al presidente de la Cámara de Diputados. El informe fue elaborado por el *cuerpo de delegados* del SOETeM[41], y posteriormente ratificado por una asamblea de afiliados, que otorgó mandato a la comisión directiva para presentarlo ante los poderes Ejecutivo y Legislativo. Dicho informe solicitaba como primer paso hacia la nacionalización, avanzar en la intervención del distrito local de la CAT, a través de la absorción por parte de ENTEL. Si bien los trabajadores luchaban por la nacionalización del servicio[42], lo hacían de manera crítica, ya que entendían que el sistema tal cual funcionaba en otros lugares se encontraba altamente burocratizado. Por ello, su propuesta de nacionalización suponía un debate en este sentido.



Daniel Collado, Secretario General de SOETeM recuerda: *"Esto se hizo en el gobierno de Martínez Baca, pero por un plan nacional, que estaba incorporar... muchos teníamos nuestras reservas de incorporar en* qué términos *(...) poníamos en tela de juicio la estructura de las empresas del estado como estaban en ese entonces. Esa era la discusión, no era que dijéramos queremos la empresa 'estatal, monopólica y eficiente', pero vamos a ver en* qué términos! *(...)"*[43]. Sin embargo, esta fue una discusión que se mantuvo puertas adentro de los gremios, ya que no estaban dadas las condiciones para dar esa lucha: el primer objetivo a lograr era la nacionalización de la CAT.

Luego de entregar el informe en la Legislatura, los obreros y empleados se dirigieron hacia la Casa de Gobierno donde fueron recibidos por el gobernador, a quien además del informe, entregaron una denuncia referida a los contratos de la CAT. Martínez Baca se refirió a la acción de los trabajadores telefónicos como *"gobernar con asambleas populares. Ustedes vienen a exponer directamente ante los hombres que nos toca manejar la cosa pública los problemas que tiene el pueblo para que sean conocidos"*[44].

En diciembre de ese año, la Cámara de Diputados de la Nación dio media sanción al proyecto de expropiación de la CAT y la CET[45] por el cual los servicios telefónicos de las provincias de Mendoza, San Juan, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Entre Ríos, pasarían a manos de ENTel[46].

a.3.3- Las tomas de sedes sindicales:

El día 27 de junio se produjo la toma del local de la UOCRA[47]. Alrededor de 100 trabajadores ocuparon la sede y designaron a una comisión provisoria. Manifestaron tener el apoyo de la mayoría del gremio, y estar en "su derecho" de mantenerse en la sede, puesto que para ellos el gremio se encontraba prácticamente acéfalo. Acusaron al secretario general E. Morales, de haberse mantenido durante 14 años en el cargo, sin haber llamado a elecciones, ni presentado balances de los ingresos por cuota obligatoria.

Este conflicto no era nuevo. En Benito Marianetti[48] el relato de los conflictos al interior del gremio de la construcción -por su democratización- se remontaban al año 1965. Sin embargo, la caracterización de una coyuntura favorable a los trabajadores -visualizando en Martínez Baca a un aliado- impulsó a los obreros a la toma de la sede gremial.

Así, el día 26 de junio, un grupo de alrededor de 200 obreros, frente a las críticas que se hacían a la conducción del sindicato, designó una comisión provisoria, la cual fue respaldada por más de 1000 afiliados que al día siguiente concurrieron a la asamblea que se realizó en la sede gremial, y a partir de la cual el edificio quedó ocupado. Dicha asamblea resolvió: manifestar su apoyo al *"programa popular"* del gobernador, y *"movilizarse para que ese programa sea cumplido, especialmente en materia de política exterior, control de precios, aumentos salariales"*[49]; designar una comisión provisoria; hacer uso del local sindical; solicitar audiencia al gobernador; solicitar un veedor del Ministerio de Trabajo para la realización de elecciones y la normalización del gremio. La mayoría de los ocupantes no eran afiliados al gremio, puesto que -según denunciaban- se les negaba sistemáticamente la afiliación, a pesar de que se les descontaba la cuota sindical obligatoria.

En este sentido, Morales negó que el conflicto se debiera a diferencias hacia el interior del gremio, puesto que *"los ocupantes no pertenecen al mismo y por el contrario, son de declarada filiación comunista"*[50]. En conferencia de prensa, solicitó a los obreros

peronistas *"cumplan con la consigna del general Perón, de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, no dejándose confundir ni aceptar invitaciones para concretar medidas de fuerza que propicia el comunismo"*[51].



Manifestación de los obreros de la construcción

Roberto Vélez, representante de la comisión provisoria –y militante del Partido Comunista–, expresó los motivos que llevaron a la ocupación: *"hace 14 años que no se realiza una asamblea general... no se dan a conocer balances ni el destino de las cotizaciones obreras, como tampoco los fondos para obras sociales, cuyos beneficios no reciben en su mayoría; ... el convenio colectivo de trabajo... no se cumple por no actuar las comisiones internas en el control y no haberse designado delegados; ... las elecciones de 1971 estaban viciadas de nulidad por fundamentales trasgresiones a los estatutos... Todo ello permite deducir que en la práctica no existe una comisión directiva legalmente constituida, por lo que se estaría en presencia de un caso de usurpación. Ello, podía ser permitido por la dictadura, pero hoy tenemos un gobierno constitucional y las cosas deben regularizarse"*[52].

Durante esa noche, la policía sitió la sede sindical en un perímetro de cuatro cuadras, con uniformados y carros celulares, dado que los afiliados se negaban a desalojar el edificio. Los obreros denunciaron dicho procedimiento policial como "ilegal", ya que no había orden de un juez para el desalojo. Debido a este hecho, anunciaron un paro para la mañana del 28 y una asamblea que decidiría los pasos a seguir.

Los obreros fueron apoyados por los estudiantes de la Universidad Tecnológica, quienes se arrimaron a la sede gremial con comida para los ocupantes. Finalmente la policía desalojó el local durante la madrugada al intervenir un fiscal. El gobierno puso como condición previa al diálogo con los trabajadores, el desalojo de la sede gremial.

Al día siguiente, 300 obreros de la construcción se movilizaron hasta la Casa de Gobierno a fin de respaldar el encuentro de la comisión provisoria con el gobernador Martínez Baca. La comisión informó que el pedido de audiencia solicitado por los trabajadores había sido concedido, y esa tarde se realizó una asamblea frente al local sindical. Ésta debió realizarse en la calle puesto que por la intervención de la justicia, el edificio gremial no podía ser utilizado. Durante la asamblea se resolvió marchar nuevamente hasta la Casa de Gobierno para exigir la restitución de la sede gremial, y el llamado a elecciones de una nueva comisión directiva en el plazo de 90 días. Los obreros aclararon que si hasta el lunes 2 no les era devuelto el local sindical, el martes habría un paro de 24 hs.

Efectivamente, éste se realizó, acompañado de manifestaciones por las calles céntricas, y una concentración frente al Palacio de Justicia. Posteriormente, una asamblea

resolvió: estado de asamblea permanente; convocar a una asamblea que constituya la comisión electoral; renunciar a la cuota sindical hasta tanto se logre la normalización del gremio; y que la comisión provisoria funcione en el gremio de Mosaístas.

b) Las tomas por la "patria peronista"[53]

b.1- De la derecha peronista:

El día 14, el personal de **Vialidad Provincial** realizó una asamblea donde se decidió la toma simbólica del edificio. Se designó una "comisión de toma" para gestionar ante el gobierno sus reclamos. Exigían la renuncia del secretario general por ser autoridad del régimen anterior y la designación de un interventor en su lugar; además de la confirmación del personal contratado. Sin embargo, circuló otro comunicado por el cual se adhería a los puntos reclamados por la comisión de toma, pero se solicitaba se mantenga al interventor en su puesto, evidenciando diferentes posturas entre los trabajadores.

Finalmente, quién asumió como nueva autoridad no era la persona propuesta por la comisión de toma, aunque sí fue respaldado por la Agrupación Azul Peronista. Estos repudiaron a la primera, acusándola de estar digitada por el sindicato, y haber sido "títeres" de la última dictadura. Expresaron que el personal de Talleres, en acuerdo con la Agrupación Azul, no aceptó la toma del edificio, la cual fue realizada por un grupo de "conservadores minoritarios"[54].

En el **Departamento General de Irrigación** tuvo lugar uno de los principales conflictos, donde la derecha demostró su fuerza contra el gobierno provincial. El día 16, el gremio solicitó al gobernador se designara rápidamente un interventor en la repartición, a fin de dar respuesta a una serie de conflictos por los que atravesaban los trabajadores. Sin embargo, el día 18 los trabajadores rechazaron a quien había sido designado para el cargo, impidiendo el acto de asunción. Debió asumir en su lugar el propio ministro de Obras y Servicios Públicos.

Formalmente, los trabajadores cuestionaban que el interventor no había sido aceptado por la Legislatura provincial para ocupar el cargo. El día 17 el gremio publicó una solicitada donde denunciaba como inconstitucional la intervención del Departamento. Expresaban haber sido defraudados por el gobernador, cuya actitud responde *"a intereses mezquinos y sectoriales que actúan a espaldas del pueblo y de sus representantes"*. Continuaba afirmando que la violación constitucional *"se origina en el asesoramiento trotkista-comunista que en estos momentos está prevaleciendo en las medidas de gobierno"*[55].


ATROPELLO
CONSTITUCIONAL
POR INTERVENCION AL
DEPARTAMENTO
GENERAL DE IRRIGACION

El gremio de Irrigación Mendoza denuncia ante la opinión pública, H. Cámara de Diputados y Senadores, Partido Justicialista Provincial, C.G.T., 62 Organizaciones, como zona política del

Al conocerse la designación del interventor, el personal se autoconvocó en una asamblea, la cual discutió en torno a dos medidas a tomar: (1) si ocupar el edificio

y no dejar ingresar al interventor designado; o (2) aceptar lo resuelto por el gobierno y no tomar el edificio, pero iniciando un juicio político al gobernador por abuso de poder.

La segunda moción ganó por unanimidad. La discusión fue acalorada: mientras algunos defendían el derecho del "gobierno popular" a actuar como lo creyera necesario, otros insistían en que se estaba violando la constitución. Durante la asamblea se produjeron incidentes y agresiones, en particular al secretario general del gremio –militante del PST-, a quien se cuestionó estar vinculado a la ideología del gobierno por haber sido candidato del FIP en las últimas elecciones. Finalmente, la cámara de diputados rechazó el pedido de juicio político al gobernador[56].

b.2– Tomas preventivas

El día 12 se produjo un intento de toma de la Radio LV-4 de San Rafael, por parte de un comando operacional del personal. Sin embargo, tras una reunión donde participó el conjunto de los trabajadores, la medida fue deslegitimada.

El intento de toma había sido motivado por la noticia de que a nivel nacional varias emisoras habían sido tomadas *"para evitar la toma de las emisoras por parte de otros grupos y siguiendo la verticalidad jerárquica de las autoridades designadas por el gobierno popular en los medios de radiodifusión"*[57].

A modo de síntesis:

A diferencia del proceso nacional, 10 de las 18 tomas analizadas (55,5%) se produjeron con posterioridad al llamado oficial a levantarlas (14 de junio); mientras que el 44,4% (8) se produjeron antes de dicha fecha.

Sólo el 16,6% (3) de las acciones estudiadas fueron protagonizadas por grupos vinculados a fuerzas de derecha. En cambio, el 83,3% (15) de las acciones fueron realizadas por una fuerza social en formación, que conjugó su apoyo al gobierno electo –expresándose a favor de una política de *"liberación nacional y social"*-, con claros cuestionamientos hacia las formas en que estaban organizados los distintos ámbitos de trabajo; y la exigencia de participación de los trabajadores en los espacios de toma de decisiones, como forma de garantizar el cumplimiento de los intereses de la clase trabajadora.

De hecho, el 77,7% (14) de las ocupaciones fueron protagonizadas por las 'bases' en sus lugares de trabajo, sin mediación –explícita- de organizaciones políticas ni político-militares. Las acciones de este tipo se produjeron tanto en lo que respecta a organismos dependientes del Estado como en el ámbito privado o sindical. Solamente una de las acciones fue protagonizada por la izquierda peronista, y no se registraron acciones realizadas por las organizaciones político-militares de izquierda.

Vemos que el aparato del Estado fue el principal espacio de confrontación, ya que el 88,8% (16) de las tomas se produjeron en torno a la reapropiación de este ámbito. Este hecho debe enmarcarse en el enfrentamiento entre tendencias antagónicas que tuvo lugar en la sociedad en su conjunto, y que hacia el interior del peronismo local en ese momento se expresó en la disputa entre la CGT y los ministros del gobierno provincial acusados de "marxistas".

El 100% de las tomas tuvieron lugar en ámbitos obreros, de las cuales solamente una ocurrió en una sede gremial (la UOCRA); mientras que el resto sucedieron en el lugar de trabajo.

Nos encontramos frente a formas de lucha que no estaban subordinadas a dirigencias sindicales, ni pautadas por el sistema. Esto da cuenta de un proceso de cuestionamiento objetivo al orden vigente -que seguramente tuvo distintos niveles de conciencia-. Es decir, mientras que en el marco el un Estado burgués objetivamente los lugares de trabajo se convirtieron en territorios conquistados a la patronal; subjetivamente la mayoría de las tomas no se realizaron contra, sino en defensa de un gobierno, visualizado como "obrero y popular" -contra otra fracción dentro del mismo-.

Así, el proceso analizado deja entrever por un lado, las disputas al interior de la clase obrera misma, evidenciando que la lucha de clases corta transversalmente a la sociedad. En segundo lugar, muestra la complejidad del periodo analizado, expresando las contradicciones aún no resueltas de una fuerza social en formación.

Estas formas de conflicto no disciplinado fueron protagonizadas en su mayoría por las bases, donde la organización y planificación de estas acciones perdió importancia, predominando en las mismas un carácter más bien espontáneo[58]. A diferencia de lo que ocurrió a nivel nacional, después del llamamiento a levantar estas medidas de fuerza, en Mendoza quienes las continuaron fueron las bases, y no las organizaciones político-militares.

Todas las tomas "por la patria socialista" fueron decisiones emanadas de asambleas en los lugares de trabajo, lo cual denota una diferencia con las acciones realizadas por la derecha, donde en general actuaron pequeños grupos, sin lograr mayores grados de adhesión. Lo que las tomas protagonizadas por ésta última dejan entrever, es que fueron combatidas desde otras agrupaciones, expresando la lucha al interior de la clase.

En la provincial de Mendoza la mayoría de los hechos estudiados se correspondieron con la modalidad de ocupaciones (55,5%), seguido por las tomas de carácter simbólico (44,4%). No se produjeron copamientos.

Finalmente, entendemos que las ocupaciones expresaron un cuestionamiento al orden jerárquico, producto del proceso en que se fue cuestionando, construyendo y repensando el poder a lo largo del período iniciado en 1955, como producto de la acción directa desarrollada desde entonces. Se expresaron mayores grados de autonomía, al entender la necesidad de la participación directa y mayoritaria de los trabajadores en el ejercicio del poder, como la manera de garantizar la construcción de un proyecto político que expresara sus intereses.

Según uno de los participantes, las ocupaciones *"era eh... una forma de expresar, de participar en la toma del poder. Yo creo que en el fondo un poco es eso. Los compañeros (...) creo que cuando toman la repartición, lo echan a la mierda al tipo que estaba, de repente, sintieron que una cuota, aunque fuera pequeñísima del poder, de repente, por fin alguna vez, estaba en manos de ellos, me entendés (...)"*[59].

Lo que la descripción de estos hechos nos permite observar, es cómo al abrirse un nuevo campo de lucha, el político-institucional, los trabajadores en su conjunto vieron la necesidad de llevar al mismo las herramientas teóricas y metodológicas construidas a lo largo de casi dos décadas de luchas. La forma de lucha adoptada (las ocupaciones) con el objeto de posicionar en los cargos a personas afines al "propio" proyecto político, expresaban cómo se buscó llevar al plano político, aquello que ya se hacía en la práctica sindical.

Es decir, se buscó instalar la experiencia acumulada en el plano de la lucha sindical (la democracia obrera, un poder construido y sostenido desde las bases, concientizadas y movilizadas), dentro del aparato estatal, dotándolo de otro contenido y forma, construyendo poder desde los propios métodos de los trabajadores.

Efectivamente, se entendía que desde el mismo lugar de trabajo era posible redefinir la forma de construcción de poder. Lo que no se advirtió fue que el aparato del Estado constituye el territorio tradicional de dominio de la burguesía; ni la creciente ofensiva de una fuerza social –esta sí ya constituida-, que comenzaba a darse por esos años.

NOTAS:

[1] NIEVAS, Flavián. *Cámpora: primavera-otoño. Las tomas.* En: PUCCIARELLI, Alfredo. (Ed.) La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN. Bs. As., Eudeba, 1999, p. 362.

[2] IZAGUIRRE, Inés. y ARISTIZÁBAL, Zulema. Las luchas obreras, 1973-1976. Bs. As., IIGG, FSOC-UBA, 2002, pp. 48-52.

[3] NIEVAS, F. op. cit., p. 353.

[4] *"En la primera fase notamos un leve incremento tendencial en la cantidad de tomas diarias. La segunda fase, en cambio, muestra una fuerte aceleración del proceso. En la tercera la tendencia es igual pero de signo contrario, es decir, de marcada desaceleración. Finalmente, la última muestra una actividad prácticamente constante, apenas declinante, y notoriamente menor".* Ibidem, pp. 355-356.

[5] BONAVENA, Pablo y NIEVAS, Flavián. Las tomas estudiantiles en la Provincia de Mendoza durante el camporismo. Ponencia presentada en las VII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. U. N. Comahue, septiembre 1999, p. 1.

Estos autores además señalan que *"la otra peculiaridad (solo comparable con lo ocurrido en la ciudad de Rosario), es que, en proporción inversa a lo que se registró en todo el país, dos tercios de las tomas fueron protagonizadas por estudiantes."* Ibidem.

[6] Ver NIEVAS, F. op. cit., pp. 364-372.

[7] Ibídem., pp. 373-381.

[8] Con este tipo de acciones, las organizaciones político-militares tenían como objetivos la propaganda y el aprovisionamiento de armamento.

[9] Un gran número de tomas se autodefinieron como "simbólicas". Estas se caracterizaron ya sea por su corta duración, o porque a pesar de la medida de fuerza, los trabajadores no dejaron de prestar el servicio correspondiente a su repartición.

[10] El COMANDO LUIS FERNANDO ABAL MEDINA, provenía de la Unidad Básica Chacho Peñaloza, formada en 1964. Contaban con cuadros de base en todos los departamentos provinciales y en San Juan, y con estructuras de juventud, barrial, sindical, universitaria, femenina, secundaria y equipos técnicos. Se definían por una revolución popular y por un socialismo nacional, humanista y cristiano. No reconocían puntos de contacto entre el marxismo y el peronismo. Datos extraídos de la Revista CLAVES, Mza., 08/06/73, pp.12-13.

[11] Diario LOS ANDES, Mza., 7/6/73, p. 6.

[12] Diario MENDOZA, Mza., 07/06/73, p. 10.

[13] Ibídem.

[14] Para una caracterización de la JP 17 NOVIEMBRE ver en este volumen *Esos cuerpos indóciles: el movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971 y 1973.*

[15] Diario MENDOZA, 7/6/73, p. 10.

[16] Diario MENDOZA, 12/6/73, p. 6.

[17] Ibídem.

[18] Ibídem.

[19] Ibídem.

[20] Diario MENDOZA, 14/6/73, p. 12

[21] La información ofrecida por los medios de prensa no explica el motivo del cambio de actitud de los trabajadores viales. Tampoco ha sido posible profundizar este aspecto a través de entrevistas orales.

[22] Diario MENDOZA, 15/6/73, p. 5.

[23] Sindicato de Obreros y Empleados Públicos.

Respecto a cómo entendía el sindicato el proceso de ocupaciones en marcha, ver en este volumen *La fuerza de las bases...*

[24] Diario LOS ANDES, 15/6/73, p. 6.

[25] Entrevista a *Luis María Vázquez*, empleado de la contaduría general de la provincia, y secretario gremial de SOEP 1972-1974 (julio de 2005).

[26] Entrevista a *Nora Moyano*, empleada de la Dirección General de Escuelas, y delegada de SOEP 1972-1974 (julio de 2005).

[27] Diario MENDOZA, 16/6/73, p. 6.

[28] Diario LOS ANDES, 15/6/73, p. 6.

[29] Ver en este volumen *Un breve contexto para nuestras historias.*

[30] Entrevista a *Marcos Berro*, empleado de la DOSS, y secretario de finanzas de SOEP 1972-1974. Militante del PB (mayo de 2005).

[31] Presentado por el diputado provincial del bloque justicialista, Rubén R. Lilloy. Mza., 10/10/73.

[32] Proyecto de ley... op. cit., p. 10 (art. 7 inc. b).

[33] Ibídem., p. 9 (art. 7 inc. a).

[34] Ibídem., p. 1.

[35] Entrevista a *Marcos Berro*, op. cit.

[36] Diario MENDOZA, 16/6/73, p. 10.

[37] Diario MENDOZA, 17/6/73, p. 6.

[38] Ibídem.

[39] Diario MENDOZA, 19/6/73, p. 6.

[40] Diario LOS ANDES, 15/6/73, p. 6.

[41] Sindicato de Obreros y Empleados Telefónicos de Mendoza.

[42] En una manifestación a principios del '73, el secretario general del SOETeM expresaba: *"Como empleados de un servicio público, aún en manos de intereses extranjeros, nos hallamos abocados en la lucha para lograr la nacionalización de éstas áreas telefónicas cuya concesión provincial es prueba de los gobiernos enemigos de. pueblo y al servicio de aquellos intereses".* Diario MENDOZA, 23/01/73, p. 4.

[43] Entrevista a *Daniel Collado*, delegado del sector administrativo de la CAT desde 1963, y Secretario General de SOETeM (1968 y 1973). Militante del PSP (junio de 2005).

[44] Diario MENDOZA, 15/6/73, p. 6.

[45] Compañía Entrerriana de Teléfonos.

[46] Empresa Nacional de Telecomunicaciones.
[47] Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina.
[48] Ver MARIANETTI, Benito. Las luchas sociales en Mendoza. Mza., Ed. Cuyo, 1970, pp. 155-156, 167 y 176.
[49] Diario MENDOZA, 29/6/73, p. 8.
[50] Ibídem.
[51] Diario MENDOZA, 30/6/73, p. 4.
[52] Diario MENDOZA, 29/6/73, p. 8.
[53] En general, el relato en la prensa sobre este tipo de ocupaciones es confuso, y no hemos logrado aún profundizar en ellas por medio de otras fuentes. De todas maneras, a pesar de los pocos datos, lo que estas tomas permiten observar con claridad es el conflicto producido hacia el interior de la clase misma, donde la lucha de clases corta transversalmente a la sociedad.
[54] Diario MENDOZA, 21/6/73, p. 7.
[55] Diario MENDOZA, 18/6/73, p. 8.
[56] Votaron por la negativa los justicialistas, y por la afirmativa, radicales y demócratas.
[57] Diario MENDOZA, 13/6/73, p. 12.
[58] Para una definición del término ver en este volumen *Paso, paso, paso... Se viene el Mendozazo.*
[59] Entrevista a *Luis María Vázquez*. op. cit.

esos cuerpos indóciles

El movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971-1973

Mariano Gabriel Barcudi, Cristian Gabriel Bergero y Fabián Eduardo Bonetto

Introducción

Aquí nos interesa presentar las luchas del movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971 y 1973[1]. El período de análisis elegido se caracteriza por la existencia de una fuerza social política en ascenso de carácter anticapitalista, acaudillada por fracciones de la clase obrera, que emergió a partir de los hechos de masas de 1969 y que enfrentó la política del Gran Acuerdo Nacional (GAN)[2]. Las luchas que venía protagonizando, incluía a distintas fracciones y personificaciones sociales, una de las cuales fue sin duda, el movimiento estudiantil. A partir del golpe del '66 comenzaron a gestarse las condiciones objetivas de alianza de la clase obrera con el estudiantado. Si bien anteriormente existían relaciones entre ambos movimientos, es innegable que los hechos de resistencia estudiantil producidos tras la intervención a las universidades y el asesinato policial del obrero-estudiante Santiago Pampillón, fueron sellando una unidad de acción nunca antes establecida[3].

A nuestro entender, esta fracción será la que más tempranamente exprese en nuestra provincia, una oposición frontal a la política de la dictadura y del G.A.N, en su lucha contra el "limitacionismo" primero; hecho que tuvo como corolario un año después, al Mendozazo; y en las distintas acciones contra el "continuismo" ya en el '73.

Existen pocos trabajos que abordan la problemática del movimiento estudiantil mendocino en dicho período, y la mayoría de éstos lo hacen asistemáticamente -exceptuando el trabajo de Roberto Vélez[4] -. Desde una historiografía de "derecha" o "nacionalista", tenemos el trabajo de Enrique Díaz Araujo[5], o el libro de Aníbal Romano[6].

Otro grupo de historiadores, enmarcados dentro de la "teoría de los dos demonios", intentan ocultar el enfrentamiento entre fuerzas sociales antagónicas. Bajo una supuesta mirada profesional y "objetiva", postula que la principal contradicción de la sociedad no es consecuencia de los antagonismos de clase, sino de la oposición entre diferentes regímenes de gobierno («dictadura» vs. «democracia»). En esta línea se ubican los trabajos de Pablo Lacoste y Adriana Micale, entre otros; quienes intentan caracterizar a la juventud mendocina de esos años como una generación que mantuvo una actitud pacífica, preocupada principalmente por la integración entre Chile y Argentina[7].

Existen también, recientes investigaciones sobre la "radicalización" de la juventud en Mendoza entre 1966 y 1976, que sostienen que la emergencia del fenómeno juvenil se inició aquí con retraso respecto de los grandes centros industriales (Rosario, Córdoba y Buenos Aires), y que esta radicalización se tradujo más en la acción político-social que en organizaciones armadas y prácticas de confrontación directa[8]. En nuestro trabajo, sostenemos justamente lo contrario a esta tesis.

Por su parte, el trabajo de R. Vélez, posee un valor documental importante, ya que constituye la voz de un protagonista de la época -militante de la agrupación universitaria Movimiento de Orientación Reformista (MOR)-. Este trabajo desarrolla las luchas del movimiento estudiantil mendocino, denunciando a personeros y colaboradores de la dictadura. Sin embargo, no deja de caer en una visión caracterizada por la negación de toda lógica de las fuerzas en pugna, anclándose teóricamente -según sus propias palabras- en el famoso prólogo de Felix Luna, en el trabajo de Gillespie.

Hasta aquí, todos estos trabajos, bajo el falso supuesto de la "legalidad institucional", tienden a desprestigiar a todo aquel intelectual que tiene un compromiso político con la lucha de la clase obrera. En este sentido, las corrientes historiográficas a las cuales pertenecen, comparten el hecho de obviar de sus estudios a ésta y sus luchas, como también su centralidad en la producción capitalista. Todas ellas apuntan a reproducir la ideología de la clase dominante a través del control del saber histórico y de las instituciones encargadas de reproducirlo (CRICYT, Universidad).

Desde la perspectiva que aquí asumimos, este escrito tiene como referencia teórica los trabajos de Pablo Bonavena, a quien agradecemos la socialización de sus investigaciones[9].

Notas acerca del movimiento estudiantil

Nuestro análisis se centra en el movimiento estudiantil mendocino, específicamente el referido al sector universitario[10]. Desde el punto de vista conceptual, es necesario señalar que se parte de considerar al estudiantado como un movimiento, no como una clase. Sin embargo, un estudiante es un ser de clase, no en cuanto tal, sino porque desde la perspectiva que asumimos, nadie escapa a la lucha de clases[11]. Pero se trata de un movimiento que presenta sus peculiaridades y dificultades.

La definición de la naturaleza social del estudiantado ha dado lugar a numerosos debates por explicar las causas de su constitución o intervención en las luchas sociales y políticas. Entre las distintas interpretaciones, algunas lo caracterizan como un "ser que no es" -ante la imposibilidad de definir claramente su perfil social-; otras lo entienden como una posible vanguardia táctica en la lucha de masas[12]; mientras otras, partiendo de su perfil socioeconómico, se interrogan sobre el peso que tendría el origen social y el destino, es decir, la futura inserción laboral del estudiante.

Para el período que estudiamos, es necesario tener en cuenta que, si bien en la década del '70 ser "estudiante" era entendido cómo sinónimo de "sector medio", distintos estudios han demostrado que este símil es inexacto. En dicho período una cantidad importante de hijos de familias obreras y de obreros mismos estudiaron en la universidad[13]. A esto se suman las características económico-sociales del estudiantado del interior del país[14].

Las dificultades para dar una definición rigurosa de la naturaleza social del estudiante, surgen de considerar dos características. Por una parte, la situación del estudiante es eminentemente *transitoria*, ya que no se es estudiante más que por un determinado tiempo. Por otra, su actividad es *híbrida*. No se puede decir que ya sea un productor, puesto que no está directamente involucrado en las relaciones de producción. Pero tampoco se puede afirmar que sea un simple consumidor pasivo de estudios y conocimientos, puesto que la naturaleza propia de los estudios intelectuales en la universidad implica una cierta auto-actividad, una cierta autonomía, diferente del consumo pasivo de los estudios primarios y secundarios.

Finalmente, en relación a la vinculación y el lugar del movimiento estudiantil en el conjunto de las luchas sociales, cabe señalar que distintas experiencias históricas a lo largo del siglo XX han mostrado cómo éste, de luchar por la libertad y autonomía académica inician el camino de luchar por "la libertad para todo el pueblo", entendiendo que únicamente con el apoyo de la clase obrera logrará sus metas[15]. Los estudiantes no pueden, por sí mismos, derribar al capitalismo; su fuerza social es absolutamente insuficiente a este respecto; pero pueden contribuir en algunas etapas decisivas, para acelerar la formación de cuadros revolucionarios en el seno de la clase obrera, aportando sus conocimientos a la lucha obrera.

Breve contexto del movimiento estudiantil

En abril de 1967 se puso en vigencia la Ley Universitaria 17.245. Entre sus aspectos fundamentales, prohibía todo tipo de militancia, agitación y propaganda política en las universidades; sumado a lo cual exigía rendir un examen de ingreso. La gran disminución de estudiantes universitarios[16] -y el paralelo aumento de la matrícula en las universidades privadas- se debía, según las autoridades, a la expulsión de los estudiantes "crónicos", que permitía el artículo 90 de la ley[17]; así, festejaban la "limpieza de los agitadores", que se escondían tras la figura de aquellos[18]. En Mendoza, a partir de los años posteriores al establecimiento de la dictadura militar de Onganía[19], comenzó a producirse una creciente politización del movimiento estudiantil. El 29 de mayo de 1969, cientos de estudiantes fueron reprimidos con gases en pleno centro, constituyendo esta jornada el inédito preludio de un desarrollo que ya no se detendría.

A principios de 1971, la dictadura militar intentó llevar adelante una reforma educativa que abarcaba todos los niveles. En cuanto al sistema universitario, se buscaba normalizar las Casas de estudio a través de la constitución de consejos académicos, en el marco de una reestructuración que contaba con apoyo financiero de organismos internacionales[20].

En febrero del '71 se profundizarían las acciones protagonizadas por los estudiantes. El eje que nucleó el enfrentamiento a nivel nacional se concentró alrededor de la lucha contra el limitacionismo, respecto al ingreso a la universidad[21]. La intensidad de la confrontación alcanzó niveles muy importantes, especialmente en Córdoba, donde el consejo académico eliminó el examen de ingreso implementado el año anterior; hecho que generó la intervención a dicha Universidad[22].

Al calor de este resonante triunfo, se fue constituyendo un poderoso *cuerpo de delegados* que sería tomado como modelo por el movimiento estudiantil de la UBA. Esto

abrió un rico debate en torno a las formas organizativas del movimiento estudiantil. Estaban, como hoy día, quienes insistían con los centros y federaciones, enfrentados contra los que postulaban los cuerpos de delegados[23]. Fue al calor de este debate, que a fines del '70 la Federación Universitaria Argentina (FUA) se había dividido, en la llamada FUA La Plata conducida por el MOR[24]; y la FUA Córdoba, integrada por el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI, vinculado al Partido Comunista Revolucionario), Franja Morada, Movimiento Nacional Reformista (MNR) y la Agrupación Universitaria Nacional (AUN, ligada al Frente de Izquierda Popular). La ausencia del peronismo estudiantil de ambas FUAs se explica por su oposición sistemática a la forma organizativa centro de estudiantes, argumentando que los mismos eran estructuras formales inscriptas en concepciones liberales y de naturaleza «frenadora» de la movilización estudiantil. Frente a ellos procuraron instalar invariablemente los cuerpos de delegados como un *«organismo natural y representativo»* del estudiantado, excluyéndose de participar en las elecciones para centros de estudiantes hasta el '73[25]. En este sentido, la izquierda marxista fue menos sistemática, ya que mientras en una unidad académica postulaba la forma cuerpo de delegados, podía participar en los comicios para centro en otra. Si bien en Mendoza la experiencia de los cuerpos de delegados no alcanzó la magnitud que en otros lugares, sí estuvo presente como polémica al interior del movimiento estudiantil, a partir de un diagnóstico bastante extendido que refería a la crisis de sus formas organizativas[26].

En nuestra provincia, las agrupaciones estudiantiles con mayor peso, que se disputaban la conducción de la universidad eran el FAUDI[27] y el FEN (Federación Nacional de Estudiantes)[28]. Por su parte, en un escalón menor, tenemos a la agrupación TUPAC, que contó con gran predicamento en Medicina durante los años '71-'73. A éstas se sumaban AUN[29], de gran peso en la facultad de Políticas; y el MOR, que poseía minorías en las facultades de Plástica, Antropología, Políticas, Filosofía y Medicina. Finalmente, con una existencia menor, tenemos al MER (Movimiento Estudiantil Revolucionario) en Políticas, y a grupos vinculados al Peronismo de Base, a través de la Coordinadora Peronista (CP).

Hacia una descripción de los hechos

Año 1971

En Mendoza, el año comenzó agitado. Estudiantes de diversas facultades unificaban sus acciones en torno a una misma reivindicación: la lucha contra el limitacionismo. El 15 de enero se produjo una manifestación céntrica de los estudiantes inscriptos en el curso de ingreso de la Universidad Tecnológica Nacional (U.T.N.) Regional Mendoza. Con esta medida se iniciaba un plan de lucha tendiente a lograr la matriculación directa, mediante la eliminación de los exámenes de ingreso. Luego de dos concurridas asambleas, se produjo la toma de la Facultad, recibiendo el apoyo de las distintas agrupaciones estudiantiles.

El día 21 decidieron continuar con la ocupación de la facultad y realizar una nueva manifestación para el día siguiente. Se dirigieron a la Facultad de Económicas. En ésta se vivía una situación parecida, razón por la cual terminaron confluyendo todos los manifestantes, interrumpiendo el desarrollo de algunas clases. Allí se realizó una improvisada asamblea, y se instó a unificar las luchas contra el limitacionismo.

El mes de febrero comenzó con fuertes movilizaciones y ocupaciones de edificios en torno a la petición del libre acceso de los alumnos del primer año. Durante la ocupación de Económicas, el rector de la UNCuyo, J. Herrera, dialogó con los delegados estudiantiles; quienes le exigieron la renuncia, debido a sus opiniones con respecto a la Ley Universitaria. Fue ocupado el Rectorado por un grupo de estudiantes de Económicas, a los que se sumaron jóvenes de las facultades de Políticas y de la UTN. La ocupación se extendió hasta la noche, cuando numerosos efectivos de la policía provincial rodearon el edificio con carros de asalto, camiones celulares y armas para contrarrestar la acción estudiantil. Pero los estudiantes, luego de entregar otro petitorio, desalojaron pacíficamente el edificio. Este mismo día también se produjo el desalojo pacífico de la UTN por parte de los estudiantes del preuniversitario. Un camino similar habían tomado los alumnos del preuniversitario de Ingeniería en Petróleo, que se negaban a rendir los exámenes parciales y exigían que el examen fuera solamente evaluativo con la asistencia al 75% de las clases.



Manifestaciones contra el limitacionismo, 1971

En la madrugada del 11 de febrero se produjo el atentado contra Raúl Anfuso, dirigente estudiantil de la UTN, en su domicilio particular. Se lo adjudicaba la organización de derecha MANO (Movimiento Argentino Nacionalista Organizado); pero el Centro de Estudiantes se lo atribuía a la Guardia Restauradora Nacionalista (G.R.N). Esto último no era un hecho menor, ya que las amenazas y represiones irán en ascenso durante el período estudiado[30].

Por su parte, en una asamblea en Políticas, el estudiantado se polarizó en dos posiciones, pues mientras una mayoría rechazaba el examen de ingreso por considerarlo limitacionista, otros los consideraban una *"simple prueba selectiva vocacional"*. La asamblea había sido convocada por el Centro de Estudiantes. Allí, se resolvió apoyar al preuniversitario limitacionista, y se impidió el voto de los estudiantes preuniversitarios. Con esta actitud, el Centro manifestaba su complicidad con la política del decanato.

Por ello, se constituyeron comisiones de lucha como alternativa al Centro de Estudiantes, las que se conformaron entre las distintas tendencias políticas como otra forma de aglutinamiento del activismo estudiantil. Todo ello se verá confirmado en abril, cuando las distintas agrupaciones que se habían opuesto al ingreso, sean ampliamente apoyadas por los sectores estudiantiles. En una declaración de la Comisión de la Asamblea del Preuniversitario de Políticas, se denunciaba la actitud del centro de estudiantes y la

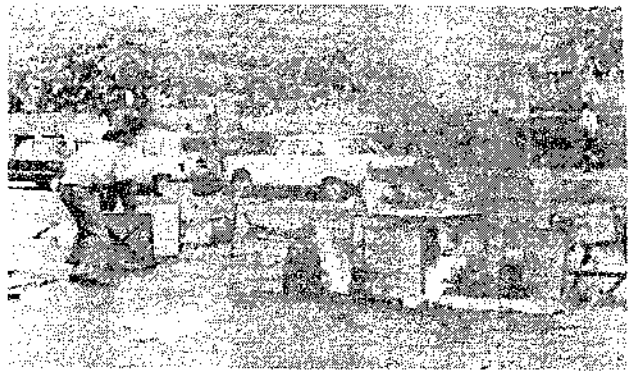
presencia del personal policial en la facultad. Finalmente elevaron un petitorio al Consejo Académico, exigiéndole que -previa aprobación de sus peticiones[31] - permitiera la participación de la comisión estudiantil del preuniversitario, en los organismos o instancias decisorias de la facultad; como así también que se incorporase a la comisión actual del preuniversitario, a un estudiante perteneciente a la comisión de lucha.

Hasta aquí, la decisión de los estudiantes ingresantes de no presentarse a rendir el examen, extendió la insurrección estudiantil y las ocupaciones de las facultades, sin generar aun graves enfrentamientos. Por el contrario, los últimos días de febrero y el mes de marzo concentraron el mayor número de acciones y fueron, cualitativamente, el momento de máxima intensidad de la lucha estudiantil durante 1971. En este sentido, la lucha callejera ocupará un lugar central dentro de las acciones estudiantiles[32]. Éstas son producto de un mayor grado de conciencia y convencimiento de su lucha, que a su vez generaron el endurecimiento de las respuestas por parte del Estado. El gobierno provincial -quien hasta el momento había evitado intervenir en los problemas universitarios, argumentando que las Casas de estudio se encontraban bajo la órbita nacional- respondió con represión a los manifestantes.

Los estudiantes de Económicas tomaron la facultad para impedir que se rinda el ingreso. Frente a esta situación, las autoridades decidieron realizar los exámenes en la escuela Martín Zapata. El 24 de febrero se llevó a cabo el primer examen de ingreso a Económicas. De un total de 463 inscriptos, sólo rindieron 58 alumnos (y no 125 como declararon las autoridades de la facultad); respetándose la decisión de la mayoría de no rendir. El resto permaneció fuera del edificio como forma de protesta. Para asegurar la realización del examen se hicieron presentes las tropas de la Policía Federal y del Cuerpo de Infantería de la Provincia, fuertemente armados, a lo cual se sumaron efectivos de civil. Frente al colegio, 300 alumnos del preuniversitario de Económicas entonaban cánticos contra la prueba de ingreso, las autoridades universitarias, y la policía, además de abuchear a los estudiantes que ingresaban al local. Hacia la hora de finalización del examen, los estudiantes se dispersaron y un fuerte contingente policial produjo varias detenciones. Sumariados, detenidos, dos causas judiciales en trámite y varias pendientes, eran el saldo de las represalias, que se agudizarían con el correr de los días.

Al día siguiente fueron tomadas cuatro facultades de la UNCuyo en protesta por la represión: Económicas, Petróleos, Políticas y Medicina. En un comunicado conjunto, las agrupaciones estudiantiles expresaban su repudio a la política represiva oficial, al atentado contra el dirigente tecnológico, al sumario de los alumnos de Políticas y al juicio al presidente del Centro de Estudiantes de Económicas, Roberto Roitman. Invitaban a todo el estudiantado a participar activamente de la concentración a realizarse el viernes. Los carteles y cánticos dan cuenta de que la lucha contra el limitacionismo llevaba de fondo un fuerte cuestionamiento a las políticas educativas de la dictadura[33].

El 26 de febrero por la tarde, los estudiantes de Económicas se reunieron en el colegio Martín Zapata. Arrojaron gamexane en las aulas donde se iba a desarrollar el examen, impidiendo que se tomara la segunda prueba de ingreso. Entre insultos y cánticos, impidieron el acceso al interventor Espinosa. Una columna de cien estudiantes de Políticas se hizo presente en solidaridad. Al poco tiempo estallaron los enfrentamientos, cuando un piquete de federales comenzó la represión. Ante la golpiza, los jóvenes respondieron con una nutrida pedrea y lanzamiento de baldosas, que obligaron a las fuerzas de la represión a refugiarse en el interior del establecimiento. También detuvieron a un trolebús, ubicándolo a modo de barricada. Más tarde apareció la Guardia de Infantería. Estos últimos despejaron la zona por el efecto de los gases lacrimógenos, haciendo retroceder a los estudiantes y efectuando varias detenciones. Hubo más de un centenar de estudiantes detenidos, a los que se sumaban algunos periodistas y transeúntes. Al mismo tiempo que se producían estos enfrentamientos callejeros, en los establecimientos se vivió una situación similar. Tanto en Ingeniería en Petróleo como en Económicas, los agentes ingresaron y desalojaron a los estudiantes que la mantenían ocupada; arrojando bombas de gases lacrimógenos[34].



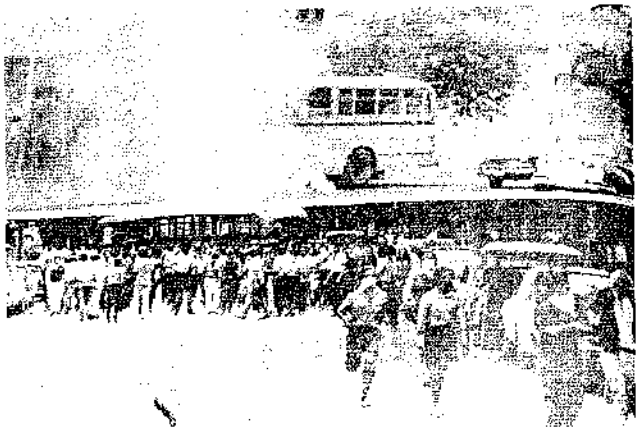
Barricada estudiantil, 1971.

Se detuvieron a más de 63 estudiantes, en averiguación de los delitos por daños al estado, usurpación y lesiones, quedando éstos a disposición del Juzgado Federal. Aunque no se produjeron nuevos enfrentamientos, la ola de detenciones continuaba. Las manifestaciones eran fuertemente custodiadas por policías de civil, a lo cual se sumaron las fuerzas de lucha "antiguerrillera" arribadas desde Buenos Aires. Estos acontecimientos motivaron distintas declaraciones de apoyo, entre ellos las de sectores obreros (62 Organizaciones, CGT Regional Mendoza, CGTA, Movimiento Intersindical Provincial, Movimiento Nacional de la Juventud Ferroviaria).

El 1º de marzo los organismos judiciales y policiales de la provincia y de la nación activaron la sustanciación de los expedientes contra algunos estudiantes, lo cual dio inicio al proceso de indagaciones. Las características de la represión, los alcances de las causas penales iniciadas, el rigor procesal recaído sobre el dirigente R. Roitman y las declaraciones de las autoridades universitarias, conferían nuevos perfiles al conflicto. El juez federal informó que estaban 29 estudiantes a su disposición y que todos iban a ser procesados.

En la mañana se dieron cita nutridos grupos estudiantiles en esquinas cercanas y paradas de ómnibus. Cuando una columna estudiantil avanzó, la represión no se hizo esperar. Frente a ello, más de 200 estudiantes cruzaron un automóvil que utilizaron como barricada; lo mismo hicieron con dos trolebuses. Al ser atacados por la policía, los estudiantes resistieron con piedras pero no evitaron las detenciones. Los enfrentamientos continuaron, siendo los estudiantes salvajemente reprimidos con gases lacrimógenos y vomitivos a fin de dispersarlos. Éstos en su huida arrojaron gran cantidad de piedras y desparramaron líquido inflamable, ocasionando algunos incendios. Los que lograron escapar retrocedieron y formaron una nueva barricada con mesas, sillas y parasoles de una

confitería que fueron incendiados. Frente al ataque de la infantería, los estudiantes se desconcentraban siendo cobijados por los vecinos en sus casas, para reagruparse.



Lucha callejera por el casco céntrico

El 2 de marzo se realizaron asambleas generales de ingresantes en las facultades de Políticas, Medicina y Económicas, por lo que fueron cerrados la mayoría de los establecimientos, bajo la vigilancia de la policía. Los dirigentes estudiantiles decidieron abrir un paréntesis para analizar el panorama y luego definir el plan de lucha a seguir. Se hablaba de un *"paso a la clandestinidad"* de algunos activistas estudiantiles[35], en vistas a futuras detenciones y represiones. El 3 de marzo se produjo una asamblea de estudiantes, convocada por la Coordinadora de Agrupaciones Universitarias de Mendoza, para continuar con su plan de lucha.

Durante la segunda mitad del mes de marzo, la actividad del movimiento estudiantil se concentró en Medicina, que en la misma tónica de su lucha contra el limitacionismo, no produjo incidentes. Desde el comienzo, se destacó la necesidad de unidad entre los estudiantes de medicina y los aspirantes al ingreso, porque tanto estas pruebas como los requisitos de condicionalidad eran medidas limitacionistas. Expresaban que las materias del ingreso *"No hacen a la carrera médica, solo sirven para evitar que se formen médicos que el gobierno no necesita pero el pueblo sí"*[36]. Y refiriéndose a la custodia de la Policía Federal dentro y fuera de la facultad expresaron: *"Quisieron evitar la concentración masiva de estudiantes porque nos tienen miedo. Los mendocinos hemos dejado de ser pasivos y estamos aprendiendo a luchar por lo que es justo"*[37]. En una nueva asamblea resolvieron continuar con el paro y realizar una manifestación céntrica. Esta medida fue totalmente pacífica, y terminó con una sentada en la calle interrumpiendo el tránsito, mientras invitaban al *"pueblo para que se una a nuestra lucha"*[38].



Manifestación estudiantil, 1971

En el mes de mayo se produjeron violentos choques entre grupos de derecha y estudiantes de agrupaciones de izquierda como TUPAC y la Agrupación Clasista "1 de Mayo" (guevaristas), quienes se manifestaban en las calles contra la salida electoral. El 19 de mayo en un acto en el salón del Hogar y Club Universitario, se dieron cita la mayoría de los movimientos estudiantiles en conmemoración del Cordobazo. Participaron delegados de colegios secundarios y un representante de los barrios populares, quien expresó: *"ratifico la unión obrero-estudiantil e invito a los estudiantes a salir a la calle"*[39]. Se leyeron distintas adhesiones, en especial una firmada por las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), y se reafirmó la lucha por el socialismo. Posteriormente, se decidió salir en manifestación.

Al pasar por calle Sarmiento, se produjo un enfrentamiento con un grupo estudiantil de choque de derecha nacionalista, que arrojó proyectiles a los estudiantes. Al pasar frente a dos edificios en construcción, los estudiantes se armaron con maderas y ladrillos. Se volvieron a producir enfrentamientos, haciendo retroceder al grupo de choque, el cual se dispersó.

El jueves 20 por la noche[40], el grueso del activismo estudiantil se dio cita en el Hogar y Club Universitario, para salir luego en manifestación, con una modalidad de actos relámpagos[41]. Se realizó una asamblea en la calle, que decidió dirigirse hacia el hospital donde estaba internada una joven herida en los enfrentamientos del día anterior. Los estudiantes optaron por una táctica de despiste, en tanto su recorrido no había sido previsto por la policía. Marcharon sorteando automóviles *"ganando las calles"* del territorio, con cánticos y varios petardos[42].



Acto relámpago en calle San Martín, 1971.

Durante junio, el foco de conflicto que movilizó al estudiantado, fue el inicio del juicio a los estudiantes sanjuaninos César Eguaburu y Rolando Coria, a raíz de la ocupación del 4 de marzo del '71 de la Facultad de Ingeniería de Cuyo, con sede en San Juan; en el marco de las luchas contra el limitacionismo, que en este caso tuvo como particularidad la retención del vicedecano y tres profesores durante la toma[43]. Además, debido a los sucesos de marzo, estudiantes de diversas facultades se encontraban procesados por el delito de usurpación. Distintos decanos habían recurrido a la justicia contra los ocupantes, en particular los de Económicas, Políticas y Petróleo, a fin de castigar a los responsables de las tomas, e intentar curar las *"irrupciones subversivas"*[44].

En la madrugada del día en que se inició el juicio, se produjo un atentado contra el edificio del Hogar y Club Universitario, con una bomba de alquitrán arrojada por grupos parapoliciales de derecha; también habían amenazado de muerte a varios dirigentes estudiantiles. Por la mañana se produjo una manifestación por el centro, mientras se desarrollaba el juicio. Posteriormente, estudiantes de diversas facultades estatales y pri-

vadas se reunieron para analizar la marcha de los acontecimientos. Se trataron diversos temas, tendientes a dilucidar el plan de acción y las tácticas a seguir por el movimiento estudiantil. En una conferencia de prensa, expresaron el repudio a los juicios, solidarizándose con los estudiantes, *"luchando contra la escalada represiva que lanza la dictadura a todos los niveles"*[45]. La conferencia de prensa contó con la participación de las agrupaciones mendocinas FAUDI, TUPAC, FIER, LINEA NACIONAL, ANUP (Agrupación Nacional de Universidades Privadas)[46] y AEI (Agrupación de Estudiantes Independientes de Ciencias Agrarias); en tanto que de la provincia de San Juan participaron algunos estudiantes de AUDI (Agrupación Universitaria de Izquierda –ligada al FAUDI-) y un dirigente de MAUDI (Movimiento de Acción Universitaria de Izquierda) por la provincia de San Luis. Es importante destacar que la lucha entablada por el movimiento estudiantil, le planteaba a éste la unidad a nivel de las agrupaciones, impidiendo así su atomización[47].



Asamblea en el Hogar y Club Universitario

El 2 de julio se produjo una nueva asamblea, acompañada por una concurrida manifestación estudiantil que llegó a la Cámara Federal, con el fin de obstaculizar el normal desenvolvimiento del proceso. Ante el intento de avance de los estudiantes, la policía descargó gases lacrimógenos, por lo que los primeros tuvieron que retroceder. Posteriormente, en una reunión con los abogados defensores, A. Guevara y Fuad Toum, éstos exhortaron a los estudiantes a salir a las calles ya que *"son todos los estudiantes que se rebelan contra las normas injustas vigentes los que están siendo juzgados"*[48]. Luego, se produjo una manifestación, que al pasar frente al local del City Bank, arrojaron una bomba molotov y varios proyectiles[49].

El 7 de julio, los estudiantes pretendían concentrarse en la avenida San Martín a la espera de la sentencia del juicio a los estudiantes C. Eguaburu y R. Coria. Además, comenzaban a sumarse transeúntes y comerciantes en forma pasiva. La represión actuó directamente contra todos ellos. El matiz de este enfrentamiento y la intensidad del mismo tuvo características muy puntuales, pues luego de la noticia de la sentencia, durante más de dos horas hubo enfrentamientos. Las fuerzas armadas utilizaron carros hidrantes, celulares y gases lacrimógenos; mientras los estudiantes se armaron con piedras y maderas, arrojaron clavos miguelitos y numerosas bombas molotov, y levantaron barricadas con automóviles y troles.

Durante el mes de agosto, la actividad política de los estudiantes se concentró en tres facultades: Medicina, Políticas y Antropología, por diversos conflictos. El día 9, los estudiantes de Medicina se declararon en *huelga general por tiempo indeterminado*[50], por una amplia serie de reivindicaciones, y el 13 fue tomada la Facultad. Luego de una asamblea general, se propuso profundizar la lucha y nombrar una "comisión coordinadora", compuesta por los dirigentes del centro y los delegados de cada curso. Por la noche, se levantó la toma sin ningún tipo de incidentes. Los estudiantes recibieron adhesiones de apoyo de otras facultades. El 18 una asamblea resolvió: continuar y profundizar la lucha, generalizándola a otras facultades; efectuar una marcha por los distintos medios periodísticos; llevar a cabo una acción de educación sanitaria en barrios populares de Mendoza; que el centro participe, con igualdad numérica a los delegados designados por las autoridades de esa facultad, en la confección del reglamento interno; formar grupos que se encarguen de realizar impresos; confirmar al delgado de Medicina ante la coordinadora; entrevistar al rector de la U.N.Cuyo y emplazarlo para que se expida en 24 hs. con respecto a las peticiones.

Así, el 20 de agosto se realizó una manifestación estudiantil conjunta de las facultades de Medicina, Políticas y Económicas, con motivo de las distintas luchas que venían desarrollándose. En Políticas una asamblea había pedido la renuncia del profesor J. Soler Miralles. También cuestionaban los planes de estudios de las carreras, razón por la cual impulsaban consejos coordinadores, en los que intervendrían los alumnos, en igualdad numérica que las autoridades. En Medicina, el día 25 la comisión del centro de estudiantes planteó ante las autoridades un petitorio con exigencias mínimas para el levantamiento de la huelga que mantenían. Este fue rechazado, por lo que resolvieron continuar con la medida de fuerza que llevaban más de 20 días (y que se extendería hasta setiembre). Por su parte, el estudiantado de Económicas, luego de analizar la situación de sus compañeros de Medicina, hicieron suyo el petitorio y se declararon en "huelga general" en apoyo a estos últimos.

En setiembre había sido cerrada la Escuela Superior de Bellas Artes por las autoridades y sus instalaciones permanecieron custodiadas por las fuerzas policiales, ya que los estudiantes querían "intervenir" la escuela por no haber obtenido respuestas satisfactorias a un petitorio presentado al director. En forma de protesta, éstos interrumpieron el tránsito, pintando leyendas alusivas en la calzada y exhibiendo carteles en los que demandaban un edificio propio.

El 7 de setiembre se produjo una nueva manifestación estudiantil, que fue violentamente reprimida por uniformados y efectivos de civil que rodeaban el Club Universitario, a fin de evitar una asamblea que debía realizarse en ese lugar. Al ver el local cerrado, los universitarios se dirigieron en pequeños grupos hasta la Plaza Sarmiento y allí discutieron sobre la situación en las distintas facultades, después de lo cual realizaron un acto relámpago. Los más de 200 estudiantes marchaban por la ciudad congestionando el tránsito. Éstos fueron reprimidos por efectivos de Infantería con garrotes. Se produjeron corridas y los estudiantes arrojaron algunas bombas molotov, que no llegaron a explotar. Hubieron varias detenciones de estudiantes, periodistas y transeúntes.

El día 9, una asamblea en Políticas, definió participar en la marcha en homenaje a Santiago Pampillón, en contra del GAN y por la libertad de los seis universitarios detenidos. Al día siguiente fueron liberados los estudiantes procesados por la justicia federal, mientras el juicio proseguiría contra dos de ellos por tenencia de elementos inflamables.

El 11 se realizaron dos manifestaciones con características de actos relámpagos en esquinas céntricas. Ninguno de estos actos duró más de tres minutos, por lo cual la policía lo alcanzó a intervenir.

El 14 de septiembre los estudiantes de la Línea Nacional de la Federación Nacional de Estudiantes, realizaron un Juicio a la UNC, *"...Como una forma más de lucha, para desarrollar el espíritu crítico de los estudiantes"*. El mismo se desarrolló bajo tres slogans: *"Los estudiantes junto al peronismo contra el Gran Acuerdo Nacional"*, *"La sangre de nuestros mártires no será negociada"*, y *"La Universidad será del pueblo cuando el pueblo recupere el poder"*[51]. El lugar elegido fue el Club y Hogar Universitario, y el acto contó con 500 asistentes y tres oradores, quienes expusieron cargos y pruebas[52]. Durante el mismo no se produjeron enfrentamientos con la policía[53].

Las acusaciones que se realizaban a las políticas universitarias son expresión del grado de politización alcanzado por una fracción del estudiantado, que entendía que tenían derecho a juzgar a la Universidad y su política, desde el punto de vista popular; así como la Universidad al servicio del sistema juzgaba a los estudiantes. Los cargos que realizaron fueron cuatro: 1) Asociación con empresas extranjeras, con grupos financieros multinacionales y con el Estado neocolonial para acentuar la penetración imperialista y la dominación; 2) ser una empresa monopolista que prepara los intelectuales "apolíticos" que defienden y consolidan el status quo; 3) asociación ilícita con las fuerzas de la represión provinciales y federales y represión ideológica; 4) ser limitacionista (acusación que estaba reservada al ex rector Herrera).

Otro hecho distintivo de este juicio a la UNC, fue el debate que en ese momento se producía hacia el interior del movimiento estudiantil, entre las distintas agrupaciones que se disputaban su conducción. En este sentido, la Línea Nacional, criticaba la búsqueda de autonomía universitaria que propugnaba el MOR, alegando que ésta era una ilusión formal cuando la nación no era autónoma. También disentía con otras agrupaciones de izquierda como el FAUDI y el TUPAC.

Año 1973

En marzo, previamente a la asunción de Cámpora, la actividad del movimiento estudiantil se inició con motivo de una huelga de los trabajadores no docentes. La fracción movilizada del estudiantado correspondía centralmente a los no residentes en la capital provincial, que debido a sus escasos recursos económicos usufructuaban los servicios del comedor universitario. Los estudiantes respondieron al problema con una movilización, aclarando que no culpaban a los trabajadores sino a las autoridades universitarias[54].

En una asamblea de 200 alumnos de Medicina, el 23 de abril se decidió declarar una huelga por una serie de reivindicaciones, entre las que se destacaban el limitacionismo, la reestructuración de horarios y la condicionalidad en todos los cursos. Ante la falta de respuestas, el día 26 la asamblea determinó como plan de lucha la toma de la facultad, la realización de manifestaciones relámpagos por el centro, y la distribución de volantes explicando las causas del conflicto al pueblo. En un comunicado, la asamblea criticaba la intervención del Rockefeller Center en la facultad[55], mientras exigía *"una medicina con sentido social y popular"*[56]. En el orden organizativo, los alumnos comentaron a la prensa que en el marco de este proceso: *"Un cuerpo de delegados ha reemplazado al anterior centro de estudiantes. Ese cuerpo ha sido elegido en forma proporcional por cada curso... Vale decir, es una representación democrática por excelencia"*[57]. Destacaron además que *"por primera vez los alumnos de medicina se hacen eco de los problemas sociales y sanitarios del pueblo, fuera de los límites de la Universidad"*[58]. El 27 de abril estudiantes de diversas facultades, especialmente de Medicina, ocuparon simbólicamente el rectorado durante 15 minutos; en una especie de acto relámpago, los estudiantes pintaron carteles y las paredes, para luego clausurar con cadenas las puertas del mismo.



Enfrentamiento entre estudiantes y fuerzas policiales.

El 18 de mayo, los estudiantes de la UTN resolvieron constituirse en asamblea permanente y efectuaron una concentración frente al decanato de la facultad. Además, resolvieron asistir a la asamblea general que debía realizarse en Medicina, a fin de constituir un organismo en conjunto. Según el consejo de delegados las medidas se tomaron a raíz de una serie de reglamentaciones *"que tienden a limitar el ingreso a la universidad de los sectores populares"*[59]. Finalmente los estudiantes se refirieron a la política *"entreguista y antipopular"* llevada cabo por la intervención[60].

El 28 de mayo, los estudiantes de Medicina volvieron a tomar -por tercera vez y luego de un mes de huelga- la facultad por tiempo indeterminado, ante la falta de solución a sus planteos. En una asamblea de más de 450 alumnos, se resolvió profundizar las medidas de lucha. Además, desinfectaron el decanato con pastillas de gamexane para *"limpiar simbólicamente la expresión cabal de lo antipopular y contrarrevolucionario que es el consejo académico"*[61]. Exigieron que las reuniones del consejo fuesen públicas; y también su renuncia, puesto que éste representaba el *continuismo*[62] de la anterior dictadura militar. De esta manera, saludaron positivamente al gobierno que asumió el 25 de mayo[63]. El martes prosiguió la toma, a lo que se sumó la ocupación del decanato. La asamblea de Políticas había decidido un paro activo en solidaridad con el estudiantado de Medicina y de Petróleo.

En el marco de la lucha contra el continuismo, la ocupación más importante se registró el 1° de junio. En la facultad de Petróleo, una asamblea de alrededor de 1000 estudiantes de todas las facultades resolvió *"tomar simbólicamente todas las facultades y el rectorado"*, hasta su entrega a las nuevas autoridades. También elevarían propuestas de nombres del próximo rector de la UNC en este proceso de *"reconstrucción universitaria y nacional"*. Cada uno de los centros de estudiantes, así como las distintas agrupaciones, dieron a conocer los nombres de las autoridades propuestas; salvo en el caso de Políticas, donde se propuso discutir criterios[64]. En un nuevo encuentro se dibujaron dos tendencias

bien marcadas. Por un lado, una que se pronunciaba a favor de sugerir algún nombre como rector, mientras que otra era partidaria de fijar pautas y políticas manteniendo la independencia del movimiento estudiantil. Triunfó por mayoría la moción que proponía a Carretero; Ander Egg y Segovia sacaron muy pocos votos. También resolvieron repudiar la acción del ex rector J. Herrera y de Leiva Hita, por sus actuaciones durante el "desgobierno" de la dictadura militar.


Fue tomada por estudiantes la facultad de Ciencias Médicas

En las últimas horas de anoche fue desalojada

En el nuevo contexto abierto con el retorno del peronismo al gobierno, a través de un comunicado los profesores de Filosofía denunciaban las intenciones continuistas, y llamaban al debate a profesores, alumnos y egresados *"para proponer a las nuevas autoridades las medidas concretas que conduzcan a la revolución cultural anunciada por el presidente y que la facultad necesita"*[65]. Por su parte, los estudiantes de esta facultad en una asamblea repudiaron a quienes colaboraron con el régimen anterior –entre quienes se encontraba el ex decano O. Nallim- y propusieron los nombres de las futuras autoridades. También un comunicado del centro de estudiantes de Políticas, denunciaba el continuismo en la Universidad, manifestado por ejemplo en la creación arbitraria de las universidades de San Juan y San Luis. Además, solicitaban que se interviniese la UNCuyo, para lograr su normalización y democratización, *"condición necesaria para promover la incorporación de la universidad al proceso de liberación nacional y social"*[66].

En esta línea, el 4 de junio una asamblea de la Escuela Superior de Artes Plásticas solicitaba a las autoridades se designase como interventor de esa casa de estudios a D. Cecconatto. También exigían un sistema de *gobierno cuatripartito*, integrado por un *cuerpo de delegados* que sería elegido por asamblea. Tomaron el edificio en forma activa, hasta tanto las autoridades resolviesen sobre su petición. De la misma manera, el día 5 una asamblea de estudiantes de Filosofía ocupó en forma simbólica el decanato, hasta que asumieran las nuevas autoridades. En Antropología Escolar, una asamblea resolvió apoyar críticamente a la nueva decana organizadora, M. E. Carrer. También en Políticas, una asamblea desconoció a las autoridades de la facultad, y tomó el edificio hasta que se designaran nuevas. En la Escuela Superior de Periodismo, una asamblea propuso como director-interventor a D. Prieto Castillo, por su apoyo a las luchas estudiantiles. También la Escuela Superior de Música y la Escuela Superior de Servicio Social habían sido tomadas simbólicamente hasta que se procediera a la designación de las nuevas autoridades. Luego de trece días de inactividad en Petróleo a la espera de la designación del nuevo decano, el día 11 los estudiantes solicitaron a los profesores que se presentaran a dictar

sus respectivas cátedras, a fin de debatir ideas. Efectivamente, sólo comparable con lo sucedido en Rosario, en Mendoza dos tercios de las ocupaciones registradas fueron protagonizadas por estudiantes universitarios y secundarios.

Pero los estudiantes no solo proponían el nombre de las próximas autoridades universitarias, sino que estaban preocupados por cómo la universidad se integraría al proceso revolucionario en curso. En Filosofía, la asamblea resolvió *"adoptar un método de trabajo para la integración de una nueva universidad, que se hará en tres niveles: a) clarificación ideológica y análisis de la realidad nacional; b) planteo de la educación en general, o sea determinar hacia adonde apunta ésta; c) organización concreta de los planes de estudio. Estas dos últimas etapas se realizarán en colaboración con los profesores. Finalizada las mismas se elaborará un documento con sus conclusiones y se enviará, como consejo tecnológico, a los gobiernos provinciales y nacionales en el área de educación"*[67].

En Políticas, una asamblea de 300 alumnos discutió *"la forma de hacer que la facultad se integre al proceso de reconstrucción nacional. Se han dado además propuestas organizativas, que no se enfrentan en ninguno de los puntos con el centro de estudiantes de la facultad"*[68]. Los estudiantes proponían específicamente: *"La creación de una unidad de trabajo para la reconstrucción y liberación nacional en la facultad; 2) Esta estructura tiene como objetivo lograr la participación masiva del estudiantado en el proceso que se inicia; 3) la unidad de trabajo esta definida políticamente dentro de marcos muy generales, 4) La unidad de trabajo no es una coordinadora de tendencias; 5) La forma organizativa de las mismas surgirá del seno de los estudiantes y 6) La discusión se realizará por curso para permitir la participación del estudiantado"*[69].

El ejemplo más acabado de este proceso de politización, lo constituyó Medicina[70]. Allí, los estudiantes, quienes llevaban 18 días ocupando el edificio, demandaban la designación de R. Chediak –médico cercano en su práctica profesional a los sectores populares-. Pero más que a la persona, los estudiantes defendían *"sobre todo su programa, que en esto sí que no vamos a transigir"*[71]. Según la prensa, *"Chediak se ha declarado marxista y como tal pretende orientar los nuevos planes –compartidos por los estudiantes- de la facultad"*[72].

En agosto, el estudiantado adoptó la práctica de los "juicios populares" propia de los cuerpos de delegados[73], a pesar de que éstos últimos carecieron en Mendoza de la fuerza que tuvieron en otras universidades -Rosario, Córdoba, Buenos Aires-. A éstos juicios populares estuvieron sometidos algunos docentes, que de algún modo habían colaborado con la dictadura.

Efectivamente, en Medicina, el 18 de junio, luego de 21 días de toma en apoyo a la designación de Chediak[74], se llevó a cabo el juicio político-académico a Julio Herrera, ex Rector de la UNCuyo y presidente del Consejo de Rectores de las Universidades Nacionales. En un comunicado expresaban: *"1) Los estudiantes de Medicina de la UNC enjuician la estructura y contenido de la actual universidad. 2) Realizamos este cuestionamiento al continuismo, la explotación, la dependencia cultural en la Universidad, capitalizándolo en la persona de uno de sus agentes directos, el Dr. Julio José Herrera. 3) Los estudiantes asumen la responsabilidad de enmarcar sus luchas en la denuncia y destrucción de la universidad clasista, personera de la explotación y el imperialismo. 4) Reconocemos que la única forma de lograr una nueva universidad es unir las luchas de los estudiantes a las*

luchas obreras y populares, en lucha por una nueva universidad del pueblo y para el pueblo"[75].

Entre los cargos que se le imputaban a Herrera, se mencionaron: ser el principal personero de la aplicación de la ley 17.245; de represión al estudiantado, a profesores y al personal no docente; de obsecuencia hacia la dictadura; vertiginosa carrera y utilización de sus conocimientos para un enriquecimiento rápido. Se lo sindicó como el principal defensor de los exámenes de ingreso realizados de tal manera que no tenían antecedentes en el país. También se lo culpó "*de haber aceptado ayuda financiera del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Fundación Rockefeller para ser usada en investigaciones que luego eran puestas a disposición del imperialismo*"[76].

Juicio académico- político se efectuó al ex rector Herrera



Con abundante documentación, los estudiantes historizaron la actividad de Herrera. Finalmente, alegaron que no había que juzgarlo por la colocación de una cortina de más en su despacho, sino por la política universitaria seguidista, denunciándolo como el *"fiel representante de un régimen represivo y antipopular"*[77]. También expresaron que el juicio debía proyectarse a quienes lo habían acompañado durante su gestión. Con conceptos similares se refirieron al ex rector representantes del MOR, TUPAC, estudiantes de Bellas Artes, Filosofía y Políticas. Finalmente, por unanimidad, la asamblea lo declaró culpable.

El 9 de agosto, con la presencia de más de mil personas, se llevó a cabo en Políticas, un "juicio político" de carácter publico, a Dardo Pérez Guilhou[78]. La «acusación» se centró en el hecho de que Pérez Guilhou hubiera firmado el decreto de pena de muerte durante el Onganiato; como así también en el hecho de ser el responsable de la Reforma Educativa impulsada por la dictadura[79]. Frente a esto, la «condena» del tribunal conformado por estudiantes y obreros tuvo una importancia simbólica. Por aclamación se dispuso la *«expulsión inmediata de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y de la Universidad Nacional de Cuyo del doctor Pérez Guilhou»*. Los cargos fueron: *"a) Cómplice de la política educacional de la dictadura: como Rector de la UNC, ejecutó la 'ley' universitaria 17.245; como Ministro de Cultura, contribuyó e impulsó la llamada Reforma Educativa Oficial; engendro repudiado por los sectores vinculados con la educación popular Argentina. b) Cómplice de la política represiva de la dictadura: como Ministro de Cultura y Educación avaló la sanción de la ley 18.670 de creación de la Cámara Federal en lo Penal, la que posteriormente fue complementada con la ley 19.081, y refrendó con su firma la ley 18.701 de Pena de Muerte»*[80].

Los juicios populares fueron inmediatamente cuestionados por un sector de las autoridades universitarias, argumentando que los mismos no se realizaban teniendo en cuenta los méritos académicos e institucionales de los acusados[81]. Este argumento sigue siendo utilizado por cierta historiografía local[82], considerando a esta forma de lucha como un "exceso"[83]. Desde esta perspectiva, se minimiza el soporte ideológico que representan estos docentes para la institución, lugar desde el que actuaban implementando una cuota de poder para oprimir a los estudiantes. Por esto, se les opuso una doble lucha: material (contra la administración) e ideológica (donde la oposición no era entre docentes y estudiantes, sino entre progresistas y reaccionarios)[84]. Entendemos que es en este sentido que se produjeron los juicios populares, en tanto el cuestionamiento al uso monopólico (legal) de la fuerza material por parte del Estado no solo se instalaba, para el movimiento estudiantil, en el plano de la acción material, sino también en el de la conciencia.

Conclusión

Luego de las grandes luchas de masas, especialmente los Rosariazos y el Cordobazo, el gobierno nacional, habida cuenta de la potencia que había puesto en evidencia la alianza obrero-estudiantil, como manera de neutralizarla, puso en marcha la normalización de las fracciones sociales politizadas, una de las cuales fue el movimiento estudiantil, cuyos cuerpos ya habían iniciado la crisis de su conciencia burguesa. En general, durante todo este período la burguesía implementó el castigo como táctica para garantizar la reproducción del orden de los cuerpos, dado que *"esos 'cuerpos indóciles' estaban constituyendo una nueva territorialidad no burguesa en una variada gama de relaciones sociales, de espacios de confrontación donde lentamente triunfaban los modos no competitivos, solidarios, cooperativos, de intercambio humano"*[85]. El cuerpo capitalista es un cuerpo dócil, que puede ser vencido, derrotado, desarmado moral, material e intelectualmente. El desarme es la condición que garantiza por largo tiempo que no se rebelará contra el vencedor[86].

La apretada descripción de los hechos y de las acciones de masas desarrolladas por el movimiento estudiantil mendocino, dan cuenta del avance cualitativo que significaron en términos de organización y radicalidad. En los primeros meses del '71, la lucha del movimiento estudiantil se orientó contra el sistema de ingreso, especialmente en las facultades de Económicas, Políticas, la U.T.N, y en menor medida, en Petróleos y Medicina; con huelgas, manifestaciones y ocupaciones, sin generar ningún tipo de incidentes. Al promediar el mes de febrero y hasta su finalización, recrudeció la campaña de lucha anti-ingreso y se profundizaron las acciones estudiantiles. En los primeros días de marzo, la lucha contra el limitacionismo condujo a enfrentamientos callejeros entre los estudiantes y las fuerzas represivas. El elevado grado de intensidad que tomaron los enfrentamientos, donde la lucha de calles ocupó un lugar central, alcanzó niveles muy importantes en nuestra provincia; con ocupaciones de edificios universitarios, huelgas, marchas, actos públicos, choques callejeros contra la policía y una gran cantidad de detenidos. La mayoría de estas luchas recibieron apoyo sindical, que comenzaron siendo de carácter declarativo, para alcanzar cierta unidad en los años '72-'73.

Fines de febrero y principios de marzo, conjuntamente con el mes de julio, son los momentos que concentran el mayor número de acciones y son, también cualitativamen-

te, el momento de máxima intensidad de la lucha estudiantil del período, a lo cual se agrega en el mes de mayo, choques con grupos estudiantiles de derecha. Otra de las tácticas estudiantiles para eludir la represión consistió en realizar acciones sorpresa o actos relámpagos simultáneos, como hemos visto a lo largo de este trabajo muchas tuvieron ese carácter[87]. Este dato es un importante indicador de los grados de organización alcanzados. En los restantes meses del año gran parte de las luchas estudiantiles estuvieron guiadas por demandas de un perfil que podríamos calificar como «académico», al cuestionarse el contenido de la enseñanza y los aspectos pedagógicos; como así también a las autoridades, siendo Medicina la mas convulsionada en este aspecto.

A diferencia de 1971, donde se concentró la mayor cantidad de hechos, durante el año siguiente, seguramente por los efectos de la convocatoria a elecciones realizada en el marco del Gran Acuerdo Nacional, descendieron significativamente las acciones protagonizadas por los estudiantes. Sin embargo, fue una etapa de profundos debates hacia el interior del movimiento estudiantil; en cuanto a las distintas lecturas del momento que se atravesaba, y las formas mas adecuadas de organización del movimiento estudiantil[88]. Por su parte, en el año 1973, antes y después de la asunción de Martínez Baca, y a partir de la convicción generalizada de que se derrotaría el intento "continuista", las distintas tendencias apuraron la elaboración y presentación pública de su propuesta para «reemplazar» a la Universidad de la dictadura.

La lucha teórica al interior del movimiento estudiantil para dar una dirección a este conflicto se tornó sumamente intensa, iniciándose un participativo proceso de discusión entre los claustros. En los establecimientos superiores dependientes de la UNCuyo, existió una decisiva participación estudiantil en el nombramiento de las autoridades. Esta conjugó aspectos tales como el comprender que el nuevo período que se inauguraba era de transición, y que se iniciaba el camino hacia una enseñanza superior de nuevas características. Y además, que era necesario tomar postura en cuanto a nombres, puesto que dependía de ellos en alguna medida el mayor o menor avance que se pudiera lograr en cada una de las Facultades, Escuelas Superiores o Departamentos. Es así que el movimiento estudiantil mendocino enfrentó al continuismo, a través de un profundo cuestionamiento de la enseñanza, y de señalar a los personeros de la dictadura en la Universidad, sus maniobras, y sus intentos de frenar y neutralizar los avances logrados y a lograr. Las formas que asumió la lucha contra el continuismo fueron varias, como la huelga, violencia material directa, manifestaciones, etc., pero la forma determinante fue la «ocupación» o la "toma».

En este marco, la fuerte participación y movilización creciente en la UNCuyo, impulsada fundamentalmente por los estudiantes, posibilitó durante un lapso, la neutralización de los objetivos continuistas del GAN, con expresiones específicas en cada Facultad. Se hizo cada vez más importante la participación de los claustros en el proceso de transformaciones que comenzaba. Así, el «continuismo» se reveló como un intento ingenuo frente al nivel de politización y movilización del movimiento estudiantil, que no solo resistió a la prolongación de la dictadura en la Universidad, sino que también se mantuvo activo frente a las designaciones de funcionarios que realizó el nuevo gobierno, vetando varios nombres para imponerle sus propuestas. La política continuista del GAN fue derrotada por el movimiento estudiantil, ya que con las ocupaciones y otras acciones quedó limpio el panorama de vestigios de la dictadura.

Por otro lado, a través de los Juicios Populares realizados a Herrera y Pérez Guilhou, por los estudiantes de Medicina, los estudiantes opusieron una doble lucha: material e ideológica. Esta particular forma de lucha muestra que el cuestionamiento al uso monopólico (legal) de la fuerza material por parte del Estado no solo se instalaba, para el movimiento estudiantil, en el plano de la acción material, sino también en el de la conciencia.

Finalmente, en nuestra provincia se dieron importantes debates sobre cuál sería la mejor manera de organizar al movimiento estudiantil -en función de generar mejores condiciones para la politización y movilización del estudiantado- principalmente en los años '72 y '73. Las polémicas tendieron a polarizarse en dos posiciones. Por un lado, entre aquellos que defendieron la forma centro de estudiantes y los principios de la Reforma; y por otro, los que sostenían la necesidad de desarrollar los cuerpos de delegados de curso, como instancia complementaria de los centros o, incluso, como su alternativa –fue el caso de TUPAC en Medicina-; hasta agrupaciones peronistas que proponían mesas de trabajo -como la Línea Nacional- por fuera de la universidad. En parte, las controversias abarcan la tensión entre la democracia representativa y la democracia directa. Indudablemente, la riqueza de estas experiencias, seguramente recuperadas aquí de manera muy acotada, permiten pensar el desarrollo de prácticas políticas en el ámbito universitario para la actualidad.

NOTAS:

[1] Este escrito forma parte de un trabajo mayor. Ver Esos cuerpos indóciles. El movimiento estudiantil mendocino entre 1966 y 1974. Mza., Inédito, 2006.

[2] Ver en este volumen *Un breve contexto para nuestras historias.*

[3] *"Esta articulación entre ambas personificaciones, a la vez que potencia la acción, permite un enriquecimiento mutuo en experiencias, prácticas y conocimientos. Las luchas que van librando, poco a poco comienzan a perder su carácter corporativo y a tornarse más 'universales'. Objetivamente se constituye una fuerza. El carácter social de esa fuerza no es igual a la sumatoria de sus componentes (obreros más estudiantes), sino que adquiere rasgos originales... Esta toma de conciencia cristaliza... en el estudiantado, con la liquidación de formas de alineamientos 'gremiales' o 'esencialistas' (católicos, 'humanistas', etc.) y la emergencia de nuevos alineamientos políticos".* BONAVENA, Pablo y otros. Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina, 1966-1976. Bs.As., Eudeba, 1998, p. 78.

[4] VELEZ, Roberto. La represión en la Universidad Nacional de Cuyo. Antecedentes. Reflexiones. Mza, FCPyS-UNCU, 1999.

[5] DIAZ ARAUJO, Enrique. La rebelión de los adolescentes. Mza., FCPyS-UNCU, 1979.

[6] ROMANO, Aníbal. La Universidad Nacional de Cuyo y la Revolución Argentina (1966-1973). Mza., FFyL-UNCU, 2001. El mismo fue escrito con la colaboración de Graciela Yamile Alvarez y Enrique A. Timmermann.

Al referirse a la unidad obrero-estudiantil dice: *"Esta alianza quedó demostrada patéticamente en los sucesos conocidos con el nombre de 'El Cordobazo'"* (Ibídem., p. 125). En este mismo sentido plasma su lectura sobre las luchas que dieron estudiantes y docentes contra la dictadura y el limitacionismo: *"El facilismo y el permisivismo fueron las características salientes"* (Ibídem, p. 55) [...] *Durante varios años, los militares habían considerado la situación politizada de la Universidad con una profunda preocupación y aprehensión. Los actos de grupos estudiantiles izquierdistas a lo largo se esos años, grupos que en ocasiones habían tomado edificios, interrumpido clases y conferencias, o bien habían manifestado su simpatía por*

Fidel Castro y Ernesto Guevara, la oposición a las políticas de EE.UU. en América Latina o Vietnam, hablan producido en los militares la percepción cierta y clara de que la Universidad era prácticamente un reducto de comunistas, cuya erradicación lisa y llana debía hacerse por medios drásticos" (Ibídem, p. 57).

[7] LACOSTE, Pablo. *Utopía y resistencia (1955-1973).* En: ROIG, Arturo, LACOSTE, Pablo y SATLARI, M. Cristina. (comps). Mendoza a través de su historia. Tomo I. Mza., Caviar Bleu, 2004.

Contrariamente a esto, una de las agrupaciones de aquél período denunciaba el papel que jugaban los organismos financieros internacionales como eficaces instrumentos de dominación: *"El BID financia las obras de infraestructura de América Latina... Por ejemplo, la ruta Mendoza-Valparaíso, que si bien permite la comunicación comercial más fácil con aquel puerto, es parte del plan de integración latinoamericana de EE.UU."*. Aportes para la discusión y para la acción, N° 1, "Imperialismo-Tercer Mundo", publicado por la Línea Nacional Mendoza (adherida a la Federación Nacional de Estudiantes), junio de 1971, p.17.

[8] Nos referimos a un proyecto de investigación en curso de la facultad de Filosofía y Letras, de la U.N.CU; dirigido por Graciela Yamile Alvarez.

[9] Tales como Conflictos y desarrollo del movimiento estudiantil en la Provincia de Mendoza (1966-1973) y El movimiento estudiantil mendocino en 1973. Una dinámica desconocida.

[10] El movimiento estudiantil engloba tanto a los sectores de la UNCU, como a los de las universidades privadas y a los sectores secundarios, todos ellos protagonistas en las luchas analizadas. Sin embargo, por cuestiones de espacio aquí solo nos remitiremos al primero de ellos.

[11] Efectivamente, *"... como tendencia histórica reiteradamente verificada en los '60 y en los '70 en nuestros países y en el mundo, la presencia estudiantil siempre garantizó el mantenimiento de una iniciativa en las luchas. En nuestro país, todos los movimientos de masas conocidos como 'azos' incluyeron la presencia de estudiantes en un papel protagónico"*. IZAGUIRRE, Inés. Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada. Bs. As., CEAL, 1994, p. 52.

[12] *"Es entonces en este sentido bien preciso que puede decirse que son una vanguardia según la expresión de Mao Tse Tung: los estudiantes que, tomados en un largo período, son oscilantes en su condición de clase y abandonan rápidamente su posición universitaria, no pueden, esto es claro, constituir una vanguardia desde un punto de vista estratégico, es decir, elaborar durante toda la coyuntura la línea política y la línea de acción en función del objetivo principal (esa es la tarea del partido), pero forman la vanguardia táctica, ya que, tomados en un momento determinado, son firmes en sus posiciones de clase sobre la base de contradicciones objetivas que sufren, combaten en primera línea, en las luchas de masas son los primeros en lanzarse a la batalla e incluso, a veces, dan la señal detonante del enfrentamiento general"*. LENIN, Vladimir. *Los estudiantes, los cuadros y la revolución.* En: TIEFFEMBERG, Yaco (comp.). Juventud, estudiantes y proceso revolucionario. Bs. As., Ed. de la Larga Marcha, 1973, pp. 120-121.

[13] *"Numerosos militantes y activistas obreros estudiaron en la universidad durante este período; a su vez, numerosos estudiantes de clase media eran activistas en fábricas o villas de emergencia como resultado de políticas de proletarización"*. POZZI, Pablo Por las sendas argentinas... El PRT-ERP, La guerrilla marxista. Bs. As., Eudeba, 2001, pp. 34-35.

[14] *"... la mayoría de la población estudiantil está compuesta por jóvenes provenientes de localidades del interior de la provincia e inclusive extranjeros de países limítrofes... Si bien la mayoría de los estudiantes de esa época trabajaban para colaborar con su familia, al estar los sueldos congelados y los precios aumentar constantemente, sus condiciones eran cada vez más precarias y ya no se podían resolver los problemas económicos por el puro esfuerzo individual y/o familiar. De allí que se empieza a visualizar al Estado, como fuente de males y resolución de los problemas que él mismo genera"*. BALVÉ, Beatriz y BALVÉ, Beba. El '69, Huelga política de masas. Rosariazo, Cordobazo, Rosariazo. Bs. As., Contrapunto, 1988, pp. 33-34.

[15] LENIN, V. *El comienzo de las manifestaciones.* En: LENIN, V. Obras Completas. Bs. As., Cartago, 1960. Tomo V, p. 376.

[16] En Mendoza, entre 1967-68 se redujo en 11.156 la cantidad de estudiantes inscriptos. El hecho se repitió en 1969 con una disminución de 4.025 alumnos.

[17] Según éste, perdía la condición de regular todo aquél que en un año no aprobase al menos una materia.

[18] *"Hasta qué punto esta política ha sido equivocada lo demuestra el actual estado de agitación general en que se debate la universidad argentina. Los agitadores no solo no han desaparecido, sino que parecen haberse multiplicado. Las ocupaciones de facultades y los planteos politizados hacen palidecer cualquier comparación con los enfrentamientos de la época del gobierno tripartito"*. Revista CLAVES N° 19, Mza., 19/03/71, p. 16.

[19] El hasta entonces rector de la UNCU, Dardo Pérez Guilhou, asumió en el Ministerio de Educación y Cultura de la Nación. Así, en junio del '69 J. Herrera asumió como rector, confirmando entre otros a Leiva Hita en Políticas y a Nallim en Filosofía. También designó Secretario Académico a N. Espinoza.

[20] Sobre los aportes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), ver Diario MENDOZA, Mza., 08/01/71 y 04/02/71.

[21] En 1970 ingresaron a la universidad 37.122 alumnos, cifra solo parangonable con la de 1964-65 o con la del último año del régimen peronista.

[22] En Mendoza, en cambio, el alto nivel de confrontación no logró eliminar los exámenes preuniversitarios.

[23] Esquemáticamente, entre los primeros podemos ubicar a las agrupaciones ligadas a la Franja Morada (UCR), al Movimiento Nacional Reformista (socialistas) y a las agrupaciones reformistas vinculadas al Partido Comunista Argentino como el Movimiento de Orientación Reformista (MOR). Entre los segundos, encontramos una gran heterogeneidad de perfiles ideológicos y teórico-políticos que incluían tanto a sectores adheridos a los principios de la Reforma del '18 como anti-reformistas.

[24] El MOR justificó públicamente la ruptura por la posición de FAUDI y la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combativa (TUPAC, rama universitaria de Vanguardia Comunista -VC-) que proponían la disolución de los centros de estudiantes y las federaciones por considerarlas estructuras caducas; al igual que a la propia Reforma, postulando en su lugar la «revolución».

[25] La Juventud Peronista "17 de noviembre", que participaba en la Mesa de la Juventud Universitaria Peronista (JUP), sostenía: *"... El reformismo liberal y la ultraizquierda proponen la organización del estudiantado, como sector social independiente, en centros de estudiantes federados nacionalmente, como únicos 'organismo naturales', capaces de expresar y defender sus reivindicaciones de 'clase media'. La consecuencia de esa política fue la lucha por 'reformar' la Universidad, concibiéndola como isla democrática o revolucionaria, aislándose de las luchas del pueblo y del MNP... Con una propuesta amplia, no sectaria, y en base a coincidencias amplias, la JUP* impulsa las mesas de trabajo para la reconstrucción y liberación nacional, *con el objeto de brindar canales a todos los que quieran participar en el proceso. Pretendemos con ello acelerar la nacionalización de los sectores medios y su confluencia hacia el MNP en la construcción de un frente de liberación nacional, no como sectores independientes sino subordinando sus reivindicaciones a las más urgentes necesidades del pueblo argentino. De esta forma se logrará también la subordinación de su política a la del movimiento obrero, evitando que la universidad se convierta nuevamente en base de la reacción gorila."* Revista CLAVES, 22/06/73, p.15. El resaltado es nuestro.

[26] *"Uno de los puntos que provoca las fricciones es el valor que los reformistas dan a los centros de estudiantes. Mientas la Línea Nacional (peronista) se desentiende de ellos y las líneas de ultra-izquierda les otorgan un valor relativo y puramente instrumental, el MOR los considera como la forma más genuina de organización para el movimiento estudiantil. 'Los centros –dicen– son para los estudiantes lo que los sindicatos para la clase obrera. Constituyen la única garantía de continuidad para la acción de los estudiantes. Son el organismo democrático, natural y representativo de los estudiantes'. Sobre esta base critican agudamente la estructura de los 'cuerpos de delegados', una moda que el año pasado hizo furor en algunas facultades de la universidad porteña"*. Entrevista al MOR en Revista CLAVES N° 46, 12/05/72, p. 42.

[27] Dentro de ella estaban: CEL (Corriente Estudiantil de Liberación) y FAUT (Frente de Acción de la Universidad Tecnológica).

[28] La Línea Nacional Mendoza adherida a la FEN, contenía a las siguientes agrupaciones: M.E.N (Movimiento Estudiantil Nacional, de Económicas), GEIP (Grupo de Estudiantes de Ingeniería en Petróleo), LEN (Línea Estudiantil Nacional, de Políticas), ANEL (Filosofía y Letras), AEN (Agrupación Estudiantil Nacional, de Asistencia Social). Estos *"... proponían en 1973 la creación inmediata de las* unidades de trabajo *para la reconstrucción y liberación nacional de la facultades, cuya organización debe surgir desde las propias bases, más allá de los estrechos límites de las agrupaciones y tendencias. Para ello es condición 'sine qua non' tener en claro que cualquier propuesta de reforma institucional (revolucionaria) desligada del proceso político nacional, que es el que determina la transformación del conjunto, pretende aislar la Universidad del proceso de liberación. Sólo así daremos el salto cualitativo que va, de haber ocupado la cáscara del Estado demoliberal a la toma del poder por el pueblo»*. Revista CLAVES N° 48, 16/06/72, p. 9.

[29] Estos proponían la creación de "juntas populares", es decir grupos motorizados por estudiantes que, a la vez que militaran en la universidad, realicen trabajo de politización en barrios y sectores populares. *«Hay que conocer al pueblo de carne y hueso, y no conformarse con el pueblo abstracto de los ultras»*. Revista CLAVES, 16/06/1972, pp.9-10.

[30] A partir del Cordobazo, una de las estrategias de la burguesía fue comenzar una guerra irregular para aniquilar a los cuadros combativos del movimiento popular, lo que incluía a los sectores del activismo estudiantil. Esto se llevó adelante con las fuerzas represivas, los servicios de inteligencia y las fracciones más retardatarias de la pequeña burguesía, como por ejemplo las agrupaciones universitarias de derecha ligadas al peronismo (como el Grupo Universitario Peronista, G.U.P.). Entre ellos, aparecerán en Mendoza, grupos como MANO, GNR, ALA (Agrupación de Lucha Anticomunista-Central Cuyo) y MNJA (Movimiento Nacional de Juventudes Anticomunistas).

"El genocidio no es la arbitrariedad de una clase, sino la consecuencia de la lógica de supervivencia de la burguesía. Pero no puede pensarse en la homogeneidad de la burguesía. La burguesía no podía implementar de forma abierta el genocidio; deben apelar, pues, a una política 'clandestina' de sus operaciones, pero contando con los recursos y la permisibilidad de los cuadros profesionales que ejercían el monopolio de la fuerza. La

existencia de 'acciones clandestinas' de carácter armado ejecutados por los aparatos de Estado obedece fundamentalmente no tanto a la necesidad del secreto operativo que las condiciones del enfrentamiento imponen, sino a la falta de unidad política y poder social que esas acciones tienen en el resto de la sociedad; al carecer del respaldo político social deben recurrir a la clandestinidad. La acción de grupos 'paramilitares' y la emergencia de una tendencia fascista con capacidad de constituirse en una fuerza política de carácter armado y gozar de la complicidad del régimen, recrean una situación en que la posibilidad de la acción política de las masas está subordinada a la gestación de una estrategia político-militar. Son esas las condiciones en que comienza la disolución del proceso de construcción de la estrategia revolucionaria". BONAVENA, P. op. cit., p. 114.

[31] Entre las peticiones se destacaban: que se convoque a los alumnos que han dejado de asistir al curso para posibilitar su reincorporación; que las materias se aprueben por parciales con calificación mínima de cuatro, dando dos recuperaciones por parcial; solicitar que éstos otorguen la aprobación de la parte del programa rendido y que no exista prueba final. Diario MENDOZA, 18/02/71, p. 4.

[32] *"Por lucha de calles se designa el enfrentamiento social que las masas desarrollan contra el régimen en las calles, saliéndose de los carriles institucionales e instalándose en el escenario urbano, recuperando así la calle como territorio social de disputa. Una vez conquistada esta territorialidad, esta delimitada comúnmente por barricadas, que sirven como elemento de defensa cuanto como elemento de cohesión y fuerza moral (...) Cabe agregar que la lucha de calles es siempre lucha armada, aunque no aparezcan necesariamente las armas de fuego en los dos bandos. Las mismas masas son el arma, y pueden aparecer complementos como piedras, clavos 'miguelitos', barricadas, 'molotov', bolitas, etc".* BONAVENA, P. op. cit., pp. 66-67.

[33] Entre las consignas se destacaban: *"Por una Universidad del pueblo, en una patria liberada"; "Por el libre acceso a la cultura"; "La limitación perdura por obra de la dictadura".* Diario MENDOZA, 27/02/71, p. 5.

[34] Una declaración estudiantil de los representantes de las agrupaciones hacían el siguiente análisis: *"Lo ocurrido hoy constituye un gran triunfo del movimiento estudiantil. Lo demuestra el hecho de que se sumó a la protesta un gran número de alumnos, a pesar de que la dictadura hace cada vez más fuerte su única arma: la represión brutal...* Si la policía nos lo exige perfeccionaremos nuestras tácticas de defensa. *Nuestra violencia es solo una respuesta a la del gobierno y tiene un sentido permanente de justicia, como toda acción ejercida por el pueblo. Los estudiantes han comprendido que su lucha no es la lucha de un sector sino la de todo el pueblo".* Lo firmaban: MEN, LEN, CEL-FAUDI, GEIP, FEM-TUPAC, AEN, FAUT-FAUDI, MOR y ANEL. Diario MENDOZA, 27/02/71, p. 17. El resaltado es nuestro.

[35] *"También se intensificaron las reuniones de las direcciones clandestinas de las entidades que nuclear a los alumnos, estando a esa hora -las 13- en preparativos de un plan de lucha".* Diario MENDOZA, 02/03/71, p. 4.

[36] Diario MENDOZA, 17/03/71, p.5

[37] Ibidem

[38] Diario MENDOZA, 20/03/71, p. 8.

[39] Diario MENDOZA, 20/05/71.

[40] El ataque nocturno es una forma intensa de la sorpresa, siendo la sorpresa un operador central para determinar la iniciativa de una fuerza. Ver CLAUSEWITZ, Karl Von. De la guerra. Bs. As., Ed. Solar, 1983.

[41] El primero tuvo lugar en las inmediaciones del City Bank, donde se fustigaba la represión del régimen, a los capitales norteamericanos, a la dictadura militar y el accionar de grupos fascistas. A este siguieron dos actos más. Un cuarto se realizó frente a la casa de F. Gabrielli, mientras coreaban *"abajo el gobernador".*

[42] Según el diario Mendoza, fueron encontradas varias bombas caseras "molotov" sin estallar.

[43] Se acusaba a los estudiantes de: incitación a la rebelión, resistencia a la autoridad, privación ilegítima de la libertad, usurpación y daños.

[44] Se implementaron causas federales contra 35 estudiantes de Políticas, 25 de Petróleo, 2 de Económicas, y 3 sumarios internos y suspensiones a estudiantes de Filosofía.

[45] Diario MENDOZA, 30/06/71, p. 9.

[46] Cabe destacar la unidad conseguida con los estudiantes de las facultades privadas, quienes entendían que no podían permanecer al margen de las luchas estudiantiles, por lo que se sumaron a la acción de sus compañeros de la universidad estatal.

[47] Expresaron que *"La lucha unida se da desde abajo. La universidad no esta unificada como lo está la clase obrera. Hay contradicciones ideológicas pero no de acción frente a la represión. No se puede dar la unidad desde arriba; tiene que darse una unidad política a través de una salida revolucionaria y eso solamente se manifiesta por ahora en la calle".* Diario MENDOZA, 30/06/71, p.9.

[48] Revista CLAVES Nº 26, 16/07/71, p.5.

[49] Para algunos periodistas, esto marcaba un hecho nuevo en las exteriorizaciones callejeras de los estudiantes.

[50] La huelga en el caso de los estudiantes tiene un carácter muy distinto a la huelga obrera, ya que no existe relación salarial. La huelga estudiantil, aunque sea reivindicativa en lo académico, *"es el comienzo de un conflicto político...".* LENIN, V. *El movimiento estudiantil y la situación política actual.* En: LENIN, V. Obras..., op. cit. Tomo XV.

[51] Revista CLAVES Nº 31, 24/09/71, p. 4.

[52] Entre ellos, José "Pepe" Contreras y el presidente del Centro de Estudiantes de Económicas, R. Roitman. Este último se refirió a la posición del estudiantado en las luchas sociales y específicamente estudiantiles: *"...los planes reaccionarios de Astigueta, el participacionismo de Pérez Guilhou, el tímido y engañoso aperturismo participacionista de Cantini fueron rechazados y derrotados uno a uno por las movilizaciones de los estudiantes conscientes ya de estar participando, junto al pueblo, de la lucha por la liberación nacional".* Ibídem., p. 5.

[53] La noche anterior al juicio apareció en el baño de un negocio céntrico un comunicado firmado por un grupo desconocido: GUP (Grupo Universitario Peronista), donde acusaban a los estudiantes que realizarían el juicio de *"...chicos de la oligarquía conservadora* (que) *juegan ahora a extremistas de izquierda...",* con el objeto de crear *"...una falsa imagen de insurrección estudiantil...".* Revista CLAVES Nº 31, 24/09/71, p. 6.

[54] Este hecho no es menor si tenemos en cuenta que la existencia de comedores estudiantiles en las universidades del interior del país, deviene del hecho de que la mayoría de la población estudiantil estaba compuesta por jóvenes provenientes de localidades del interior de la provincia, de otras provincias o países. Ver BALVE, B. y BALVE, B. op. cit.

[55] *"... fundamentalmente no reconocemos a este proceso limitativo, porque depende de intereses foráneos... a través de donaciones, subsidios o becas, el Rockefeller Center interviene en la estructuración del presupuesto, planes de estudio y sobre todo en la política que siguen las autoridades de la facultad... esto lleva a la formación inadecuada del médico en relación a las necesidades de su sociedad... Es una típica consecuencia en lo educativo de la penetración del imperialismo yanqui... Así nuestro egresados servirán para ejercer en Estados Unidos, pero estarán disociados de las necesidades urgentes de nuestro pueblo, que exige médicos y no tecnócratas".* Diario MENDOZA, 27/04/73, p. 4.

[56] Diario MENDOZA, 27/04/73, p.4.

[57] Ibídem.

[58] Ibídem.

[59] Diario MENDOZA, 19/05/73, p. 4.

[60] Indicaron que *"solo tratan de desvirtuar la enseñanza, impidiendo la formación de ingenieros al servicio de los intereses del pueblo, creando así capataces ilustrados al servicio de las empresas multinacionales. Un elemento, entre otros, es el ahogo presupuestario y es allí donde se ve su política entreguista y antipopular. La UTN, por ser de extracción popular, levanta la unidad obrero-estudiantil, para que, en conjunto, defendamos la soberanía nacional y la universidad popular".* Diario MENDOZA, 19/05/73, p. 4.

[61] Diario MENDOZA, 29/05/73, p. 1.

[62] Ver *Un breve contexto...* y *En manos de los trabajadores...* en este volumen.

[63] En un comunicado expresaban: *"dejamos firmemente sentado nuestro apoyo al gobierno popular que ha asumido el 25 de mayo, siempre y cuando se convierta en el fiel ejecutor de los reales intereses de nuestro pueblo. Nuestra lucha sigue en pie, porque lejos de manifestarse en contra de las nuevas autoridades, ataca al consejo académico que es la expresión más cabal del continuismo en nuestra facultad, y por lo tanto es contrarrevolucionario y agente del imperialismo".* Diario MENDOZA, 29/05/73, p. 1.

[64] Las facultades de Medicina, Económicas y Agrarias, propusieron a R. Carretero (entonces ministro de Obras y Servicios Públicos de la provincia). Filosofía propuso a O. Segovia, mientras que Petróleos llevó los nombres de E. Ander Egg y Onofre Segovia.

[65] Diario MENDOZA, 02/06/73, p.6.

[66] Ibídem.

[67] Diario MENDOZA, 07/06/73, p.13.

[68] Diario MENDOZA, 12/06/73, p.6.

[69] Ibídem.

[70] Una importante victoria de los estudiantes de Medicina se tradujo cuando se dejó sin efecto el artículo 90 de la Ley 17.245, y se otorgó la condicionalidad a todos los alumnos. Coincidentemente con el criterio de la intervención, se resolvió que el ingreso 1974 fuera irrestricto. El curso de nivelación no tendría carácter de selección, ni de limitación, serviría para orientar a los alumnos. Diario MENDOZA, 02/06/73, p. 6.

[71] Dejaron en claro que *"si el programa de Chediak -que es el nuestro- es aplicado por otro candidato, estudiaremos la propuesta",* lo cual evidenciaba que lo que se discutía eran proyectos políticos. Diario MENDOZA, 16/06/73, p. 6.

[72] Ibídem.

[73] *"El 'juicio popular' a los docentes cómplices con la dictadura era una práctica habitual de los cuerpos de delegados. Los 'condenados' eran desplazados de sus cátedras, a veces por la fuerza física, para instaurar una nueva con los programas acordados en asambleas generales o plenarios de delegados..."*. BONAVENA, P. *Cuerpos de delegados en la Facultad de Arquitectura de la UBA y en la Escuela de Bellas Artes Pridiliano Pueyrredón.* En: Revista Universitaria Praxis. Bs. As., Año 1 - Nº 1, 2005.

[74] Mientras que en el resto de las facultades habían asumido los decanos-interventores, la dilación en Medicina debe vincularse al enfrentamiento entre tendencias antagónicas dentro del peronismo, por el cual el Secretario General de la CGT Regional, C. Fiorentini, había denunciado la "infiltración marxista" en el gabinete educativo de Martínez Baca.

[75] Diario MENDOZA, 17/06/73, p.6.

[76] Diario MENDOZA, 19/06/73, p.5.

[77] Ibídem.

[78] Del mismo participaron el Movimiento Intersindical Provincial, la Unidad Básica "4 de Abril", FAES, TUPAC, Unidad Básica «Mariano Pujadas», PC, FIP, ENA, Movimiento Argentino Por la Paz, Vanguardia Comunista, UES, Coordinadora Peronista, MER, AUN, MOR, LIR, Línea Nacional, JUP, FAUDI, Estudie y Luche. También se leyeron algunas notas de adhesión como la de la Asamblea de Filosofía y Letras, de la Escuela Superior de Servicio Social y de la Universidad Tecnológica, del ERP y de los sobrevivientes de Trelew.

[79] Este fue decano de la Facultad de Políticas, Rector de la UNCuyo entre 1967-1969 y Ministro de Educación de la Nación entre los años 1969 y 1970 (período en el que firmó la aprobación de la Ley Nº 18.701, en la que se contemplaba la pena de muerte).

[80] VELEZ, R. op. cit., p. 147.

[81] En una solicitada firmada por gran cantidad de profesores, entre otras cosas se decía: *«La actividad política común de los docentes universitarios, no puede ser enjuiciada positiva o negativamente en el ámbito universitario y por los estamentos respectivos...»* Y seguía: *«consideramos conveniente expresar que el Dr. Pérez Guilhou, además de su calidad docente indiscutida, reviste méritos relevantes acreditados en la consolidación de la jerarquía institucional y académica de esta casa de estudios»*. Entre los firmantes aparecían María Victoria Gómez de Erice (actual rectora de la UNCuyo).

[82] *"Los alumnos se convirtieron en fiscales y barras bravas. Aparentemente imparciales y movidos por el afán de esclarecer ideológicamente los nombres de profesores y su ideología, más que su trayectoria académica e institucional, fueron puestos en la palestra por los estudiantes"*. MICALE, Adriana. *Crisis y conflicto (1973-1983).* En: ROIG, A.; LACOSTE, P. y SATLARI, M.C. (comp.) Mendoza a través..., op. cit., p. 385.

Micale llega a sostener que Guilhou no se encontraba presente cuando se aprobó el decreto de pena de muerte, aunque su firma apareciese en el mismo. Una gran defensa de un personero de la dictadura, para una historiografía al servicio de las clases dominantes.

[83] *«De golpe los estudiantes se sintieron liberados, y en condiciones de pasar todas las facturas que se habían acumulado durante los años de dictadura»*. LACOSTE, Pablo. *La UNC y sus luchas.* En: Mendoza, Historia y perspectivas. Mza, Diario UNO, Agosto 1997.

En su artículo "Hacia la violencia del Montonero", Lacoste junta intencionalmente, dos hechos ocurridos en distintos momentos: la ya mencionada solicitada (nota 81), con un atentado ocurrido al ex rector durante 1974; amparándose en la "violencia de los dos extremos" propia de la teoría de los dos demonios, para justificar el accionar de Pérez Guilhou.

[84] *"Esta lucha debe entenderse en primer lugar como una lucha contra la administración: es de hecho una lucha que debe integrar tanto a los docentes como a los estudiantes contra los representantes de la maquinaria del Estado. En segundo lugar contra los docentes reaccionarios: no se trata de combatir a estos docentes como tales, sino como reaccionarios. A este efecto, es una lucha que deben llevar a cabo todos los universitarios (docentes y estudiantes). Aunque por su número y su combatividad los estudiantes son a cada momento el ala marchante del movimiento, sus objetivos no deben jamás colocar la línea demarcatoria entre docentes y estudiantes, sino siempre entre progresistas y reaccionarios. A estos dos puntos de la lucha les corresponden dos formas de accionar distintas: lucha material (jurídica o violenta) en el primer caso; lucha ideológica en el segundo"*. LENIN, V. *Los estudiantes...* op. cit.

[85] IZAGUIRRE, I. op. cit., p. 36.

[86] Ver NIEVAS, Flabián. El control social de los cuerpos. Bs. As., EUDEBA, 1999, p. 56.

[87] Este tipo de acción remite a ejercicios de guerra de guerrilla de masas en el sentido que le da Lenin en *La huelga política de masas y la lucha de calles en Moscú.* En: LENIN, V. Obras... op. cit. Tomo IX.

[88] Por razones de espacio, hemos omitido la descripción de los hechos estudiantiles correspondientes al año 1972. Ver Esos cuerpos indóciles... op. cit.

las organizaciones de inmigrantes chilenos en Mendoza en los setenta

Alejandro Paredes

Debido a la cercanía con la capital de Chile, Mendoza siente fuertemente el impacto de sus crisis políticas. De hecho, a lo largo de su historia distintas organizaciones políticas chilenas han, en cierto modo, expandido el escenario político chileno sobre Mendoza.

Cuadro I

Ejemplos del impacto de las crisis políticas chilenas en Mendoza

Conflicto en Chile	Acción de chilenos en Mendoza*	Respuesta del Estado Argentino en Mendoza
1816: Los realistas reconquistaron Santiago, luego deun intento independen-tista. Los patriotas chilenos huyeron.	Mendoza, con poco más de 5.000 habitantes, recibió cerca de 3.000 exiliados.	Apoyo a los exiliados y organización del Ejército Libertador.
1970-1973: Gobierno socialista de la Unidad Popular.	Grupos conservadores se refugian en Mendoza. El grupo paramilitar de derecha chileno Patria y Libertad actuó en Mendoza. Docencia de este grupo en la Univ. Nac. de Cuyo	No interviene. Pero por pedido del Estado Chileno, su líder, R. Thieme, es extraditado.
1973-1989: gobierno *de facto* del General Pinochet.	107.800 chilenos llegaron a Mendoza y organizan distintas entidades.	1973- 76: Tibio Apoyo a los exiliados 1976- 83: Persecución a los exiliados, Operación Cóndor. 1983-89: Abierto apoyo a los exiliados

Nota: Para simplificar el análisis sólo tomamos a exiliados políticos chilenos, obviando a otros agentes como, por ejemplo empresarios, agentes de la opinión pública, etc.

Fuente: Elaboración propia

En el siguiente cuadro aparecen tres claros ejemplos de la repercusión de las crisis en el Estado Chileno en Mendoza.

Las migraciones que fueron producidas por crisis políticas chilenas siempre se tradujeron en algún tipo de agrupación en Mendoza. Este trabajo analizará las organizaciones chilenas realizadas en Mendoza en la década de 1970.

1. La crisis política chilena: 1970-1973

El triunfo de las elecciones del socialista Salvador Allende en Chile, fue una gran preocupación del gobierno de los Estados Unidos, ya que lo veía como un posible foco de recuperación del socialismo en Sudamérica. El gobierno de la Unidad Popular (UP) estuvo plagado de conspiraciones estadounidenses que intentaron por todos los medios derrocarlo. Esto quedó plenamente demostrado cuando a principios de los noventa el abogado paraguayo Martín Almada encontró en una comisaría abandonada en Asunción cuatro toneladas de documentación de la Operación Cóndor conocido como "los archivos del horror", con telegramas de las embajadas americanas, de los servicios de inteligencia, informes de interrogatorios y de organizaciones políticas; que demuestran la constante instigación de la Casa Blanca en el derrocamiento del gobierno socialista chileno. Según documentación desclasificada en Washington, luego del triunfo electoral de la Unidad Popular en 1970, la CIA a pedido de Nixon puso en marcha el proyecto Fulbert que procuraba impedir que Allende asumiera la presidencia. El fracaso en este intento no logró que la CIA abdicara en su objetivo y se propuso derrocar al flamante presidente. Para ello, el siguiente paso fue el asesinato del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, General René Schneider que defendía el respeto de la constitución a ultranza. Este nuevo intento también se vio frustrado cuando rápidamente se descubrió al principal conspirador, el General Viaux Marambio y junto a otros generales adeptos a la Casa Blanca fueron destituidos. En reemplazo de Schneider asumió Carlos Prats, un fiel seguidor de las ideas de su antecesor.

Pero si bien en un principio los intentos de golpe desde las Fuerzas Armadas Chilenas se veían muy lejanos, la asfixia económica ya daba sus frutos. Estados Unidos saboteó los préstamos hacia Chile y recomendó a sus empresas que no invirtieran en países que comerciaran con Chile. También envió dinero para los gastos de los conspiradores y para la intensa campaña de prensa contra el gobierno de la Unidad Popular y Carlos Prats. En 1971 la CIA le pagó al diario El Mercurio setecientos mil dólares y envió a veinte periodistas de todo el mundo para hacerle "mala prensa" al gobierno de la UP y justificar un futuro golpe militar. También la central de la CIA en Paraguay financió parte de la huelga de camioneros. Como parte de esto, hacia 1973 surgió el "Sistema de Asociaciones Civiles Organizadas" (SACO) que procuró ocultar producción para provocar un desabastecimiento; comerciar los productos faltantes sólo con miembros de esta organización; despedir a empleados miembros de la Unidad Popular o tenerlos observados y dar datos falsos a los servicios de estadística chilenos[1].

2. Las organizaciones antiallendistas en Mendoza

Entre 1970 y 1973 Mendoza también se transformó en un escenario de importancia para el desarrollo de los acontecimientos internos de Chile y actuó como un centro de recuperación de los sectores antioficialistas. Esto retrata la importancia estratégica de la provincia, como escenario en el que también se ha desarrollado la actividad política chilena. Como Montevideo en la época de Rosas, Mendoza se transformó en capital de los sectores contestatarios al gobierno oficial chileno. Desde 1971 el General Lanusse había nombrado como Gobernador-Interventor de Mendoza al demócrata Francisco Gabrielli. El color político de este interventor generó un clima propicio para la llegada de sectores chilenos conservadores que se relacionaron con familias bodegueras tradicionales; con el Partido Unión Republicana (que era un pequeño partido provincial de tendencia católica nacionalista) y con un sector de la IV Brigada Aérea. Además, la Universidad Nacional de Cuyo brindó un espacio importante al Frente Nacionalista Patria y Libertad permitiendo que muchos de sus dirigentes dictaran clases en sus aulas. En contrapartida algunos profesores universitarios mendocinos publicaron en la revista ultracatólica "Tizona" de Viña del Mar[2]. La relación entre los sectores nacionalistas católicos y los antiallendistas fue intensa. El grupo Tradición, Familia y Propiedad (TFP) de Chile repartió, a través del grupo del mismo nombre en Argentina, 250.000 ejemplares del artículo "Toda la verdad sobre las elecciones en Chile" escrito por Plinio Correa de Oliveira de la revista chilena Fiducia. El TFP de Argentina promovió también cadenas de rezo del rosario en Mendoza y Buenos Aires para que "*Chile no cayera en el comunismo*"[3]; realizó numerosas reuniones promoviendo los artículos de Fiducia y publicó, el 8 de agosto de 1971, en los diarios La Nación, La Prensa y Esquiu una carta al Gral. Lanusse pidiéndole que no permitiese la entrada de Allende en la Argentina[4].

Muchos de los chilenos que se establecieron en la provincia se dedicaron a la vitivinicultura. En este periodo la causa de la inmigración fue principalmente política y no económica, por esta razón muchos de ellos volvieron con la ascensión de Pinochet, ya que habían llegado a la Argentina refugiándose de una posible expropiación de sus tierras. Por esta razón apoyaron la conspiración contra el gobierno del presidente Salvador Allende, en lo que se conoció como el "Caso Thieme". En mayo de 1973, Juan Sessa y Roberto Thieme, de la organización paramilitar neofascista Patria y Libertad, fueron arrestados luego de aterrizar clandestinamente en la estancia El Carrizal de Bodegas y Viñedos Arizu[5]. El suceso fue confuso. El diario Mendoza minimizó el episodio aduciendo que era fruto de un percance que la máquina había sufrido antes de cruzar la cordillera. También negó que sus tripulantes intentaran evadir la policía. Algo similar escribió El Mercurio en Santiago. En oposición, el diario Los Andes confirmó la tenencia de armas y folletos políticos en el avión y que los chilenos arrestados pertenecían a Patria y Libertad. El titular del periódico oficialista chileno El siglo fue más contundente: *"En Mendoza organizaban un complot contra Chile"*[6]. Si bien se especulaba que habían aterrizado por error en esa propiedad ya que los mismos empleados de la finca los denunciaron pensando que eran contrabandistas, haber aterrizado casi sin luz natural demostraba que conocían bien el lugar. Además, Roberto Thieme había fingido su muerte en un accidente de aviación al sur de Chile y, en medio de un ruidoso acto funeral, Patria y Libertad había acusado a la Unidad Popular de su asesinato. Alberto Velásquez Buitano, cónsul de Chile en Mendoza, afirmó que esto tenía vinculación con fuertes capitalistas chilenos en Mendoza y con el contrabando de armas. También agregó: *"Los chilenos en Mendoza quieren convertir a esa ciudad en escenario de actividades conspirativas"*[7].

Prueba esto que al arrestarlos encontraron una lista de los contribuyentes de Patria y Libertad no sólo de Cuyo, sino también de toda Argentina, Brasil y Paraguay. Además de

una carta dirigida a Pablo Rodríguez Grez de Arturo Marshall, un antiallendista asilado en Bolivia, en la que escribía que le había enviado quince mil dólares "*con el objetivo de cubrir gastos que exige la realización del plan establecido previamente*"[8]. Al ser interrogado por el Ejército Argentino, ambos revelaron su participación en una conspiración para derrocar a Salvador Allende antes del 21 de mayo de 1973, fecha en que debía jurar el nuevo parlamento en sesión del congreso pleno[9]. El hecho causó un gran impacto en Santiago y tensó las relaciones con Argentina, ya que ambos pidieron asilo en el país. Por otra parte, el carácter golpista de los grupos de chilenos en Mendoza preocupaba al periodismo político de la época, que comparaba a esta provincia con la Miami anticastrista[10].

Cuando finalmente el golpe militar derrocó al presidente Allende, el 11 de septiembre de 1973, en Mendoza, según el diario de centro-derecha del mismo nombre, unos cien residentes chilenos se concentraron en la *Plaza Chile*[11] y gritaron vivas a su patria y a la Argentina que los había asilado. Posteriormente, en forma ordenada en una iglesia cercana asistieron a una misa en acción de gracias por la caída del gobierno socialista. En el nuevo discurso que comenzaba a emerger en la vida pública los conspiradores ahora se autodenominaban víctimas, exiliados por el totalitarismo allendista. Muchos de los que anteriormente habían elegido a Mendoza como centro de operaciones antiallendistas ahora se presentaban como perseguidos políticos. El perfil de los reunidos queda al descubierto cuando el periodista, sin ocultar su felicidad, dijo que como una nota risueña: "*Se acercó al grupo un chileno de ropas roídas y en estado de ebriedad que vivaba a Allende. Alguien comentó: debe ser un cónsul de la Unidad Popular*"[12].

Para Allende eso no hubiera sido una ofensa y durante mucho tiempo los alrededor de cien mil chilenos que llegaron durante el terror pinochetista transmitieron la cultura política del socialismo en los barrios pobres de Mendoza donde la población era casi en su totalidad peronista. Unos días después, en la sección de Funerales del mismo periódico, junto a los avisos de agradecimiento a San Ceferino alguien publicó un aviso con la foto de Salvador Allende y la inscripción "falleció el 11-09-1973"[13].

3. Mendoza y la justificación del golpe militar chileno de 1973

Como parte de la justificación del golpe, el nuevo gobierno militar se preocupó por demostrar que el mismo había sido una respuesta a la violencia que había instaurado la U.P. Con respecto a Mendoza, afirmaron que muchas familias adineradas se refugiaron en esta provincia argentina para evitar la expropiación de sus patrimonios. En realidad, varias generaciones de casamientos entre miembros de las oligarquías cuyanas y santiaguinas, habían dado origen a familias argentino-chilenas pudientes, con inversiones en ambos lados de la frontera. Frente a las tensiones que generó en estos grupos la política agraria de la UP, el traslado de inversiones a Mendoza pudo haber sido una alternativa viable. Pero el debate se centraba en su magnitud; ya que, en caso de ser un fenómeno masivo, entonces sería un indicador de la violencia de la Unidad Popular contra los opositores al gobierno.

Para el pinochetismo, el golpe había sido algo inevitable debido a la violencia social, la impotencia de los llamados a la pacificación de la Iglesia Católica, el desastre institucional y la ruptura total de los consensos básicos en el campo político, económico y social. Fruto de esta situación, se sintieron obligados a *salvar la nación* ya que, según ellos, la pérdida de autoridad del Estado impidió la aplicación de instrumentos democráticos de solución de conflictos[14]. Siempre desde este discurso, la Unidad Popular había sido la culpable del golpe por "*esa opción explícita de la izquierda por 'la violencia revolucionaria', por el inevitable 'enfrentamiento armado' para la 'toma del poder político y económico'* [...] *que dividió a Chile en términos que aún no se superan del todo*"[15]. Los nuevos héroes-víctimas era la oposición golpista que tuvo la Unidad Popular. Víctimas porque, según ellos, eran "*Quienes se opusieron al intento totalitario de la Unidad Popular, quienes perdieron sus bienes, quienes marcharon al* autoexilio, *quienes lo resistieron con riesgo de sus propias vidas*". Héroes porque luego del golpe "*ellos preferirían olvidar o, en todo caso, perdonar y mirar hacia delante*"[16]. La última frase intenta ocultar el grave saldo de la dictadura militar chilena. En síntesis, parte del discurso legitimador del golpe se apoyaba en el "caos" económico, el desabastecimiento y en la constante agresión que sufrieron los empresarios y terratenientes a causa de la política totalitaria. Esto fue acompañado de la falsificación de sucesos históricos, que ya habían comenzado antes del golpe[17].

Sin embargo al observar la cantidad de chilenos que ingresaron a Mendoza por año, el impacto en la industria y el impacto en los bancos, la realidad es otra. Según ellos la cantidad de exiliados y autoexiliados no fue tan masiva, ni se ha encontrado un impacto importante en la industria del vino.

a) Cantidad de inmigrantes chilenos:

Cuadro II

Migrantes chilenos que ingresaron a Mendoza (1971-1975)

Tipo de gobierno chileno	Ingreso de inmigrantes chilenos a Mendoza	
	Año	Cantidad
Unidad Popular	1971-1973	13.800
Gobierno del Gral. Pinochet (Primeros dos años)	1974 - Febr. de 1975	103.700

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Heras, Guillot y Galvez, Op. Cit. p.13

El siguiente cuadro muestra la cantidad de chilenos que ingresaron a la Argentina a través de Mendoza:

A pesar que no todos los que ingresaron a Mendoza eran exiliados, de todos modos sirve como indicador del grado de expulsión de cada gobierno. El mismo puede pensarse con relación al nivel de persecución política, pero también del grado de exclusión social de un país (traducido en pobreza, desempleo, etc.) ya que ambas provocan contingentes emigratorios. Las cifras hablan por sí solas, la comparación entre la capacidad de expulsión del gobierno del Presidente Salvador Allende y la del general Pinochet resulta irriso-

ria. Durante el gobierno de la Unidad Popular ingresaron 13.800 chilenos a Mendoza, pero en cuanto a la dictadura militar, sólo en los dos primeros años el ingreso fue de 103.700 chilenos. El primer referente empírico con respecto al supuesto éxodo masivo que llegó a Mendoza perseguido por el gobierno de la Unidad Popular no fue encontrado. Sí encontramos, en cambio una gran cantidad de inmigrantes durante el régimen de Pinochet, de los cuales 6.899 fueron reconocidos por el ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) como refugiados políticos. Es decir que podemos pensar en un *abuso* de la memoria donde, luego de las duras críticas que recibió por parte de la comunidad internacional, la violencia del régimen; los adeptos justificaron, en parte, el golpe aduciendo que era respuesta a la violencia de la Unidad Popular.

b) El impacto de los inmigrantes chilenos en la industria:

De todos modos suponiendo que los trece mil chilenos que ingresaron, respondían al perfil del mito, que eran grupos de exiliados de clase media y media alta agraria que huían del terror del régimen socialista y de una posible expropiación de sus campos; que, como dice Yofre, se agolpaban en las embajadas para pedir asilo y también preferían vender sus palacetes de Santiago a las embajadas antes que perderlas[18]. De ser así, estos grupos con cierta capacidad adquisitiva hubieran impactado en el desarrollo económico mendocino.

Con respecto a la industria del vino, principal industria de la provincia[19], estos grupos no impactaron macroeconómicamente. Durante los años que en Chile gobernaba la UP (1970-1973), no se observó un gran movimiento en la compra y venta de viñedos[20], el número de bodegas que vinificaron disminuyó pero la cantidad de producción fue estable (lo que quiere decir que cerraron las pequeñas y se ampliaron las grandes). Finalmente, tampoco creció la producción en quintales de uva (fue levemente menor que las cosechas posteriores)[21]. Mientras tanto en Chile los viñedos no dejaron de crecer durante el gobierno socialista (de 121.000 ha en 1969 a 129.000 en 1973), al igual que la producción de vino (de 4.024.000 hl en 1969 a 6.000.000 hl en 1973)[22]. Esto no permite pensar en grupos dedicados a la vitivinicultura que dejaron Chile para continuar con sus actividades en Mendoza, por lo menos masivamente. De ser así la actividad hubiera decaído en Chile y hubiese crecido en Argentina.

c) El impacto en los bancos:

En cuanto a la actividad financiera, sí puede observarse un cambio interesante. Durante los años que gobernaba Allende, en Mendoza la cantidad de depósitos bancarios

Cuadro III			
Depósitos bancarios, en Mendoza. 1969-1975			
Año	Total Argentina	Total de Mendoza	% sobre Argentina
1969	15.047.590	335.390	2,2
1970	18.550.666	411.162	2,2
1971	25.268.091	630.917	2,5
1972	39.647.433	1.224.793	3,1
1973	77.791.084	2.622.344	3,4
1974	127.288.274	3.780.121	3,0
1975	320.186.478	8.391.965	2,6
Fuente: Anuario Estadístico 77-78, Dirección de Estadísticas y Censos, Mendoza, 1979, p. 330			

creció más que en otras provincias de la Argentina, pero decayó luego del golpe pinochetista. El cuadro que sigue muestra el crecimiento del peso porcentual de los depósitos con respecto a la Argentina.

Esto puede comprenderse desde la hipótesis de la conspiración contra el gobierno de la Unidad Popular en la que Mendoza ocupó un lugar bastante importante ya que es sabido que algunos depósitos de la CIA al grupo Patria y Libertad se hicieron a través de Argentina.

4. El golpe militar chileno de 1973



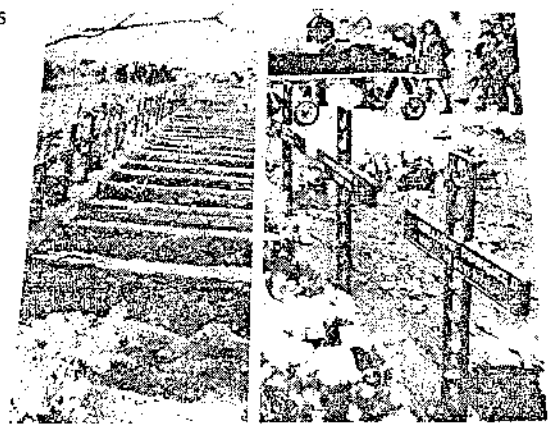
Manifestación en Mendoza contra el golpe de Estado en Chile. Setiembre de 1973

En 1970, en Chile el socialista Salvador Allende había asumido como presidente en forma democrática. Su gobierno sufrió un constante sabotaje por parte de los Estados Unidos apoyados por sus opositores, inclusive Mendoza fue escenario de esa lucha. El 11 de Septiembre de 1973 el general Augusto Pinochet dirigió un golpe militar bombardeando el palacio presidencial llamado "La Moneda", en el centro de Santiago. El presidente y otros funcionarios cercanos se defendieron con armas pero los aviones caza del ejército chileno tiraron bombas de 50 kilos sobre el sólido palacio, construido en 1786 y 14 tanques, decenas de cañones, bazucas, morteros y ametralladoras tiraron contra el predio durante una hora y treinta minutos[23]. Allende cercado, se suicidó. El nuevo gobierno estableció un estado de sitio y persiguió, encarceló y mató, a los que aún eran adeptos al presidente muerto con el siguiente resultado:

- Cerca de 1 millón de chilenos exiliados.
- 42.486 presos políticos, según el Ministerio del Interior.
- Aproximadamente 10.000 prisioneros fueron torturados.
- 1.102 desaparecidos y 2.095 muertos, según la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. De estos 3.197 muertos y desaparecidos, 1.823 lo fueron en los

primeros cuatros meses después del golpe.

- Cerca de 80 chilenos muertos en los países vecinos del Cono Sur, especialmente en Argentina.
- El ex ministro de Defensa del Gobierno de Allende, General Carlos Prats González, fue asesinado en 1974, en la Argentina; y el ex canciller Orlando Letelier fue asesinado en 1976 en los Estados Unidos[24].



Las lumbas de los jóvenes. El precio de una revolución.

Chile: el "terror blanco"

HASTA AHORA, FUSILAMIENTOS Y TORTURAS SON LOS "ARGUMENTOS" DE LA JUNTA MILITAR CHILENA.

Los acontecimientos en la Revista Claves

La huída de los militantes de la Unidad Popular (que era el nombre de la coalición política de izquierda de la que era parte Salvador Allende) fue caótica y su persecución fue escandalosamente sangrienta tanto, que su violencia sólo pudo ser acallada en la prensa internacional por otra mayor, la del golpe militar en Argentina en 1976.

5. La llegada de los inmigrantes chilenos a Mendoza.

Durante el siglo XX la inmigración chilena a Mendoza había decrecido por la atracción que ejercía el cinturón industrial en Santiago gracias al proceso de industrialización

Cuadro IV	
Ingreso de inmigrantes chilenos a Mendoza (1971-1975)	
Año	Cantidad
1971	8.100
1972	4.100
1973	31.800
1974	71.900
Enero- Febrero de 1975	1.600
Total	103.700

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Heras, Guillot y Galvez, Migración Tradicional y Migración de Crisis, PISPAL, Mendoza, p.13

sustitutiva de importaciones. Sin embargo, en la década de 1970, la ruptura violenta de la democracia generó una gran cantidad de emigrantes políticos, que se refugiaron en Mendoza, principal ciudad de paso, como se observa en el siguiente cuadro.

En 1974 la cantidad de ingresos casi se octuplicó con respecto al año anterior, pero en 1975 sólo en los dos primeros meses se duplicó la cifra anterior. Así, desde 1974 hasta febrero de 1975 ingresaron a Mendoza 103.700 chilenos, cifra equiparable a la cantidad de europeos llegados a Mendoza a finales del siglo XIX y principios de siglo XX (100.240 en el censo de 1895 y 88.354 en el de 1914); o a la población que en esos años tenía la Ciudad chilena de Talca (94.449 habitantes según el censo de 1970). No se ha encontrado, en la historia de ambos países, otra migración de un país limítrofe que la iguale en su masividad y en la velocidad con se desarrolló. Esto transformó la vida cotidiana de esta provincia y la enriqueció con nuevos patrones y valores culturales, que le dieron a la idiosincrasia mendocina cierta estampa distintiva. Pero teniendo en cuenta que los motivos de esta migración fueron principalmente de índole político, esto también repercutió en la política local según la influencia de los objetivos de los nuevos grupos incorporados y del desarrollo de diversas redes de solidaridad. Según un estudio realizado por la Dirección de Estadísticas y Censos de Mendoza, el 66% de los chilenos que vivían en Mendoza en 1978, habían llegado después de 1973[25].

Otro dato que define su relación con la crisis política chilena es que el 31,40% ingresó a la Argentina en el segundo semestre de 1974 (el 23,1% entre Agosto y Octubre), de este total el 70,8% ingresó por vía terrestre, sin embargo, casi una cuarta parte ingresó por la carísima vía aérea (24%)[26]. Esto se debió a que muchos pudieron llegar a Mendoza gracias al apoyo solidario de organizaciones chilenas que financiaron los pasajes aéreos de los casos más urgentes y acordaron, con otras organizaciones en Mendoza, la recepción del inmigrante en el aeropuerto. Las organizaciones chilenas fueron, principalmente el Comité para la Paz de Chile, la Iglesia Luterana de Chile y el C.O.A.R. (Comisión de Ayuda al Refugiado), en mucho menor medida, también hicieron lo mismo la Iglesia Metodista Pentecostal, la Iglesia Evangélica Alemana de Valparaíso y la Segunda Iglesia Metodista. En Mendoza el Comité Ecuménico de Acción Social monopolizó la ayuda, pero también el Partido Comunista Argentino en Mendoza hizo lo propio ayudando a sus pares chilenos. En general el recién llegado traía también una carta de presentación de la organización que lo enviaba y muchas veces otra carta con información confidencial para ambas organizaciones[27]. Finalmente el Comité Ecuménico confirmaba telefónicamente si todo había salido bien, cuidando sus palabras con frases como: "*Muchas gracias, recibí el regalito* o bien, *llegaron los dos paquetes, gracias por los regalos*"[28]. Otros con menos suerte cruzaron la cordillera a pie[29]. Esto último causó que en 1978 se prohibiera, transitoriamente, el cruce de arrieros chilenos a la Argentina.

Debido a las causas que motivaron la inmigración, este grupo tuvo algunas características diferentes a las migraciones anteriores. La mayoría provino de zonas urbanas, esto se debe a que el contingente migrante generalmente estaba comprendido por militantes políticos y sujetos pertenecientes a grupos o sectores implicados en la *lucha por la hegemonía*[30]. Además, fue una migración grupal-familiar o con un reencuentro relativamente rápido, debido al temor a represalias por motivos políticos hacia la familia del afectado. Este temor se manifestó también en el destino elegido. Debido a la urgencia de salir de Chile muchos de ellos sólo tomaron como lugar de paso a Mendoza para, después de sentirse a salvo, pensar en un destino. De esta manera se dieron tres situaciones: los que se radicaron en la provincia (mayormente los sectores económicos más bajos); los

que escogieron otro país para quedarse (profesionales y personas con un capital cultural e informacional mayor) y por último, los que sólo quérían regresar ya que habían participado muy activamente en la lid política.

Este contingente migratorio estuvo compuesto por chilenos que huían de la represión pero también de las agudas consecuencias de las nuevas medidas económicas. A sólo 8 días del golpe militar, por el decreto-ley N° 6, se redujo el 50% del personal de la administración pública, a muchos de los cuales se le desconocieron sus derechos previsionales. Hacia 1975 Chile alcanzó cifras de desocupación sin precedentes: el 25%[31]. Habían por lo tanto, motivaciones políticas y económicas para la emigración. Inmigrantes y refugiados políticos e inmigrantes económicos se mezclaron profundamente en este masivo contingente. Después de un tiempo, los migrantes con mayor capital económico o cultural emigraron a países con mejores oportunidades económicas. El resto, se asentó en el Gran Mendoza, muchos bajo la protección del ACNUR que les otorgó, en medio de sus limitadas posibilidades, subsidios para alojamiento, ropa y comida. Otros, cuya persecución política no pudo ser comprobada, no fueron ayudados por el ACNUR; se alojaron en villas miserias y organizaron distintas entidades. De modo que, aunque la separación de la migración en económica y política es una abstracción analítica de sus aspectos predominantes (ya que este fenómeno social se relaciona con múltiples aspectos de la existencia humana), el grupo que llegó a Mendoza luego del 11 de septiembre era marcadamente parte de una inmigración política[32].

6. Las organizaciones chilenas en Mendoza durante el gobierno militar chileno.

El contingente de chilenos que llegó a Mendoza luego del 11 de septiembre de 1973 estuvo compuesto tanto por exiliados políticos que temieron por su vida debido a sus simpatías ideológicas (hayan sido o no objeto de persecución directa) como también por migrantes que sufrieron las consecuencias económicas de las medidas del régimen del General Pinochet. La actividad política de la colectividad chilena se relacionó fuertemente con la población local y fue muy sustanciosa en la década del setenta. De este modo dio origen a que, entre 1970 y 1989, nacieran numerosas organizaciones chilenas, o en forma más apropiada chileno-argentinas ya que nunca presentaron una tendencia aislacionista sino que estuvieron profundamente relacionadas a grupos locales que perseguían fines parecidos. El impacto de las mismas en la dinámica política de Mendoza es dispar ya que algunas de ellas sólo querían incidir en Chile. Al indagar sobre estas formas organizativas se puede distinguir dos grandes grupos según sus objetivos:

a) Organizaciones que buscaban mejorar la calidad de vida de los inmigrantes y que, en forma indirecta, alteraban el escenario político local a través de sus demandas. Estas organizaciones estuvieron compuestas por:

- Argentinos sensibles a las carencias de los inmigrantes chilenos (como el Comité Ecuménico de Acción Social: CEAS)
- Organizaciones internacionales dedicadas a la problemática de los inmigrantes y de los refugiados políticos (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados: ACNUR y el Consejo Mundial de Iglesias)

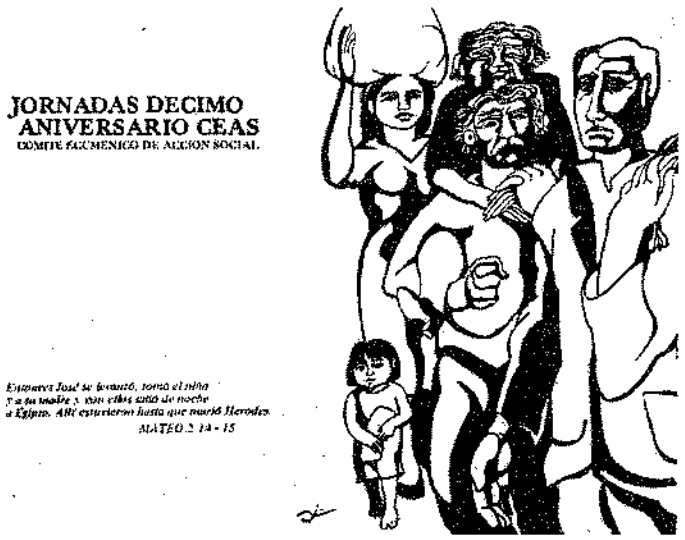
- Por chilenos residentes en Cuyo (Uniones vecinales y Centros Culturales).

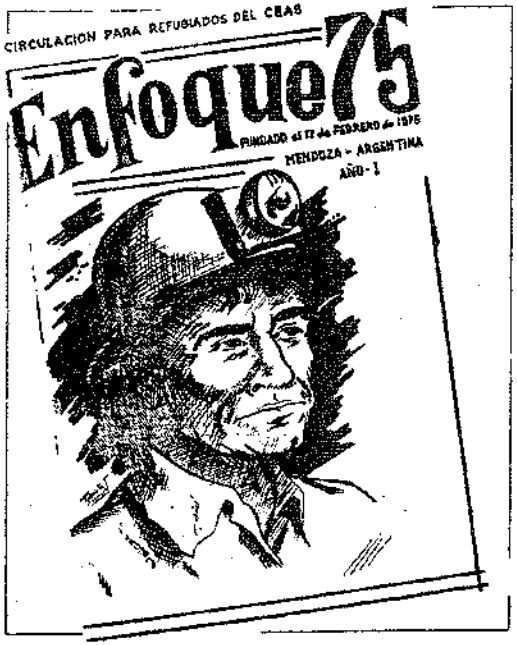
b) Organizaciones que buscaban abiertamente transformar las condiciones políticas chilenas, es decir intentaban alterar el escenario político trasandino. En todas estas organizaciones los argentinos y chilenos trabajaron juntos y estuvieron ligados por concepciones ideológicas comunes. En ellas podemos distinguir tres grupos:

- Organizaciones chilenas que trabajaron en Mendoza con apoyo de grupos locales (el Movimiento de Izquierda Revolucionario, MIR).
- Grupos que nacieron en Argentina o en Europa impulsados principalmente por exiliados chilenos. Aquí encontramos a la Comisión Provincial de Solidaridad con el Pueblo Chileno: CoMaChi; al Chile Democrático, al Instituto por el Nuevo Chile (INC)
- Eventos especiales como las ESIN (Escuelas Internacionales de Verano) VI y VII, y el recital de Amnesty International.

6.1. La recepción: Instituciones que buscaron mejorar las condiciones de los inmigrantes

En Mendoza, partidos políticos, asociaciones sindicales y diferentes organizaciones establecieron estrategias para ayudar a los chilenos, pero los que más persistieron en el tiempo (aún después de 1976) fue el movimiento religioso ecuménico. Ya existía en la ciudad un movimiento ecuménico formado por pastores anglicanos, metodistas y sacerdotes que prestaron los salones de sus iglesias y las convirtieron en grandes dormitorios y comedores populares. Paralelamente intentaron crear una organización autogestionada por los refugiados, que rápidamente se vio frustrada por las tensiones políticas entre los mismos inmigrantes. A principios de diciembre de 1973, este grupo ecuménico pasó de atender de dos o tres familias nuevas por día a veinte o treinta y se comunicó con el Comité por la Paz en Santiago de Chile y de otras ciudades trasandinas. Ante la dificultad de atender cada vez a más personas, en marzo de 1974 este movimiento ecuménico decidió convocar a todas las iglesias para considerar la magnitud del problema y crear una comisión que los asista. Así el 20 de marzo de 1974 nació, luego de algunas semanas de discusión, el Comité Ecuménico de Acción Social (C.E.A.S.) el mismo estaba conformado por la Iglesia Luterana, la Igle-





sia Católica Apostólica Romana (a través de un representante oficial del obispo de Mendoza Monseñor Olimpo Santiago Maresma), la Iglesia Evangélica del Río de la Plata y la Iglesia Evangélica Metodista Argentina. También colaboraron Cáritas Argentina, la Cruz Roja Argentina y la Comisión Católica Argentina de Inmigración. También ese mes, la delegación para Latinoamérica del Alto Comisionado para las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR en español, UNHCR en inglés) visitó a todas las organizaciones similares de la Argentina. Allí el CEAS consiguió el aval del ACNUR, para conseguir las garantías legales del refugiado y, junto a la colaboración del Consejo Mundial de Iglesias, los fondos necesarios para la recepción, protección y asistencia.

El Comité creció hasta llegar a los 26 empleados (4 de estos eran voluntarios). La Iglesia Metodista, prestó todas las instalaciones de su principal templo situado en frente a la Plaza Independencia y sólo se reservaron la capilla. Sin embargo el edificio no era adecuado para esa clase de trabajo. Cada habitación se convirtió en oficinas atestadas de papeles, no había sanitarios necesarios para las cientos de personas que cada día llega-

Cuadro V

Casos atendidos por el CEAS en 1974, según sus distintos departamentos.

Organigrama del CEAS	Comité Ecuménico Secretario Ejecutivo				
	Depto. Penal	Depto. Laboral	Depto. Re-ubicación	Depto. Asistencial	Depto. Universitario
Casos atendidos*	2.600	3.540	870	1.350	650

* El número de casos de cada departamento pueden superponerse, por eso no pueden sumarse para establecer un total.
Fuente: S/A: organigrama en bibliorato correspondencia 1973-1974. Archivo CEAS.

ban al comité, ni lugares cómodos para el grupo de trabajo. En estas condiciones, trabajaban bajo la tensión que implicaba la presencia de cientos de personas cada día esperando en grupos tan grandes como los que el edificio podía contener[33]. Hacia 1974 la cantidad de casos atendidos por el CEAS eran la siguiente:

El Comité Ejecutivo estaba formado por dos pastores, dos sacerdotes, los directores de cada área y el coordinador general. Posteriormente, hacia 1977 el comité modificó su estructura conservando un Comité Ejecutivo, un Coordinador General y la administración, y redujo los departamentos en dos áreas:

1- Asistencia Legal: La tarea más importante era la de determinar si una persona era o no aceptada en la condición de Refugiado Político, bajo el amparo de ACNUR. El jefe de familia hacía una declaración política sobre su actividad en Chile y si había sentido algún tipo de persecución, posteriormente los abogados decidían si era una persona elegible o no. Otras tareas consistían en resolver problemas de su estadía en Mendoza como contratos de alquiler, condiciones laborales, divorcios, acciones ante detenciones por la policía o grupos armados, etc.

2- Trabajo Social: La asistencia sólo se realizaba a los que se les había otorgado el estatus jurídico de refugiado político. El programa intentaba cubrir las necesidades de alojamiento, ropa, comida y gastos en educación y comida. La actividad del área de trabajo social fue cambiando. En el primer año, Mendoza sólo era una ciudad de paso y la tarea del comité se reducía a la recepción y asistencia de ellos en hoteles y comedores hasta lograr un reasentamiento en terceros países u otras ciudades argentinas. En ese periodo los refugiados permanecían, en promedio una semana. A partir del 31 de julio de 1974 a ningún refugiado se le recibió visa permanente o permiso de trabajo. Esto no evitó que Argentina se convirtiera de país de transición a país de destino definitivo. Poco a poco el resto de los centros de asistencia en todo el país fueron desapareciendo, a excepción de unos pocos. Esto hizo que cada más refugiados permanecieran en Mendoza. El CEAS llegó a asistir a 18 hoteles llenos de familias de refugiados, para ponerlos en contacto con compatriotas que vivieron situaciones semejantes. Pero a partir de marzo de 1976 comenzó a reubicarlos en casas unifamiliares, debido a que los hoteles favorecieron el hacinamiento, y a que el alquiler era elevado.

De los 103.700 inmigrantes chilenos sólo 6.899 obtuvieron el estatus de refugiados políticos por el ACNUR[34]. Los admitidos como refugiados recibían un subsidio cuyo monto era menor al mínimo necesario y los obligaba a buscar trabajo. Pero como, al igual que los inmigrantes ilegales, el estatus de refugiado no habilitaba a trabajar, se dio lugar a agudas condiciones de explotación y se ocuparon en niveles marginales de la estructura productiva o en servicio doméstico. En la mayoría de los casos esto significó un empobrecimiento y la doble segregación por ser extranjero y pobre[35]. Esto creó también una dependencia casi absoluta de los refugiados hacia el CEAS. Esta institución, en unión con ACNUR y el Consejo Mundial de Iglesias tramitaba visas para ir a otros países. Los principales países que aceptaron refugiados fueron Canadá, Nueva Zelanda, Australia, Estados Unidos, países de Europa Occidental y ciertos países de Europa oriental.

Si bien para la mayoría de los refugiados Mendoza fue una ciudad de paso, debido a la extrema cercanía con Chile, muchos se quedaron y otros nuevos llegaron. Esta situación dio origen a otras instituciones en la que los inmigrantes tuvieron un rol más activo: Las Uniones Vecinales y las Asociaciones de Construcción Mutua. Estas asociaciones apoyadas por financiamiento internacional mediados por el CEAS y por la Comisión Ca-

tólica Argentina para los inmigrantes, dieron origen a distintos barrios construidos por el sistema de ayuda mutua. Otros grupos de chilenos, no relacionados con el CEAS, se establecieron en villas inestables del Gran Mendoza, principalmente en Capital y Godoy Cruz.

En 1985 se registró en Mendoza, un sismo que inutilizó las casas más precarias. Las familias sin casa demandaron al gobierno una solución. Gran parte de ellos tomaron terrenos y organizaron el loteo de los barrios. A los trabajadores sociales, les llamó poderosamente la atención que generalmente los organizadores eran chilenos. Nació así, una generación distinta de líderes barriales que al permanecer al margen de las internas político-partidarias locales, no cayeron seducidos ante la opción de ser "punteros políticos". En muchos de estos barrios surgieron Centros Culturales en los que se reformuló la tradición política aprendida en el país de origen y se encararon nuevas tareas como boletines, centros de capacitación laboral y reuniones de discusión de la situación política argentina y chilena. Algunos de ellos continúan con sus actividades en la actualidad. Los centros culturales chilenos sirvieron (y sirven) para revivir las tradiciones trasandinas, aunque nunca estuvieron muy conectados con el Consulado Chileno en Mendoza.

6.2. Instituciones que intentaron modificar el contexto político social chileno

Pero también surgieron organizaciones cuyo fin era alterar la escena política trasandina. Con respecto al periodo de gobierno militar, los sectores de izquierda también se relacionaron con grupos argentinos. Según Luis Mattini[36], estas relaciones se profundizaron a partir de 1971, cuando Mario R. Santucho (entonces miembro del PRT-ERP) se reunió en Chile con miembros del MIR. Posteriormente, cuando algunos miembros de Montoneros y el ERP logran evadirse de la Cárcel de Trelew y refugiarse en Chile, miembros del MIR y el Partido Socialista expresaron su total apoyo[37]. Ya derrocado el gobierno de la Unidad Popular, el Diario Los Andes registró el cruce de la cordillera a pie por parte de miembros del MIR, estos establecieron contactos con sectores de Montoneros de Mendoza y la Argentina, mientras que otros grupos de Montoneros (como así también los uruguayos tupamaros) cruzaron hacia Chile para defender el gobierno de la Unidad Popular.

Paralelamente, numerosos chilenos y argentinos identificados con la revolución socialista chilena, se organizaron con el objetivo de contribuir a la restauración democrática chilena. Así nace en Mendoza la Comisión Provincial de Solidaridad con el Pueblo Chileno y, a nivel nacional, el Comité Argentino por Chile (Com.A.Chi) con sede central en Capital Federal, formado por Oscar Allende y el Partido Intransigente. Reunió a organizaciones sindicales, estudiantiles, partidos políticos (los más numerosos eran los partidarios de la Juventud Peronista y de la Izquierda revolucionaria), uniones vecinales, entidades culturales, donde manifestaban su solidaridad con el pueblo chileno. En Mendoza, el Co.Ma.Chi. también estuvo integrado por inmigrantes chilenos y realizó diversos actos en la Plaza Chile en homenaje a Salvador Allende y en repudio al golpe militar que lo destituyó.

Después de 1980 se registró una segunda ola migratoria conformada mayormente por militantes que participaron de protestas contra el gobierno de Pinochet y que lucharon por una democratización política en numerosos levantamientos en las grandes ciudades de ese país. La mayoría eran jóvenes militantes en universidades o de poblaciones y fueron recibidos por los grupos mendocinos de compatriotas[38]. Estos grupos se integraron en 1983 a lo que se conoció como "Chile Democrático", con el objetivo de presionar una salida democrática en Chile y para juzgar los crímenes contra los derechos humanos. También colaboraron con el Instituto por el Nuevo Chile (INC) cuando organizó las escuelas internacionales de verano VI y VII, en Mendoza, en 1986 con el propósito de ofrecer un espacio de diálogo sobre la situación interna chilena[39].

El INC fue fundado en el año 1977 por exiliados políticos chilenos en Europa, su sede estaba en Holanda (Rotterdam) estaba integrado por personalidades holandesas que apoyaban la democratización de Chile y por exiliados chilenos entre quienes estaban, Jorge Arrate y Osvaldo Letelier[40]. Su naturaleza fue académica (se preocupaban por realizar estudios e investigaciones sociales, económicas, jurídicas y políticas) pero con el objetivo de buscar un futuro democrático para Chile. También publicaban los resultados de las investigaciones en forma de folletos, libros o en su revista Plural y realizaban encuentros académicos de diversa índole (talleres, cursos, conferencias y mesas redondas) cuya expresión más significativa fueron Las Escuelas Internacionales de Verano. Se habían realizado tres escuelas de verano en Europa, pero restablecida la democracia en Argentina se pensó en Mendoza como lugar adecuado para dichos encuentros en los años futuros, además de esta forma el INC lograría establecer una interacción más directa y vigorosa con la situación interna de Chile. Luego del plebiscito que en 1989 ganaron las fuerzas democráticas en el vecino país, el INC, desaparece. Finalmente, otro evento importante fue el recital organizado por Amnesty International, con motivo del cuarenta aniversario de los derechos humanos. Debido a la cercanía con Chile, los organizadores eligieron a Mendoza como una de las ciudades donde realizar el recital. Según G. Bustelo, al recital asistieron cerca de 10.000 jóvenes chilenos[41].

Es evidente la importancia de la práctica política extrafrontera de los grupos chilenos y también de Mendoza, como centro de recuperación de los sectores antioficialistas (tanto de derecha como allendistas). Las actividades de los grupos chilenos fueron clandestinas y marginadas en el país de origen y, a partir de 1976, perseguidas también en Argentina. Mendoza se transformó en una isla que ofrecía cercanía con Santiago de Chile y, al ser otro país, cierto descanso en las persecuciones, por lo menos hasta el perfeccionamiento de la Operación Cóndor, que tendió a unificar el método represivo. Asimismo, el hecho de cruzar la frontera chilena los hacía menos identificables. Luego de 1983, las actividades políticas a favor de la democratización chilena que se realizaron en Mendoza, fueron más contundentes, con repercusión mundial.

7. Conclusiones: La expansión del escenario

Cuadro VI

Las organizaciones chileno-argentinas en Mendoza (1973-1989)

Objetivos	Organizaciones	Rel. con los escenarios políticos de Arg. y Ch.
Mejorar su calidad de vida	CEAS; Uniones Vecinales; Asociaciones de Construcción Mutua; Centros Culturales y Centros de capacitación laboral	Impacto en el escenario político local

Objetivos	Organizaciones	Rel. con los escenarios políticos de Arg. y Ch.
Incidir en la política chilena.	FNLP; MIR; Comisión Provincial de Solidaridad con el Pueblo Chileno; Com.A.Chi. (de injerencia nacional); Chile Democrático; INC y dos grandes eventos: Las ESINV y el recital de Amnesty International.	Expansión del escenario político chileno sobre Mendoza.
Fuente: Elaboración propia		

político chileno sobre Mendoza

Se han podido clasificar las organizaciones chilenas (o mejor dicho, chileno-argentinas, ya que todas contaron con colaboradores de la Argentina) en dos grandes grupos:

La fila inferior de organizaciones que muestra el cuadro no es otra cosa que los referentes empíricos de *la expansión del escenario político chileno sobre Mendoza*. Esto puede verse también en la primera fila aunque en forma embrionaria, respondiendo a la dinámica típica de las ciudades fronterizas, donde el intenso intercambio con el país trasandino crea una red que en momentos de crisis se activa y les permite a los exiliados llevar a cabo estrategias para poder subsistir en Mendoza (encontrar vivienda, trabajo, etc.). Esto retrata la importancia estratégica del territorio de Mendoza, como escenario en el que también se desarrollaba la actividad política chilena.

Finalmente, entre 1970 y 1989 se pueden distinguir cuatro momentos en que ambos países atravesaron procesos de gran importancia, que se articularon en forma compleja en el territorio mendocino. En el primero (1970-1973) cuando en Chile gobernaba el socialista Salvador Allende, en Mendoza desde 1971 el General Lanusse había nombrado como Gobernador-Interventor de Mendoza al demócrata Francisco Gabrielli. Esto permitió la llegada y organización de grupos chilenos conservadores que se relacionaron con familias bodegueras tradicionales; con el Partido Unión Republicana (que era un pequeño partido provincial de tendencia católica nacionalista) y con un sector de la IV Brigada Aérea.

En el segundo (1973-1976) luego del golpe militar pinochetista, muchos inmigrantes llegaron a Mendoza. Una pequeña porción de ellos (exactamente 6.899) alcanzaron la categoría de refugiados políticos según el ACNUR. Mientras tanto, en Argentina el peronismo giraba hacia la derecha. El Gobernador Martínez Baca (llamado por muchos el gobernador montonero) fue destituido y la provincia fue intervenida. Conformada desde el Ministerio de Bienestar Social, la Triple A comenzó la eliminación del ala izquierda del peronismo y con la DINA acordó la muerte de exiliados políticos chilenos en la Argentina y la conformación del Plan Colombo que incluyó la manipulación de medios de comunicación.

En el tercer momento (1976-1983), con el inicio de la dictadura en Argentina, la cooperación de los servicios de inteligencia de ambos países se oficializó a través del proyecto Cóndor. Rumores sobre el cruce de miristas y el conflicto del Beagle permitió una abierta represión sobre los chilenos en la provincia. A excepción del CEAS gran parte de las actividades de los allendistas fueron clandestinas. Mientras tanto los argentinos dejaron de ejercer su plena ciudadanía ya que en medio de un Estado despótico los

ciudadanos pierden sus derechos para sólo conservar deberes[42].

El último momento analizado (1983-1989), la defensa de la democracia en el Cono Sur fue una de las prioridades del gobierno radical para no quedar aislado por dictaduras. En este sentido se apoyaron a las organizaciones de exiliados chilenos que actuando como actores no gubernamentales, con gran eficacia mediática, internacionalizaron el repudio y, junto a otras organizaciones de defensa de derechos humanos de Mendoza y Europa, lograron conformar una comunidad mundial centrada en la redemocratización de Chile[43]. Dos grandes eventos son ejemplos paradigmáticos, Mendoza fue sede de las Escuelas internacionales de Verano y del recital *Amnesty international* en gira alrededor de 18 ciudades del mundo.

NOTAS:

[1] CALLONI, Stella. Operación Cóndor. Los años del lobo. Bs. As., Continente, 1999. p.44.

[2] Cfr. CALDERÓN BOUCHET, Rubén. Notas Necrológicas. En Revista TIZONA, N° 36, Viña del Mar, Chile, 1972, pp.11-13; y del mismo autor: Mirabeau o el político fracasado. En TIZONA, N° 53, 1975, pp.47-51; Dos libros sobre el fascismo. En TIZONA, N° 53, 1975, pp. 66-67. Ver también DÍAZ ARAUJO, Enrique. Informes del Partido Comunista sobre la rebelión en la Iglesia. En TIZONA, N° 53, 1975, pp. 52-60.

[3] 1970-1973. Lo que la TFP hizo por Chile, en Revista FIDUCIA, año XII, N° 36, Santiago de Chile, N° especial enero-febrero 1974, contratapa.

[4] Ibidem, p. 56.

[5] Cfr. BUSTELO, Gastón. Impacto de la dictadura pinochetista en Mendoza. 1973-1988. En REVISTA DE ESTUDIOS TRASANDINOS N° 5, Santiago de Chile, Coedición de las Universidades Nacional de Cuyo, del Comahue, de San Juan, de Congreso y Convenio Andrés Bello, 2001. También del mismo autor: La dictadura chilena se sintió en Mendoza y Escapar a cualquier precio, ambos en Diario UNO, 12/09/'99, Sección Séptimo Día.

[6] Diario EL SIGLO, Santiago de Chile, 06/05/73, 1° plana. Este medio era el órgano oficial de la Unidad Popular.

[7] El caso Thieme-Sessa. La farsa de dos chilenos. En Revista CLAVES, Mza., 18/05/73, p. 43

[8] Misión de Thieme: Organizar el plan conspirativo contra Chile. En Diario EL SIGLO, 08/05/73, p.9

[9] Querían desencadenar guerra civil antes del 21 de mayo. En Diario EL SIGLO, 09/05/73, p.3

[10] Mendoza la Miami Argentina. En Revista CLAVES, op. cit., p. 40.

[11] *Lugar de memoria* por excelencia de la comunidad chilena en Mendoza que recuerda los sucesos de 1816, visto en el cuadro N° 1. El término *lugar de memoria*, refiere a una conciencia del pasado que no es sólo escrita sino que abarca tanto a lugares en sentido material (un monumento, el patrimonio, el nombre de una calle) como inmaterial (un libro representativo, la historiografía, consignas, emblemas, conmemoraciones, símbolos) a través de los cuáles la memoria es transmitida, revisitada y resignificada. Ver: NORA, Pierre. Lugares de memoria. La República. París, Gallimard, 1984.

[12] Realizaron manifestaciones anoche los residentes chilenos. En Diario MENDOZA, Mza., 12/09/73, p. 7.

[13] Diario MENDOZA, 16/09/73, p.16.

[14] Comunicado de la junta militar chilena publicado en Diario MENDOZA, 14/09/73, p.2; Diario LOS ANDES, Mza.,15/09/73, p.1

[15] FERNÁNDEZ, Sergio. El compromiso institucional del gobierno de las fuerzas armadas y de orden. Discurso pronunciado el 30/06/03. Ver:
www.fundacionpresidenteaugustopinochetugarte.cl

[16] Ibidem

[17] La invención del supuesto "Plan Z" según el cual Allende planeaba matar a la dirigencia del ejército el 17 de Septiembre, o el "Plan Colombo" en el cual diarios argentinos y chilenos publicaban noticias sobre un supuesto ejército de miristas en la frontera para blanquear la muerte de exiliados en la Argentina.

[18] YOFRE, J. Bautista. Misión argentina en Chile (1970-1973). Santiago de Chile, Sudamericana, 2000, p.336.

[19] Mendoza es la primera región vitivinícola argentina y una de las principales de América del Sur. A la misma latitud, del lado chileno El Maule es la principal región vitivinícola de ese país.

[20] En los diarios LOS ANDES y MENDOZA, la cantidad de avisos de venta y compra de viñedos no aumentó durante el período de 1970-1973.

[21] Anuario Estadístico 77-78. Mza., Dirección de Estadísticas y Censos, 1979, pp. 212-217.

[22] OREGLIA, Francisco. Enología teórico-práctica. Bs. As., ISAG, 1978, Vol. I, pp.18-21.

[23] MARIANO, N. Cezar. Operación Cóndor. Terrorismo de Estado en el Cono Sur. Bs. As., Lohlé-Lumen, 1998, p. 85.

[24] Ibidem, pp. 86-87.

[25] Anuario Estadístico 1977 y 1978, op. cit., p.15

[26] HERAS, E.; GUILLOT, D. y GÁLVEZ, R. Migración Tradicional y Migración de Crisis. Una década de afluencias bolivianas y chilenas a Argentina y la región cuyana (1965-1975), documento presentado al *Programa de Investigaciones Sociales sobre Problemas de Población relevantes para Políticas de Población en América Latina* (PISPAL), Mendoza, 1978, pp.133-135.

[27] En el archivo del C.E.A.S. puede encontrarse distintos legajos con cartas de presentación de estas instituciones en las que afirman que han pagado el viaje hasta Mendoza.

[28] Entrevista a la Dra Juana Juri, asesora legal del C.E.A.S. (Mendoza, marzo de 2005).

[29] HERAS, E.; GUILLOT, D. y GÁLVEZ, R. op. cit., p.152 y BUSTELO, G. Impacto de la dictadura pinochetista en Mendoza, op. cit. pp. 355-356.

[30] *"Hegemonía"* es un término de Antonio Gramsci, y se refiere al proceso mediante el cual una clase social se mantiene en el poder mediante el *consenso activo* del resto de la población. La lucha por la hegemonía son los modos en que diferentes sectores de la sociedad (obreros, campesinos, capitalistas, etc.), o diferentes fracciones de los mismos, pelean por obtener el gobierno de un país. Cfr. GRAMSCI, A. Antología (Introducción, notas y compilación de M. Sacristán). México, Siglo XXI, 1998.

[31] WITKER, Alejandro. El movimiento obrero chileno. En *Historia del movimiento obrero en América Latina*, Vol. IV. México, Siglo XXI, 1984, pp.133-134.

[32] Las características principales de la inmigración política son: en primer lugar con respecto al origen de los migrantes, se trata de sociedades atravesadas por crisis políticas institucionales (guerras, vacío de poder, acentuación de la violencia social, autoritarismos). Los inmigrantes no necesariamente vivían en zonas atrasadas (como sí puede observarse en la migración económica), sino en lugares en transformación (mayormente son zonas urbanas). Esto se debe a que el contingente migrante, generalmente está comprendido por militantes políticos y sujetos pertenecientes a grupos o sectores implicados en la lucha por la hegemonía. El destino en un principio no es claro debido a la urgencia de cruzar la frontera. Finalmente, otra característica distintiva de este tipo de migración es el ritmo y la evolución de la afluencia ya que, a diferencia del desarrollo progresivo de la migración económica, la curva de afluencia de migrantes de tipo político es abrupta, aluvional y hasta en cierta medida inesperada. HERAS, E.; GUILLOT, D. y GÁLVEZ, R. op. cit.

[33] "Ecumenical teamwork in Mendoza Argentina", p. 9, manuscrito en inglés escrito el 02/05/77 por la Coordinadora General del C.E.A.S., para su posible publicación en la revista Migration Today. Carpeta *Correspondencia año 1977*, Archivo C.E.A.S., Mendoza.

[34] PAGURA, Federico y otros. Recepción y protección de refugiados chilenos. Mza., C.E.A.S., 2001.

[35] CASTRONOVO, Raquel y PEREYRA, Brenda. *Aspectos microsociales de la integración regional con Chile*. En: BEKERMAN, M. y ROFMAN, A. (comp.) Integración y Sociedad en el Cono Sur. Bs. As., Espacio, 1995, p.147.

[36] Cfr. MATTINI, Luis. Hombres y mujeres del PRT-ERP. Bs. As., Ed. de la Campana, 1996.

[37] FERNANDOIS, Joaquín. Chile y el mundo, 1970-1973. Santiago, Ed. Universidad Católica de Chile, 1985, p.130.

[38] Entrevistas realizadas a Miguel Ángel Molina, Presidente del Centro de Residentes Chilenos de Mendoza; y Víctor Carabajal participante del mismo centro, en Mendoza (Agosto de 1999)

[39] Cfr. TRIVIÑO, Luis. Las escuelas internacionales de verano en Mendoza. Una experiencia de integración a nivel ciudadano. En REVISTA DE ESTUDIOS TRASANDINOS N° 1, Santiago-Mza., Coedición Univ. de Congreso, Fac. de Ciencias Políticas y Sociales UnCuyo, Univ. de Chile, Univ. Católica Blas Cañas y Univ. de Magallanes, 1997, pp. 277-294

[40] Ibídem

[41] BUSTELO, G. El impacto...., op. cit., p. 369.

[42] BOBBIO, Norberto. El tiempo de derecho. Madrid, Sistema, 1991, p.109.

[43] Tenzer analiza la dinámica de estas organizaciones de defensa de los DDHH en el ámbito internacional como generadoras de corrientes de opinión pública que inciden en la práctica política y la nunca neutral participación de los *mass-midias*. TENZER, Nicolás. Las sociedades despolitizadas. Ensayo sobre los fundamentos de la política. Bs. As., Paidos, 1991, pp.106-107.

SEGUNDA PARTE

Reflexiones desde y para la práctica educativa

lo histórico y lo vivido[1]

Natalia Baraldo

Las trasformaciones estructurales[2] producidas por el capitalismo neoliberal en Argentina y en toda América Latina, trastocaron profundamente la dinámica de las clases sociales y los modos de construcción de subjetividades individuales y colectivas; procesos en los que primó, una fuerte dinámica de *descolectivización*[3]. Una de las condiciones para el ejercicio de las nuevas pautas de acumulación del capital, fue el desmantelamiento de todas las formas de resistencia popular y la desarticulación de las expresiones organizativas de la clase obrera, y los sectores populares en general. En el Cono Sur, estos procesos se efectivizaron a través de dictaduras militares, consolidándose durante los gobiernos parlamentarios de los años '80 y '90.

La diferenciación estructural del neoliberalismo puede hoy observarse en el carácter heterogéneo, disperso y fragmentado del universo de los trabajadores[4]; que inclusive en el plano de la conciencia, es vivido como si se tratara de *muchos mundos diversos*. Las transformaciones en el campo de la informática, tanto como la centralidad de las nuevas tecnologías de información en la organización del trabajo y en la vida cotidiana, han tenido y tienen un impacto fundamental en los modos de construir la realidad, en las *formas de conocimiento social*. Esto último, sin embargo, en general no se traduce en un mayor conocimiento o comprensión de la realidad circundante, lo cual es especialmente significativo en las generaciones más jóvenes del mundo urbano. La *proliferación de signos*[5] y significantes que caracteriza la época contemporánea parece profundizar la experiencia de por sí fragmentaria de las clases populares. Todo ello, en nuestro país se desarrolla como trama de procesos de polarización social y privaciones para la mayoría de la población que no se circunscriben exclusivamente a la dimensión económica, de por sí acuciante. Se trata, como indica M. T. Sirvent, de un contexto de *"múltiples pobrezas"* en el que nos encontramos privados de la satisfacción de un complejo de necesidades *no tan obvias*, pero no por ello menos fundamentales, tales como "*la participación (política); el pensamiento reflexivo o entendimiento; la creación, recreación y autovaloración de sí y del grupo de pertenencia; la protección*"[6]; en suma, aquellas nece-

[1] Para una propuesta de trabajo del eje temporal ver más adelante, *Propuestas de trabajo. El tiempo y el espacio en el aula*. Actividad N° 1: MI HISTORIA EN LA HISTORIA.

[2] Por razones de espacio, no podemos detenernos en ellas. Ver por ejemplo: AMIN, Samir. *Capitalismo, imperialismo, mundialización*. En: Resistencias Mundiales. Bs. As., CLACSO, 2001; CECEÑA, Ana E. Neoliberalismo e insubordinación. En: Revista *Chiapas* N° 4. México, ERA-Instituto de Investigaciones Económicas, 1997.

[3] Ver SVAMPA, Maristella (comp.). Desde Abajo. Las transformaciones de las identidades colectivas. Bs. As., Biblos, 2000.

[4] QUIJANO, Aníbal. *El laberinto de América Latina ¿hay otras salidas?* En: Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Vol. 10, N° 1, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2004.

[5] FOLLARI, Roberto (coord.) La proliferación de los signos. Rosario, Homo Sapiens, 2004.

[6] SIRVENT María Teresa. *Multipobrezas, violencia y educación*. En: IZAGUIRRE, Inés. Violencia social y Derechos Humanos. Bs. As., EUDEBA, 1998; SIRVENT, M. T. *La educación de jóvenes y adultos en un contexto de políticas*

sidades que hacen de las personas *sujetos protagonistas de su propia historia.* Asumiendo esto último como premisa, varios son los interrogantes que surgen a la hora de abordar los *procesos histórico-sociales* en la escuela, y en los espacios educativo/formativos *más allá* de ella: ¿cómo dar cuenta de *lo general* sin perder o negar *lo particular* de la propia vivencia? ¿Cómo conectar estas dimensiones que son parte constitutiva de la realidad social? Partiendo de la propia vida, acción, práctica ¿cómo dar el salto a los fenómenos políticos, sociales y económicos que condicionan la realidad individual, de clase, comunitaria? ¿Cuál es el nexo posible y necesario de establecer entre *lo histórico* y *lo cotidiano*, entre la experiencia directa y la estructuración social de los fenómenos?

Como decíamos, experiencia individual, proceso histórico y relaciones sociales son dimensiones que en tiempos del capitalismo mundializado, aparecen aún más fragmentadas, lo cual es también reforzado por ciertas concepciones acerca de la historia y de su abordaje. Desde el materialismo histórico, en *"La historia y lo cotidiano"*[7] F. Ferrarotti aporta interesantes reflexiones sobre estas cuestiones. Nos habla del condicionamiento recíproco entre los distintos niveles de experiencias, dadas por la coexistencia de diferentes temporalidades, aunque no siempre percibamos esa relación desde nuestra vivencia cotidiana.

En primer lugar, el autor habla de un tiempo histórico, es decir los acontecimientos generales que hacen referencia a un contexto que tiene una temporalidad específica, un ritmo evolutivo, el tiempo de su movimiento. Por otro lado, se encuentra *lo vivido* por los sujetos; es decir, el tiempo cotidiano o tiempo existencial: cada historia de vida es una vivencia en el cuadro de su propia temporalidad. Esta temporalidad puede ser co-presente, pero no necesariamente homogénea al *tiempo histórico*, pueden darse disimultaneidades. Para ilustrar lo anterior, Ferrarotti nos propone un ejercicio: si se contrasta lo cotidiano con ciertos cambios operados "desde arriba" (reformas sociales en el plano institucional, que da lugar a otra temporalidad, el tiempo institucional), ese tiempo existencial puede tener una *función desmitificadora*, en cuanto es allí donde se puede constatar los efectos reales o no de tales reformas. Al respecto indica: *"Se olvida la función reveladora y avasalladora de lo cotidiano cuando se lo enfrenta con las grandes reformas sociales por decreto-leyes que parecen revolucionar el orden institucional pero que no llegan ni siquiera a rozar la calidad de la vida cotidiana..."*[8].

Tiempo histórico, tiempo cotidiano o existencial, tiempo institucional. ¿Cuál es el nudo que los articula, los cruza, los desencuentra? La distinción entre *tipos* de temporalidad, es un ejercicio analítico que puede ayudarnos a ordenar una realidad siempre compleja; donde esas temporalidades aparecen coexistiendo entre sí, confrontándose unas con otras en coyunturas de ascenso de las luchas sociales. Lo claro entonces, es que el nudo que las articula es la *práctica social*, la que tiene lugar en una sociedad concreta y un tiempo determinado.

La vida de un sujeto es una *praxis;* es decir, un proceso de relación/transformación con el entorno social; un lugar de anudamiento de un conjunto determinado de relaciones sociales. Con ello se reconoce la existencia de determinantes estructurales de la subjetividad pero, al mismo tiempo, la capacidad de los sujetos de reestructurar o recrear esas experiencias. De allí que ningún individuo sea un "reflejo" mecánico de las relaciones sociales en las que está inserto. Y lo que es más, lo que se plantea aquí es que los individuos particularizan esas relaciones generales con su experiencia de vida, con su praxis. Es lo que Ferrarotti ha llamado *dialéctica relacional entre lo histórico y lo vivido.* Y es lo que hace legítimo, en términos metodológicos, la recuperación del testimonio de los sujetos en el abordaje de los procesos histórico-sociales.

Sin embargo, lo anterior no significa que lo vivido y percibido por el individuo agote la explicación de lo social. Pues si bien cada vida es un anudamiento de relaciones sociales, el sujeto no se relaciona con la *totalidad social.* Su relación con ella se organiza a partir de una inserción concreta, de su *praxis* singular y por tanto, fragmentaria. Cada testimonio expresará formas diversas de organizar la experiencia, dadas por distintas capacidades de totalización. En ese sentido, ningún relato por sí mismo expresará el sentido *total y global* de aquello que se quiere reconstruir. Es por eso que, desde esta posición, no se niega la efectividad del contexto como lo ha hecho la etnometodología y el interaccionismo simbólico con su implícita *psicologización de lo social*[9]. Por el contrario, *"La contextualización es la necesaria red de fondo, la trama en la que se insertan y se encuadran adquiriendo todo el significado (...) las historias de vida específicas"*[10].

Se trata entonces de analizar el condicionamiento recíproco entre las *determinaciones materiales extrasubjetivas* (la noción de *horizonte histórico*) y los relatos de vida. Al hablar de *horizonte histórico*, Ferrarotti hace referencia al cuadro histórico particular con sus componentes económicos, políticos, sociales y culturales desde el que se hacen inteligibles *las estrategias intersticiales de los individuos y los grupos.*

El desafío es captar el nexo del condicionamiento recíproco entre los distintos niveles de experiencias dadas por esas temporalidades, y entre éstas y el plano macro estructural. Una *"dialéctica relacional en la que naturaleza y cultura, ambiente e historia, sistema, clase, grupo e individuo establezcan entre sí una relación necesaria..."*[11]. En términos metodológicos, esto significa analizar la situación tal como se configura en un *plano estructural sistémico* según una *"triple red"* que describa, explique e interprete la intersección con la *comunidad subsistémica ("cómo se percibe, conoce, evalúa, 'reacciona' en el nivel local")* y con el plano de lo cotidiano, de lo vivido por el grupo o comunidad, y el sujeto particular[12]. Para ello, el método biográfico (privilegiado en los enfoques cualitativos) es de inestimable valor.

En la elaboración de esta *triple red*, será preciso combinar estrategias metodológicas tanto cualitativas, como cuantitativas. Si bien para el autor, *en el mejor de los casos,* el análisis cuantitativo *confirma los datos de lo existente*[13], consideramos que esta tarea es

de ajuste, neoconservadurismo y pobreza. En: Revista Novedades Educativas, Nº 70, Año VIII, Bs. As., octubre de 1996, pp. 28-29.

[7] FERRAROTTI, Franco. La historia y lo cotidiano. Bs. As., CEAL, 1990.

[8] Ibídem, p. 134.

[9] Ibídem, p. 101.

[10] Ibídem, p. 130.

[11] Ibídem, p. 100.

[12] Tengamos en cuenta que para el autor no se trata de un individuo aislado, sino de un sujeto *socializado y constituido como persona en el grupo.* Al hablar de grupo, hace referencia específicamente al grupo primario, la familia, que es la unidad que Ferrarotti tomó en sus investigaciones (las familias campesinas del sur de Italia); aunque luego también lo amplió a las asociaciones de base.

[13] FERRAROTTI, F. op. cit., p. 115.

necesaria en un plano de la indagación: en la determinación de las condiciones materiales (las relaciones sociales que hacen a la estructura objetiva de una sociedad, las *que*, al decir de A. Gramsci, *pueden conocerse con la precisión de las ciencias exactas*). Sin embargo, quedarnos sólo allí implicaría una seria limitación, pues *"Al final todo se sabe con gran precisión, pero no se sabe más alrededor de qué cosa y por cuál motivo"*(...) [el análisis cuantitativo] *"No llega instrumentalmente a englobar la dinámica del desarrollo de los fenómenos y el* sentido *de la dirección del movimiento histórico, la naturaleza y el ritmo del cambio social"*[14]. Es allí donde cobra importancia la recuperación de la perspectiva del sujeto; es decir, cómo en su vida cotidiana, los hombres y mujeres dan sentido a los acontecimientos sociales de su época.

Con esta metodología el sujeto retorna a la escena pero superando la tradición *dinástica* del historicismo clásico, elitista, el de los *grandes Héroes*, que subestima a *las masas* en cuanto sujetos capaces de significar e interpretar los acontecimientos. Con ello emerge un nuevo concepto de historicidad: la historia recreada en la dialéctica entre los acontecimientos generales y *lo vivido* por quien lo cuenta y lo reinterpreta.

La heterogeneidad en los relatos orales (producto de vivencias e interpretaciones diferenciadas) ha sido un problema para la epistemología tradicional; pues la posibilidad de inferencia métrica queda descartada. En cuanto a la cuestión de la *objetividad*, el enfoque cualitativo resuelve el problema a través de distintos movimientos: en primer lugar, afirmando que la misma no está dada por la supuesta *neutralidad valorativa* y la anulación de la posición de quien investiga, sino por la explicitación de los supuestos y motivaciones desde los que se aborda el trabajo. En segundo lugar, los testimonios de los sujetos son corroborados con otros materiales de investigación, tales como documentos de la época, testimonios de otros protagonistas del mismo acontecimiento, y con el ejercicio mismo de la contextualización.

el espacio público, espacio de resistencia[15]

Pablo Rizzo

La ciudad es una construcción colectiva, una realización humana. Al producir su existencia los hombres producen no solo su historia, su conocimiento, los procesos de transformación de la naturaleza sino también el espacio. Un espacio que, en última instancia, es una relación social que se materializa formalmente en algo posible de ser aprehendido, entendido y profundizado. Un producto concreto, la ciudad, el territorio, se sitúa como elemento visible, representación de relaciones sociales reales que la sociedad es capaz de crear en cada momento de su proceso de desarrollo. Como creación humana, la ciudad se va constituyendo a lo largo del proceso histórico y gana materialización concreta, diferenciada, en función de determinaciones históricas específicas. A decir de Mumford[16], la ciudad, en cada una de las diferentes etapas del proceso histórico, asume formas, características y funciones distintas.

Sin embargo, una construcción colectiva no siempre es un proyecto colectivo del que participen todos. Para Harvey, *«las prácticas sociales en cualquier sociedad no son inocentes con respecto a la acumulación del capital y a la reproducción de las relaciones de clase bajo el capitalismo, son un permanente escenario de conflicto social y de lucha. Aquellos que tienen el poder de ordenar y producir espacio tienen una vital instrumentalidad para la reproducción y el acrecentamiento de su propio poder»*[17]. Podemos agregar, que el Estado tampoco es inocente ni necesariamente pasivo con respecto a estas prácticas en la ciudad. Puede utilizar sus poderes para promover la diferenciación, no solo mediante su control sobre las inversiones en infraestructura, sino también mediante sus propias leyes de planificación y aparatos administrativos.

Es interesante considerar dos categorías que este autor utiliza para analizar las prácticas espaciales en la ciudad. Por un lado, el concepto de *apropiación del espacio*, que examina la manera en la cual el espacio es usado y ocupado por los individuos, clases u otros grupos. Por otro, el *dominio del espacio*, que refleja la organización de grupos poderosos que dominan la organización y producción del espacio de manera de ejercer un mayor grado de control sobre la manera en la cual el espacio es apropiado por ellos mismos u otros grupos.

De esta manera, bajo las relaciones sociales del capitalismo, las prácticas espaciales se tiñen de los diversos sentidos de grupos sociales. Esto puede llevarnos a preguntarnos sobre cómo son las prácticas espaciales en una ciudad capitalista. Las prácticas espaciales toman significados específicos, y estos significados son puestos en movimiento. Los espacios son usados de una manera particular a través de la acción de clases, géneros o grupos sociales.

Símbolos espaciales o lugares simbólicos.

Abordar los significados de las prácticas espaciales y la utilización particular de los espacios necesariamente nos acerca a la dimensión simbólica del espacio. Si tomamos a la ciudad como realidad geográfica, por el mismo hecho de su materialidad, es un soporte privilegiado del proceso de simbolización, de la conversión en símbolos de elementos concretos de la vida humana. El territorio urbano desempeña un papel central; constituye la base material de la existencia común y provee al menos una parte de los recursos indispensables para la existencia de cada uno. Es un marco compartido, formado de lugares cargados de significación a los que todos tenemos acceso[18].

El territorio en su manifestación diferencial es un espacio vivido, marcado y reconocido así en su variada y rica simbología. Se puede observar la implicancia simbólica del

[14] Ibídem.

[15] Extracto del trabajo de Pablo Rizzo EL ESPACIO PÚBLICO COMO ESPACIO DE EXPRESIÓN SOCIAL. Prácticas espaciales, simbología espacial y espacios de resistencia. Mza., Inédito, 2004.
Para una propuesta de trabajo del eje espacial ver más adelante, *El tiempo y el espacio en el aula*. Actividad Nº 2: EL ESPACIO EN MOVIMIENTO.

[16] MUMFORD, Lewis. The city in history. New York, Ed. Harcourt, 1968.

[17] HARVEY, David. El Nuevo imperialismo. Madrid, Ed. Akal, 2003, p. 37.

[18] CLAVAL, Paul. La geografía cultural. Bs. As, Eudeba, 1999.

espacio al *diferenciar el espacio*, identificando lugares por su carga y su poder de significar, observando cómo grupos e individuos utilizan la capacidad humana de simbolizar para producir lugares simbólicos, influir sobre la constitución de identidades colectivas y legitimar el ejercicio de la autoridad. Más allá de su función práctica, por su forma y su función, un lugar tiene un contenido social formado, expresable en términos simbólicos, que son en sí mismos determinados por las circunstancias históricas en las cuales se han expresado. Por ejemplo, una fábrica puede ser simultáneamente, un símbolo de progreso, de producción y empleo, de autogestión y solidaridad, o de desocupación (recesión), de explotación y represión, y de contaminación.

Se podría decir que todos los lugares tienen una dimensión simbólica, pero la jerarquización de los mismos se funda socialmente: son símbolos que son más eficaces en términos de comunicación y de compartir significaciones. Son socialmente reconocidos como símbolos solo aquellos lugares identificados como tales por un cierto número de personas. Es por eso que la dimensión simbólica del espacio es a la vez una expresión y un instrumento de poder: el que manipula los símbolos puede manipular los procesos de identificación; y puede influir sobre la constitución de un grupo que legitimice el ejercicio de ese poder. Detrás de los constructores de nuestras ciudades (fundadores, profesionales, dirigentes, promotores inmobiliarios, propietarios de los medios de producción, gobernantes) subyace una ideología que se materializa en una estructura sustentadora del poder que desean ejercer[19].

En este contexto, el espacio público juega un papel determinante en la eficacia simbólica de un lugar. Es a la vez un espacio de libertad (libre circulación, de contactos heterogéneos, de intercambio de ideas, de bienes y de servicios, etc.) y el campo de coacción pública (esfera de aplicación de reglas y normas sociales, de leyes sobre la moralidad y el mantenimiento del orden, etc.). El espacio público es pues donde puede reunirse el mayor número de personas compartiendo los mismos códigos, donde un mensaje puede tocar el mundo y donde la autoridad, el poder público, tiene el derecho de intervenir para privilegiar su expresión. De esto último, resulta una práctica constante de «monumentalización» del espacio público a partir de la más pequeña intervención de las autoridades sobre las formas materiales: construcción de edificios prestigiosos, instalación de estatuas o fuentes, embellecimiento de fachadas y de veredas, establecimiento de parques. La ambición de monumentalidad tiene sus raíces en la ambición de expresar poder territorial (basta remitirse a los monarcas).

La producción social de espacios simbólicos. Espacios públicos, espacios de resistencia.

Históricamente, grupos de excluidos y dominados apuntaron a los lugares de ejercicio de poder a través de prácticas espaciales de resistencia. El espacio no es simplemente el dominio del Estado que lo administra, ordena y controla (representaciones del espacio), sino la siempre dinámica y fluida interacción entre lo local y lo global, lo individual y lo colectivo, lo privado y lo público, y entre resistencia y dominación. En el espacio se brinda entonces también el potencial de desafiar y subvertir el poder dominante, y por eso forma parte esencial de una política de resistencia como la articulada, por ejemplo, por los movimientos sociales[20].

Como se puede observar en el artículo sobre el Mendozazo[21], el espacio público es el escenario por excelencia de manifestaciones, protestas y levantamientos contra el poder. En este caso particular, en 1972 frente al descontento generalizado por el aumento del 300% en las tarifas eléctricas, la reacción del gobierno fue la de prohibir cualquier tipo de manifestación. A pesar de ello se realizó una concentración de más de 10 mil personas en la Casa de Gobierno. Esto fue el inicio de prácticas espaciales populares de diferentes grupos sociales que se resistieron al disciplinamiento impuesto por un gobierno autoritario y se apropiaron del espacio público (ver artículo y mapas).

Sin embargo, como anteriormente expresamos, es también en el espacio público donde la expresión de las relaciones de poder y de dominación del espacio se ponen en funcionamiento a través de mecanismos de disciplinamiento (búsqueda del control y represión en el caso del gobierno de Gabrielli de 1972). En referencia a los sucesos ocurridos en el Mendozazo, *"... la táctica adoptada por las fuerzas armadas del estado fue evitar que se llevara a cabo la concentración en Casa de Gobierno. Por ello reprimió previamente a que la fuerza social se movilizara hasta ese punto: frente a la sede del Magisterio y ante el local de la CGT. Con el mismo objeto intentó dispersar a quienes ya se encontraban en la Casa de Gobierno, antes de la llegada del grueso de los manifestantes"*[22].

A menudo, grupos sociales pueden representar y utilizar ciertos lugares simbólicos del poder de una manera diferente a lo programado por las autoridades a través de prácticas espaciales de resistencia. Para elegir un punto de encuentro o de dispersión, o para marcar un tiempo sobre el trayecto de una manifestación, los organizadores y los participantes de una manifestación de oposición política reutilizan continuamente lugares simbólicos restaurados por el régimen al que se oponen. Siguiendo con el análisis de los hechos del Mendozazo, en la descripción de Scodeller sobre las acciones realizadas tanto por los manifestantes como por las fuerzas represivas se advierten muchos elementos y prácticas espaciales de resistencia (hogueras, barricadas, etc.)[23], que van creando su propia territorialidad.

Prácticas espaciales de resistencia social.

Históricamente el espacio urbano ha sido político e ideológico, contrariamente a ser un elemento estático, está implicado en la producción de la historia y en la vida política. Por lo tanto, las formas espaciales urbanas, creadas por la acción humana, expresarán y harán factibles los intereses de las clases dominantes de acuerdo a un modo de produc-

[19] *"Toda ideología es una referencia al poder, y hay una relación entre espacio y poder, poder y lugar. En la medida que la arquitectura manipula espacios, atribuye diferentes significaciones a los roles sociales y les reconoce cuotas de poder distintas. Aquí, ciertamente, ya hay un planteo ideológico. No solamente clases poderosas y clases sin poder, sino también lo público y lo privado, lo masculino y lo femenino, lo joven y lo viejo, pueden ser relaciones de poder que tienen manifestaciones espaciales"* ALMEIDA, Pedro. *Sociología urbana e ideología*. En: Revista Sumarios. Bs. As., Año 10, Nº 113, mayo 1987, p. 10.

[20] OSLENDER, Ulrich. *Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia"*. En: Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, Vol. VI, Nº 115, junio 2002. http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm.

[21] Ver en este volumen *Paso, Paso, Paso... Se viene el Mendozazo.*

[22] Ibídem.

[23] Ibídem. Ver descripción de los hechos ocurridos el martes 04.

ción dado y en virtud de un específico modelo de desarrollo.

Lejos de ser un proceso superficial, luchas simbólicas, discursivas y materiales han ido influyendo y transformando el uso del espacio urbano. En el intento de resistir y subvertir la hegemonía, aparecen nuevas prácticas espaciales de aquellos grupos sociales excluidos que resignificarán el espacio público como espacio de interacción social, de participación social, que constituye un sitio real, un lugar, un territorio dentro y desde el cual la actividad política fluye. Porque es en el contexto de los espacios públicos que los movimientos pueden surgir y pueden disputar los problemas de la democracia. Las definiciones de espacio público y "lo público" no son universales y durables, se producen a través de la lucha constante en el pasado y en el presente. Es en ese dinamismo que la apropiación del territorio y la dominación del mismo cargan de significado los espacios.

Los movimientos sociales crean el espacio en el que pueden representarse. Basta considerar a las Madres de Plaza de Mayo que públicamente proclamaron su causa apropiando plazas públicas y monumentos. Sus ocupaciones del espacio público tenían la finalidad de exhibir su causa frente al contradiscurso de quienes las denominaban "las locas de Plaza de Mayo". En la ausencia de estos espacios, la expresión de las Madres no podría haber llegado al resto de la ciudad, a la región, o a través del ojo de televisión, al mundo. Otro ejemplo, es el movimiento piquetero. Frente a la invisibilidad que el sistema de producción y consumo de la Argentina neoliberal les deparó, los trabajadores desocupados y marginados se hicieron visibles a través de innovadoras prácticas espaciales que enfrentan las distintas formas que asume el poder (político, económico, etc.)[24]. De esta forma, sectores vulnerables se han hecho presentes, se han hecho visibles con formas novedosas de resistencia social que se suman a las ya tradicionales acciones de protesta (manifestaciones callejeras, concentraciones, marchas, "abrazos" a edificios, escarches, huelgas, ocupaciones o tomas, ollas populares, instalación de carpas, apagones, huelgas de hambre y boicots).

Los opositores de lo público, de los espacios inmediatos y politizados han respondido a este "peligro" con un "encerramiento" del espacio público. Temerosos del desorden y la espontaneidad del espacio público, algunos urbanistas, planificadores y funcionarios defienden la domesticación del espacio circunscribiendo actividades dentro de él. Así se forman procesos poderosos de exclusión contra la actuación de la diferencia, de lo espontáneo y la participación democrática en los espacios públicos. Pues consideran que la diferencia amenaza el orden social y debe ser absorbida por los poderes hegemónicos. De esto se desprenden posiciones ideológicas divergentes: el espacio público como lugar de interacción y construcción política y el espacio público como lugar de orden/disciplina, recreación controlada, de simulación y espectáculo.

[24] Pintos señala: *"El corte de rutas se transforma en una instancia de visibilidad de aquello que se niega. O mejor dicho, aquellos que son negados en nombre de la estabilidad económica hacen evidente su propia inestabilidad e incertidumbre apropiándose de espacios de altísima significación económica para quienes poseen y controlan los medios y las relaciones de producción. Calles, rutas y puentes son los canales de una economía que asigna un valor superlativo al control de variables como tiempo y espacio, en tanto mecanismos de reaseguro del ciclo económico".* PINTOS, Patricia. *La espacialidad de la resistencia social: entre la visibilidad en las calles y la acción en el territorio. Notas sobre la espacialidad piquetera en la Argentina reciente.* En: Reflexiones Geográficas. Revista de Geografía y Ciencias Sociales. Agrupación de Docentes Interuniversitarios de Geografía, Río Cuarto, Nº 11, Año 2003/2004, p. 57.

el tiempo y el espacio en el aula

Actividad Nº 1

MI HISTORIA EN LA HISTORIA[25]

Objetivo:

Reconocer la historia familiar y comunitaria como parte de un proceso histórico más amplio.

Preparación de la actividad:

Para realizar esta actividad es necesario que el docente/coordinador previamente:

- Conozca los aspectos fundamentales de la historia del barrio o comunidad sobre la que se trabajará, identificando etapas e hitos fundamentales de la misma; y sus relaciones con el contexto social, político y económico del país.
- Elabore una línea de tiempo gigante (en papel o en la pizarra), donde distinga diferentes etapas o momentos históricos del país, y las características centrales de cada una de ellas, sintetizadas en frases cortas. Luego, se incluirán en esas etapas, las de la historia del barrio.

Si los estudiantes/participantes son muy jóvenes, previamente realizarán una breve entrevista en su casa con las siguientes preguntas (que pueden ser reorientadas según sobre qué historias se trabaje):

- ¿Cuándo llegaron al barrio?
- ¿Desde dónde venían?
- ¿Por qué vinieron?
- ¿Qué hechos importantes creen que marcaron la historia del barrio? ¿Cuándo sucedieron? (año aproximado)
- ¿Participaron en ellos?

Desarrollo

1. Se conforman grupos de trabajo

[25] Ver en este volumen, un ejemplo concreto en *Reflexiones a partir de una experiencia...*, apartado "De experiencias y procesos sociales".

La cantidad de grupos estará en relación al número de participantes. Si por ejemplo se trata de una zona donde existen diferentes barrios, y se apunta a reconstruir la historia de cada uno de ellos, se puede proponer que los grupos se organicen según la pertenencia al mismo barrio.

2. Una vez conformados, cada grupo designa a un compañero para registrar. Cada integrante va contando la experiencia de su familia (la información de las entrevistas), la que se va sistematizando en un afiche.

- Registrada la vivencia de todos sobre los primeros ejes, cada uno menciona los hechos importantes que marcaron la historia del barrio. Si hay hechos que se repiten, puede optarse por escribirlo una sola vez y luego colocar cruces (tantas como cantidad de veces ese hecho se haya repetido). A continuación, un ejemplo:

BARRIO: NUEVO AMANECER

*Llegada al barrio:

Familia	Cuándo	Desde dónde	Por qué
Dalila V.	1987	De Chile a Campo Papa	Para buscar trabajo y de ahí a La Favorita
Fernanda T.	1986	de Bº Cipolletti y Favorita Nueva	Para construir su casa propia
Estefanía L.	2000	desde Obrador a Bº San Martín y de ahí a Fav.	Problema de vivienda
Pamela G.	1999	Desde Bº San Martín, antes de Tunuyán	Porque creyeron que acá era más seguro y tranquilo

*Hechos que marcaron al barrio/Fecha

- poner agua y luz	X
- poner las cloacas	
- asfaltar el Acceso 2	X
- se hizo la plaza	X
- se ahogó un niñito en el polvillo de la fábrica	
- juntada de firmas para poner otra línea de colectivo, todos los barrios (2001)	X

- Luego, se escriben en tarjetas los hechos que marcaron la historia (cada hecho en una tarjeta) y el año o fecha en que ocurrieron, las cuales se utilizarán en el siguiente paso.

3. Una vez finalizado el trabajo en grupo, todos forman una ronda alrededor de la línea de tiempo gigante. Allí el docente/coordinador explica lo siguiente: *En los grupos hemos trabajado las historias de cada uno y su familia. Ahora la propuesta, es ver cómo cada una de esas historias es parte de una historia más grande, de un proceso histórico que ha tenido distintas etapas, en las que han pasado diferentes cosas.*

a) El docente/coordinador pasa a explicar el proceso histórico que la línea de tiempo representa, mencionando las características más importantes de cada etapa. Es recomendable que en esta explicación el coordinador retome, a través del diálogo, algunos hechos o vivencias señaladas por los participantes en el trabajo en grupos, ilustrando las relaciones entre esas experiencias particulares y las condiciones socio-históricas que permite visualizar la línea de tiempo.



b) Luego, cada participante escribe en la línea de tiempo, el año en que llegó al barrio. En forma grupal, se van ordenando y ubicando las tarjetas con los hechos que marcaron la historia comunitaria.

Reflexión final/conclusiones

Construida la línea con todos los nuevos aportes, puede pasarse a una reflexión donde el grupo identifique las similitudes y diferencias de vivencias, y sus relaciones con las características de la etapa histórica en la que se desarrollaron. La actividad es útil además para identificar cómo más allá de la diversidad, las historias particulares tienen hechos y procesos en común.

Actividad Nº 2

EL ESPACIO EN MOVIMIENTO[26]

Los estudiantes deberán ser capaces de interpretar y representar un caso de expresión social en términos espacios temporales.

Objetivos:

- Reconocer la dimensión espacial, temporal y simbólica de fenómenos y actividades sociales.
- Determinar el contexto espacio-temporal en el que se desarrollan estas actividades de expresión social.
- Distinguir las características diferenciales en cuanto actividad y movilidad de distintos grupos sociales en el espacio urbano.

[26] Esta actividad ha sido pensada para trabajar el eje espacial en el presente, utilizando como ejemplo la representación de los sucesos ocurridos durante el Mendozazo. La misma fue elaborada por Pablo Rizzo.

- Distinguir símbolos espaciales en el contexto de movilizaciones sociales.
- Identificar las formas de apropiación y dominio del espacio

Preparación de la actividad

Cada estudiante deberá investigar con la coordinación del docente una actividad de expresión social llevada a cabo en un contexto urbano. La información de la misma se recogerá de distintas fuentes: diarios, revistas, publicaciones; entrevistas a protagonistas e informantes claves; participación observante, mapas, planos, etc.

A partir de la información, se realizará un análisis del caso estudiado para comprender sus causas y el contexto en el cuál se realiza el mismo. Aquí el docente cumplirá un

TIEMPO	LUGAR	ACTIVIDAD	CARACTERISTICAS
18 hs	*Portones del Parque*	*Inicio de la movilización*	*Corte de la Ruta. Boulogne Sur Mer, aproximadamente 300 personas*
18 - 18, 45 hs	*Calles E. Civit, Agua. España, Rivadavia, Patricias Mendocinas hasta peatonal Sarmiento*	*Recorrido de la movilización*	*Frente a la sede del Partido Demócrata algunos incidentes (pausa, insultos, pegada de carteles, etc.)*

rol importante en la orientación de esta actividad y la relación de la misma con otras temáticas.

Para la representación gráfica del fenómeno estudiado, se deberá producir una tabla donde se lleve un registro minucioso de los tiempos y espacios del desarrollo de la actividad social. Por ejemplo: a las 18 hs. se inicia la movilización desde los portones del parque; entre las 18 y 18,45 hs. recorrido por las calles Emilio Civit, Chile, Rivadavia, Patricias Mendocinas hasta Peatonal Sarmiento; a las 19 hs. concentración frente a la Legislatura; etc. (ver la figura de Tabla de actividades del evento)

Elaborar la información para un análisis de la actividad según los principios de la Geografía del Tiempo, exige un mínimo de conocimiento previo de la base teórica del modelo espacio-temporal de Hägerstrand. Su lenguaje gráfico, por otra parte, es extraordinariamente sencillo y muy flexible ante posibles modificaciones introducidas por el estudiante. Para su manejo, sólo hay que tener en cuenta algunos principios básicos de la estructura conceptual de la geografía del Tiempo, que son, además, inherentes a la lógica material de nuestra existencia: indivisibilidad del ser humano, continuidad en el espacio-tiempo de cualquier evento, cada actividad tiene una duración limitada, el movimiento entre lugares en el espacio consume tiempo, imposibilidad de retroceder en el tiempo.

Todo el lenguaje gráfico del modelo espacio-tiempo tiene como base una dimensión

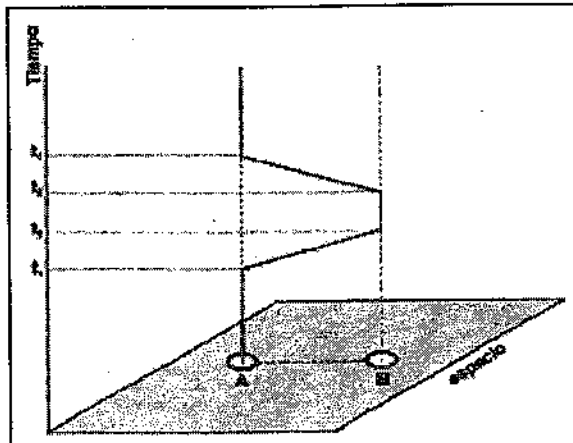


Figura 1

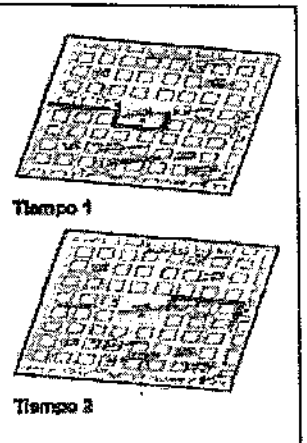


Figura 2

espacial, representada por la línea horizontal o un plano, y una temporal (por ejemplo, las 24 horas del día o los 7 días de la semana), figurada como un eje perpendicular a la anterior. La trayectoria o senda que cualquier individuo o grupo de individuo u objeto traza a lo largo del espacio-tiempo se presenta como una línea ininterrumpida, desarrollada siempre en sentido positivo con respecto al eje tiempo (el retroceso temporal es imposible). Esta línea muestra las localizaciones en el espacio y el tiempo de todas las actividades tomadas del evento. La permanencia en un lugar se representa como una línea recta paralela al eje tiempo. Los desplazamientos, como una línea oblicua que une la vertical de los dos puntos (lugares) de origen y destino. La pendiente de esta línea es función del tiempo que ha durado el desplazamiento, a su vez consecuencia de la distancia recorrida y el medio de trasporte utilizado (ver la figura 1). La línea es tanto más cercana a la horizontal cuanto mayor es la velocidad del desplazamiento.

Proponemos una representación cartográfica alternativa para aquellas situaciones más complejas, a través de una serie temporal de mapas (ver figura 2), donde se representen las principales acciones sociales y los espacios simbólicos indicando en las correspondientes referencias las actividades del caso estudiado.

Por último, proponemos comparar los tipos de prácticas espaciales entre diversos casos estudiados en el aula (ver semejanzas y diferencias de diferentes grupos), identificar aquellos espacios comunes utilizados y/o apropiados y diferenciar aquellos que simbolizan el poder en cualquiera de sus manifestaciones (político, económico, etc.)

DÍA MARTES 04: "Manifestación y Concentración"

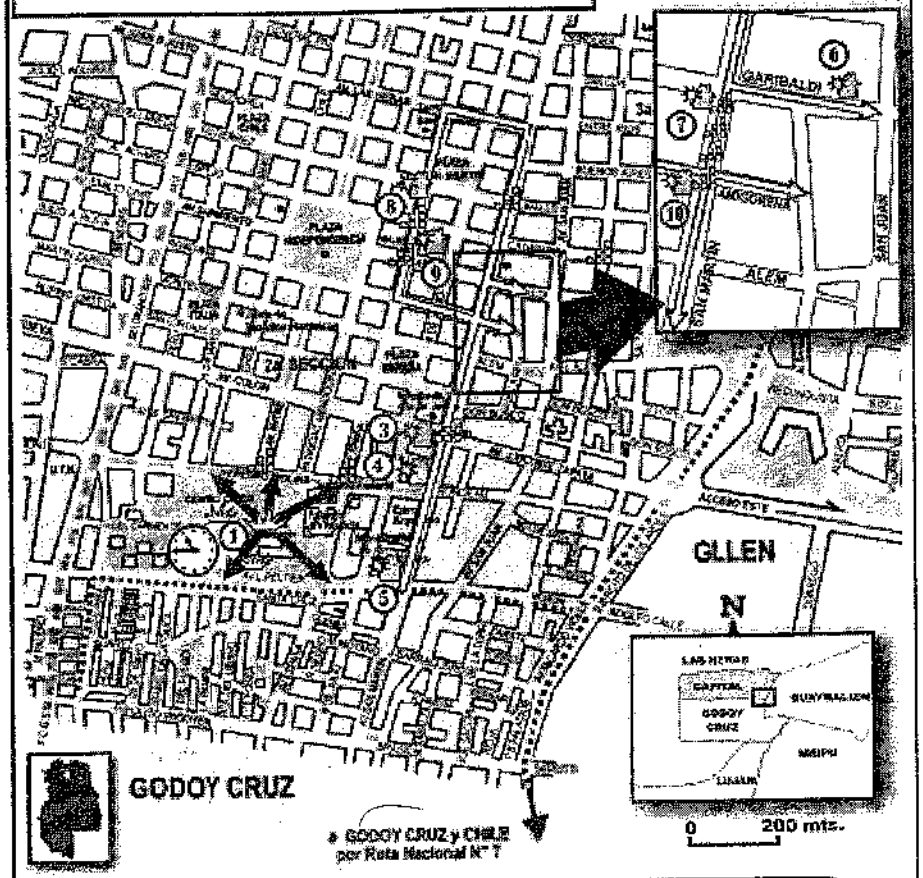


REFERENCIAS

- BARRICADA
- ATAQUE CONTRA EDIFICIO
- CHOQUE CALLEJERO
- HORA DEL ACONTECIMIENTO
- CONVERGENCIA DEL MOVIMIENTO
- RECORRIDO
- DISPERSIÓN

1. Sindicato Magisterio
2. CGT Mendoza
3. City Bank y Long Robert
4. Diario Los Andes
5. Correo Central
6. Casa de Gobierno

DÍA MARTES 04: " El encuentro "



REFERENCIAS

- BARRICADA
- ATAQUE CONTRA EDIFICIO
- CHOQUE CALLEJERO
- HORA DEL ACONTECIMIENTO
- RECORRIDO
- DISPERSIÓN

1. Casa de Gobierno y Tribunales
2. Estación distribuidora de Agua y Energía
3. Correo Central
4. YPF
5. Instituto Nacional de Vitivinicultura
6. Residencia de Gabrielli
7. City Bank
8. Consomar
9. Bolsa de Comercio y Club Unión
10. Fábrica Argentina de Alpargatas

la escuela como espacio de construcción de otra historia. límites y posibilidades.

Natalia Baraldo

"Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengamos historia, no tengamos doctrina, no tengamos héroes ni mártires. Cada lucha debe comenzar de nuevo, separada de las luchas anteriores. La experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como una propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas. Esta vez es posible que se quiebre ese círculo".

Rodolfo Walsh

En este artículo queremos compartir algunas reflexiones a partir de dos talleres que realizamos en el ámbito escolar, durante los años 2004 y 2005 en la Esc. N° 4-174 del Barrio La Favorita y en el CEBA N° 3-110 del Barrio Virgen del Valle, respectivamente. Nuestro objetivo inicial era generar con los estudiantes un espacio participativo, trabajando con distintas metodologías para reconstruir las historias locales. Partíamos de que el desinterés de los más jóvenes por la historia, se debía a que la misma era percibida como un *asunto* ajeno a las propias experiencias de vida y que, si en cambio esa historia era reelaborada y recreada en forma colectiva y en base a necesidades y deseos concretos, esta situación podía modificarse. La historia entonces podría cobrar sentido para el presente.

Un relato de la experiencia

La organización de los talleres implicó un trabajo previo con las escuelas, a las que nos acercamos en varias oportunidades para acordar algunos temas con directivos y docentes, y conocer algunas cosas de los chicos (edades, barrios o zonas en la que vivían, las materias de la modalidad de la escuela, etc.). En los comienzos llamamos a la propuesta *Taller de Herramientas para la historia local*, la que luego se amplió al incorporar las demandas concretas de las escuelas participantes: en ambos casos, los directivos y otros miembros manifestaron su interés de que el taller sirviera al objetivo de **nombrar la** escuela, apuntando también a fomentar un trabajo de integración entre los estudiantes de diferentes cursos. En base a todo lo anterior, elaboramos el programa definitivo, definiendo los objetivos específicos y las actividades a realizar; lo cual fue incorporado dentro del proyecto institucional de cada escuela.

En líneas generales, el taller se centraría en la reconstrucción de la historia del barrio, utilizando diversas fuentes, en función de elaborar propuestas de nombres para las escuelas; las que luego serían votadas por toda la comunidad escolar, abriendo la participación al barrio. La duración propuesta para el taller, fue inicialmente de 4 encuentros semanales, de dos horas cada uno. Sin embargo, el proceso fue más amplio ya que incluía actividades para realizar con los docentes durante las horas de clase y en algunos casos, también involucrando al resto de los cursos, para que fueran parte de algún modo[27].

Antes de avanzar, es preciso señalar que esta experiencia se desarrolló en un contexto muy diferente al actual, en el que a partir de los 30 años del golpe del '76, se ha reavivado una disputa por el sentido del pasado-presente, manifestada de diversas maneras (marchas, charlas, libros, programas radiales y de televisión, documentales, murales, obras de teatro, etc.). Más que un *principio organizador de nuevos feriados*, entendemos a la memoria como un elemento central en la construcción de una conciencia colectiva en torno a los propios intereses y *sueños* del presente. En este sentido, los talleres realizados intentaron aportar a la reconstrucción y acumulación de algunos saberes producidos en las luchas anteriores de cada barrio. Querían ser un aporte a recuperar la experiencia colectiva que las clases dominantes omiten en sus discursos (políticos, pedagógicos, artísticos, etc.); un ejercicio práctico para empezar a romper aquel *círculo* del que nos hablaba Rodolfo Walsh.

Pero no se trataba solamente de reemplazar un contenido por otro (un discurso que niega y borra la lucha popular por otro que la pusiera en el centro), sino de impulsar un **proceso colectivo** de reconstrucción de ese pasado, donde el protagonismo central fuera de los más jóvenes. Es decir que recrear esa otra historia, no sólo alude a nuevos contenidos, sino también –y fundamentalmente– a la forma de hacerlo, a la metodología[28]. De aquí que uno de los objetivos del taller era justamente su **forma taller**, es decir, romper con la relación jerárquica educador-educando que generalmente se da en la escuela, para construir un espacio de creación colectiva. Buscábamos también la socialización de algunas herramientas conceptuales y metodológicas, que permitiera a los participantes reconstruir ellos mismos las historias de su comunidad. Se nos planteaba además el desafío sobre cómo enlazar sus experiencias concretas con la realidad política y social, y el tipo de lucha de los años '70; qué puentes construir para que ese período –el cual forma parte del proceso histórico de ambos barrios– pudiera ser comprendido y resignificado desde el presente.

En cuanto a los contenidos específicos (ver programa), en ambos talleres trabajamos ejes comunes, aunque las particularidades de cada escuela nos hizo redefinir algunos puntos. Un eje articulaba toda la propuesta: para *nombrar* es necesario preguntarnos *quiénes somos*, recociendo tanto la historia que nos ha construido, como aquello que soñamos o queremos para el presente y para el futuro. Así planteada la cuestión, el acto

[27] Este fue el caso de La Favorita, donde casi con un mes de anticipación al comienzo del taller, presentamos una propuesta de actividades para realizar en diferentes materias (Ver programa), donde también se incluía a 8° y 9° año.

[28] Sin embargo, si bien *el método* supone una concepción político-ideológica, esta relación no es mecánica. Pueden existir acuerdos en torno a la *forma*, que no necesariamente supongan el mismo *contenido*. Ejemplo claro de ello, es el uso que hacen de las dinámicas participativas de educación popular los responsables de Recursos Humanos de las grandes empresas, en función de flexibilizar aún más el trabajo. Esto último lejos está de una democratización de las relaciones laborales; se trata más bien de la forma actualmente más eficaz y sutil de explotación. Esas técnicas nacieron de una praxis político-pedagógica antagónica a cualquier forma de opresión. Si embargo, el capital las desarticula de su horizonte emancipatorio, tendiendo a convertirlas en

nombrar –en este caso un espacio público- forma parte de un proceso dinámico de recreación, afirmación o negación de ciertas identidades. Un proceso que al tener lugar en una sociedad desigual, implica en su desarrollo mismo confrontaciones, disputas, lucha de clases.

La primera experiencia fue en La Favorita, con los estudiantes de 1° y 2° año del Polimodal. El grupo estaba formado por casi 30 chicos y chicas de entre 16 y 17 años. La segunda experiencia fue en Virgen del Valle, en una escuela primaria de jóvenes y adultos. Allí trabajamos con casi 40 estudiantes del 3° ciclo de CEBA. Mientras que en el primer caso la mayoría de los jóvenes vivían en la comunidad donde se encuentra la escuela, en el segundo la mayoría venía de otros barrios.

Ya que apuntábamos a generar un espacio participativo, dimos inicio al primer encuentro del taller con un juego de presentación e integración, "Las lanchas"[29], que adaptamos en cada caso: en La Favorita, la idea fue poder reconocerse en la diversidad de barrios que conforman esa gran zona que a veces es llamada como un sólo barrio. En Virgen del Valle, y partiendo de las diferencias (de edad, lugar de residencia, etc.), la idea fue reconocer lo común, lo compartido por todos (ir a la misma escuela). En ambos casos, nos interesaba que la dinámica pudiera servir para identificar aquello que unificaba la diversidad de experiencias[30]. En cuanto a la recepción del juego, en general nos encontramos con bastante resistencia por parte de los chicos. Apareció la vergüenza, en algunos casos la apatía y el desinterés. Parecían estar desconcertados porque se los estimulara a correr y jugar en el aula (como fue en La Favorita) o aún en el patio de la escuela, como fue en Virgen del Valle; aunque en este último caso la participación activa de algunos profesores ayudó mucho a romper el hielo.

Presentándonos las talleristas y los objetivos del taller, los chicos manifestaron no conocer el trabajo que haríamos juntos, cosa que nos sorprendió ya que una de las razones de haber presentado a la escuela la actividad con tanta anticipación, era justamente *preparar el terreno* con quienes serían los protagonistas centrales del proceso. Desde las instituciones, se nos comentó luego que no habían mencionado nada respecto a la actividad para *no generar expectativas*. En La Favorita, en líneas generales, los estudiantes tomaban esta iniciativa más como una obligación, como una imposición de la institución, que como un espacio para expresarse y participar activamente en la elección del nombre de la escuela. La respuesta de los jóvenes, evidenciaba que esto último no era una necesidad *sentida* por ellos. Sólo unos pocos expresaron que elegir el nombre significaba *una gran responsabilidad*. En Virgen del Valle, por el contrario, nos sorprendió que aún cuando la mayoría de los participantes no vivía en el barrio, muchos mostraron entusiasmo con la idea de nombrar la escuela, aunque también había un grupo que al comienzo mostró desinterés.

herramientas de su proyecto hegemónico. La educación popular –y sus técnicas- son entonces también un campo de disputa.

[29] La referencia a esta dinámica puede verse en: ALFORJA, Técnicas participativas para la educación popular. Bs. As., Lumen-Hvmanitas/CEDEPO, 1996. Tomo I.

[30] En La Favorita, los chicos escribieron sus nombres y el barrio al cual pertenecen en una ficha. Les propusimos entonces que imaginaran un gran aluvión en la zona, y la necesidad de juntarse para subirse a lanchas salvavidas. Debían hacerlo primero por barrios individualmente, y luego en grupos de barrios. La idea era poder reconocerse en la diversidad de barrios que conforman La Favorita. En Virgen del Valle los criterios para agruparse y "subir a las lanchas salvavidas" fueron la edad, si tenían o no hijos, el género, el lugar donde vivían, el club de fútbol, etc. De esta manera, los estudiantes se fueron reconociendo en la diversidad de vivencias, gustos y realidades. Finalmente, la consigna fue agruparse todos los que venían a esta escuela, que es el lugar común que todos comparten, más allá de las diferencias que aparecieron antes. El objetivo era poder visualizar que sólo en la misma balsa podríamos salvarnos todos.

Quiénes hacen la historia, quiénes la escriben?

A partir del poema musicalizado "Preguntas a los libros de historia de estos pagos"[31], reflexionamos sobre quiénes son los sujetos que *hacen* la historia, y quiénes los que *aparecen* en La Historia escrita en libros y manuales. A través de preguntas disparadoras fuimos elaborando una lluvia de ideas. En ambas experiencias encontramos respuestas comunes: los chicos identificaron claramente que, si bien en los libros se hablaba de gobernantes u obras de gobierno, no se hablaba de *"quien limpia las calles"*, de *"quién hace las cosas (diques, plazas, calles, casas, comida)"*; *"Sólo aparecen los próceres y no quienes también hacen la historia"*. Expresaban que nada se decía sobre *"los obreros, los albañiles que son los que hacen, y no los políticos"*; o sobre los soldados o los cocineros, *"porque San Martín no luchó solo"*. En Virgen del Valle, los chicos plantearon además, que los libros de historia *"hablan del pasado, de cosas que no interesan"*, manifestando que también tendrían que hablar de temas como el rock, la música o la droga[32].

Desde lo anterior, fuimos trabajando cómo el acto de nombrar está asociado a intervenir activamente sobre nuestra realidad, a reconocernos como *sujetos que hacen la historia*, la propia historia, dado que *nombrar* es decidir sobre los sentidos de aquello que se nombra. Aquí indagamos en sus experiencias de participación, por ejemplo por qué la banda de música en la que tocaba uno de los participantes se llamaba así. Retomando esas experiencias y el objetivo de nombrar la escuela, les planteamos entonces que para realizar esa tarea era necesario **reconocernos**, lo cual significaba poder mirarnos hoy y mirar hacia atrás, pero también mirar hacia el futuro. Charlamos sobre cómo ese camino que debíamos emprender a través del tiempo, podía hacerse recurriendo a distintas fuentes (orales, escritas, iconográficas, etc.). A partir de esa reflexión conjunta, pasamos a una instancia de trabajo en grupos, que fue coordinada también por algunos profesores. Aquí cada taller tuvo su variante:

En la Favorita, el objetivo del trabajo era reconocer en los medios masivos y barriales, qué se relataba sobre el barrio: qué aparecía y qué era silenciado. Buscábamos identificar qué visiones se construían sobre la comunidad y sus pobladores, a fin de discutir cual era la opinión de los chicos acerca de esto. Cada grupo analizó una serie de recortes periodísticos[33], para lo cual tenían preguntas guías para responder y sistematizar en un afiche. En la puesta en común apareció una reflexión compartida: los medios masivos *"muestran lo malo (robos, violaciones, discriminación) y no lo bueno"*; *"Nos dan palos, pero nadie dice qué pasa en la 'Favorita 2'" (...) "no hablan de la organización de los vecinos, de la lucha, de la gente que se levanta a las 6 de la mañana para ir a trabajar, ni de los proyectos*

[31] Incluido en el Cuadernillo de Trabajo que acompaña este libro. Musicalizamos el poema de una forma muy sencilla y artesanal, con los únicos medios que teníamos en ese momento: grabamos el relato con un fondo musical sin más equipo que un grabador de periodista, a pesar de lo cual la grabación se dejó escuchar. Agradecemos a Josué Martínez y Sebastián Contrafato, quienes aportaron sus voces y guitarra.

[32] Las expresiones entrecomilladas, corresponden a frases textuales producidas en los talleres, de los cuales realizamos su correspondiente sistematización, poco tiempo después de su finalización. Las mismas se encuentran disponibles en cada escuela.

[33] Los artículos eran del Diario Los Andes y de la revista barrial "Desde Abajito".

comunitarios (comedores, trueque, talleres), que sí salen en la revista del barrio". A partir de eso, fuimos identificando en forma oral aquellos ejes y sentidos que ellos valoraban como importantes, los que orientarían más tarde la construcción de propuestas de nombres para la escuela.

En Virgen del Valle, el punto de partida para el análisis de las fuentes fue la indagación sobre el origen del barrio, sobre lo cual la mayoría manifestó no conocer nada. Solo una participante, una señora que vive por la zona, mencionó que estuvo relacionado al aluvión de 1970. Partiendo de esa base y de la reflexión previa sobre lo que aparece y no en los libros de historia, empezamos el trabajo en grupos. Nos acercaríamos a la historia del barrio a partir de distintas fuentes que hablaban sobre el aluvión, reconociendo cómo cada una de ellas relataba ese hecho, y en cuál o en cuáles encontrábamos pistas de la historia del barrio. Cada grupo analizó una serie de recortes periodísticos de la época, una entrevista a un vecino del barrio, y partes de un libro de historia de Mendoza[34]. En la puesta en común, fuimos identificando qué contaba cada fuente (analizando qué tipo de información nos ofrecía cada una), y en cuál o cuáles ellos habían encontrado referencias directas de la historia del barrio, sobre lo que la mayoría coincidió en que era en el testimonio del vecino: *"sólo en la entrevista se habla de Virgen del Valle con ese nombre"; "el vecino cuenta la historia que él también vivió"*. Reconociendo que la historia del barrio no aparecía en los libros de historia o en la prensa –o que aparecía sólo una parte– y que sólo quien *la ha vivido* puede contar ciertas cosas, el grupo definió algunos temas para conocer. Además ya surgieron algunas propuestas de nombre para la escuela[35]. Como cierre y devolución del primer encuentro, les planteamos a los estudiantes que esos temas que les interesaban serían los ejes que nos ayudarían a seguir reconstruyendo la historia del barrio, para ver si los nombres propuestos tenían o no relación con ella.

De experiencias y procesos sociales

En el segundo encuentro apuntamos a trabajar la relación entre lo local y lo global, lo particular y lo general (ver la actividad "Mi historia en la historia").



En La Favorita, observando los afiches del encuentro anterior, retomamos con los chicos aquellas cosas que habían señalado como ausentes en los medios masivos, pero dignas de ser contadas. Nos separamos entonces en grupos, que fueron organizados por conjuntos de barrios según la época en que éstos surgieron. A partir de una entrevista que habían realizado en su casa, cada estudiante fue contando la historia de su familia (cuándo llegó, por qué, desde dónde); información que fue registrada en un cuadro dibujado en un afiche. Posteriormente, agregaron los hechos que según las entrevistas, habían marcado la historia del barrio. Luego, las talleristas realizamos un aporte donde, a partir de una línea de tiempo gigante previamente elaborada, distinguimos los distintos contextos históricos que fueron marcando las etapas de poblamiento del barrio[36]. Con eso apuntábamos a reflexionar acerca de cómo la historia familiar y comunitaria formaba parte de un proceso histórico más amplio; en el cual, más allá de la diversidad, esas historias particulares tenían hechos y procesos en común, como por ejemplo la búsqueda de vivienda propia y de condiciones dignas de vida (agua, luz, etc.).

El objetivo se logró cuando los chicos ubicaron en la línea de tiempo la fecha de su llegada al barrio, y los hechos importantes que habían marcado la historia comunitaria, visualizándose claramente como los mismos estaban condicionados por relaciones estructurales y coyunturas políticas determinadas, que trascendían el espacio barrial; pero reconociendo al mismo tiempo, cómo esos condicionantes más generales habían sido *resueltos* particularmente a partir de la organización y la lucha comunitaria, en las que se conjugaban experiencias de militancia política y lucha sindical, especialmente de la población chilena.

En Virgen del Valle, la experiencia fue bien distinta porque la realidad de los participantes lo era: el hecho de vivir en diferentes zonas, algunas bastantes lejanas a la escuela; la heterogeneidad de edades; algunos sentimientos *encontrados* con la escuela (seguramente producto de la trayectoria previa de expulsión del sistema educativo). Además, los jóvenes manifestaron que en sus barrios de residencia no habían existido –o no conocían– experiencias fuertes de autoorganización o de lucha colectiva. Lo que en La Favorita constituía casi un elemento del sentido común –que en todo caso el taller posibilitaba reorganizar o sistematizar, dado que era producto de la experiencia directa de los chicos y/o sus familias–, en Virgen del Valle se presentaba como una realidad absolutamente lejana. En cambio, sí estaba presente con mucha fuerza la referencia a la lucha individual por la sobrevivencia, y los enfrentamientos entre bandas y grupos de la misma clase (ajuste de cuentas, robos) Partiendo entonces de la inexistencia de un pasado *común*, el ejercicio de reconocerse en la historia comunitaria fue centrado en la pertenencia a *un lugar común:* la escuela. La necesidad de nombrarla, era el disparador para acercarse a una historia no vivida, y al proceso histórico más amplio en la que esa historia se había desarrollado.

Hicimos esto a través de la proyección de diapositivas[37] que combinaban testimo-

[34] Utilizamos una entrevista realizada por una de nosotras, en el año 2004, al Sr. Santiago Campoy, vecino de Virgen del Valle; titulares del Diario Mendoza del 06/01/70; la referencia al aluvión realizada por el Diario Los Andes, en "100 años de vida mendocina. 1882-1982", y la de A. Cueto en el Tomo Nº 23 de "Historia de Mendoza", fascículos publicados por ese último diario en el año 1996.

[35] Los nombres fueron: "Virgen del Valle", "Agua viva" ("*porque después del aluvión se construyó un barrio donde antes había villa*"); "La esperanza" y "Miguel Rojas", uno de los desaparecidos con la tragedia del aluvión, dato este último aportado por uno de los chicos que vive en la zona.

[36] Para elaborar esta historia recurrimos a relatos de los vecinos, artículos aparecidos en publicaciones barriales, y a una entrevista realizada en el 2002 por una de nosotras a uno de los primeros pobladores, Sr. Pablo Guevara. Sobre las etapas de poblamiento, consultamos un trabajo monográfico de la Lic. Olga Rodríguez. El relato sobre el derrocamiento de la Unidad Popular fue realizado por Alejandro Paredes, invitado especialmente para ese día.

[37] Las diapositivas formaban parte de un trabajo de investigación realizado por una de nosotras. Ver en este libro *Conflictos y organización barrial en los tiempos del cielo y del asalto*.

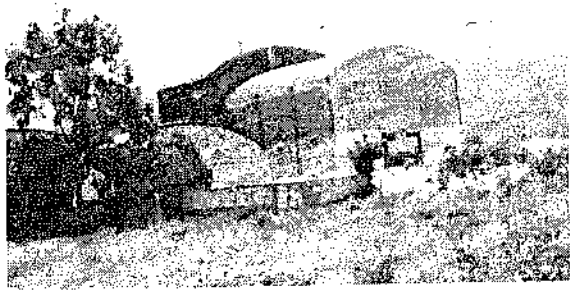
nios de vecinos y militantes, fotos de hechos fundamentales del barrio con música y sonidos. Fuimos intercalando la proyección con el diálogo grupal, pues apuntábamos a que la actividad fuera un intercambio entre los aportes de los chicos y el nuestro como talleristas. Esto se logró parcialmente al no haberse concretado en clase la lectura previa de un boletín que sintetizaba las etapas de la historia del barrio[38]. El objetivo de trabajar previamente con este material, era construir una base común que permitiera a los chicos reelaborar más activamente esa historia. A pesar de estas limitaciones, la actividad sirvió para un acercamiento más profundo a la historia del barrio, sobre la que todos manifestaron mucho interés. Consideramos que mucho influyó el *formato* de la exposición.

Apropiándose las herramientas

Realizamos el tercer encuentro durante el horario de clase, trabajando articuladamente con algunos docentes. Utilizamos el cuadernillo -que acompaña este libro- *"Haciendo nuestra propia historia. Herramientas metodológicas..."*, con el cual los estudiantes identificaron las distintas fuentes de las que se nutre la historia y algunas metodologías para acercarse a ellas. Cada taller tuvo su modalidad, de acuerdo al enfoque que le dieron los profesores coordinadores. En La Favorita se trabajó en forma grupal, durante las horas de historia y de lengua. Se organizaron grupos de trabajo a elección, según el tipo de fuente que se quería utilizar para seguir reconstruyendo la historia del barrio. En todos los casos, los chicos elaboraron preguntas que orientarían la actividad de recolección de información. En Virgen del Valle, el apunte se trabajó durante las horas de Lengua -sin nuestra intervención-, como contenido curricular evaluado como tal. Aquí los chicos, en forma individual, elaboraron preguntas para realizar entrevistas.

La reconstrucción de la historia como acción colectiva

La actividad anterior fue un paso fundamental para el siguiente, donde todo lo trabajado se puso *en acción*. En La Favorita un grupo realizó entrevistas orales a vecinos y vecinas de la comunidad invitados para la ocasión: Pablo Guevara, Gladys Zúñiga y David Sepúlveda, contaron distintas vivencias e historias del barrio: sus orígenes, como se fue poblando; cómo surgió el primer comedor, la escuela; cómo se luchó por obtener la luz, el agua, que un colectivo



Fábrica Aliar, La Favorita.
Fotografía tomada por los participantes del taller.

[38] Además, durante la proyección debimos buscar algunos *puentes* para que la experiencia de lucha colectiva del barrio –y la complejidad de los años '70- pudiera relacionarse con la realidad actual. Así, partimos de las vivencias de los chicos a través de preguntas disparadoras, como por ejemplo *por qué existen asentamientos o villas*, qué diferencias veían ellos entre los barrios en los que vivían y el centro, o *qué pasa hoy con la política*. Desde allí fuimos llegando al clima de época y a cómo los vecinos de Virgen del Valle -y los trabajadores en general- habían resuelto problemas comunes, muchos de ellos agudizados en nuestros días (falta de vivienda, desempleo, falta de escuelas en la zona, etc.).

subiera al barrio; los cambios positivos que todas éstas cosas significaron en la vida cotidiana del barrio. Relataron distintos momentos de lucha, como cuándo se enfrentó a las topadoras con niños y mujeres embarazadas para defender sus viviendas y no ser desalojados, o cuando un numeroso grupo de vecinas bajó a los portones del parque a lavar la ropa en protesta por la falta de agua; la llegada de familias chilenas luego del derrocamiento de la Unidad Popular, entre otros temas.

Otro grupo fue en busca de huellas materiales o *lugares de memoria* del barrio. Así filmaron el *Algarrobo*, antiguo árbol del barrio en el que se reunían los vecinos para organizarse y que actualmente da nombre al jardín de infantes; la escuela vieja, donde algunos de los alumnos asistieron antes de que se incendiara. Visitaron una de las fábricas del barrio, entrevistando a algunos obreros que se encontraban trabajando. Filmaron la plaza, entre otros lugares. Durante el recorrido los estudiantes entrevistaron a distintos vecinos, preguntándoles su opinión acerca del barrio y los cambios ocurridos, contándoles a todos que estaban trabajando en un *"proyecto de conocer el barrio para ponerle el nombre a la escuela"*. Un tercer grupo sacó fotos de lugares significativos y graffitis. De vuelta en la escuela, cada grupo trabajó sobre la sistematización de lo realizado, volcándolo en un cuadro que permitiera visualizar en forma ordenada toda la información[39].

En Virgen del Valle, el encuentro comenzó haciendo una puesta en común de las preguntas de entrevistas elaboradas en clase, anotándolas en la pizarra. Luego de observarlas, en forma colectiva fuimos identificando las que se repetían o eran muy similares, y agrupándolas por temas. Finalmente les dimos un orden de prioridades con números, quedando lista la guía que los chicos usarían minutos después, en la entrevista colectiva organizada para ese día. El Sr. Daniel García -vecino del barrio[40]- y Luis Ruiz –vecino militante en los '70 y actualmente celador de la escuela-, fueron los entrevistados[41]. La vida en la zona hace 30 años; las actividades de los vecinos para sobrevivir en el asentamiento; el aluvión del 4 de enero de 1970 y sus trágicas consecuencias, el refugio en la capilla "Virgen del Valle" y la lucha que comienza a partir de ese momento; la conquista del barrio, la construcción del salón comunitario, las peñas, el grupo de teatro que representó El Aluvión en el Teatro Independencia; las luchas contra el aumento de las cuotas de las viviendas y la canalización del zanjón Frías; la organización de los vecinos para abrir la escuela llamada por ellos "República de Cuba", fueron algunos de los temas que los entrevistados relataron siguiendo las preguntas formuladas por los chicos, tanto las elaboradas previamente como otras que les fueron surgiendo a partir del testimonio directo. Hubo especial interés en la experiencia teatral de los vecinos, que aumentó con el entusiasmo del Sr. García, quien fue uno de los protagonistas de la obra.

Nos alegró además, que esas *memorias* se convirtieran en impulso para una *acción*: un grupo de estudiantes propuso volver a hacer la obra de teatro, pidiéndole al vecino su

[39] Ver Cuadernillo de Trabajo.

[40] Nos sorprendió que a la entrevista vinieran tan pocos vecinos. Después supimos que quien debía invitarlos no había podido hacerlo por razones de salud.

[41] Agradecemos la colaboración y participación en el taller a los profesores Dora Emilse Marchesini, Cristina Benegas, Ana María Díaz y Juan Eduardo Azagüate, y a la Directora, María Laura Núñez, del CEBA Virgen del Valle; y en La Favorita, a los profesores, Livia Cristina Sández, Marcela Emili, Fabiana Graselli, Pablo Pacheco, Laura Rodríguez y Sebastián Henríquez, y a la celadora Raquel.

colaboración en la dirección de la misma; propuesta que rápidamente fue retomada por una profesora, quien acordó días y horarios para comenzar la tarea. El desafío era grande: presentarla durante el acto de elección del nombre de la escuela. Los tiempos: muy breves.

En ambas escuelas, luego de este *trabajo de campo*, la idea era que durante el tiempo restante hasta nuestro próximo encuentro, los jóvenes elaboraran algún tipo de devolución sobre lo conocido, a fin de socializar el trabajo de cada grupo, o la interpretación personal sobre ello. La producción podía ser individual o grupal, libre en cuanto a su formato (afiche, poema, canción, obra de teatro, mural, cuento ilustrado, programa radial, boletín/revista, etc.), y realizarse desde cualquier materia. Al no precisar justamente qué materia/s y qué profesores coordinarían la actividad, finalmente la producción no se realizó, quedando sin organizar una importante parte del material recogido por los chicos[42].

Construyendo propuestas de nombre

El objetivo del siguiente encuentro fue recuperar el trabajo realizado para volver a la premisa planteada al comienzo: proponer nombres para la escuela. Nos centraremos en la descripción de la experiencia en La Favorita, ya que fue aquí donde la propuesta metodológica mostró importantes limitaciones.

Comenzamos el que sería el último encuentro de taller, con una puesta en común de lo que cada grupo había conocido sobre la historia del barrio. Observamos la filmación, las fotografías que tomaron, mientras explicaban por qué fueron a esos lugares, y qué cosas habían podido conocer de ellos y de las personas que allí viven o trabajan. El grupo que realizó la entrevista en la escuela, comentó brevemente algunas cosas; al no haber escuchado nuevamente la grabación, ni realizado ninguna producción sobre lo recolectado, no recordaban mucho sobre la entrevista. Terminada la puesta en común, reflexionamos sobre aquellas cosas que a pesar de las distintas voces, visiones y versiones, podíamos encontrar en común en todas ellas, indagando en lo que les parecía importante tener en cuenta de todo eso para pensar en el nombre de la escuela. Había una respuesta compartida y era cómo los vecinos se habían unido, a pesar de las diferencias, para lograr muchas cosas que soñaban.

Pasando al trabajo en grupos, la consigna fue que cada estudiante, en forma individual, escribiera en una tarjeta una o dos palabras que para él/ella sintetizase y representase la historia del barrio. Esas tarjetas las pegamos en afiches, escribiendo la explicación que cada uno había dado, y la razón por la que había elegido esa palabra. A partir de allí cada grupo debía jugar y relacionar las propuestas individuales para proponer y fundamentar 2 o 3 nombres para la escuela, de los cuales más tarde, y entre todos, finalmente debíamos elegir 3 o 4 para proponer luego al resto de la escuela y la comunidad, y de esa manera llegar al momento de la votación final. En la puesta en común, cada grupo presentó a los demás sus propuestas con su debida fundamentación. Se consideraron además, los nombres que había acercado la Sra. Luisa Garrido, vecina de la zona[43]. Con todo ello realizamos una preselección por votación, que se desarrolló en un clima de mucha agitación y efervescencia, resultando elegidas las siguientes propuestas: *"Unión y Esperanza"* (propuesto en todos los grupos), *"La unión de los sueños"*, *"Pedemonte solidario"*, *"El futuro de nuestro pueblo"* y *"Unión y valor"*[44]. Durante las semanas previas a la elección final, una comisión de estudiantes pasaría por los demás cursos contando el trabajo realizado durante el taller y los nombres que proponían para la escuela.

Posteriormente, surgieron una serie de conflictos en torno a los nombres elegidos. Por un lado, algunos cursos que no participaron del proceso manifestaron sentirse excluidos de la actividad. Si bien en ese momento desde la escuela se les explicó que no se podía trabajar con todos por una cuestión organizativa -y que ellos sí podrían participar de la elección del nombre través de la votación final-, se les permitió acercar sus propias propuestas de nombres, con su debida fundamentación. Por otro lado, surgieron tanto de los cursos con los que se realizó el taller como con los otros, descontentos en torno a los nombres propuestos. En algunos estudiantes aparecía la preocupación de que *"esos no son nombres de escuela"*, puesto que todas las instituciones llevaban nombres de personas, y no frases o consignas. Si bien evaluamos las falencias que esto evidenciaba en torno a objetivos centrales que nos propusimos para el taller (reconocer que la historia se construye colectivamente y no individualmente, reconocerse ellos como sujetos activos de la historia con la capacidad de elegir qué historia quieren contar y cómo, y cómo todo lo anterior se articulaba en la acción de nombrar las cosas, etc.); nos confortaba el hecho de que aquello que al principio del taller no tenía mayor importancia –*nombrar* su escuela- se convertía ahora, aparentemente, en una tarea que implicaba responsabilidades, y que no podían conformarse con el primer nombre que se les había ocurrido.

Por nuestra parte, reflexionamos entonces sobre la metodología que habíamos utilizado para la construcción de las propuestas de nombre. Nos dimos cuenta que la dinámica había sido un ejercicio de abstracción por parte de los chicos, que había servido para construir una *significación* acerca del proceso histórico del barrio. Por lo tanto, inevitablemente el nombre era "un sentido" (*unión y esperanza*, *la unión de los sueños*, etc.). Faltó ver en *qué* o en *quién* se expresaba ese sentido: una persona, una frase, un lugar. Es decir, qué referencias concretas tanto de la historia pasada como de las expectativas de futuro, expresaban el sentido construido por los chicos sobre la historia de su barrio. Esto nos motivó a contemplar otra instancia de trabajo, ya que posiblemente la tarea de pensar nombres para la escuela era más compleja de lo imaginado. Propusimos así un nuevo encuentro, con una actividad breve pero que planteaba la posibilidad de articular lo ya trabajado y acumulado, a nombres que tuviesen otras características. Finalmente,

[42] Por ejemplo, los cassettes con las entrevistas realizadas no fueron escuchados nuevamente, ni realizado ningún tipo de transcripción a papel u otro formato. Además, quedaron dispersos entre los chicos, muchos de los cuales egresaron al año siguiente.

[43] Esta vecina del Bº Cipolletti, muy entusiasmada con la propuesta, nos acercó un relato sobre la historia del barrio de su autoría, y tres posibles nombres con su fundamentación: "Digno futuro", "La esperanza" y "Cultura y valor".

[44] *UNION Y ESPERANZA: Gracias a la unión y a la organización pudimos lograr un propósito para nuestro futuro. Cada uno de nosotros tiene un sueño para cumplir, y gracias a ese propósito, a la convivencia y a la solidaridad, logramos lo que nosotros queríamos. Porque gracias a la unión de todos los vecinos se pudo construir lo que hoy es el barrio. Porque la gente se unió para tener un hogar, con la esperanza de vivir mejor. LA UNION DE LOS SUEÑOS: Cada sueño que tuvo la gente del barrio se pudo lograr gracias a la unión. Se unieron los sueños de los vecinos de mejorar el barrio y lo pudieron conseguir. Nosotros también tenemos sueños, y para cumplirlos nos tenemos que unir, organizar y convivir entre distintas comunidades, como se hizo antes. La esperanza nos da sueños y los sueños nos dan un futuro. PEDEMONTE SOLIDARIO: Porque estamos en el Pedemonte y la solidaridad es una característica de la historia del barrio. EL FUTURO DE NUESTRO PUEBLO: La Favorita ha empezado de a poco y la escuela es un referente del barrio. La escuela representa el esfuerzo, el sacrificio, una educación mejor.*

las propuestas que quedaron fueron: "*Unión y esperanza*", "*La unión de los sueños*", "*Pedemonte solidario*", "*La Favorita*", "*Estudiantes construyendo el futuro*", "*Lucha sin frontera*" y "*Promotores de la salud del pueblo*"[45].

Con el aprendizaje de la experiencia anterior, para la construcción de las propuestas de nombres en Virgen del Valle realizamos una dinámica similar (trabajo grupal con tarjetas), pero la consigna incluía explícitamente la posibilidad de que el nombre fuera el de alguna persona, grupo, lugar, etc., por supuesto siempre relacionados con la identidad del barrio. Las propuestas resultantes, fueron muy variadas: desde lugares, fechas significativas, sentidos (como "Aguas Vivas", *"porque después del diluvio ellos tuvieron viviendas nuevas y de materiales seguros, mientras que antes del hecho nadie había pensado en ellos*"), hasta personas relevantes en la historia comunitaria, como por ejemplo "Daniel García" (*"porque ayudó a hacer la escuela y el Galpón"*). De todos los nombres, se seleccionaron por votación los siguientes: "4 de enero"; "República de Cuba" y "Virgen del Valle". Esta actividad sirvió también para evaluar qué se había construido durante el taller. Los fundamentos que los chicos dieron de cada nombre propuesto[46], expresaron la apropiación real que habían hecho de la historia del barrio en general, y de la escuela en particular.

Sin embargo, aquí nos surgieron otros interrogantes ya que algunos vecinos que estaban al tanto de la actividad, nos habían manifestado que más que votar un nombre, consideraban que la escuela debía *restituir* su denominación original –*República de Cuba*–, quitada por la última dictadura militar. Para nosotras –que compartíamos esa demanda– era una situación contradictoria en relación al proceso planteado. Nos surgieron varios interrogantes: ¿qué legitimidad tenía una propuesta que aún planteando un proceso democrático de construcción y elección del nombre suponía hacerlo a partir de lo *borrado* por la dictadura? ¿Qué significaba que una comunidad educativa casi ajena a la comunidad barrial decidiera internamente un nombre? ¿Qué implicaba esto último cuando el mismo proceso para llegar al nombre se hacía apelando a la lucha comunitaria sin la cual probablemente no existiría esa escuela? Estas y otras preguntas fueron compartidas con algunos docentes y el celador. Para nosotras esta experiencia estuvo llena de contradicciones. Creemos que una falencia grave de nuestra parte, fue no haber profundizado lo suficiente, durante el desarrollo del taller, sobre el significado de una acción como fue la de quitar el nombre original de la escuela. Intentamos contrarrestar lo anterior invitando a los vecinos a expresar su opinión el día de la votación.



Preselección de nombres para la escuela, Barrio Virgen del Valle

Antes de la elección, nos reunimos una vez más para recorrer el barrio a fin de reconocer los lugares portadores de historia y de memoria. Puesto que no se había concretado en horas de clase, también aprovechamos la salida para dar a conocer lo que estaba sucediendo en la escuela e invitar a la comunidad a la votación del nombre. Para ello, los chicos repartieron un volante donde se detallaban las propuestas con su fundamentación, y sacaron fotografías de algunos lugares emblemáticos. Nos acompañaron, las docentes coordinadoras y el asesor pedagógico. En general, durante la salida los chicos se dispersaron frecuentemente, y en varios casos mostraron desinterés sobre lo que íbamos relatando de cada lugar. El recorrido finalizó mucho antes de lo previsto, cuando un grupo de estudiantes ingresó a comprar a un comercio. Frente a ello, para nuestra sorpresa se dispuso el regreso de todos a la escuela, dándose por finalizado el taller, como forma de *castigo*. Así, una de las tareas más importantes (conocer el barrio e invitar a los vecinos) quedaba sin concretar. Inevitablemente el espacio-taller estaba atravesado por conflictos, y por las reglas de la institución.



En la Parroquia Nuestra Sra. del Valle.

La votación del nombre

La actividad final del taller consistía en la organización, por parte de los chicos, de una jornada donde se mostrara lo producido a toda la escuela y se concretara la votación final del nombre. Nuestra tarea había prácticamente finalizado. Éramos invitadas al acto donde se votaría el nombre, por lo que la expectativa era mucha. Cada experiencia tuvo por supuesto, sus características. En La Favorita, ese día los chicos expusieron y explicaron a sus compañeros el trabajo desarrollado a lo largo del taller. Luego organizaron la elección a través de una urna que pasaron por los cursos, a fin de que sus compañeros eligieran entre las 7 opciones existentes. Al mediodía se realizó el recuento en el patio de

[45] Las dos últimas opciones se relacionan directamente con la modalidad de la escuela (Promoción de la salud) y la historia del barrio, recreadas creativamente por los chicos. Por "Lucha sin frontera", argumentaban: *"Lucha porque la gente se unió para luchar por un bienestar común. Sin fronteras, porque nos referencia la organización 'Médicos sin frontera'... Además, porque acá en el barrio hay personas de distintas nacionalidades y países de Latinoamérica, que se organizaron y lucharon por un bienestar común"*. "Promotores de la salud del pueblo", *"porque esta es la orientación de nuestra escuela y queremos trabajar por la salud del pueblo"*.

[46] **"4 de enero"**: *"en homenaje a las 12 personas inocentes que murieron ese día por un accidente que se hubiera podido evitar con las distintas limpiezas que necesitaba el canal y el dique. Ese día quedó para la historia ya que el aluvión fue una tragedia que dejó sin nada a la gente"*. **"República de Cuba"**: *fue el nombre original de la escuela que los vecinos le pusieron al identificar la lucha que llevaron adelante después del aluvión con lo que estaba pasando en Cuba. Este nombre fue sacado por los militares, en la dictadura del '76"*. **"Virgen del Valle"**: *"porque la escuela está ubicada en el barrio con ese nombre. En homenaje al barrio, que sufrió tanto por conseguir un lugar propio. También en homenaje a la Capilla Virgen del Valle, porque allí se refugió toda la gente afectada por la tragedia y en representación del cura Taricco, que brindó la ayuda"*.

la escuela, estando presentes alumnos, celadores y profesores del establecimiento, y varios vecinos que también votaron. El nombre elegido fue "La Favorita", con el 43,1 % de los votos[47], y en la fundamentación se decía: *"hay que demostrar que estamos orgullosos de nuestro barrio. Este nombre nos representa a todos..."*. Sin embargo, meses mas tarde, supimos que había habido una nueva "elección", motivada no por disconformidad de estudiantes, docentes o vecinos; sino por la iniciativa de la directora de la institución.

Existe una visión bastante generalizada entre algunos trabajadores de la educación (principalmente entre los directivos), de que una de las mejores *contribuciones* para la escuela, sería que ésta lleve un nombre que pueda redituarle en algo. El nombre de alguna personalidad o institución que permita "jerarquizar" la escuela en determinados ámbitos y con ello, convertirla en potencial receptora de beneficios, de "ayudas" (donaciones de maquinaria, dinero, servicios, etc). Si además los *destacados y famosos* están vivos, comienza el *apadrinamiento* y con ello, *la buena suerte*[48].

Precisamente esto sucedió en La Favorita, luego de la experiencia que hemos relatado. Partiendo de la discriminación que sufren los vecinos de la zona al decir que son de La Favorita, la directora "*propuso*" reemplazar aquel nombre –elegido en la votación– por el de un médico, Joaquín Salvador Lavado, más conocido como "QUINO", el autor de Mafalda. Para ello, se puso en marcha un curioso sistema de sufragio: el de marcar en una planilla, al lado del nombre de cada votante, entre tres opciones de nombres ("La Favorita", "Joaquín Lavado", y al parecer "Lucha sin frontera"[49]).

Varias reflexiones nos surgen de este hecho. Por un lado, es preciso señalar que esa visión de elegir a un supuesto "destacado", niega la misma historia que recuperamos colectivamente con los estudiantes en los talleres. Como hemos relatado, La Favorita tiene una larga experiencia de autoorganización y lucha colectiva, a partir de la cual se lograron –y se sostienen– la mayoría de los servicios, entre ellos la educación. Esa es la identidad que recreamos en el taller. La apelación a buscar otro nombre –uno que *"no avergüence"*–, constituye una visión distorsionada de dicha comunidad, que *comulga* con la posición de las clases dominantes. Éstas últimas, desde los medios masivos de comunicación, generalizan parcialidades (como la delincuencia), construyendo una identidad falsa para el conjunto del colectivo social que vive en los barrios obreros. En última instancia, la apelación a un nombre por su supuesta condición de *destacado*, subestima –y por tanto convoca a sustituir– el potencial de los propios sujetos (estudiantes, profesores y demás trabajadores de la educación, padres, comunidad barrial en general) en la lucha por esos recursos, por demás necesarios.

En cuanto a los procedimientos, resulta bastante curioso que desde la Dirección se haya abalado la realización de todo un proceso democrático de construcción y votación

[47] Del total (174 votos), "La Favorita" obtuvo 75 votos. Le siguieron: "Lucha sin Frontera" y "Unión y Esperanza" (20 votos cada una); "Promotores de la salud del pueblo" (18 votos), "Pedemonte Solidario" (14 votos); "Estudiantes construyendo el futuro" (9 votos); "La unión de los sueños" (8 votos); "4-174" (1 voto); en blanco (1 voto).

[48] Además, lejos de responder a las *buenas intenciones* de algunas autoridades escolares, lo anterior se encuadra dentro de las políticas educativas en las que el Estado se desentiende del financiamiento en materia educativa. Para subsistir, las escuelas deben salir a ofrecer servicios o mano de obra barata (pasantías) en el mercado; mientras que a cambio de las "donaciones", las empresas o fundaciones definen los contenidos de lo que se debe enseñar en el aula.

[49] No contamos con información precisa de esta votación, aún cuando la solicitamos.

del nombre (el taller) y después, al no gustar los resultados, se opte por desconocerlos. Como hemos contado, durante el taller se agotaron todas las instancias para criticar, aportar y desechar propuestas. En la elección final –donde el nombre de Quino no era una opción– votó casi toda la escuela, y también varios vecinos.



El recuento de votos. CEBA Nº 3-110

Regresando a Virgen del Valle, aquí la elección del nombre se realizó durante el acto del 9 de julio. El día anterior, un grupo de chicos junto a las docentes coordinadoras, habían salido por el barrio con una urna, a fin de recoger la opinión de los vecinos que no se pudieran acercar a votar. La votación fue coordinada por profesores, y contó con un padrón que se iba elaborando en el mismo acto del sufragio, realizado mediante papelitos que luego cada uno depositaba en la urna; donde tanto alumnos, profesores, celadores como vecinos emitieron su decisión; invitándonos a las talleristas. Sin embargo, aún habiéndolos invitado casa por casa, la participación de los vecinos ese día fue mínima. Terminado el recuento, que se realizó en un silencio expectante, se dio un empate entre *"4 de enero"* y *"Virgen del Valle"*[50]. Por razones de tiempo –y la presencia de estudiantes de otro CEBA que venían al acto de la Independencia–, la Directora propuso no resolver el desempate en ese momento. Doña Quito, vecina que participó en la construcción de la escuela, compartió unas palabras dándole aún más emoción a ese momento. La representación teatral sobre El Aluvión no pudo concretarse por diversas razones[51]. Horas después,



La escuela espectante del resultado.

[50] "Virgen del Valle" y "4 de enero" obtuvieron 39 votos, y "República de Cuba" 22.

[51] Los ensayos se redujeron a uno, debido a problemas de salud del vecino que lo acompañaría. El día del acto, los chicos manifestaron no estar listos, y prefirieron no presentarla también por respeto a los vecinos.

[52] El voto de una vecina y de la celadora, que no habían podido votar a tiempo, definió el desempate. Habiendo transcurrido más de un año de la elección, aún la escuela no realiza las gestiones ante la D.G.E. para que se adopte formalmente el nombre elegido. Hasta el momento, el CEBA continúa sólo con su número.

nuevos votos definían el empate, resultando elegido el nombre "Virgen del Valle"[52].

Palabras finales

Para finalizar, queríamos resaltar uno de los aprendizajes más significativos que nos dejó la experiencia que aquí relatamos: los objetivos que nos planteamos en el taller, implican un proceso mucho más amplio del que es posible realizar en 10 o 12 horas. Y no sólo se trata de más tiempo, sino de que exista la acción conjunta –y conjuntamente organizada- y cotidiana de varios. Como en toda práctica social, no es posible transformar la matriz de aprendizaje -ni las lógicas institucionales dentro de las cuales fuimos formados y formamos-, en forma aislada, por la voluntad de un educador, encerrado en los límites de su aula o taller. Poco tienen éstas de experiencias liberadoras si no son sostenidas en el tiempo y llevadas adelante por equipos de trabajo. Además, ¿es posible sostener y extender estas prácticas en las actuales condiciones de existencia de los trabajadores de la educación (profesores ambulantes, salarios insuficientes, condiciones precarias de trabajo, etc.)?.

El nombre de este artículo nos convocaba a pensar la escuela como constructora de otra historia, cuáles son los límites, cuáles las posibilidades. Esperamos que esta experiencia arroje algunas claves para pensarlo; las respuestas seguramente se construirán en los intentos concretos, en la praxis.

Por último, queremos resaltar el compromiso personal de algunos docentes, como así también el de los vecinos y vecinas que asistieron a las entrevistas, o acercaron sus aportes. Fundamentalmente agradecemos a los estudiantes de ambas escuelas, a los que se entusiasmaron y a los que no (porque de ellos aprendimos los límites de esta iniciativa, tal como la habíamos planteado).

Taller: "Herramientas para la historia local. Construyendo el nombre de nuestra escuela".

PROGRAMA[53]

- PRIMER ENCUENTRO

Objetivos:

a. Identificar colectivamente cuál es la historia que cobra sentido en el presente, y que queremos reconstruir. Relacionar el acto de *nombrar* con la noción de sujeto histórico, y con la apropiación de un determinado pasado.
b. Reflexionar acerca de quiénes hacen la historia y quiénes la escriben.
c. Los silencios: aquello que se cuenta y aquello que permanece oculto. Reflexionar críticamente sobre las visiones de la historia que se construyen cotidianamente desde los medios de comunicación (masivos y comunitarios).
d. Analizar las relaciones entre los contenidos (la historia que se cuenta) y el modo en que se construyen (metodologías para *hacer* historia).

Actividades:

1. Presentación del taller y de los participantes: técnica de las barcas y el aluvión.

2. Trabajo en grupos:

Un debate sobre la historia a través de lo que se escribe (libros, prensa). Los medios de comunicación masiva como constructores de la memoria colectiva y la historia oficial.

- ¿quiénes hacen la historia y cómo? ¿Dónde encontramos actualmente relatos o historias escritas en las que nos sintamos identificados?

- ¿Qué se cuenta en los diarios sobre nosotros y nuestra vida cotidiana? ¿Qué historia se construye sobre los barrios desde los medios masivos? ¿Esa historia nos representa? ¿Habla de todo lo que somos?

3. ¿Es importante conocer y reconstruir otras historias sobre nosotros y los lugares en que vivimos, trabajamos, estudiamos? ¿Por qué?

Debate: El acto de nombrar nos hace sujetos activos de la historia. *Nombrar* es decidir sobre los sentidos de aquello que se nombra. Por lo tanto, el acto de nombrar está asociado a intervenir activamente en nuestra realidad, a reconocernos como *sujetos que hacen la historia*, la propia historia. Breve reflexión acerca de los nombres de los lugares,

[53] Este taller fue realizado en la Escuela N° 4-174, B° La Favorita, Cdad., y en el C.E.B.A. N° 3-110, B° Virgen del Valle, G. Cruz, por Natalia Baraldo y Gabriela Scodeller. En ambos, la necesidad de la escuela desde la cual se partió para planificar las actividades fue elegir un nombre para la institución.

instituciones, etc. en el barrio.

4. A partir de esto y de la reflexión realizada en los puntos anteriores, pensar:

- ¿Qué historia queremos contar? ¿Por qué?

5. Puesta en común.

6. Trabajo en casa: realizar una entrevista a miembros de la familia:

- ¿Cuándo llegaron al barrio, desde dónde y por qué?
- Identificar tres hechos importantes que hayan marcado la historia del barrio.

• Trabajo en clase

1. *Propuesta para la materia Ciencias Sociales/Historia /Formación Ética y Ciudadana:*

-Trabajar sobre la historia del barrio, tomando como eje del mismo la lucha por los derechos a partir de las acciones comunitarias. Se puede articular con el tema de *la persona como sujeto de derechos*, reflexionando sobre los derechos sociales, políticos, culturales del sujeto individual, pero también de los sujetos colectivos como los grupos, comunidades, sindicatos, etc.

2. *Propuesta para la materia Ciencias Sociales/Ciencias Naturales/Geografía:*

-Trabajar sobre las características geográficas del barrio. Actividades económicas que se realizan, por ejemplo: qué es una ripiera, que materiales se extraen de ella, cuál es su uso en la industria.

-Fenómenos naturales que influyen en la conformación (ej.: aluvión) o vida cotidiana del barrio (ej.: contaminación).

3. *Propuesta para Matemática:*

-Realizar un análisis utilizando las herramientas propias de la estadística, sobre el lugar de residencia (barrios, zonas) de los alumnos que concurren al establecimiento.

4. *Propuesta para Lengua/Comunicación/Informática/Educación Física y otros espacios curriculares:*

Elaboración de afiches para difundir la actividad en la comunidad, invitando a acercar distintos elementos (relatos, fotos, objetos) que aporten a la reconstrucción de la historia barrial, y a participar de una entrevista colectiva que se realizará en el marco del taller. El diseño de los afiches y volantes puede realizarse por computadora durante las horas de Informática. La difusión de los mismos por el barrio, puede estar a cargo de la materia Educación Física.

• SEGUNDO ENCUENTRO

Objetivos:

a. Reconocer la historia familiar y comunitaria como parte de un proceso histórico más amplio (cuando a la escuela asisten alumnos de la misma comunidad).
b. Reconocerse en la historia comunitaria a partir de la pertenencia a un lugar común: la escuela (cuando a ésta asisten alumnos de distintos barrios).

Actividades

1. Puesta en común de las entrevistas realizadas por cada estudiante. Reconocimiento colectivo de vivencias similares y/o distintas.

2. Aportes socio-históricos: etapas de poblamiento de la zona, conflictos y procesos de organización comunitaria, etc., a cargo de las talleristas y con la participación y aporte de los alumnos. Apoyo de material visual (proyección de diapositivas con fotos, mapas del barrio y relatos de vecinos y personas externas a la comunidad que participaron en su formación).

3. Trabajo grupal: ubicar la historia familiar y los hechos más importantes del barrio en una línea de tiempo gigante (elaboración previa de las talleristas distinguiendo procesos sociales, etapas de poblamiento, etc.)

• TERCER ENCUENTRO

Objetivos:

a. Conocer las distintas fuentes de las que se nutre la historia, y las metodologías por las cuales el historiador se acerca a ellas.
b. Reconocer las fuentes o huellas de la historia en el barrio.
c. Formular ejes y preguntas para trabajar con distintas fuentes, en función de los intereses del grupo.

Actividades:

1. Análisis de las fuentes y las distintas metodologías para reconstruir y resignificar la historia barrial (historias de vida, entrevistas en profundidad, encuestas, lectura crítica de la prensa escrita, etc.), utilizando el Cuadernillo "*Haciendo Nuestra propia historia. Herramientas metodológicas para reconstruir historias en el aula*", el cual puede ser trabajado articulando con los contenidos de las materias de: Lengua, Historia, Ciencias Sociales, entre otras.

2. Elaborar preguntas orientadoras para trabajar con las distintas fuentes seleccionadas (según los grupos):

- ¿Qué nos parece importante recuperar de nuestra historia?
- ¿Qué preguntas le vamos a hacer a la fuente que elegimos (entrevistas orales, prensa escrita, libros, etc.)?

3. Puesta en común. Organización de grupos y de las tareas de cada uno.

• CUARTO ENCUENTRO

Objetivos:

a. Identificar lugares de memoria en el barrio.
b. Reconocer distintas voces de una historia compartida.
c. Ejercitar criterios de sistematización de la información.

Actividades:

1. Realizar una entrevista colectiva a miembros de la comunidad, invitados a la escuela para la ocasión.
2. Reconocimiento de "lugares de memoria" en el barrio, a partir de su filmación e

investigación sobre lo que los mismos representan o significan. Salida por el barrio: reconocer los lugares portadores de historia y de memoria, su significado histórico y actual, acompañados por uno o más vecinos.

3. Organizar grupos de sistematización de lo realizado, ejercitando criterios metodológicos del tratamiento de las fuentes históricas.

- Trabajo en clase:

Elaboración de una producción individual o grupal, que de cuenta de una reflexión acerca de lo trabajado durante el taller. Puede ser: poema, canción, obra de teatro, mural, cuento ilustrado, programa radial, boletín/revista, etc.; es decir, expresiones definidas por el grupo de estudiantes según sus posibilidades y expectativas y también las de la escuela. Puede realizarse desde cualquier materia.

- QUINTO ENCUENTRO

Objetivos:

a. Recuperar los aspectos centrales de lo realizado: la construcción de la historia y la memoria colectiva, a partir de la diversidad de voces e intereses.
b. Construir propuestas de nombres para la escuela.

Actividades:

1. En grupos, partiendo de la opinión de cada uno sobre el significado de la historia del barrio, construir 3 propuestas de nombre con su fundamentación, expresando ese significado en una idea, institución, persona, grupo, etc. Puesta en común. Preselección por votación de 3 o 4 propuestas a ser votadas por toda la escuela y la comunidad.

- Trabajo en clase:

Planificar una instancia de exposición/socialización de lo trabajado en el taller, que involucre la participación de toda la escuela.

1. Propuesta para la materia Educación Física: organizar un encuentro comunitario donde se expongan los trabajos realizados por los estudiantes. 2. *Propuesta para Formación Ética y Ciudadana*: trabajar con los jóvenes la organización de la votación, definiendo los criterios para la misma y la forma de participación del resto de la escuela y los vecinos.